



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
RELACIONES INTERNACIONALES

**LA DESEGURTIZACIÓN DEL GOBIERNO REGIONAL DEL KURDISTÁN Y LA
REDEFINICIÓN DE SU PAPEL EN EL MEDIO ORIENTE (1991-2017)**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA

JUAN CARLOS CASTILLO QUIÑONES

TUTOR PRINCIPAL

DRA. MARÍA DE LOURDES SIERRA KOBEH
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DR. MOISÉS GARDUÑO GARCÍA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. GILBERTO CONDE ZAMBADA
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA, EL COLEGIO DE MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.,MX.

NOVIEMBRE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este esfuerzo no hubiera sido posible sin el acompañamiento, compromiso y cariño de mi tutora, la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, quien dedicó enormes esfuerzos en mi formación intelectual a lo largo del doctorado. Las sesiones, charlas y revisiones que sostuvimos de manera permanente son enseñanzas invaluable que permitieron la culminación de esta investigación.

Agradezco al Dr. Moisés Garduño García por todas las sugerencias y observaciones que dieron rigurosidad a la investigación. La profundidad de los comentarios realizados a cada capítulo es el reflejo de su compromiso con la docencia y de su apertura al debate y dialogo, que enriquecieron no solo la tesis sino mi estancia en el programa de doctorado.

Agradezco la confianza que depositó en mí y también su amistad.

Agradezco al Dr. Gilberto Conde Zambada por la dedicación y seriedad mostrada con esta tesis y su disposición a discutir temas desde una perspectiva crítica que fortalecieron el proceso de investigación. Agradezco el compromiso que ha mostrado con mi formación intelectual desde la maestría y ahora en esta etapa como miembro del Comité Tutorial.

Estoy profundamente agradecido con el Dr. Jaime Isla Lope y el Dr. Enrique Baltar Rodríguez, quienes se sumaron como lectores de esta tesis. Ambos han sido importantes referentes intelectuales en mi formación profesional desde la licenciatura. Es un honor que ahora formen parte de este esfuerzo. Los comentarios y sugerencias emitidas durante el examen de candidatura y en posteriores revisiones enriquecieron la investigación desde otros ángulos que no había tomado en consideración.

Agradezco al Dr. Alfonso Sánchez Múgica por su apoyo y las observaciones puntuales que hizo a este proyecto durante los seminarios y en cada coloquio celebrado durante el programa de doctorado. Los comentarios fueron una guía importante en esta investigación.

Agradezco a mis colegas y amigos, el Dr. Daniel Abundis Mejía y el Dr. Rubén Alfonso Peña Carmona. Excelentes investigadores de quienes aprendí mucho con sus comentarios, charlas y acompañamiento durante el doctorado.

Agradezco a mi amigo y colega, el Mtro. Reynier Valdés Piñeiro, por su apoyo durante la fase de trámites de graduación y por su acompañamiento y solidaridad durante todos estos años. Gracias por las charlas y las risas.

Agradezco a mi familia y a mi madre, María Lucía Quiñones Góngora, por estar siempre en cada paso y etapa de mi vida.

Al personal del Programa de Posgrado por la dedicación y empeño en su labor, así como su disposición con los estudiantes: Ing. Norma Sánchez, Dra. Gabriela Cantú, Dra. Verónica Mondragón, Dr. Khemvirg Puente, Mtra. Rocío Olivares y Lic. Gabriela Medina. Gracias por el enorme esfuerzo que realizan para hacer más llevadera la estancia doctoral y la gestión de los trámites.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por los recursos destinados para realizar los estudios de doctorado y culminar este proceso de investigación.

Finalmente, doy las gracias a nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México, y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por esta oportunidad.

A todos, ¡gracias!

ÍNDICE

Introducción	6
1. Procesos de securitización, Complejos de Seguridad Regional e identidad en el Kurdistán iraquí	13
1.1. Seguritización y Complejos de Seguridad Regional.....	13
1.1.1. El origen del Subcomplejo y el Gobierno Regional del Kurdistán.....	23
1.1.2. Críticas y limitantes del enfoque de la securitización.....	32
1.2. Identidad nacional y cultural en el Kurdistán iraquí.....	37
1.2.1. Políticas de identidad: el movimiento etnonacional kurdo en Iraq.....	38
1.2.2. Nación y e identidad nacional.....	42
1.2.3. Tradición oral y escrita en la formación de la identidad cultural kurda.....	47
2. Procesos históricos de securitización de los kurdos en Iraq	54
2.1. Los kurdos durante el mandato y la formación del reino hashemí (1918-1932).....	54
2.1.1. Las relaciones kurdo-otomanas y las primeras evidencias de un nacionalismo kurdo.....	55
2.1.2. Los primeros indicios de la securitización de la cuestión kurda en Iraq: mandato, partición, Mosul y el petróleo.....	61
2.2.El periodo monárquico. Formación del nacionalismo kurdo y de sus primeros partidos políticos (1932-1958).....	70
2.3. El periodo republicano. El ascenso del Ba'ath y las fases de máxima securitización del movimiento kurdo (1958-1988).....	78
2.3.1. Mutaciones dentro del movimiento kurdo y el ascenso del Ba'ath.....	79
2.3.2. La consolidación del Ba'ath y del modelo securitizador en Iraq.....	82
2.3.3. La campaña Anfal y la fase de mayor represión contra los kurdos.....	87
3. De movimiento armado a Estado de facto: la fase formativa del Gobierno Regional del Kurdistán	94
3.1. El Kurdistán iraquí: Estado de facto y actor internacional.....	94
3.1.1. Definición de los Estados de facto y conducción política del caso Kurdo.....	96

3.1.2. La invasión a Kuwait: el <i>raaparen</i> kurdo y la autonomía de facto.....	101
3.2. El inicio del experimento kurdo en Iraq: elecciones, ayuda Internacional y construcción de instituciones.....	104
3.2.1. La legitimidad alternativa y la diplomacia activa del GRK.....	113
3.2.2. La guerra civil intrakurda y el fallo del experimento democrático.....	116
3.3. La reactivación de la autonomía kurda y el desarrollo de un proyecto neoliberal y neopatrimonial.....	120
3.4. La kurdicidad en el contexto pos-1991. Primer motor del proceso de deseguritización de la cuestión kurda en Iraq.....	127
4. La (de)seguritización del GRK y la redefinición de su papel en el Medio Oriente.....	135
4.1. El cambio de régimen en Iraq: los procesos de reingeniería estatal y los kurdos.....	136
4.2. La expansión del GRK y las complejas relaciones con Bagdad (2008-2014).....	142
4.3. La naturaleza política del GRK: zonas de indistinción y estructuras de oportunidad.....	151
4.4. El GRK en el complejo de seguridad del Medio Oriente: hacia un orden regional heterárquico.....	159
4.5. La deseguritización del Gobierno Regional del Kurdistan.....	166
4.5.1. Actos discursivos polarizadores y los movimientos deseguritizadores de Turquía e Iraq hacia el GRK.....	174
4.5.2. Turquía.....	176
4.5.3. Iraq.....	183
4.6. El referéndum de independencia kurdo y el papel del GRK en el Medio Oriente...	190
Consideraciones finales.....	203
Anexo.....	211
Fuentes de Consulta.....	212

INTRODUCCIÓN

En 2015 Iraq parecía una representación casi ficticia, fragmentada en territorios controlados por diversas milicias y unida más por los imperativos estratégicos de Washington que por las capacidades reales del estado iraquí para ejercer el monopolio de la fuerza. Más de una década de implantación de un sistema político etno-sectarios, establecido desde la invasión de Estados Unidos en 2003, generaron violencia, inestabilidad y vastas regiones ingobernables para Bagdad. En el verano de 2014, el autodenominado Estado islámico (Ei), y un conglomerado de fuerzas insurgentes pertenecientes al extinto partido Baaz, lograron controlar varias provincias y ciudades del centro y norte del país, estableciendo Mosul como su capital. Más al sur, el corredor Bagdad-Basora se constituyó en otro polo conformado por un amplio espectro de actores políticos y milicias pro y antiestatales. En el norte del país, la región kurda transitó por una trayectoria autonómica cada vez más robusta, pero que desembocó en el fiasco del referéndum independentista de septiembre de 2017.

El panorama anterior justifica el estudio de las casusas que explican el surgimiento y desarrollo del movimiento kurdo en Iraq, en relación con los procesos de securitización y dessecuritización que derivaron en la formación de una estatalidad de facto en el norte del país. La evolución del nacionalismo kurdo en Iraq se puede dividir en dos grandes fases. La primera, que va de 1961 a 1991, corresponde con la fase del movimiento como insurgencia guerrillera de liberación nacional, mientras que de 1991 en adelante la lucha insurgente fue reemplazada por una nueva estrategia de construcción estatal.¹ En esta segunda fase, la región autónoma kurda en Iraq, o Kurdistán iraquí, logró controlar y administrar una población y territorio definidos, así como establecer una serie de instituciones, símbolos y rasgos propios de un Estado. La estructura burocrática y de gobierno del Kurdistán está representada en el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK), el cual posee una amplia legitimidad social, pese a los serios problemas de corrupción o nepotismo que enfrenta. El aspecto más importante de esta entidad ha sido, quizás, su capacidad para conducir una diplomacia activa, que escapa al control de Bagdad, y entablar relaciones con otros Estados fuera y dentro del Medio Oriente

¹ Voller, Yaniv, *The Kurdish Liberation Movement in Iraq. From insurgency to statehood*, Routledge, Nueva York, 2014, p. 9.

La habilidad de los líderes del Kurdistán para conducirse con relativa autonomía en el plano internacional hace de este actor un caso atípico en el ámbito internacional.

La cuestión kurda en el Medio Oriente surgió a principios del siglo XX, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y el reparto del Imperio otomano. Los liderazgos kurdos de aquella época fracasaron en sus intentos por materializar una formación estatal. Los territorios con poblaciones de mayoría kurda, el llamado Kurdistán, fueron divididos luego de la aparición de los Estados de Turquía, Siria, Iraq e Irán. En las siguientes décadas, insurrecciones kurdas buscaron revertir estos cambios por toda la región. El nacionalismo kurdo se fue formando en este contexto, de la mano de pequeños grupos de intelectuales, con una educación occidental y en alianza con líderes del ámbito rural. Lo anterior, aunado a la situación geográfica del Kurdistán y las divisiones entre sus diversos liderazgos, impidieron la formación de un movimiento nacional kurdo popular y unificado en la primera mitad del siglo XX. No obstante, a partir de 1960 se fueron conformando movimientos nacionalistas con amplias bases populares que apelaban a la identidad kurda como eje movilizador.

En el caso de Iraq, la historia de los kurdos siguió derroteros distintos a los de sus contrapartes en Turquía, Siria o Irán. La base de un proyecto político, sustentado en la idea de la nación kurda, tomó forma hasta 1961 con el inicio de un amplio movimiento social representado por el Partido Democrático del Kurdistán (PDK), bajo liderazgo de la familia de los Barzani. A raíz de la Guerra del Golfo en 1991, el movimiento kurdo de Iraq logró construir y administrar una región autónoma en 1992, institucionalizada en el GRK. En la medida que la autoridad del gobierno central en Iraq se fue erosionando, el GRK se transformó en un Estado de facto como resultado de un proceso gradual que denominamos aquí de deseguritización, impulsado desde Washington para convertir a los liderazgos kurdos de Erbil en interlocutores válidos con quienes forjar una alianza. El contexto político que desató la invasión a Iraq en 2003 otorgó al GRK capacidades de conducción política sin precedentes, los cuales le permitieron relacionarse y negociar con otros Estados, incluso con aquellos hostiles a la causa kurda. El GRK se transformó desde entonces en un actor central de la política del Medio Oriente, capaz de influir en las dinámicas de seguridad regional.

A pesar del diverso rango de actores y fuerzas que muestra el estudio de las regiones, los enfoques de seguridad en el campo disciplinario de las Relaciones Internacionales continúa dominado por una visión estatocéntrica. Actores no-estatales, como el caso del GRK

en Iraq, no se incluyen como protagonistas en la mayoría de los análisis sobre seguridad, o se tratan sólo de forma tangencial. Más aún, la primacía del ámbito estatal en los estudios internacionales eclipsa otros ámbitos, como el local o regional, indispensables para entender las dinámicas de seguridad que atraviesan a una región. En consecuencia, esta investigación propone cubrir dicho vacío conceptual, enfatizando la importancia que los actores no estatales poseen en determinados contextos políticos. Para ello, este estudio analiza la evolución política del Gobierno Regional del Kurdistan como entidad autónoma y su constitución como estado de facto en el contexto regional posterior a 1991. El objetivo central de la investigación consiste en analizar el papel del Gobierno Regional del Kurdistan en las dinámicas de seguridad del Medio Oriente, a partir del análisis de los intereses y agendas que motivaron el proceso de deseguritización del movimiento kurdo en Iraq desde 1991. El planteamiento pretende cuestionar la validez de las premisas normativas que asumen los movimientos deseguritizadores como procesos eminentemente positivos, e incluso emancipadores. Con ello se busca determinar también cuales son los factores que determinan la conducción política del GRK en los ámbitos local, regional e internacional.

El espectro político kurdo se puede dividir en dos grandes corrientes ideológicas que han tomado forma en las últimas décadas. Por un lado, los grupos que aún mantienen viva la idea de un estado kurdo, como es el caso del liderazgo kurdo en Iraq, y otros que lo rechazan buscando formas de gobierno no estatal. Este trabajo se avoca a la historia política del movimiento kurdo en Iraq, en relación con el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistan (GRK). El colapso del Estado iraquí en 2003 creó estructuras de oportunidad política que permitieron el surgimiento de un nuevo sistema de gobernanza kurdo en el norte de Iraq. Los líderes kurdos² actuaron frente a este contexto de dos formas: buscando reconocimiento internacional y avalando una estrategia que tendió a desegritizar sus relaciones con el gobierno central en Bagdad y con países vecinos como Turquía a partir de 1991.

² Cuando hablamos de liderazgos kurdos en Iraq nos referimos a los partidos políticos que dominan la escena en el Kurdistan iraquí; es decir, al Partido Democrático del Kurdistan (PDK), la facción dominante, y a los partidos emanados de su tradición política; en específico, a la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), una escisión del PDK establecida en 1976. En 2009 surgió una tercera fuerza de importancia, que por razones metodológicas no discutiremos en este trabajo, conocida como el movimiento Gorran (Cambio), fundado a partir de una ruptura dentro de la UPK. Estos partidos constituyen las elites principales del Kurdistan iraquí. Todos se encuentran inmersos en una lucha por el poder y control político de la región autónoma kurda..

El surgimiento del GRK como entidad semi independiente se explica a partir de la crisis que generó la Guerra del Golfo de 1990. La profunda debilidad del gobierno iraquí permitió la creación de una administración kurda que impulsó un proyecto nacionalista de construcción estatal. La agenda kurda contó con la protección y asistencia de Estados Unidos. Entre 1991 y 2003, el Kurdistán iraquí, o Kurdistán del sur, se constituyó en lo que muchos académicos definen como un proto Estado o Estado de facto, emanado de la gradual disolución de la autoridad central en los territorios kurdos del norte. El movimiento kurdo en Iraq entró desde entonces en una fase de deseguritización de sus liderazgos y de ciertas dimensiones de su proyecto.

La gradual deseguritización del tema kurdo en Iraq comenzó con el establecimiento de una zona de exclusión aérea en las áreas kurdas impulsada por Estados Unidos. Entre 1921 y 1991 el Estado iraquí seguritizó y reprimió de forma sistemática a los kurdos, llegando a niveles de genocidio en la década de 1980. La derrota de Iraq en Kuwait en 1991 generó condiciones que permitieron justificar la intervención estadounidense a favor de los kurdos, con la implementación de un refugio seguro que hizo del Kurdistán un enclave aliado. Esta nueva entidad, nacida bajo el cobijo de Washington, abarcó los gobernados –provincias- de Sulamanyah, Erbil y Dohuk³ y quedó bajo la jurisdicción conjunta del PDK y la Unión Patriótica del Kurdistán. La invasión estadounidense de Iraq alentó el proceso de construcción estatal kurdo. A partir de 2003, Estados Unidos y los medios internacionales posicionaron al GRK como un aliado regional en la lucha contra el extremismo islámico y socio clave para contener la influencia iraní en la zona. El sistema político posterior al Baaz transformó radicalmente las interacciones kurdas, tras otorgar reconocimiento formal al GRK en la Constitución iraquí de 2005. Para evitar colisionar con los intereses estadounidenses, los formuladores de políticas en Estados como Iraq o Turquía se vieron obligados a deseguritizar sus relaciones con el GRK y aceptar, al menos en el discurso, la existencia formal de una entidad autónoma kurda.

La deseguritización es una categoría conceptual que deriva de los estudios de seguridad de la Escuela de Copenhague (EC). La noción de la seguritización y deseguritización proveen la estructura teórica que permite discutir en esta investigación las

³ Partes de la provincia de Nínive encima de la zona de exclusión aérea fueron incorporadas a la provincia de Dohuk y el norte de la provincia de Diyala fue absorbida por el gobernadorado de Sulaymaniya.

relaciones y asuntos de seguridad entre el GRK y su entorno internacional. Desde la perspectiva de los complejos de seguridad regional, la propuesta analiza los patrones observables de deseguritización de la cuestión kurda en Iraq narrados previamente. La investigación argumenta que, desde 1992, el GRK ha sido gradualmente deseguritizado por actores locales y Estados regionales; siendo particularmente evidentes los casos de Turquía e Iraq. El proceso anterior se explica a partir de la consolidación del proyecto kurdo en Iraq a finales de 1990. La deseguritización refiere en esta investigación a los cambios en la percepción del GRK como una amenaza para los actores de la región. Para ello, las interdependencias en el ámbito de la seguridad entre Turquía, Siria, Irán e Iraq son definidas como un subcomplejo de seguridad regional. Tales interacciones incluyen procesos que son, al mismo tiempo, seguritizadores y deseguritizadores. A partir de esta teoría se entiende que dichos actores actúan como un conjunto de unidades interdependientes, de forma tal que los conflictos e interacciones de seguridad entre ellos no se pueden analizar de manera aislada. Los cambios de percepción hacia la cuestión kurda, derivados de la deseguritización, están redefiniendo el papel del GRK dentro y fuera de esta subregión, transformando al Kurdistán iraquí en un Estado de facto que compite por la influencia política en diversos escenarios del Medio Oriente.

De acuerdo con los estudios de seguridad de la EC, en cualquier sociedad las elites dominantes pueden someter la identidad de un grupo a versiones extremas de politización, o seguritización. La teoría de la seguritización se basa en identificar qué, cómo y cuándo los gobiernos construyen y nombran un asunto como un peligro existencial. La seguritización, por lo tanto, refiere a situaciones donde el uso de medidas excepcionales es legitimado en contra de un grupo designado como amenaza. Los primeros teóricos concibieron este proceso como indeseable y propusieron como contramedida la estrategia de la deseguritización; es decir, el retorno de los asuntos seguritizados al ámbito de la política normal. Corrientes posteriores vieron en esta propuesta un potencial emancipador. Sin embargo, esta investigación cuestiona la tendencia en la academia dominante de estudios de seguridad en atribuir a la deseguritización un sesgo normativo positivo y deseable. De hecho, la hipótesis en esta investigación sostiene que la deseguritización, en la práctica, produce más violencia y, en el caso kurdo en Iraq, ha creado condiciones para la prolongación de los conflictos entre las autoridades kurdas de Erbil y Bagdad.

Los actores políticos en la región han normalizado dimensiones sustanciales de sus interacciones con el GRK, disminuyendo en el discurso político la definición de los kurdos como una amenaza existencial para la integridad territorial de los Estados. Sin embargo, estos procesos deseguritizadores han ocurrido de forma simultánea con otras contranarrativas acerca de la identidad kurda y el papel de ciertos actores políticos kurdos. El proceso deseguritizador únicamente cubrió algunos aspectos de la cuestión kurda que interesaban a los actores más poderosos y no abarcó en su totalidad los temas sustanciales que planteaba la agenda de seguridad de las autoridades kurdas. Por lo tanto, podemos definir estos desarrollos como un caso de deseguritización selectiva y asimétrica que, contrario a los análisis normativos que propone la teoría convencional de la securitization y la Escuela de Copenhague, sólo han introducido más violencia en el escenario de la política kurda en Iraq.

La deconstrucción de los procesos de deseguritización en esta investigación reveló las profundas asimetrías de poder que esconde su implementación en el caso del GRK y sus potenciales efectos negativos a largo plazo. A partir del caso kurdo en Iraq se observa que las estrategias deseguritizadoras, en la práctica, se convierten en demandas impuestas a los actores no estatales a cambio de cierto reconocimiento político. La implementación unilateral de demandas deseguritizadoras tiende a fortalecer los intereses de los actores poderosos en detrimento de actores débiles que entran en contacto con este tipo de medidas. El caso kurdo advierte como en ciertos contextos la deseguritización puede convertirse en un instrumento más de dominación de aquellos actores que se les identifica como desecuritizables.

Los análisis que concluyen de forma positiva los patrones de interacción y de seguridad del GRK con sus vecinos regionales⁴ ignoran parcialmente que, pese a la agencia de los actores no estatales, las dinámicas de seguridad siguen siendo establecidas por los estados más poderosos. Lo anterior no niega la agencia y el peso específico que poseen los Estados de facto en las dinámicas de seguridad, pero advierte los sesgos temporales y normativos que se desprenden de evaluar el proceso de deseguritización del GRK como algo lineal, unidireccional y positivo. La tesis se estructura alrededor de cuatro capítulos. El primero provee los elementos teóricos y el andamiaje conceptual que guían el estudio desde

⁴ Ver por ejemplo, Stansfield, G., "The unravelling of the post-First World War state system? The Kurdistan Region of Iraq and the transformation of the Middle East", *International Affairs*, vol 89, no 2, 2013, pp. 259–282.

la perspectiva de la securitización y la noción de los complejos de seguridad. El capítulo también discute elementos relacionados con la identidad y la idea de nación entre los kurdos. El segundo capítulo consiste en un marco histórico que delinea la evolución del nacionalismo kurdo, en relación con los procesos de securitización de la cuestión kurda en Iraq. El tercer capítulo analiza el objeto de estudio y la transformación del movimiento kurdo en un Estado de facto en la década de 1990. El cuarto capítulo delinea los procesos de dessegurización a partir de la evidencia empírica recabada. Este apartado muestra los efectos que la dessegurización ha tenido en la redefinición del papel del GRK en la región; de forma especial, en la relación de las autoridades kurdas con Iraq y Turquía, siendo ambos Estados quienes impulsaron un proceso dessegurizador más amplio. En suma, la investigación demuestra que el GRK es un actor imprescindible en la implementación de cualquier esquema de seguridad en la región.

Mapa 1. El Kurdistán



Fuente: elaboración propia con base en datos de Carl Dahlman, “The Political Geography of Kurdistan”, *Eurasian Geography and Economics*, 43, núm, 4, 2002.

CAPÍTULO 1

PROCESOS DE SEGURITIZACIÓN, COMPLEJOS DE SEGURIDAD REGIONAL E IDENTIDAD EN EL KURDISTÁN IRAQUÍ

Este capítulo delinea los principales argumentos teóricos y categorías conceptuales que sustentan los ejes de la investigación. Las relaciones del Gobierno Regional del Kurdistan (GRK) con los estados de la región son analizadas a partir de algunas de las directrices planteadas por la teoría de los complejos de seguridad regional (CSR) y la Escuela de Copenhague. El capítulo desarrolla tres ideas centrales siguiendo la propuesta de la Escuela de Copenhague sobre estudios de seguridad: 1) las relaciones de Turquía, Siria, Iraq e Irán con el GRK son definidas como parte de un subsistema regional, que al mismo tiempo califica como Subcomplejo de Seguridad Regional. 2) Los procesos históricos de securitización de la cuestión kurda dentro de la subregión, hacen del GRK el elemento articulador del subcomplejo. La transformación del GRK en Estado de facto a partir de 1991 también lo convierte en un actor regional *sui generis*. Lo anterior valida el uso de esta perspectiva teórica, frente al aumento en los niveles de interdependencia en materia de seguridad observados desde entonces entre las unidades estatales y no estatales que componen al subcomplejo. 3) El apartado también plantea algunos de los elementos que nutren la identidad nacional y cultural de los kurdos de Iraq, desde una perspectiva teórica constructivista que analiza la influencia de algunas de las expresiones populares más arraigadas en la etnonarrativa política sobre su identidad.

1.1. Securitización y Complejos de Seguridad Regional

Las dinámicas de seguridad que involucran a Turquía, Siria, Iraq, Irán y el Gobierno Regional del Kurdistan (GRK) son analizadas bajo el supuesto de que constituyen un subcomplejo de Seguridad Regional.⁵ El presente subapartado afirma que este proceso fue el resultado de la Guerra del Golfo Pérsico y el establecimiento de una región autónoma kurda *de facto* en el norte de Iraq. El concepto subcomplejo proviene de las premisas planteadas por la Escuela de Copenhague sobre estudios de seguridad y la teoría de los Complejos de Seguridad

⁵ Buzan, Barry y Waever, Ole, Regions and Powers. The structure of the international security, Cambridge University Press, 2003, p.484.

Regional. Tal perspectiva metodológica indica que las regiones, o subregiones en este caso, no se constituyen únicamente por patrones culturales o de interdependencia económica, sino a partir de procesos históricos de securitización contruidos entre sus unidades formativas. La profundidad o superficialidad de las medidas securitizadoras dependen del grado de aceptación o rechazo de lo que constituye una amenaza por parte de las sociedades receptoras. Aunque históricamente la diversidad étnica no fue percibida como una amenaza entre las sociedades del Medio Oriente, la securitización de la etnicidad kurda se vincula con el desarrollo más reciente de una cultura nacionalista entre los Estados de la región.

Las sanciones económicas y militares impuestas al gobierno de Saddam Hussein tras la Guerra del Golfo Pérsico permitieron el surgimiento del GRK y la consolidación del Subcomplejo a lo largo de la década de 1990. Desde 1991 los kurdos en Iraq obtuvieron un papel central en la reconfiguración política del Medio Oriente. Con la aparición de la región autónoma kurda, los Estados tuvieron que adaptarse al nuevo contexto y negociar con las autoridades kurdas de Erbil, capital del Kurdistán iraquí. El desarrollo institucional de la región kurda derivó en un proyecto de construcción cuasi estatal, aumentando con ello los niveles de interacción del GRK con Turquía, Siria, Iraq e Irán. Los conflictos y episodios de violencia crónica observados entre estos actores a partir de la década adquirieron niveles de interdependencia propios de un subcomplejo de seguridad. La instrumentalización de la identidad étnica por parte del GRK fue fundamental en este proceso, al incrementar entre los Estados vecinos la percepción de las minorías como amenazas primordiales para la supervivencia de los regímenes. El papel crucial que tuvieron los kurdos durante la invasión a Iraq en 2003 trasladó nuevamente el tema de la autonomía kurda hacia la esfera de la seguridad nacional. Cada Estado fue securitizando o dessecuritizando el tema en diferentes niveles y en respuesta a distintos objetivos políticos.

El concepto Complejo y Subcomplejo fue acuñado por Barry Buzan y Ole Waever, como método para analizar las dinámicas de seguridad en el sistema internacional.⁶ El rasgo fundamental de esta teoría es la existencia de regiones contruidas a partir de procesos de

⁶ Véase Amitav Acharya and Barry Buzan, Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and beyond Asia, Routledge, Nueva York, 2010, p. 239; Buzan, Barry y George Lawson, The global transformation. History, modernity and the making of International Relations, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, Reino Unido, 2015, p. 135; Buzan, Barry, From International to World Society? English School Theory and the Social Structure of Globalisation, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, Reino Unido, 2004, p. 242.

seguritización, categoría constructivista que refiere a fenómenos explícitamente discursivos en la definición de lo que constituye una amenaza. Buzan señala que la securitización indica, “instancias donde un asunto es designado como amenaza existencial, por lo que requiere de medidas excepcionales y acciones justificadoras fuera de los límites y procedimientos políticos normales.”⁷ El autor argumenta que los estudios clásicos sobre seguridad y percepción de amenaza son insuficientes para lidiar con los requerimientos del mundo de la posguerra Fría y la globalización.⁸ La evolución en la naturaleza de los conflictos y las guerras obliga a reconsiderar, entre otras categorías, a la identidad étnica como un asunto central en la generación de percepciones de seguridad. El enfoque ha sido criticado debido a su concentración en las unidades políticas, en vez del individuo como principal objeto referencial. Ken Booth coloca el tema de la emancipación humana como el principal reto para los Estados, mientras que Martin Shaw, por ejemplo, argumenta que la sociedad ha sido una dimensión perdida en los estudios de seguridad. Ambos señalan que el individuo y el Estado deben analizarse dentro su contexto sociológico.⁹ Sin embargo, la noción de securitización desarrollada por la Escuela de Copenhague interesa aquí por su énfasis constructivista sobre la seguridad en la política regional, así como la inclusión de actores no estatales bajo este paradigma.

La teoría de los complejos de seguridad combina aproximaciones constructivistas y materialistas en la definición de los sistemas regionales. Por ejemplo, para el análisis material de la realidad toma algunos conceptos cercanos al neorrealismo, como territorialidad limitada o distribución de poder. Sin embargo, las consideraciones realistas y neorrealistas de este enfoque son obviadas en esta investigación, priorizando los elementos constructivistas sobre el entendimiento de la seguridad. La tesis de los complejos de seguridad toma del constructivismo la noción de securitización como eje central de la teoría.¹⁰ La securitización se basa en identificar los supuestos y creencias colectivas involucradas en la construcción de una amenaza existencial. La teoría dice que estamos en presencia de un caso de

⁷ Buzan, Barry, et al., (1998), Security: a new framework of analysis, Lynne Rienner Publishers, pp 23-24; Buzan, Barry y Lene Hansen (2009). The evolution of international security studies. Cambridge University Press, Nueva York.

⁸ Birdisli, Fikret, (2014), “Securitization of Kurdish Question in Turkey”, *International Journal of Research in Social Sciences*, Vol. 4, No. 2, p. 1.

⁹ Booth, Ken, (2005), Critical Security Studies and World Politics, Lynne Rienner Publishers, Londres.

¹⁰ Buzan, Barry, Ole Wæver, et al., op. Cit., 1998.; Wæver, “Securitization and Desecuritization”, en Ronnie D. Lipschutz (ed.), On Security, New York, Columbia University Press, 1995, pp. 46–86.

seguritización, cuando determinados actores securitizadores rompen o se saltan las reglas y procedimientos normales de actuación, que de lo contrario estarían obligados a cumplir, por medio de argumentos sobre la prioridad y urgencia de contener una supuesta amenaza existencial. Los actores securitizadores son quienes securitizan un asunto al declarar que algo –un objeto referencial- se encuentra bajo un peligro inminente. Los objetos referenciales son cosas o ideas que buena parte de la sociedad consideran valioso, por lo que su supervivencia se convierte en un reclamo legítimo.¹¹ Esta perspectiva interesa en esta investigación porque destaca elementos intersubjetivos de percepción y politización que acompañan a la construcción de una agenda de seguridad.

El modelo de la securitización está basado en nociones constructivistas que realzan el papel de interacciones intersubjetivas, como la identidad, en la constitución de las dinámicas de seguridad de la política mundial. La preocupación primaria de la Escuela de Copenhague con respecto al tema de la seguridad consiste en apuntar los ciclos cruciales que involucran a todo proceso securitizador. Para Birdirsli, la securitización consta de cuatro elementos identificables¹²:

- a) Actores securitizadores (gobierno, elites políticas, ejército, sociedad civil);
- b) Objetos de referencia (Estados, grupos, soberanía nacional, ideología, economía, etc.);
- c) Las amenazas existenciales para los objetos referenciales (soberanía, integridad, derechos fundamentales, etc.);
- d) Medidas extraordinarias.

La construcción de una política de seguridad depende del objeto de referencia y la percepción de existencia de amenazas vitales para dicho objeto referencial. En respuesta a la supuesta naturaleza existencial de la amenaza, el actor securitizador afirma la urgencia de adoptar medidas extraordinarias que van más allá de las normas del orden político. Es decir, el traslado de un asunto no politizado hacia una versión extrema de politización, indica la presencia de un proceso securitizador.

¹¹ Buzan, Barry, Ole Wæver, et al., *op. Cit.*, 1998, p. 25.

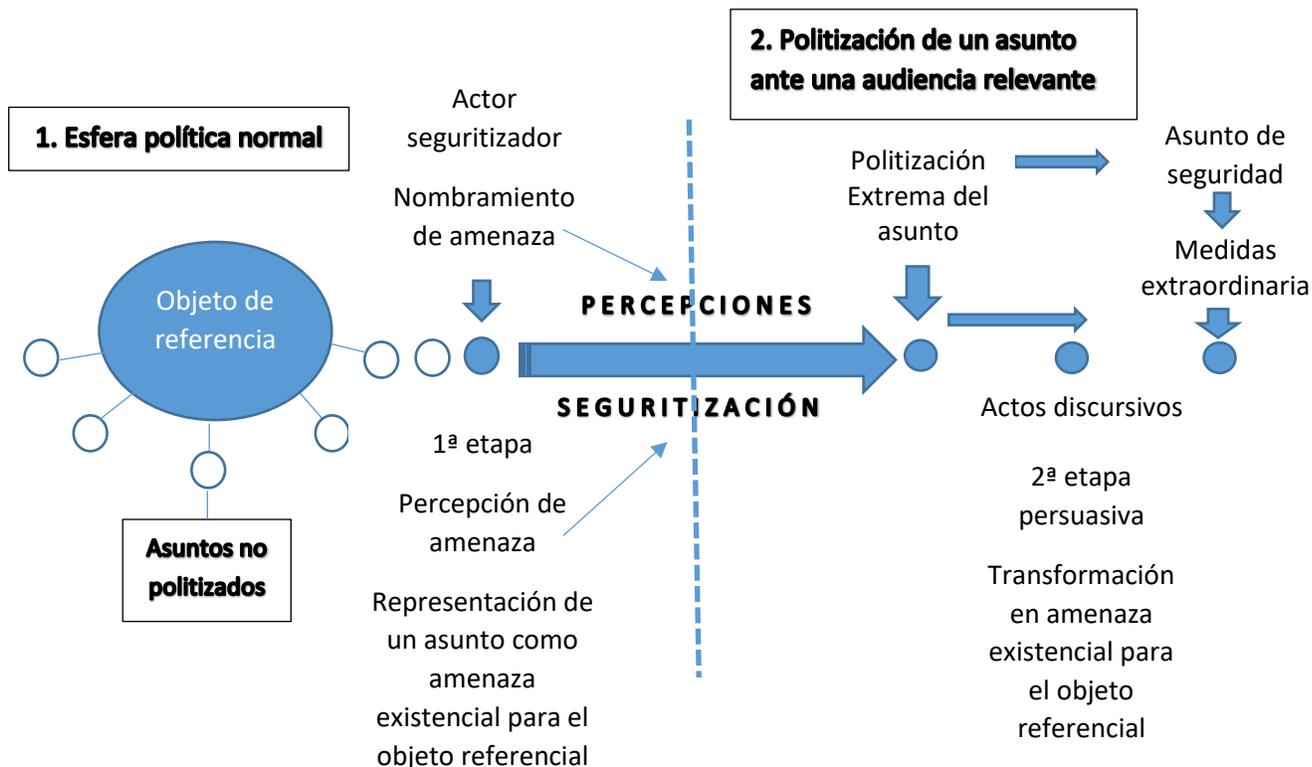
¹² Birdisli, *op. Cit.*, 2014, p.3.

La Escuela de Copenhague explica el proceso de securitización en dos etapas que van de la percepción de una amenaza como esencial, hasta su construcción como un asunto de seguridad. La primera refiere a la representación de cierto asunto, personas o entidades como amenazas para el objeto de referencia. La acción de securitizar va acompañada de una estructura retórica específica. Este paso puede iniciarlo el Estado u otros agentes securitizadores. Los actores no estatales son también actores importantes del modelo de securitización. En esta etapa la amenaza debe sobresalir y tener una sustancial capacidad de efecto político.¹³ En la segunda etapa de persuasión, una audiencia relevante debe ser convencida por los actores securitizadores sobre la necesidad de tomar medidas extraordinarias contra la amenaza. Estas acciones persuasivas son realizadas por medio de actos y declaraciones discursivas que etiquetan la amenaza como un asunto de seguridad.¹⁴ El nivel de convencimiento de la audiencia determina la cantidad de recursos a movilizar y medidas extra políticas a tomar contra la amenaza. La teoría de la securitización también conlleva el proceso contrario de desecuritización. La desecuritización indica el proceso inverso de traslado del asunto fuera de la órbita de la emergencia, hacia la esfera del proceso de regateo político normal y de negociación por cauces institucionales.

¹³ Emmers, Ralf, (2007), "Securitization" en Allan Collins Contemporary Security Studies, Oxford University Press, pp. 109-125.

¹⁴ Booth, (2005), op. Cit., p.34.

Fig. 1. Esquema del proceso de securitización de un asunto.



Fuente: elaboración propia.

Los procesos de securitización o desecuritización ocurren al interior de las unidades constitutivas de los Complejos o subcomplejos de seguridad. Los complejos de seguridad regional son conjuntos de actores cuyos principales procesos de *securitización*, *desecuritización*, o ambos, están interrelacionados de tal forma que sus conflictos y problemas de seguridad no se pueden analizar ni resolver de manera aislada.¹⁵ Los subcomplejos se diferencian de este último porque muestran ciertos patrones distintivos de comportamiento, aunque se encuentran firmemente enraizados dentro de un complejo regional mayor.¹⁶ En este caso, el Complejo lo constituye la región del Medio Oriente y el subcomplejo en cuestión, que al mismo tiempo es un subsistema regional, está compuesto por Turquía, Siria, Irán, Irán y el Gobierno Regional del Kurdistán. Cada unidad posee la

¹⁵ Buzan, Barry y Waever, Ole (2003), op. Cit., p. 44.

¹⁶ Ibid, pp. 51-52.

capacidad de ejercer cierto nivel de influencia sobre el otro, dificultando así el monopolio en el control o dirección de las agendas políticas por un solo actor.

La idea esencial del Complejo de Seguridad es el fuerte sentido de territorialidad que se observa en las interrelaciones de sus unidades formativas. La interdependencia política a nivel regional es mayor, debido a la cercanía geográfica de unidades que comparten y definen amenazas similares. Lo anterior produce un incremento en las interacciones de seguridad, generando a su vez subsistemas regionales identificables, resultado de dicha proximidad geográfica e idea de amenaza compartida.¹⁷ Para el caso que nos ocupa, la cuestión kurda sería la noción de peligro históricamente compartida entre los miembros del subcomplejo. Esta perspectiva permite acomodar en el análisis sobre la formación de agendas de seguridad, a actores no estatales de relevancia como es el GRK y su papel en dicho proceso.¹⁸ Otros paradigmas teóricos más estructuralistas -entiéndase nociones globalistas o neorrealistas- disuelven en el estudio el peso particular de los actores regionales, ignorando procesos que ocurren por debajo del plano sistémico. En oposición, Buzan describe el ámbito regional como la fase intermedia entre el Estado y el sistema internacional, donde un conjunto de unidades contiguas entre sí establecen procesos de securitización o desecuritización que permiten distinguirlos de otras formaciones regionales.¹⁹ Esto no constituye un proceso fijo, pues las regiones o subregiones pueden reproducirse o cambiar, dependiendo de qué y a quién securitizan los actores en cuestión.

Turquía, Siria, Iraq, Irán y el GRK constituyen un área distintiva debido a los niveles de imbricación observados en sus interacciones de seguridad. Este subsistema ilustra la construcción de un modelo político transfronterizo donde la construcción de la cuestión kurda como amenaza ha sido un rasgo compartido. Las organizaciones políticas kurdas dentro de esta geografía han competido entre sí para territorializar sus respectivas autonomías o delinear márgenes de acción frente a los actores de la subregión. La transformación de las fronteras estatales en zonas intensamente violentas en décadas más recientes fue

¹⁷ Oskanian K. Kevork, "Of friends and enemies. Expanding the amity/enmity variables within regional security complex theory", Conferencia presentada en el Congreso *Friendship in International Relations: conceptions and practices*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2012.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Coppieters, Bruno, "Contested Borders in the Caucasus", *VUB, University Press, 2002*, <http://poli.vub.ac.be/publi/ContBorders/eng/conclusi.htm>.

desdibujando las líneas divisorias entre Estados y actores no estatales²⁰, aumentando con ello la interdependencia en materia de seguridad al interior del subcomplejo. El contexto que explica esta compleja red de interrelaciones son las secuelas de la Guerra del Golfo Pérsico en 1991, pues alteró las relaciones de poder entre las grandes y pequeñas fuerzas regionales construidas en los niveles macro, meso y micro. Tras la posterior invasión a Iraq en 2003, ninguna potencia externa o regional ha sido capaz de arbitrar o regular por sí sola los conflictos que ocurren dentro del subcomplejo.

Las fronteras que delimitan a los subcomplejos se definen por los niveles de interdependencia que producen los patrones de amistad o rivalidad entre sus miembros. Estos patrones se pueden medir mediante las acciones discursivas que uno o más miembros utilizan para definir a otro actor específico. La Escuela de Copenhague argumenta que la seguridad es básicamente un conjunto de acciones discursivas que vienen acompañadas de medidas extraordinarias para contener la emergencia. Por lo tanto, la seguridad no puede definirse en términos puramente materiales u objetivos. Al decir seguridad, un Estado, o actor, declara una condición de anormalidad que reivindica el uso legítimo de cualquier medio para prevenir o bloquear su desarrollo.²¹ El desplazamiento de un asunto de la esfera política ordinaria a la esfera de seguridad lo transforma en una amenaza existencial, donde adquiere un sentido prioritario y de urgencia. Sin embargo, como muestra el caso kurdo en Iraq a partir de 1991, la condición de amenaza se puede revertir mediante procesos deseguritizadores que responden a múltiples causas. La deseguritización refiere al movimiento de aquellos asuntos seguritizados de vuelta hacia la esfera normal del regateo y negociación política.²²

La cuestión central en los análisis de seguridad, entonces, es identificar los procesos discursivos que transforman a un asunto particular en “amenaza” y en un problema de seguridad. Las tres principales condiciones que Waever enlista como constitutivas de los actos discursivos de seguridad son: (1) la construcción interna de una amenaza existencial, por medio de argumentos que significan un punto de no retorno; (2) la posición de autoridad del actor seguritizador; y (3) las condiciones históricas asociadas con la definición de la

²⁰ Bozarslan, Hamit, “The Kurds and Middle Eastern ‘State of Violence’: the 1980s and 2010s”, *Kurdish Studies*, Vol: 2, No: 1, 2014, pp. 4-13.

²¹ Vease Buzan *et al.*, *op. Cit.*, 1998, p. 21; Wæver, *op. Cit.*, 1995.

²² Kevork K. Oskanian, *op. Cit.*, 2012, p. 5-10.

amenaza.²³ Las amenazas sólo se vuelven objetivas cuando son aceptadas por un número significativo de actores y no porque posean cualidades inherentes en ese sentido.²⁴ Lo anterior no significa que cualquier asunto puede convertirse en un tema de seguridad, primero, porque no todas las cuestiones políticas pueden adquirir al mismo tiempo un carácter prioritario o sentido de urgencia; segundo, la construcción discursiva de las amenazas están condicionadas por cuestiones históricas vinculadas al actor securitizador; su posición geográfica, estructural y las reacciones discursivas que genera en los demás actores internos e internacionales. Es decir, para que un acto discursivo sea exitoso necesita convencer a una audiencia relevante.²⁵ Wendt llega a posiciones similares cuando define la seguridad como una cuestión de interpretación y ejercicio concreto de poder. Los Estados y otros actores dotan de significado a la seguridad en sus interacciones diarias, dotando de un contenido activa a esta vaga noción.²⁶ La seguridad es entendida por Wendt como discurso y práctica, construida a partir de concepciones subjetivas (y agregamos en esta investigación también las concepciones discursivas) que articulan una agenda de seguridad.

Tabla 1. Distinciones epistemológicas que definen la seguridad

Concepciones objetivas	Concepciones subjetivas	Concepciones discursivas
<ul style="list-style-type: none"> - La ausencia/presencia de amenazas concretas. - Usualmente define a la seguridad en términos relativamente materiales. 	<ul style="list-style-type: none"> - La sensación de ser amenazado o no. - Enfatiza el contexto social, historia, las psicologías del miedo y percepciones erróneas. - Mantiene una referencia objetiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - La seguridad no puede definirse en términos objetivos. - La seguridad es un acto discursivo. - Se enfoca en los procesos intersubjetivos por los cuales las “amenazas” se manifiestan como problemas de seguridad en la agenda política.

²³ Waever, Ole, “The EU as a security actor: reflections from a pessimistic constructivist on postsovereign security orders”, en Morten Kelstrup and Michael C. Williams (eds.), *International Relations Theory and the Politics of European Integration*, Routledge, Londres, 2000, pp. 252–53.

²⁴ Buzan *et al.*, *op. Cit.*, 1998, p. 24.

²⁵ *Ibidem.* P. 32.

²⁶ Wendt, A., *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p.122-157.

Fuente: elaboración propia con datos recopilados en Buzan, Barry y Lene Hansen, op. Cit. p. 34.

El análisis de acciones discursivas es una herramienta metodológica valiosa en esta investigación, en tanto permite identificar cambios en la percepción hacia actores que históricamente fueron definidos como amenazas. La metodología propuesta identifica discursos argumentativos e instrumentales claves, que preceden y acompañan todo proceso securitizador. Los discursos argumentativos reflejan la construcción de identidades y valores que determinados actores consideran que deben ser protegidos de cualquier amenaza; mientras que los instrumentales determinan las estrategias utilizadas para ubicar las potenciales amenazas y los medios elegidos para atajarlas.²⁷ Este doble proceso, argumentamos aquí, convierte a la seguridad en una cuestión de interpretación y contextualización.²⁸ Sin embargo, la metodología elegida no obvia los aspectos materiales de poder que acompañan todo proceso securitizador. Tal dualidad se expresa entendiendo las percepciones de seguridad como acciones discursivas situadas alrededor de valores y fines subjetivos, las cuales no se dan en un vacío material y, siguiendo a Wendt, vienen acompañadas de acciones de fuerza muy concretas resultantes de la construcción de las amenazas.²⁹

El análisis metodológico se concentra en los discursos oficiales de más alto nivel para discernir el comportamiento de los actores estudiados. Este trabajo sugiere que los procesos de securitización que ocurren dentro de una sociedad se filtran y reflejan a través del discurso oficial. Los discursos institucionales, menciona Wendt, se convierten en fuentes primarias para evaluar la autodefinición y formulación de políticas hacia un asunto en particular.³⁰ Esto hace medible lo que un actor como entidad colectiva securitiza, cómo justifica su potencial de amenaza y las acciones que emprende al respecto. Siguiendo esta metodología, la

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ La manera en que los Estados se convierten en aliados o rivales depende de las formas en que definen sus territorios o ideología dominante. Los discursos instrumentales pueden conducir a estrategias de reforzamiento de la seguridad o identificaciones de amenaza, que suelen resultar en relaciones antagonistas o conflictos. Por ejemplo, cuando Estados o actores son forzados a competir por recursos limitados como el agua. Véase Postel, S. L. y Wolf, A. T., “Dehydrating Conflict”, en *Foreign Policy*, no. 126, 2001, pp. 60-67; también Conde, Gilberto, *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica*, El Colegio de México, México, D.F., 2013, 190 p.

²⁹ Véase Wendt (1999), op. Cit.

³⁰ *Ibidem*, p. 222.

investigación toma los discursos oficiales e institucionales generados por Turquía, Siria, Iraq e Irán sobre el GRK como instrumentos para medir las percepciones hacia este actor; la compleja red de interacciones construidas a su alrededor y su papel central en el subcomplejo y la región en su conjunto.

El modelo seleccionado coloca la dimensión regional y subregional en el centro de análisis, reconociendo su grado sustancial de autonomía frente a la estructura global, pero sin pasar por alto las interacciones del objeto de estudio con el ámbito internacional. Esta aproximación proporciona un entendimiento teórico más coherente sobre las dinámicas de seguridad a nivel macro y micro que fijan o condicionan a los actores estudiados. El elemento central del estudio no es sólo identificar “amenazas,” sino cuestionar cuándo y bajo qué condiciones se securitiza qué cosa al interior del subcomplejo. La perspectiva macro analiza interacciones interregionales y sistémicas dentro y alrededor del subcomplejo. En cambio, la dimensión micro de análisis es crucial para diseccionar los discursos de seguridad que esconden los procesos de securitización.³¹ El traslape de interacciones a nivel macro y de discursos a nivel micro permiten distinguir los patrones históricos de securitización o desecuritización hacia la cuestión kurda en Iraq, esto último con más vigor a partir de 1990.

1.1.1. El origen del Subcomplejo y el Gobierno Regional del Kurdistan.

Este subapartado discute las directrices que sugieren visualizar a Turquía, Siria, Iraq, Irán y al GRK como subcomplejo de seguridad regional. La argumentación apunta a las interacciones políticas observadas entre estos actores desde 1991. Las percepciones de amenaza interna comenzaron a definir muchas de las agendas de seguridad de los regímenes de la región durante la década de los noventa. Los Estados comenzaron a securitizar asuntos que escapaban a las nociones convencionales de análisis y el esquema tradicional realista de balance de poder era insuficiente para explicar la lógica interna de los conflictos. En cambio, las identidades transnacionales fueron ocupando un lugar central para la construcción de

³¹ Es decir, la presencia o ausencia de conflictos armados, la relevancia o irrelevancia de normativas legales e instituciones para minimizar el conflicto, etc., pueden ser indicadores de dónde situar a la región y a sus integrantes. Al respecto, Buzan explica cómo los asuntos de seguridad han evolucionado de una visión estrictamente estratégica hacia una diversidad de temas como el medio ambiente, la economía, seguridad humana o identidad, las cuales se sitúan al mismo nivel que los intereses militares. Buzan, Barry y Lane Hansen (2009), op. Cit.

alianzas o rivalidades interestatales.³² Temas asociados con la identidad recobraron importancia después de la Guerra Fría y muchos gobiernos comenzaron a renombrarlos en los discursos oficiales como elementos desestabilizadores, ya fuera del esquema bipolar.³³ El desarrollo político de los kurdos en Iraq fue un eje articulador de estas dinámicas. La relevancia y reconocimiento internacional que alcanzó el tema kurdo desató procesos de seguritización y deseguritización hacia las identidades locales a niveles no vistos en la región.

Como fue señalado en el apartado anterior, la identificación de procesos seguritizadores es clave para entender entrelazamiento de las relaciones de seguridad en subsistemas regionales que actúan como complejos de seguridad.³⁴ La vinculación de intereses que ocurren en este nivel se expresa en el establecimiento de relaciones de amistad o rivalidad, reflejados en la formación de complejos sistemas de alianzas y contra alianzas.³⁵ Pocas investigaciones se han enfocado al estudio de subsistemas dentro del Medio Oriente. Algunos autores árabes como Abd al-Khaleq Abdullah y Muhammad al-Said Idris utilizaron en la década de los noventa esta estructura para analizar las relaciones en el Golfo Pérsico.³⁶ Más reciente, al calor de la invasión de Iraq, Arshin Adib-Moghaddam utilizó la noción geopolítica para analizar el conflicto y su impacto regional.³⁷ Gilberto Conde, desde una visión funcionalista, analizó las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq delineando el área como una subregión a partir de sus componentes históricos, económicos y políticos.³⁸ No obstante esta literatura, los estudios que utilizan el enfoque de los complejos de seguridad como punto de partida para el análisis de coyunturas regionales son escasos; mucho más, aquellos que toman como unidad de análisis fundamental la actuación de actores no estatales, como el caso del GRK.

³² Buzan, Barry y Lane Hansen, 2009, *op. Cit.*, pp. 32-35.

³³ *Ibidem*, p.32.

³⁴ Véase Buzan y Ole Waever, *op.Cit.* 2003; Buzan, Barry y George Lawson, *op. Cit.*, 2015.

³⁵ Buzan, Barry y Lane Hansen, *op.Cit.*, 2009, pp. 212-217; véase también Oskanian, *op. Cit.*, 2012.

³⁶ Abd al-Khaleq Abdullah, “*Al nizam al ‘iqlimi al Khaliji*” [El sistema Regional del Golfo], Al Mu’assasa al-Jami’iya lil Dirasat wa al-Nashr wa al Tawzi, Beirut, 1998; Muhammad al-Sa’id Idris, 2000, “*Al nizam al-‘Iqlimi lil-Khalij al-‘arabi*” [El Sistema Regional del Golfo Árabe], Markaz Dirasat al-Wihda al-‘Arabiya, Beirut, 2000, citado en Gause, *op. Cit.*, 2010, p. 32.

³⁷ Arshin Adib-Moghaddam, The international politics of the Persian Gulf: a cultural genealogy, Routledge, Londres, 2006.

³⁸ Conde, Gilberto, Turquía, Siria e Iraq. Entre Amistad y Geopolítica, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2013.

A partir de las consideraciones anteriores esta investigación sostiene que diversas formaciones conflictivas son tan vigorosas que existirían aún sin la intervención del ámbito global. Aunque el factor externo es capaz de moldear la distribución de poder dentro de una región o de amplificar sus procesos de securitización, las fuerzas globales son incapaces de controlar por completo las relaciones de amistad o rivalidad que se observan a nivel local.³⁹ La participación de actores no estatales en los esquemas de seguridad regionales es un ejemplo de las limitantes que presentan los esquemas de análisis estructural. Turquía, Siria, Iraq y en menor medida Irán son sociedades con problemas serios de cohesión sociopolítica y presencia de múltiples actores transnacionales, capaces de desafiar la legitimidad del Estado. Estos regímenes fueron capaces de crear sistemas autoritarios funcionales a lo largo del siglo XX, pero fracasaron en sus intentos por construir identidades nacionales. Poblaciones como los kurdos fueron excluidos de los procesos de construcción nacional, ocasionando que se generara todo un entramado de redes interestatales de organización política kurda contestataria. Esto a su vez detonó procesos de securitización hacia la cuestión kurda a nivel regional desde finales de la década de 1930.

El principal rasgo de las poblaciones kurdas es su condición transfronteriza. Esta condición les ha permitido compartir lazos de solidaridad interétnica y aprovecharse de las fallas estructurales de los Estados de la región. A pesar de que los kurdos no constituyen un grupo homogéneo y de que sus organizaciones políticas rivalizan entre sí, la identidad kurda fue securitizada poco después de la estructuración de los aparatos estatales en la región. El Tratado de Saadabad de 1937, por ejemplo, abrió una nueva estrategia regional, la cual comprometió a Turquía, Iraq e Irán en un pacto de no agresión y en el reconocimiento mutuo de sus fronteras.⁴⁰ Posteriormente, el Pacto de Bagdad firmado entre Iraq, Irán y Pakistán tuvo como principal objetivo el combate a la amenaza comunista en el contexto del mundo bipolar. En la práctica, ambos instrumentos sirvieron también, incluso más, para asistirse en la contención de cualquier movimiento transfronterizo kurdo que pudiera instalarse en sus territorios.⁴¹ Arreglos de este tipo derivaron en la invención geopolítica de los kurdos como

³⁹ Buzan, op. Cit., 2003, pp. 27-37.

⁴⁰ Véase McDowall, David, A modern history of the Kurds, I.B. Taurus, Londres y Nueva York, 2007, pp. 226, 299-300.

⁴¹ Véase Chaliand, Gerard (ed.), A people without a country. The Kurds and Kurdistan, Olive Branch Press, Nueva York, 1993, p. 64, 111. 172.

una fuente de inseguridad regional, sellando el interés mutuo de los regímenes por securitizar la cuestión kurda y definirla como una amenaza transnacional.

Durante la primera mitad del siglo XX, numerosos movimientos kurdos surgieron en respuesta a dichos procesos de securitización y las políticas asimilacionistas de los Estados. Los procesos de securitización alrededor del tema kurdo hicieron converger intereses y agendas al interior del subcomplejo, manifestándose en el establecimiento de alianzas, contra-alianzas y una definición compartida de los kurdos y su búsqueda de autonomía como amenaza. Durante el periodo de la Guerra Fría, el principal margen de acción que tuvieron las distintas insurgencias kurdas dependió de los espacios de acción creados por las mismas rivalidades inter-estatales, o de la cooptación de las organizaciones kurdas por los Estados o potencias extrarregionales para sus fines estratégicos (ejemplos de esta aseveración se discuten con más detalle en el siguiente capítulo).

Las relaciones al interior del área de estudio se encuentran firmemente integradas con las del Medio Oriente, a pesar del relativo grado de autonomía que supone la condición de subcomplejo. A partir de la Segunda Guerra Mundial y durante el periodo de la Guerra Fría, la política del Medio Oriente estuvo influida en lo general por dos grandes metanarrativas que definieron los discursos, posiciones y políticas de las principales fuerzas regionales. El conflicto árabe-israelí y la rivalidad saudí-iraní impulsaron el ascenso del arabismo primero y posteriormente del islamismo como lenguajes transnacionales de resistencia. Ambas corrientes fueron utilizadas por los regímenes y demás actores no estatales en la articulación de sus agendas de seguridad. La primera hasta la década de los setenta y la segunda surgió con más fuerza a partir de 1979, conectando con ello distintos polos ideológicos en la región.⁴² Estas interacciones políticas integraron al subcomplejo dentro de las dinámicas de seguridad que atraviesan el Golfo Pérsico, hasta llegar a la región del Levante y el Mediterráneo oriental.

Los procesos descritos arriba abonaron a la incapacidad de los Estados por ejercer control sobre sus propias fronteras, permitiendo que otros actores no estatales territorializaran amplios páramos con escasa presencia estatal. Movimientos transnacionales, como las organizaciones kurdas, explotaron las debilidades de los respectivos gobiernos centrales; en el caso del Kurdistán iraquí, el movimiento liderado por la familia Barzani logró establecer

⁴² Gause, Gregory F, 2010, op. Cit., p. 5.

una región autónoma de facto en 1991 y convertirse en un actor de relevancia regional e internacional. Los Estados tuvieron que incorporar en sus respectivas agendas de seguridad nuevas formas de relacionarse con esta entidad, deseguritizando algunos aspectos hacia el tema kurdo en Iraq. La década de los noventa significó un revés en la posición subordinada de los kurdos frente a los gobiernos de la región. La aparición de este actor fue transformando las interacciones entre Turquía, Siria, Irán e Iraq, toda vez que la división entre actores no estatales y el Estado se hizo más difusa.

Los eventos decisivos en la transformación de Turquía, Siria, Irán, Iraq y el GRK como subsistema regional y subcomplejo fueron las tres grandes crisis de seguridad que irrumpieron en la región en el último cuarto de siglo. En todas, los kurdos han tenido un papel protagónico. La Guerra del Golfo en 1991 significó el origen del subcomplejo, tras el surgimiento del Gobierno Regional del Kurdistán como actor regional. La invasión estadounidense a Iraq de 2003 resquebrajó muchos arreglos de poder, no sólo al interior del país sino en la subregión, al involucrar de forma especial a Turquía, Siria e Irán en este proceso. El conflicto en Siria a partir de 2011 desató una competencia feroz entre distintos actores locales, regionales e internacionales, que ha ido reconfigurando las relaciones de amistad o rivalidad al interior del subcomplejo. En todos estos escenarios ningún actor, global o regional, logró imponerse como árbitro en la resolución de los conflictos de la zona. Lo anterior debido al entrelazamiento de intereses y transversalidad de agendas presentes en estas crisis, así como por la convivencia dicotómica entre Estados débiles y fuerzas no estatales poderosas. Ambas características son los rasgos principales que definen al subcomplejo. En el centro de esta reconfiguración política que afecta a todo el Medio Oriente se encuentra el GRK y sus dinámicas con los demás actores del subcomplejo.⁴³

Esta aproximación al estudio de la problemática contrasta con otros puntos de partida probables para la investigación. Estudios enfocados en la política exterior de los Estados

⁴³ Esta situación peculiar es descrita por Bozarslan como un amplio ‘estado de violencia’ que distingue a la región desde la década de los ochenta. El autor señala que desde 2011 el espacio transfronterizo kurdo se encuentra en el corazón de un ‘sistema de transacción’ basado en la violencia. A diferencia de décadas anteriores, las organizaciones kurdas enfrentan los nuevos conflictos desde una posición de fuerza en Iraq, Turquía y Siria. Bozarslan, Hamit, “The Kurds and Middle Eastern “State of Violence”: the 1980s and 2010s, *Kurdish Studies*, Vol: 2, No: 1, 2014, pp. 4-13. Para una revisión teórica sobre los realineamientos y el estudio de nuevos actores desde una perspectiva regional véase Halliday, Fred, “The Middle East and Conceptions of ‘International Society’”, en Buzan, Barry y Ana Gonzalez-Pelaez, *International Society and the Middle East. English school theory at the regional level*, Palgrave Mcmillan, Reino Unido, 2009, pp. 1-24.

pasan por alto las dinámicas de interacción con otros actores no estatales, al tiempo que excluyen cuestiones más estructurales vinculadas con las causas que provocan ciclos de violencia crónica en ciertas regiones o espacios. En cambio, los análisis cuya dimensión es global restan importancia a los procesos locales, supeditando la naturaleza autónoma de los procesos regionales a las dinámicas internacionales de seguridad.⁴⁴ La aproximación global es ciertamente necesaria para conocer el detonante de coyunturas críticas, sin embargo, constantemente pasa por alto la agencia de las unidades locales. Ambas alternativas, estatales o globales, presentan importantes brechas de análisis que evitan apreciar en su totalidad los puntos de convergencia entre las políticas de seguridad de Turquía, Siria, Iraq, Irán y el GRK. Ninguno de esos enfoques explica satisfactoriamente por qué algunas potencias deciden alinearse con determinadas fuerzas no estatales en la construcción de regímenes de seguridad, o cuáles son los determinantes que llevan a los actores a securitizar o dessecuritizar determinadas esferas sociales en detrimento de otras.

Otro paradigma que provee herramientas valiosas para este tipo de estudios es la geopolítica. Sin embargo, tanto la aproximación tradicional como la crítica no se adecuan al esquema necesario para esta investigación. Los geopolíticos tradicionales tienden al materialismo y el mecanicismo en sus estudios sobre la región, mientras que la geopolítica crítica se concentra en exceso en el estudio de la construcción social del espacio, algo que escapa a los objetivos de este estudio. La geografía como tal importa, pero debe analizarse en el contexto de la estructura política que la delimita y la teoría del complejo de seguridad, permite identificar los procesos políticos que definen una estructura regional.⁴⁵ Ambos enfoques geopolíticos fallan en distinguir que la seguridad no es objetivamente definida, sino socialmente construida por motivaciones políticas, en donde cierto asunto es transferido a la esfera pública bajo la categoría de amenaza existencial para la sociedad en su conjunto.⁴⁶ Esto significa que la seguridad no se determina sólo por la estructura internacional. Los complejos de seguridad trascienden el plano local o estatal y están en continua interacción con el ámbito global, pero sin perder su dinamismo interno.⁴⁷

⁴⁴ Véase Buzan, op. Cit., 2003 y Buzan y George Lawson, op. Cit., 2015.

⁴⁵ Véase Buzan y Ole Waever, op. Cit., 2003, pp. 40-93.

⁴⁶ Buzan, Barry y Lane Hansen, op. Cit., 2009, p. 32.

⁴⁷ Véase Buzan, Barry, op. Cit., 2003, p. 79.

La estructura interna que define las relaciones y conflictos observados dentro del subcomplejo es producto de los lazos históricos, culturales y políticos construidos entre sus actores. Las fuerzas regionales o globales no han sido capaces de neutralizar esta lógica interna. Por ejemplo, Irán y Arabia Saudita han sido los principales contendientes en la creación de clientelas políticas al interior del subcomplejo. Irán bajo el Shah fue claramente el actor regional más poderoso, mientras que la crisis del petróleo de 1973 mejoró la posición de los saudíes, aunado al desgaste que sufrió Irán durante el periodo de guerra con Iraq en los ochenta.⁴⁸ El estallido de la guerra civil siria en 2011 profundizó la rivalidad irano-saudí por la hegemonía regional, aunque ninguno ha sido capaz de imponer su agenda en la región. A pesar de que Estados Unidos desplegó desde 1990 una política intervencionista que culminó con la invasión a Iraq en 2003, tampoco logró con ello controlar la dinámica interna del subcomplejo. Por ejemplo, Turquía ha desafiado sistemáticamente la influencia de Estados Unidos y de Irán en Iraq, mientras que distintos movimientos transnacionales dentro de Iraq se opusieron al orden impuesto por Washington. El Kurdistán iraquí también se ha beneficiado de este contexto, consolidando su posición desde 2003 a expensas de la política estadounidense en Bagdad.

La cantidad de recursos que los gobiernos de Turquía, Siria, Iraq e Irán han destinado a la securitización de la cuestión kurda constituye uno de los elementos principales en la constitución del subcomplejo. El contexto político que surgió tras el fin de la Guerra Fría permitió que los liderazgos kurdos en Iraq proyectaran una agenda propia de intereses, obligando a los gobiernos regionales a negociar con las autoridades kurdas en Erbil. La consolidación del subcomplejo a lo largo de esta década sólo fue posible con la creciente intervención norteamericana en la región, pero también debido al carácter centralizador de los Estados y sus débiles niveles de cohesión social y política, lo cual influyó en la aparición de múltiples unidades actuando al margen del Estado. La escasa apertura de los regímenes favoreció el surgimiento de lealtades grupales antes que nacionales y a la larga definió la estructura interna del subcomplejo. Por lo tanto, la concepción de subsistema regional o subcomplejo no privilegia únicamente el análisis de las relaciones positivas en su interior,

⁴⁸ *Ibid.*

sino la intensidad y durabilidad de las interacciones, sean positivas o negativas, entre sus unidades.⁴⁹

La estructura del subcomplejo depende del balance entre las agendas locales, regionales e internacionales interactuando en su interior. Las identidades transnacionales que atraviesan al subcomplejo articulan los puntos nodales donde se tocan las políticas de seguridad de los actores. Los lazos culturales e históricos compartidos entre los distintos grupos sociales politizados, junto con sus luchas históricas por reconocimiento político a escala local, aceleran este proceso. La aparición del Kurdistán iraquí como realidad territorial en la periferia de los Estados detonó nuevas políticas securitizadoras y dessecuritizadoras en la subregión. La identidad kurda ha sido el elemento más securitizado dentro del subcomplejo por al menos dos importantes razones: primero, los regímenes han utilizado el tema kurdo como instrumento para influir en la política interna de sus vecinos⁵⁰ y; segundo, los kurdos fueron han sido definidos históricamente como amenaza para la estabilidad e integridad territorial de los Estados.⁵¹ Sin embargo, la reversión gradual de los procesos securitizadores hacia el movimiento kurdo en Iraq desde 1990 permitió establecer el proceso más acabado de autonomía kurda en la región, transformando al GRK en el elemento articulador del subcomplejo.

Frete a los argumentos tratados en este apartado, la investigación entiende que las identidades constituyen las bases que motivan a los actores del subcomplejo. La construcción de identidades colectivas dentro de la subregión explica la multiplicidad de agendas y actores presentes en su interior, así como la naturaleza caleidoscópica y fragmentada de sus conflictos.⁵² Los actores no poseen agendas independientes de su contexto social, sino que las definen bajo los mismos parámetros con que perciben situaciones en el corto plazo. Es decir, las estructuras que organizan las acciones de seguridad son influidas por los significados colectivos y utilizados selectivamente como recursos políticos en contextos

⁴⁹ Gause, Gregory, *op. Cit.*, 2010, p., 4.

⁵⁰ Véase Stanfield, *op. Cit.*, 2013.

⁵¹ En cada uno de los Estados del subcomplejo las comunidades kurdas han sufrido una serie de agravios, que posteriormente han convertido en narrativas de resistencia. Tales agravios incluyen procesos de desplazamiento forzado, negación de la ciudadanía, asimilación cultural, destrucción de villas, pueblos, masacres y hasta genocidio en el caso de Iraq.

⁵²Wendt, Alexander, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder,” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI- UAM, núm. 1, marzo de 2005.

determinados.⁵³ La producción de espacios de seguridad, como en el caso que nos ocupa, se construyó a través de redes imbricadas de poder multidireccional y transversal establecidas por sus agentes securitizadores; es decir, las elites gobernantes que definían amenazas en función de objetivos políticos concretos.⁵⁴

El aumento en la transversalidad de los conflictos aparecidos en las últimas décadas en la subregión fortaleció su condición de subcomplejo de seguridad, al igual que el papel del GRK como su elemento articulador. La identidad y política kurda dentro y más allá de Iraq se intersecta con la de otros partidos y movimientos kurdos rivales, que al mismo tiempo interactúan con los Estados del subcomplejo. El Kurdistán iraquí fue moldeado por una larga lucha nacionalista conducida por un liderazgo duramente reprimido hasta 1991. Sin embargo, a diferencia de otras regiones kurdas, el periodo transcurrido entre 2003 y 2015 transformó a esos liderazgos en actores de relevancia internacional. El relativo éxito de los kurdos ocurrió de forma paralela con el profundo deterioro de las bases políticas de los Estados de la región, iniciado desde finales de la década de 1970 con el ascenso del islamismo.⁵⁵

La invasión angloamericana a Iraq y el desarrollo de la guerra civil en Siria fueron la culminación de un proceso de deterioro estatal en la región. El conflicto en Siria transformó al subcomplejo en un teatro de la política global, permitiendo a una multiplicidad de fuerzas no estatales ejercer poder sobre amplios territorios. Los kurdos de Iraq lograron consolidar en 2003 su Estado *de facto*, en la medida que aumentaron los procesos deseguritizadores del GRK, especialmente en su relación con Turquía e Irán. Estos procesos incrementaron los niveles de interdependencia entre las unidades estatales señaladas, consolidando con ello su condición de subcomplejo. No obstante, todos los elementos históricos y argumentos vertidos de forma sucinta como evidencia en este apartado se discuten con más profundidad en los capítulos posteriores.

⁵³ Paasche, Till F., "Transecting security and space in Kurdistan, Iraq," *Environment and Planning A*, Vol. 47, 2015, pp. 2113-2133.

⁵⁴ Clark J.H., "'My life is like a novel' embodied geographies of security in Southeast Turkey," *Geopolitics*, Vol. 8, no 4, p. 851.

⁵⁵ Bozarlan, Hamit, op. Cit., 2014, pp. 4-13.

1.2.2. Críticas y limitantes del enfoque de la securitización

El modelo propuesto por la Escuela de Copenhague utilizado en este estudio ha recibido numerosas críticas provenientes de la Escuela de los Estudios Críticos (EEC), en específico frente al uso y abuso del concepto de securitización. La Escuela de Copenhague provee de herramientas esenciales para entender la seguridad desde una perspectiva no materialista o estatocéntrica, aunque el énfasis en los procesos securitizadores y de construcción de amenazas le ha valido críticas al no definir claramente la forma en que ocurren los procesos contrarios de desecuritización. Si bien la noción de los Complejos de Seguridad toma en cuenta este último concepto, hay un sesgo claro hacia la securitización como elemento analítico y empírico de la teoría. Contrario a la Escuela de Copenhague, Claudia Aradau, por ejemplo, argumenta que la desecuritización debe atajarse políticamente primero, y no solo de forma analítica como ocurre con la mayoría de los estudios que abarcan a los complejos de seguridad.⁵⁶

Aunque forma parte de su cuerpo teórico, la desecuritización ha recibido escasa atención en la estructura analítica de la Escuela de Copenhague. Dicha noción ha sido pobremente especificada en la literatura académica sobre la seguridad, producida desde la posGuerra Fría. Pensado como una posible alternativa a la securitización, su uso permanece confuso, convirtiéndose en una mera categoría analítica que no logra especificar las fórmulas políticas que definen algo como “amenaza”, ni los mecanismos para deconstruir tal proceso. El propio Ole Waever muestra la ambigüedad de esta categoría, comparándola tardíamente con un simple estado de “aseguridad” -o ausencia de seguridad- y restándole con ello importancia a su potencial transformador.⁵⁷ De nuevo, Aradau rechaza equiparar la desecuritización con una mera condición de ausencia de seguridad. La desecuritización, argumenta esta autora, es procesual mientras que la aseguridad refiere a un Estado carente de las dinámicas que convierten distintos tipos de asuntos en temas de seguridad. Aunque Waever indica que la securitización y la desecuritización son procesos políticos, no formulas

⁵⁶ Aradau, Claudia, “Security and The Democratic Scene: Desecuritization and Emancipation” en *Jornal of International Relations and Development*, Vol. 0, Num.0, 2004.

⁵⁷ Waever, Ole, “Security, Insecurity and Asecurity in the West-European Non-War Community”, en Emmanuel Adler and Michael Barnett (eds), *Security Communities*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, pp. 69–118. Véase también Waever, Ole, “Security: A Conceptual History for International Relations”, ponencia dictada en la *BISA annual conference*, London School of Economics, Londres, 2002, p. 49.

estables,⁵⁸ la Escuela de Copenhague carece de una posición clara sobre lo que significa la politización de un asunto y su transformación en asunto de seguridad. La deseguritización, señalan otros críticos, necesita incorporar una postura sobre los temas que analiza, o el concepto corre el riesgo de convertirse en una herramienta relativamente estéril, incapaz de transformar las estructuras sociales y de poder dominantes.⁵⁹ La Escuela de Estudios Críticos propone para ello incorporar la idea de emancipación, pues señalan posee una lógica diferente a la visión excluyente de la seguridad.⁶⁰ Esta noción propone identificar las condiciones y mecanismos bajo los cuales ciertos asuntos son securitizados, pero también las opciones para desestructurar esos procesos, enfatizando el uso de políticas democráticas. Es decir, esta perspectiva busca incorporar al análisis la idea de las transformaciones democráticas emancipadoras, como opción para acotar el campo de la seguridad y la securitización.

Visto desde esta perspectiva, el problema principal con la teoría del Complejo de Seguridad radica en la dualidad analítica que resulta del binomio securitizar-deseguritizar. Las tensiones que generan los procesos de securitización son luego reproducidos en la deseguritización, dificultando eliminar la etiqueta “amenaza” a un asunto previamente definido como tal. Es decir, el análisis de un asunto a partir de la securitización corre el riesgo de sesgar la investigación y caer en el círculo vicioso de construcción de ciertos actores como “peligrosos,” aunque no existan bases para afirmar tal elemento. Aunque la Escuela Crítica visualiza correctamente la construcción discursiva de la seguridad, la ausencia de argumentación ética en su tratamiento genera contrariedades sobre los alcances de su uso y objetivos. La securitización como tal no problematiza el carácter arbitrario de este proceso, dando por hecho que ocurren sin mencionar los costos políticos de ello. La noción emancipadora pretende incorporar a las acciones discursivas de carácter securitizador, nociones democráticas –de la democracia liberal-, como medidas de transparencia y escrutinio público, que sirvan para indicar cuándo un asunto ha sido deseguritizado.

⁵⁸ Laustsen, Carsten Bagge y Ole Waver, “In Defence of Religion: Sacred Referent Objects for Securitisation”, *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 29 (3), 2001, pp. 705–39.

⁵⁹ Robert Cox, citado en Krause, Keith and Michael C. Williams (1997), *From Strategy to Security: Foundations of Critical Security Studies*, en Keith Krause and Michael C. Williams (eds), *Critical Security Studies: Concepts and Cases*, Londres, UCL Press, pp. 33-60.

⁶⁰ Inspirado en el trabajo de dos filósofos franceses pos-marxistas, E'tienne Balibar y Jacques Rancie` re, la autora propone el concepto de emancipación como vía para transformar las políticas anti-democráticas inherentes en la seguridad y los procesos de securitización. Cfr. Aradau, Claudia (2004), op. Cit.

Lo anterior busca interpretar la deseguritización como una opción política tendiente a restaurar procesos democráticos que fueron diluidos en la seguridad. La deseguritización se convierte en una herramienta de análisis de las políticas privilegiadas o promovidas por una sociedad determinada. Es decir, discernir entre sociedades que optan por elegir y aceptar la política de las medidas excepcionales, de aquellas que han elegido procesos democráticos de carácter más lento y procesual, pero que puedan someterse a la crítica social. Aunque esto último agrega claridad al proceso de politización que ocurre en la construcción de agendas de seguridad, el ámbito de acción de esta noción escapa a los objetivos de la investigación, pues el estudio no pretende ofrecer resoluciones normativas sobre el tipo de acción que los actores deben tomar en un contexto determinado.

Como se mencionó más arriba, la Escuela de Copenhague propuso la seguritización como un modelo constructivista, alternativo para entender la seguridad. La falta de agudeza crítica de la teoría se compensa con un análisis histórico a profundidad, que permite entender las causas estructurales asociadas con los procesos de seguritización de la cuestión kurda en Iraq.⁶¹ La poca disposición de la teoría a definir de forma normativa el ambiguo instrumento de la seguritización no afecta en lo sustancial el objetivo central planteado por la investigación. No obstante lo anterior, este autor si toma en cuenta la naturaleza arbitraria que significa etiquetar algo como amenaza y estudiarlo desde esa perspectiva.⁶² Sin embargo, la evidencia histórica muestra que el tema kurdo en Iraq y en la región en su conjunto, sí fue seguritizado por los Estados y continua estándolo pero, desde 1991, con una retórica deseguritizadora.

El principal problema con la estrategia de seguritización, señala la Escuela Crítica, es que institucionaliza el uso de los procedimientos excepcionales en la construcción de la

⁶¹ Hansen menciona que la noción de seguritización ha sido criticada por las mismas fallas encontradas en otras versiones más “suaves” del constructivismo. Las principales críticas provienen de escuelas posestructuralistas o con un sentido más crítico, quienes apuntan estos errores en los que cae la teoría: cosificar y objetivar realidades sociales fluidas, su ausencia de compromiso crítico, incoherencia científica y filosófica, realismo científico, entre otras. Hansen, L. (2000). “The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School”, en *Millennium: Journal of International Studies*, 29 (2), pp. 285-306; McSweeney, B. (1996), “Identity and Security: Buzan and the Copenhagen School”, en *Review of International Studies*, 22, pp. 81-93; Wilkinson, C. (2007). “The Copenhagen School on Tour in Kyrgyzstan: Is Securitisation Theory Useable Outside Europe?”, en *Security Dialogue*, No. 38, Vol 1, pp. 5-25.

⁶² Waver, Ole, “The EU as a security actor: reflections from a pessimistic constructivist on postsovereign security orders”, en Morten Kelstrup and Michael C. Williams (eds), *International Relations Theory and the Politics of European Integration*, Routledge, Londres, 2000, p. 285.

seguridad.⁶³ Todo asunto securitizado mediante el empleo de acciones discursivas suspende la viabilidad de la deliberación o el disenso público al respecto, dejando la decisión en manos de agencias burocráticas o ejecutivas. La investigación no defiende esta postura, pero reconoce que ha sido el acercamiento privilegiado por las clases políticas de la región hacia el tema kurdo. La securitización así vista es riesgosa porque va más allá de escenificar una narrativa de amenaza; significa promulgar e institucionalizar el uso de las medidas excepcionales en la vida política. Lo anterior se realiza en detrimento de los procedimientos democráticos, en la medida que son suspendidos los procesos políticos usuales. Desde esta perspectiva, la deseguritización sería un asunto de carácter ético y político, que rechaza el traslado de la vida democrática hacia el excepcionalismo político.

La inconsistencia en la teorización de la securitización revela la imposibilidad de pensar la seguridad en términos puramente analíticos, sin contextualizarla dentro de los esquemas políticos analizados. Contra la lógica antidemocrática de la seguridad, el concepto de la emancipación propone activar principios formales que involucren a todos los miembros de la comunidad política de forma indiscriminada, incorporando categorías y segmentos de la sociedad que *de facto* han sido excluidos. A diferencia de nociones como poder y orden, la estrategia de la emancipación busca crear nexos políticos entre distintos segmentos de la sociedad. La investigación toma con cuidado la naturaleza normativa de esta perspectiva, pero sí aplica las nociones que ayudan a clarificar el proceso clave de la deseguritización. Por lo tanto, en este estudio la securitización se entiende, a grandes rasgos, como el ordenamiento de ciertas relaciones sociales institucionalizadas bajo una lógica de excepcionalidad política, mientras que la deseguritización es la vuelta de un asunto politizado a los cauces políticos normales, sean sus procedimientos democráticos o de otra naturaleza. El aspecto clave de la deseguritización que interesa aquí es el cese de la político de exclusión del asunto y la desincorporación de su condición de amenaza.⁶⁴

La emancipación discute la naturaleza de la relación que se establece entre los miembros de una comunidad política, así como ciertas prácticas institucionales que son justificadas en nombre y “defensa” de esa sociedad. En vez de reproducir las visiones

⁶³ Huysmans, Jef, citado en: Aradau, Claudia, (2004), op. Cit., p. 5. .

⁶⁴ Rancie` re, Jacques (2001), “Ten Theses on Politics”, en *Theory & Event*, no. 5, vol 3, disponible en http://muse.jhu.edu.libezproxy.open.ac.uk/journals/theory_and_event/v005/5.3ranciere.html; Rancie` re, Jacques (1998), “The Cause of the Other”, *Parallax*, No. 4, vol 2, pp. 25–33, citado en Aradau, Claudia (2004), op. Cit.

amistad-amenaza, esta perspectiva busca desarticular los discursos y acciones que definen como amenaza a determinados grupos o actores. Por lo tanto, la institucionalización de la emancipación, tanto en la teoría como en la práctica, conduciría a la estabilidad en términos de seguridad. Dicha corriente analítica está ligada con la construcción de políticas democráticas como medio para transformar las relaciones de poder. La propuesta consiste en invocar principios universales vigentes en regímenes democráticos (básicamente europeos y de ahí las reservas frente al carácter normativo de esta visión), como vía posible para democratizar ciertos procesos políticos. Como señala As Rancie`re, la lucha por la emancipación produce sentimientos de igualdad y justicia, los cuales pueden activar en la sociedad procesos de movilización por la defensa de derechos y garantías ya existentes en los marcos constitucionales, pero que quedaron suspendidos con el proceso de securitización.⁶⁵

Las políticas de la emancipación se presentan como un campo de acción que trata de deshacer, o al menos entender, los procesos de securitización y su lógica excepcional y excluyente. La principal falla de la teoría de los Complejos de Seguridad, entonces, radica en su incapacidad para fijar una postura normativa entre la securitización y deseguritización. Aunque Waever acuñó esto último como complemento y desafío indispensable a la securitización, su tratamiento fue puramente teórico y carente de todo posicionamiento político. Por lo tanto, el concepto de deseguritización utilizado en el análisis del caso propuesto toma algunos elementos de las críticas hechas al enfoque, aunque no es el objetivo señalar la orientación que deben llevar los procesos deseguritizadores. De la teoría de la emancipación, el estudio concuerda con la idea de la “des-identificación” en el caso de las reivindicaciones de las llamadas minorías. Los teóricos de la emancipación señalan que las demandas de este tipo de grupos deben formularse desde la defensa de los derechos constitucionales existentes y no sólo bajo reclamos grupales de secesión.⁶⁶ El enfoque evita priorizar demandas de grupos específicos, en favor de una ciudadanía de la sociedad y el acceso a derechos.⁶⁷

En el caso kurdo, la noción de la emancipación necesita reformularse, pues la identidad cultural de los kurdos fue en principio negado y muchas veces criminalizada en los

⁶⁵ Rancie`re, Jacques, *On the Shores of Politics*, Londres, Editorial Verso., 1995.

⁶⁶ Balibar, E`tienne, *Politics and the Other Scene*, Londres, Editorial Verso, 2002, p. 6.

⁶⁷ Aradau (2004), op. Cit., p. 19.

Estados del Subcomplejo. La lucha de los kurdos por reconocimiento político fue transformando esa situación, forzando a los regímenes a permitir algunas formas de expresión cultural kurda. Aunque el problema de investigación propuesto es tratado desde un ángulo esencialmente constructivista, conceptos como la emancipación resultan útiles para paliar algunas de las limitantes de la noción de los Complejos de Seguridad. Esto no significa que se pretenda reestructurar la investigación, sino tomar algunas ideas provenientes de la Escuela Crítica para enfatizar la dimensión situacional, orientada y específica de todo proceso de seguritización o deseguritización. Sin embargo, la investigación considera que las premisas constructivistas, propuestas por autores como Buzan o Wendt, resultan un enfoque adecuado para entender el fenómeno aquí presentado. Como afirma Buzan, la seguridad es una cualidad que los actores “inyectan” en determinados asuntos al momento de seguritizarlos.⁶⁸

1.2. Identidad nacional y cultural en el Kurdistán iraquí

La narrativa histórica construida por el nacionalismo kurdo define a esta serie de pueblos como la nación más grande del mundo carente de un Estado propio.⁶⁹ Como reacción a las medidas seguritizadoras de los Estados, distintos liderazgos kurdos desarrollaron y promovieron a inicios del siglo XX un sentido de identidad propio o kurdicidad. No es posible precisar los antecedentes que sustentaron este proceso, pero las fuentes kurdas ofrecen distintos elementos históricos que trazan su historia como grupo distintivo hacia tiempos pre-otomanos. Por ejemplo, Mahrir señala que en el año 1150 d.C. el sultán selyucida Sanjar ya estaba al tanto de los rasgos característicos del pueblo kurdo, al crear una provincia denominada Kurdistán, o “tierra de los kurdos” (con el pueblo de Bahar como su capital) cerca de la antigua Ecbatana, capital del Imperio medo.⁷⁰ Más allá de la objetividad de este tipo de relatos, los argumentos buscaron definir la identidad política moderna de los kurdos

⁶⁸ Buzan et al (1998), op. Cit., p. 204

⁶⁹ Chaliand, Gerard (ed.), A people without a country. The Kurds and Kurdistan. Olive Branch Press, Nueva York, 1993.

⁷⁰ Muchas fuentes históricas aseguran que el término Kurdistán, en referencia a la tierra de los kurdos, apareció por primera vez en el siglo XII (1150 d.C.), cuando el príncipe turco seleúcida Sanjar (Saandjar) creó una provincia con ese nombre. Aziz, Mahrir, op. Cit., 2011, pp.45-58.

como una suerte de continuidad milenaria, que justificaba la existencia de un discurso nacionalista y de una nación kurda en la etapa de los procesos de formación estatal.

Para analistas kurdos como Aziz Mahrir, los elementos que definen la etnicidad kurda son mucho más antiguos que el nacionalismo kurdo. El sentido de pertenencia nacional entre los kurdos es un fenómeno moderno, consecuencia del colonialismo en la región, pero los referentes culturales que expresan una identidad kurda tomaron forma siglos atrás. Las condiciones de marginación que una gran proporción de los pueblos kurdos enfrentó desde inicios del siglo XX, los llevaron a luchar para preservar su identidad frente a procesos violentos de asimilación y represión estatal. La imagen occidental sobre los kurdos se ha enfocado primordialmente en este carácter irredentista, aunque ignora los componentes de la cultura kurda, así como el papel vital que ésta ha tenido en su formación nacional.⁷¹ Esta sección estudia los elementos que componen la identidad cultural entre los kurdos, desde una perspectiva que analiza algunas de sus expresiones populares más arraigadas.

1.2.1. Políticas de identidad: el movimiento etnonacional kurdo en Iraq

Desde finales del siglo XIX, las elites intelectuales kurdas fueron construyendo una narrativa nacional sustentada en su historia como pueblo, la cual remontan a tiempos ancestrales. El objetivo de estos discursos identitarios fue generar un sentido de pertenencia nacional entre la población kurda que permitiera su movilización política. El nacionalismo kurdo recogió algunos elementos culturales presentes en las sociedades kurdas de la región y construyó una idea de nación vinculada con el Kurdistán como la patria ancestral del pueblo kurdo. Los nacionalistas kurdos ubican el origen de los grupos y tribus kurdas con los Medos (1100 a.C.).⁷² Historiadores kurdos, como Mehrdad Izady, consideran que del V quinto a.C. VI d.C., el término kurdo se estableció y consolidó entre estos grupos.⁷³ Si bien es difícil validar esta narrativa, lo cierto es que con el tiempo grupos denominados kurdos ocuparon los límites

⁷¹ Kreyenbroek, Phillip y Christinne Allison (eds.), *Kurdish culture and identity*, Zed Books Ltd., Londres y Nueva Jersey, 1996.

⁷² Uno de los registros más antiguos que la narrativa histórica kurda utiliza para referir su origen étnico es una versión temprana del término kurdo, encontrado en el relato épico del historiador griego Jenofonte *Anábasis* en referencia a los *Karduchi*. Driver, Godfrey, "The name kurd and its connections," *Journal of Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, parte III, julio 1923, pp. 323-404, citado por Aziz, op. Cit., 2011, p. 48.

⁷³ Izady, Mehrdad, *The Kurds. A concise handbook*, Taylor and Francis, Londres, 1992.

territoriales de la región Montes Zagros. Lo inhóspito del territorio mantuvo a estos pueblos aislados de los intereses políticos de las potencias que asolaron la región. El fracaso de los imperios persa, árabe y otomano en subyugar a los pueblos de los Montes Zagros se debió a esta condición geográfica, permitiendo que se desarrollara una lengua y cultura kurda que fue evolucionando con los siglos.

Muchos de los trabajos contemporáneos sobre las políticas de identidad se han concentrado en el estudio de la etnicidad y las comunidades étnicas o el análisis de la identidad nacional y el nacionalismo. Enfoques más recientes han conducido a muchos académicos a estudiar el fenómeno de la etnicidad y el nacionalismo de una forma más entrelazada. Esto dio paso al surgimiento de los estudios sobre etnonacionalismo.⁷⁴ El contexto posterior a la Guerra Fría favoreció el resurgimiento de este tipo de categorías en el discurso político moderno.⁷⁵ Al igual que el nacionalismo en el siglo XIX, la etnicidad se convirtió en un instrumento político de movilización para muchos movimientos sociales contemporáneos. Etnicidad y nacionalismo encontraron en la modernización la justificación doctrinal que los convirtió en ideales políticos aspiracionales para muchas sociedades. Sin embargo, dichas categorías identitarias no son inmutables y dependen del contexto político y social para transformarse en fuerzas movilizadoras. Los términos etnicidad y nacionalismo suscitan profundos debates teóricos ante la dificultad para establecer consensos que delimiten sus elementos constitutivos. El objetivo aquí es confrontar las visiones primordialistas más convencionales sobre el tema de la identidad étnica y nacional.

Las denominadas definiciones primordialistas sobre la identidad definen a los grupos sociales a partir de vínculos primordiales que son ahistóricos y compartidos entre sus miembros de manera homogénea. Lenguaje, raza, religión, territorio, cultura, valores o historia son conceptos, carcelarios, que nutren a las tesis primordialistas.⁷⁶ Desde esta perspectiva, las naciones están vinculadas a grupos étnicos claramente delimitados, unitarios

⁷⁴ El término etnonacionalismo fue acuñado por Walker Connor, quien define a la nación como un grupo étnico con autoconciencia. Véase Walker, Connor, "The politics of ethnonationalism", *Journal of International Affairs*, Vol. 27, no. 1, 1973, pp. 1-21.

⁷⁵ Ted Gurr señala que tras el fin de la Guerra Fría creció el interés de los académicos por estudiar las formas de movilización de los grupos étnicos, en la medida que numerosos conflictos en este periodo fueron definidos como étnicos. Ted Robert Gurr, *Minorities at risk: A global view of ethnopolitical conflicts*, Washington, D.C., United States Institute of Peace Press, 1993, p. 161.

⁷⁶ Myron Weiner, "Peoples and States in new ethnic order?" *Third World Quarterly*, vol. 13, núm. 4, 1992; Hutchinson y Anthony D. Smith, *Ethnicity*, Oxford University Press, Oxford, 1996, p.6.

y permanentes.⁷⁷ Esta visión es errónea en el sentido que ignora la faceta subjetiva y contextual que define la identidad cultural entre los individuos. Las ideas primordialistas relacionan correctamente la etnicidad con su función social organizativa, pero no toman en cuenta el carácter plástico y abigarrado de la identidad.⁷⁸ Es decir, la pertenencia étnica no determina en automático la identidad nacional de los individuos ni su ámbito de actuación política. Las prioridades de las minorías étnicas no se determinan por su adscripción étnica, sino por cuestiones materiales y de acceso a oportunidades. En sociedades multiétnicas, la existencia de estructuras de desigualdad interétnica motiva el surgimiento de grupos políticos que buscan movilizar a las etnias desde plataformas psicológicas y culturales. El objetivo es alterar o reforzar los sistemas de desigualdad estructurada entre dos o más categorías étnicas y redistribuir el poder.⁷⁹

Frente a las posturas primordialistas, la investigación opone la noción de múltiples identidades para entender fenómenos como la etnicidad o el nacionalismo. Autores como Amartya Sen proponen un entendimiento multinivel de la identidad, configurada de acuerdo con las diferentes facetas y situaciones en las que opera el individuo. Para el autor, cualquier tipo de adscripción identitaria refiere un conjunto de colectividades y afiliaciones que operan en el individuo de manera simultánea.⁸⁰ Ninguna membresía a la cual pertenezca un sujeto puede por sí sola definirlo completamente. Esta postura es un rechazo a las tesis primordiales que buscan esencializar al sujeto y categorizarlo; entendiendo el fenómeno de la identidad en contraposición a las pretensiones de singularidad y unicidad formuladas en las últimas décadas. En consecuencia, la investigación destaca los aspectos subjetivos de la identidad y sus formas de representación discursiva, utilizando aproximaciones constructivistas para vincularlo con los procesos de movilización étnica o nacionalista.

El paradigma constructivista entiende a la identidad como procesos continuos de construcción social, caracterizados por actos individuales de auto adscripción identitaria.⁸¹ A diferencia de los primordialistas, los constructivistas argumentan que las personas poseen

⁷⁷ Gurr, *op. cit.*, 1993, p. 162,

⁷⁸ Rothschild, Ethnopolitics a conceptual framework, Columbia University Press, Nueva York, 1981, pp. 11-33.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 2

⁸⁰ Sen, Amartya, Identidad y violencia. La ilusión de destino, Editorial Penguin Books, Reino Unido, 1996.

⁸¹ Véase C. Young, "The Dialectics of Cultural Pluralism: Concept and Reality", en Rising Tide of Cultural Pluralism: The Nation-State at Bay?, University of Wisconsin Press, Madison, 1993, pp. 3-35; Olzak, Susan, The Global Dynamics of Ethnic Mobilization, Stanford University Press, California, 2006.

múltiples identidades operando simultáneamente, por lo que la condición etno-nacional es un componente más de las muchas afiliaciones que definen a los individuos. Deste enfoque, los marcadores étno-nacionales no se asumen como características estáticas de los grupos sociales y su activación política depende de contextos y situaciones políticas muy concretas.⁸² Es decir, la etnicidad o el nacionalismo no conducen de forma automática a la movilización colectiva.⁸³ La corriente *instrumentalista* de la escuela constructivista provee algunas respuestas sobre las circunstancias que motivan la movilización de la identidad etnonacional. Los instrumentalistas concluyen que las fronteras identitarias son construcciones y argumentan que son las elites quienes manipulan la etnicidad en función de las necesidades concretas del poder político.⁸⁴

La investigación también retoma ideas de la teoría de Anthony Smith sobre el etno-simbolismo histórico para contextualizar la evolución del nacionalismo kurdo. Desde la perspectiva de Smith, el etnonacionalismo refiere a las acciones de grupos que reclaman algún grado de autonomía, basado en un sentido especial de solidaridad emanado de uno o más aspectos que los convierte en nación. La manifestación del etnonacionalismo es la de un movimiento nacionalista, constituido por partidos y organizaciones con amplia base social.⁸⁵ El autor explica el origen y evolución de las naciones como procesos de largo plazo, sujetos a una gran variedad de influencias.⁸⁶ Elementos políticos, económicos, sociales y emocionales convergen como condicionantes en la evolución de las respectivas comunidades, lo cual obliga a las a replantear continuamente sus medios y metas, no solo para permanecer en el poder, sino para consolidar y reforzar el sentido de identidad nacional entre su población. Sin embargo, a diferencia de Smith, esta investigación otorga más peso a los elementos psicológicos que articulan los fenómenos identitarios. Es decir, los procesos individuales de afiliación a un conjunto de símbolos y creencias que enfatizan el sentido de

⁸² Frederik Barth, (ed.). Ethnic groups and Boundaries: The social organization of cultural difference, Boston, Little Brown, 153 pp.

⁸³ Michael Hetcher, Internal Colonialism, University of California Press, Berkeley, 1975; Olzak, Susan, The Dynamics of Ethnic Competition and Conflict, Stanford University Press, California, 1992; Brubaker, Rogers, Nationalism reframed: Nationhood and the nation question in the New Europe, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

⁸⁴ Véase Demmers, Jolle, Theories of Violent Conflict, Routledge, Londres y Nueva York, 2011, p. 11.

⁸⁵ Véase Connor, Ethnonationalism; the quest for understanding, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1994.

⁸⁶ Smith, Anthony, The ethnics' origins of nations, Blackwell Publishers, Oxford, 1986; Smith, Anthony, Nationalism: theory, ideology, history, Polity Press, Cambridge, 2004.

comunidad entre sus miembros. Estas aproximaciones teóricas proveen una adecuada estructura desde la cual entender el movimiento etnonacionalista en el Kurdistán iraquí.

La mayoría de los académicos definen al nacionalismo como un fenómeno moderno. Esta ideología se desarrolló en Europa hace 200 o 300 años y luego se diseminó entre los pueblos del Medio Oriente. No existe consenso sobre el origen o formación de las ideologías nacionalistas. La mayoría de los estudiosos del fenómeno ubican el fin del siglo XVIII y el periodo de las revoluciones francesas y americanas, como los eventos que dieron paso al ascenso del nacionalismo. Hacia finales del siglo XX, cuestiones vinculadas con la identidad nacional se hicieron relevantes tanto en Europa oriental como en el Medio Oriente.⁸⁷ Las sociedades modernas tendieron a establecer formas de identidad que encontraran su expresión en el concepto de nación. Como resultado, el estudio de la construcción de la identidad nacional es esencial para entender la cultura política y social de los pueblos, mientras que el estudio de los movimientos nacionalistas es vital para entender la cómo se construyen las identidades nacionales.

1.2.2. Nación y e identidad nacional

No existe una teoría universal sobre la nación. Los conceptos varían en función de sus usos e interpretaciones, aunque la mayoría cae en alguna de las siguientes aproximaciones: modernismo, la escuela del etno-simbolismo y el constructivismo social.⁸⁸ Los modernistas enfatizan la visión del nacionalismo como invención y entiende el proceso como un fenómeno moderno y reciente (Gellner: industrialización y modernización; Hobsbawm: la invención de la tradición; y Anderson: el mundo de la imprenta, el lenguaje y la imaginación). El etnosimbolismo es adoptado por aquellos que se oponen a una aproximación puramente moderna sobre el origen de la nación.⁸⁹ Esta escuela argumenta que las naciones poseen fuertes lazos con sus comunidades étnicas premodernas. El principal exponente de esta visión es Smith, quien considera su estructura teórica como una crítica y expansión del modernismo.

⁸⁷ McCrone, David et al., (eds.), "Who are We? Problematising national identity," *Sociological Review*, Vol.4, no. 46, 1998, 629-52.

⁸⁸ Latawski. "The problem of definition: Nationalism, Nation and Nation-State in East Europe" en Paul Latawski (ed.), *Contemporary Nationalism in East Central Europe*, St. Martin's Press, Nueva York, 1995, p.2 .

⁸⁹ Citado en Aziz, op. Cit., 2014, p. 42-45.

La investigación adopta principalmente posturas constructivistas sobre el estudio de la nación, aunque retoma algunas de las ideas de Smith y Anderson que se ajustan al caso kurdo. El constructivismo constituye una parte importante de la última ola de literatura académica sobre el tema. Los constructivistas, a diferencia de los modernistas y etnosimbolistas, tienden a mantenerse escépticos y al margen de las grandes teorizaciones sobre la nación. Esta escuela argumenta que no existe un solo tipo de pertenencia identitaria, y que lo nacional son discursos socialmente contruidos. Desde esta perspectiva, la identidad nacional varía a través del tiempo y se percibe de distinta manera entre los diferentes sectores de la población. Al respecto, Katherine Verdery señala que el futuro de las investigaciones en este campo recae en el estudio de las identidades nacionales desde dos planos: la auto-identificación del individuo como sujeto nacional y la identidad del colectivo en relación con otros.⁹⁰ En otras palabras, la identidad nacional designa a individuos que demandan pertenecer a un colectivo que se distingue a sí mismo en función de otros.⁹¹

La identidad nacional es una forma peculiar de identidad colectiva en la que, a pesar de la ausencia de contacto físico, las personas perciben que comparte un destino común. Michel Billig lo explica como un concepto social, derivado de los hábitos, creencias y conducta de la vida social. La identidad posee un poderoso componente emocional y se concibe como un entendimiento que permite a los individuos expresarse sobre sí mismos y la comunidad. Smith señala que la popularidad de la identidad nacional es relativamente reciente y ha desplazado términos como conciencia y carácter nacional, utilizados ampliamente en los siglos XVIII, XIX e inicios del XX. La identidad nacional es una construcción en constante flujo, que no permanece inmutable, así como la cultura no se mantiene anquilosada en la historia. Para Parekh la identidad nacional es un proceso de identificación con una comunidad particular, basada en la lealtad compartida.⁹² Las naciones sin Estado también presentan rasgos compartidos que las distinguen de otras naciones. En este sentido, un importante aspecto de los individuos y las colectividades en la generación de

⁹⁰ Verdery, Katherine. "Whiter nation and nationalism?", citado en, A. Mahir Aziz, The kurds of Iraq. Ethnonationalism and national identity in Iraqui Kurdistan, Nueva York, I.B. Tauris, 2011, p. 22

⁹¹ Anthony D Smith, Nationalism: Theory, Ideology and History, John Wiley and Sons, Nueva York, 2002, p.17.

⁹² Bikhu, Parekh, "Defending national identity in a multicultural society" en People, nation and state: the making of ethnicity and nationalism, Edward Mortimer y Robert Fine (eds.), I.B. Taurus, Londres, 1999, pp. 66-74.

políticas de identidad es su dependencia con ‘el otro.’ No existe una identidad independiente que no defina su diferencia a partir de la identidad del otro.

Las expresiones de conciencia nacional en un grupo remiten a desarrollos específicamente modernos de integración cultural. La pertenencia a una membresía nacional surge como consecuencia de procesos de modernización social y económica. El nacionalismo presupone la apropiación de tradiciones culturales. Originado en las clases educadas burguesas, la conciencia nacional se expande por los canales modernos de comunicación masiva. Los aspectos artificiales del nacionalismo lo hacen susceptible de manipulación de parte de las elites políticas.⁹³ Para Smith, en cambio, las naciones son más que construcciones artificiales. Smith argumenta que las naciones y las identidades nacionales se desarrollan de forma endógena y son moldeadas por contextos territoriales, históricos y culturales específicos.⁹⁴ Estas identidades, por lo tanto, se encuentran incrustadas en legados culturales y formaciones étnicas preexistentes y muy particulares. Algunas de las explicaciones teóricas de la escuela del etno-simbolismo histórico parecen ajustarse al caso kurdo en Iraq; en específico, el énfasis en la memoria subjetiva, valores y mitos en la construcción de la nación, así como el efecto de las tradiciones culturales en este proceso.

Para efectos de esta investigación, la identidad nacional es definida como un sentido de carácter nacional, o un conjunto de características nacionales presentes como distintivas o definitorias en individuos que expresan sentimientos de lealtad y conexión con el grupo social.⁹⁵ La identidad nacional es imaginada; es la historia que un pueblo se cuenta a sí mismo basado en el contexto social y económico que lo determina. Para Smith, la nación es una comunidad humana que posee un territorio y mitos e historias sobre un origen común, una cultura pública y economía común, así como derechos y obligaciones para sus miembros. Smith favorece una visión culturalista o etnicista de la nación, al describirlas como unidades culturales. Erróneamente referido como primordialista, la visión de Smith percibe a las naciones como el legado de unidades colectivas antiguas. Anderson, como Smith, dedica su atención a la construcción cultural de la nación, al señalar que la identidad nacional debe de entenderse al alinearla, no con las ideologías políticas de autoconciencia, sino con los sistemas culturales más extensos que los preceden.

⁹³ Habermas, Jürgen, “Citizenship and national identity” en Roach, Steven, *op. Cit.*, 2008, pp.199-206.

⁹⁴ Smith, *op. Cit.*, 2002.

⁹⁵ Aziz, Mahrir, *op. Cit.*, 2014, p. 25.

El análisis convencional constantemente confunde los términos nación y Estado como pertenecientes a la misma categoría.⁹⁶ Sin embargo, los elementos que articulan la nación no se constriñen a factores espaciales, sociales o políticos. Generalmente, ésta se compone de una comunidad étnica o cultural, mientras que los Estados son entidades políticas reconocidas y con grados relativos de soberanía.⁹⁷ Comunidades políticas como la kurda que se autodefinen como naciones, pero no están constituidas en Estados, o no son reconocidas como tal, se definen en la literatura académica como ‘protonaciones’ o ‘naciones sin Estado.’⁹⁸ El término nación se emplea aquí en su acepción más genérica para referirse a aquellos grupos que consideran poseer historias de ascendencia común y otras características compartidas como la lengua, lazos étnicos o un territorio ancestral.⁹⁹ Anthony Smith argumenta que la construcción nacional está limitada por la conexión del grupo con su matriz étnica o *ethnie*. A pesar de lo limitado de su definición, la noción sobre la naturaleza sociopolítica del nacionalismo es particularmente pertinente para este estudio: “...el nacionalismo es una doctrina cultural y un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, unidad e identidad del grupo.”¹⁰⁰

A diferencia de Smith, Anderson explica el fenómeno desde una perspectiva modernista y se concentra en analizar los elementos ligados al surgimiento y formación de las naciones. Para Anderson, la nacionalidad y el nacionalismo son *artefactos culturales* contingentes a un grupo social en determinados contextos históricos y culturales. El autor argumenta que para entender las raíces de la idea de nación es necesario trazar su genealogía. Esta visión permite identificar las “precondiciones” que hacen posible el surgimiento de un sentido de pertenencia nacional. Anderson propone definir la nación como “comunidad política imaginada,” una comunión de individuos, construida a partir de procesos populares donde la lengua juega un papel esencial en la generación de una idea de destino compartido.¹⁰¹ La investigación también retoma algunas de estas ideas para analizar la

⁹⁶ Walker Connor, *Etnonacionalismo*, Trama Editorial, Madrid, 1998, pp. 84-113.

⁹⁷ David Held argumenta que el Estado es un aparato de gobierno. Con referencia a Webber, Held define al Estado como las instituciones o grupos que poseen el monopolio de la violencia física legítima sobre un territorio. David Held, “Central perspectives on the Modern State”, en Martin Robertson, *States and societies*, Oxford, 1983, p. 1, citado en, A. Mahir Aziz, *op. cit.*, p. 24.

⁹⁸ Baldacchino Godfrey (2002), “A nationless state? Malta, National identity and the EU”, *West European Politics*, vol. 25, núm. 4, pp. 191-206.

⁹⁹ Connor, *op. cit.*, 1998, p. 13.

¹⁰⁰ Anthony D. Smith, *National identity*, University of Nevada Press, 1991.

¹⁰¹ Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, London y Nueva York, 1991.

trayectoria específica del nacionalismo kurdo. En particular, el conjunto de procesos históricos y culturales que dotaron de sentido a la noción “kurdo” como categoría identitaria, y “Kurdistán” como espacio simbólico. Desde esta perspectiva, el nacionalismo kurdo en Iraq puede considerarse un proceso de construcción nacional que cobra sentido político solo a partir de la década de los noventa.¹⁰²

El nacionalismo como ideología ha dado al pueblo kurdo en Iraq las directrices principales para preservar su identidad frente a las condiciones impuestas por gobiernos autoritarios. En décadas recientes, los desarrollos políticos en el Kurdistán iraquí han estado dominados por orientaciones nacionalistas, que se nutren de las percepciones de victimización que los kurdos han construido sobre sí mismos a lo largo del siglo XX. La aparición del Kurdistán iraquí en 1991 como entidad política significó una nueva etapa en el proceso de reforzamiento del sentido de identidad nacional kurda. Este periodo detonó el desarrollo de un sistema político kurdo, que buscaba la medida de equilibrio entre las fuerzas geopolíticas que lo afectaban. Los noventa introdujeron importantes cambios en el pensamiento político kurdo y sus formas de autopercepción. Desde de 1990, numerosas clases educadas, sobre todo jóvenes, empezaron a autodefinirse como kurdistaníes.¹⁰³

Los eventos ocurridos entre 1920 y 1990 consolidaron el sentido de identidad étnica entre los kurdos y reforzaron la idea del Kurdistán como su nación. La década de los noventa fue un periodo de crecimiento de la identidad kurdistaní como vehículo que expresaba esos sentimientos etno-nacionalistas. Las elecciones de 1992 en el Kurdistán iraquí y la existencia de un Estado de facto kurdo desde entonces, generaron un sentido de cohesión política y nacional entre las clases letradas y urbanas kurdas, en la que una enorme proporción aceptó su identidad como kurdistaní, desplazando las anteriores designaciones como kurdos de Iraq o iraquíes. Las afiliaciones tribales y religiosas dejaron de ser la principal fuente de influencia, especialmente entre estas nuevas generaciones de jóvenes educados pertenecientes a suburbios de clases medias.¹⁰⁴ Esto significó la culminación del proceso de politización de la identidad étnica entre los kurdos, impulsado desde 1960 por los liderazgos kurdos representados en la familia de los Barzani.

¹⁰² Aziz, *op. cit.*, 2014, p. 25.

¹⁰³ Aziz A. Mahir, *op. Cit.*, 2011, p. 4.

¹⁰⁴ Véase en Anexo 1 las gráficas que evidencian esa información.

El nacionalismo kurdo en Iraq, previo a 1990, fue la reacción primaria contra políticas que negaban la pertenencia étnica y cultural de estas poblaciones, así como procesos sistemáticos de de-kurdificación, asimilación y arabización. La guerra del Golfo de 1991 marcó el punto de inflexión para los kurdos de Iraq y su entendimiento de la política contemporánea y su historia. Los procesos desatados significaron la institucionalización territorial de la resistencia kurda y el ambivalente reconocimiento de la identidad kurda de varios gobiernos en la región. Las formas de comportamiento e identidad nacional en el Kurdistán difieren de otras observadas en Iraq o el Medio Oriente. Las políticas de identidad toman la forma de nacionalismo, el cual representa los intentos de utilización de los recursos culturales de un determinado grupo social definido como nación.¹⁰⁵ El carácter del nacionalismo kurdo exhibido en el periodo pos 1990 es la expresión de una cultura política que ha tenido poco espacio para el pluralismo. En este sentido representa un fenómeno de carácter endógeno que requiere estudiarse para entender la cultura política en el Kurdistán iraquí contemporáneo.

1.2.3. Tradición oral y escrita en la formación de la identidad cultural kurda

La cultura kurda se expresa de forma principal por medio de sus manifestaciones populares. La oralidad ha sido el vehículo central en la conformación de una tradición cultural kurda. Ésta se expresa en formas literarias e historia de tipo oral, las cuales narran los puntos esenciales de grandes sucesos vinculados a los kurdos, de una manera fácilmente memorizable.¹⁰⁶ En el caso de las manifestaciones religiosas, los académicos se han enfocado en la existencia de evidentes heterodoxias islámicas como el caso de los Ahl al-haq, yazidíes y alevíes, aunque el interés responde más al hecho de constituir posibles remanentes de una antigua civilización, que como elementos de la cultura kurda contemporánea. En general existen pocas manifestaciones de una “alta cultura” kurda sofisticada, debido a las condiciones materiales y políticas donde se desarrollaron estos pueblos, tendientes a ser absorbidos por tradiciones culturales más dominantes (árabe, persa u otomana). Algunas notables excepciones literarias más cultas, como la obra clásica del *Sherefname*, narra la

¹⁰⁵ *Ibidem*. P.7.

¹⁰⁶ *Ibidem*. P. 2.

historia de los kurdos, pero son escasas y se circunscriben al mundo de la realeza y nobleza kurda. Por estas razones, esta sección se concentra en las expresiones populares que han nutrido el sentido de identidad entre los kurdos; específicamente, la preeminencia de los aspectos no escritos de la cultura kurda.

En los Estados modernos de Turquía, Siria, Irán e Iraq, las tradiciones orales han jugado un papel esencial en la preservación y desarrollo de la identidad cultural kurda. Durante casi todo el siglo XX, la lengua en su forma escrita permaneció inaccesible para grandes masas de kurdos que recibieron su educación básica en turco, persa o árabe. Solo hasta la década de 1990 el sistema de enseñanza de la lengua kurda, puesto en marcha en el Kurdistán iraquí, permitió el desarrollo de los estudios kurdos de manera exponencial, al crear una elite intelectual operando desde dentro del Kurdistán; condición que hasta entonces solo había tenido la diáspora kurda. Sin embargo, el esfuerzo fue incapaz de llegar a los hablantes de dialectos minoritarios y la situación política en el norte de Iraq hizo estos intentos vulnerables a la interrupción o interferencia del gobierno. Durante siglos, la mayor parte de la percepción que los kurdos tienen sobre sí mismos, su pasado y cotidianidad ha sido transmitido de manera oral. Por lo tanto, cualquier estudio serio sobre la cultura kurda no puede ignorar esta faceta y de las tradiciones orales al respecto.¹⁰⁷

El término tradiciones orales no es una categoría precisa y su significado ha sido discutido desde diversas corrientes antropológicas y sociológicas. La acepción más común indica el uso de materiales expresados verbalmente, pasados de una persona a otra -quizá por generaciones-, sin el uso de la escritura. Una definición operativa la provee Cristhine Allison, autoridad académica en el tema aplicado al caso de los kurdos. Para la autora, la oralidad son *“mensajes verbales, transmitidos sin el uso de la escritura y conscientemente realizados – dado que una realización puede ser algo tan informal como un individuo relatando una historia a otro-”*¹⁰⁸. En las tradiciones orales, el significado de una canción o historia no se limita al sentido de las palabras; para entender completamente el mensaje debe considerarse la forma y situación social en que éste se expresa a la audiencia. A diferencia de los textos escritos, la oralidad evoluciona constantemente para adaptarse a los nuevos contextos. No

¹⁰⁷ Allison, “Old and new oral traditions in Badinan” en Kreyenbroek, Phillip y Christhinne Allison (eds.), *Kurdish culture and identity*, Zed Books Ltd., Londres y Nueva Jersey, 1996, pp. 29-48.

¹⁰⁸ *Ibidem*. P.30.

existe tal cosa como una sola versión correcta de una recitación, sino versiones interpretadas en un tiempos y espacio determinados.

A diferencia del mundo occidental, muchas partes esenciales de la cultura kurda no poseen una tradición escrita. Hasta muy entrado el siglo XX, una enorme proporción de la sociedad kurda era analfabeta, pues tal habilidad era irrelevante en la vida cotidiana; otros aprendieron la lengua dominante del área que habitaban. Estas condiciones materiales, aunado a la rica abundancia de dialectos existentes en el Kurdistán, impidieron la formación de un lenguaje literario unificado. Sin embargo, las tradiciones escritas nunca estuvieron del todo ausentes en su historia. Por medio de sus mullahs, clérigos o personas en contacto con poblaciones árabes, persas o turcas, la mayoría de las poblaciones kurdas tuvieron acceso a textos que luego derivaron en narraciones poéticas o historias locales. Miembros de la nobleza kurda frecuentemente recibieron una educación cosmopolita en persa o árabe. La evidencia sugiere que esta realeza escuchaba y apreciaba la literatura oral tradicional tanto como las clases bajas.

Durante los siglos XVI y XVII, numerosos intelectuales kurdos, letrados miembro de las cortes, comenzaron a plasmar un sentimiento identitario a través de la literatura. Poetas como el gran místico Melaye Jeziri, o Ehmede Khani con su famoso poema *Mem u Zin*, comenzaron a desarrollar la idea de un Kurdistán y un pueblo kurdo distinto de los árabes, turcos o persas. En 1596, Sheref Khan, príncipe de Bitlis, terminó su monumental obra *Sherefname* (una historia general de los kurdos). Estas nociones no tuvieron eco entre los mandatarios kurdos, sino hasta inicios del siglo XIX cuando el Imperio otomano cuestionó los viejos pactos de autonomía con los príncipes y familias notables kurdas, eliminando sus prerrogativas y privilegios. Revueltas y guerras encaminadas a establecer una entidad kurda independiente marcaron el fin de casi tres siglos de acomodo con la Sublime Puerta. Sin embargo, éstas fracasaron debido a la ausencia de coordinación entre sus liderazgos y a la fragmentación inherente en la sociedad kurda.

El resultado fue que episodios, caracteres y motivos originados en la literatura escrita influyeron enormemente en el material oral. Por ejemplo, la famosa epopeya kurda *Mem u Zin* fue escrita a partir de otro poema compuesto y transmitido oralmente, *Meme Alan*. A pesar de considerables diferencias en la trama y caracterización, la división entre los dos

poemas nunca ha sido absoluta.¹⁰⁹ Esto muestra la intrincada relación entre las formas culturales populares y cultas en la generación de la identidad kurda. Las elites intelectuales recogieron estas expresiones y las fueron kurdificando con el tiempo. Para Allison, la escritura no fue un concepto desconocido en el ambiente cultural kurdo y señala justo considerar como tradiciones orales legítimas, incluso aquellas derivadas de la literatura escrita en tanto que fueron transmitidas oralmente. Además, la riqueza de la identidad kurda se observa en la enorme cantidad de préstamos culturales. Ciertas tramas, personajes o historias se repiten en distintas regiones o la misma narración se encuentra separadas en el tiempo por siglos, donde el anacronismo y la rareza no restan importancia a la historia.¹¹⁰ El ambiente social en el cual se cuentan estas historias ayuda a explicar la enorme heterogeneidad que distingue a la formación identitaria.

En tiempos más recientes, con el incremento del alfabetismo en el Kurdistán iraquí, más pobladores tuvieron acceso a viejas historias y relatos compilados en publicaciones sobre el folklore kurdo, provenientes de distintos puntos del Kurdistán. Esto hizo aún más complejo los nexos entre alfabetismo y oralidad.¹¹¹ Muchos libros y colecciones publicadas en países de la antigua Unión Soviética, como Armenia, fueron claves en la difusión de un sentido de herencia y legado cultural propiamente kurdo.¹¹² Estos procesos generaron una fuerte simbiosis entre nacionalismo y cultura popular en la región kurda de Iraq. En 1992, el interés de los líderes kurdos en el folklore estuvo estrechamente vinculado con la situación política del momento. La reestructuración política del Kurdistán iraquí fue un elemento importante en la formación de la conciencia nacional, pero igualmente significativo fue el énfasis puesto en los elementos comunes de la cultura y la noción de un legado cultural kurdo. La

¹⁰⁹ Rogers Lescot señala que muchas de las versiones orales que ha escuchado de cantantes analfabetos contienen episodios del poema literario. Ver Lescot, R. (1942), "Textes Kurdes II", *Mame Alan*, Beirut, consultado en: https://archive.org/stream/TextesKurdesII.MamAlanRogerLescot/Textes%20kurdes%20II.%20Mam%C3%A9%20Alan%20-%20Roger%20Lescot_djvu.txt.

¹¹⁰ Una historia contada en Sulaymaniya presenta personajes que viajan a todos lados en caballo como caballeros medievales; sin embargo, cuando el Visir desea llamar al rey para decirle que ha capturado al Sheik de los árabes, éste realiza una llamada telefónica. Allison, *op. Cit.*, 1996, p.31.

¹¹¹ Allison describe como en el pueblo de Ba'dri, en 1992, una joven letrada yazidí interpreta para una audiencia iletrada canciones tradicionales que había aprendido de un libro sobre folklore recopilado por kurdos de Armenia en tiempos de la Unión Soviética. Esto da cuenta de la complejidad de las redes de transmisión oral y de una tradición cultural que nutrió y moldeó cierto tipo de identidad kurda. *Ibidem*, p. 35.

¹¹² Muchas de las compilaciones en kurmanji publicadas en la Unión Soviética fueron transliteradas al alfabeto árabe para hacerlas accesibles a los kurdos de Iraq. O. Jelil, "*Strane Zargotine Kurdaye Tariqiye*" (Historia de las canciones del folklore kurdo), citado por Allison, *op. Cit.*, p., 1996, p. 32.

recopilación de canciones e historias tradicionales fue esencial para ello, junto con la producción de nuevas historias que mostraban los agravios históricos cometidos contra la población kurda. Documentales sobre pueblos destruidos y repoblados solo hasta 1991 abundaron en este periodo, donde ancianos describían un estilo idealizado de la vida en la aldea e interpretaban canciones que recordaban su juventud.

Como muchos otros movimientos nacionalistas, los políticos e intelectuales kurdos buscaban modernizar a su sociedad y movilizar a las bases apelando a la especificidad de la identidad kurda.¹¹³ La cotidianidad en la aldea fue presentada como el estilo de vida auténticamente kurdo y el repositorio de la cultura kurda. La campaña de represión emprendida por el gobierno iraquí en la década de 1970 generó esta forma de resistencia cultural. La política de demolición de pueblos y reubicación de su población en las denominadas ‘villas colectivas’ fue aplicada con vigor por el gobierno iraquí después del colapso de la rebelión kurda en 1975. Esta política de colectivización tuvo profundos efectos, al reforzar el sentido de agravio y victimización entre los kurdos, así como de diferenciación vinculado a su identidad cultural. Varios géneros de tradición oral, con distintas formas y propósitos, ayudaron a forjar el sentido de identidad en los pueblos reconstruidos tras la formación del GRK. La preservación de la identidad y la memoria de cada una de las villas destruidas se volvieron prioridades y la oralidad fue el instrumento para ello.

La mayor parte de este material era interpretado en los noventa de manera informal por miembros de la comunidad, aunque había algunos individuos denominados especialistas (*stranbezh*). Algunas de las canciones épicas, como Meme Alan, eran composiciones en verso de considerable extensión interpretadas por individuos que las habían aprendido de sus maestros. Los *dengbêj* (maestros de la voz) en el Kurdistán norte son otro tipo de cantantes poetas especializados, que suelen cantar en bodas y pertenecientes a una tradición oral secular que casi desapareció en 1980, pero que reapareció en la década del 2000.¹¹⁴ Los recitales constituyen importantes manifestaciones de la cultura kurda en Turquía y nociones de un hogar kurdo, las fronteras y Estado son expresados en las canciones. El arte de los *dengbêj* forma una importante fuente de información sobre cómo los kurdos experimentan su cotidianidad en los márgenes del Estado nación. Estas tradiciones indican cómo la cultura

¹¹³ Véase Mcdowall, David, *A modern History of the Kurds*, I.B.Taurus, Nueva York, 2004, pp. 1-18.

¹¹⁴ Wendelmoet *et al.* (2014), “Dengbêjs on borderlands: Borders and the state as seen through the eyes of Kurdish singer-poets,” *Kurdish Studies*, Vol. 2, No. 1, pp. 34-60.

popular kurda, tanto en Turquía como Iraq, percibe la geografía política del Estado al que oficialmente pertenece como extranjero y no como parte de una legítima realidad sociopolítica kurda. La geografía política kurda creada en las canciones se reproduce en pequeña escala en estructuras y alianzas locales.

Otra forma de historia oral de carácter local, que se supone ha pasado por generaciones, son los lamentos de duelo interpretados por mujeres en regiones del Kurdistán iraquí como Badinan y Soran. Estas lamentaciones cumplen una importante función social en el contexto kurdo y el estilo del verso varía de acuerdo con cada grupo social.¹¹⁵ Un lamento cantado por mujeres de Barzan ilustra como las actuaciones utilizaban, en la década de los noventa, formas tradicionales para expresar su propia situación contemporánea.¹¹⁶ Los lamentos no son rituales mortuorios ordinarios. En la década de los ochenta y noventa se convirtieron en expresiones colectivas para denunciar agravios y mantener viva la memoria colectiva de los pueblos destruidos o forzados a abandonar. La pertenencia grupal, la sensación de extrañeza, desapego, desconsuelo y exilio son temas recurrentes en cantos recogidos por académicos como Christine Allison en la región de Erbil (Hawler) durante la década 1990.¹¹⁷ Estos lamentos de las mujeres Barzani muestran como formas tradicionales han estado en uso para lidiar con problemas contemporáneos, transformándose en parte del activismo político kurdo y alimentando las nociones sobre una identidad nacional.

We are wretched and wounded, mother This is the tenth year of constant pain, oh, We sigh and moan mother	<i>Ebdal u birindar in daye</i> <i>Eva sala dehe di zeberinin xo da o</i> <i>A tiken u tinalin daye o</i>
The Barzani are exiled, lord Come and help us secretly Oh god, oh God, we only have you to help us	<i>Barzani xeribe e ne xudan</i> <i>Tu nepeni bi me re wa bike o</i> <i>Ey xode, ey Xode hawara me tu Xode</i>

¹¹⁵ Comúnmente, estos lamentos se enfocan en la vida y muerte de las personas. Si es cantado para una mujer, el lamento se enfoca en su casa y sus hijos, cuando el fallecido es hombre se concentra en su coraje y sus hijos. Cuando es para un joven enfatiza su potencial no logrado.

¹¹⁶ Allison, *op. Cit.*, 1996, p. 46.

¹¹⁷ En otro lamento recopilado por la misma autora en la villa colectiva de Qosh Tepe a inicios de 1990 es posible apreciar el énfasis en la identidad tribal. En este canto se describe el turbante rojo de los Barzani, el honor de la tribu y se le pide al ‘Rey del Kurdistán’, en referencia a Masud Barzani, que abra las prisiones y libere a sus hijos. Allison, *op. Cit.*, 1996, p. 34.

This is ruin ruin	<i>Talan e u talan e</i>
Its ruin for leaders and important people	<i>Talan e mezinaw maqwilan o</i>
Its ruin for the Barzanis	<i>Li Barzaniya talan e</i>

Fuente: extractos de un lamento kurdo proporcionado durante la sesión de trabajo: “*Performing Kurdishness through culture: Text based approaches*,” Escuela de Verano de Estudios Kurdos, Universidad de Leicester, Reino Unido, 27-29 de junio, 2016.

Las tradiciones orales han tenido un papel importante en el desarrollo de la cultura kurda. La situación política en el Kurdistán iraquí durante la década de 1990 transformó el contexto cultural, con el incremento del alfabetismo en la región y el surgimiento de una clase educada interesada en recuperar una herencia cultural que sentían amenazada por la arabización y la represión estatal. Las viejas formas culturales se fueron cosificando en el folklore y una tendencia conservadora, propensa a establecer una sola versión de dichas tradiciones orales, fue puesta en marcha para que estuvieran al servicio del nacionalismo kurdo y el reforzamiento de una identidad nacional. El interés por recopilar y grabar estas tradiciones orales fue el indicativo de la existencia de una vigorosa identidad popular entre los kurdos antes del desarrollo de una identidad nacional.

CAPÍTULO 2

PROCESOS HISTÓRICOS DE SEGURITIZACIÓN DE LOS KURDOS EN IRAQ

El objetivo del presente capítulo es analizar las casusas que explican la fragmentación política de Iraq y el papel que el nacionalismo kurdo tuvo en este desarrollo histórico. El ejercicio abarca desde el periodo mandatario hasta el fin de la Guerra entre Irán-Iraq, la cual marcó el punto de quiebre de las bases políticas que sostuvieron a los distintos regímenes republicanos en Bagdad. El eje conductor del capítulo son los procesos que llevaron a la seguritización de la identidad kurda en Iraq como consecuencia del surgimiento de una agenda nacionalista entre los liderazgos kurdos. La narrativa propuesta también refiere a los factores estructurales que explican el fracaso del proyecto de nación iraquí y los procesos históricos que sentaron las bases para la formación de una región autónoma kurda en el norte de Iraq. La perspectiva utilizada para examinar el origen y evolución de los procesos de construcción estatal en Iraq toma algunas nociones de la economía política y el concepto de patronazgo como eje para describir el desarrollo del sistema político iraquí..

2.1. Los kurdos durante el mandato y la formación del reino hashemí (1918-1932)

Las bases políticas que distinguen a la sociedad iraquí encuentran su origen en los desarrollos de la etapa otomana tardía. El Estado de Iraq fue en buena medida una creación de Gran Bretaña tras la derrota del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial.¹¹⁸ Los británicos diseñaron las instituciones estatales del Iraq moderno y demarcaron los límites geográficos que continúan definiendo las fronteras del Estado iraquí. Aunque esto es factualmente preciso, los arquitectos británicos estuvieron influidos por el legado de los sistemas de gobierno y administración otomana. Las estructuras políticas de autoridad, los patrones de interacción entre las comunidades y los orígenes de las estructuras de clase de la sociedad iraquí se formaron durante la etapa otomana.¹¹⁹ Al momento de reorganizar a la sociedad, los

¹¹⁸ Wimmer, Andreas, Nationalist exclusion and Ethnic Conflict: Shadows of Modernity, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 172-3.

¹¹⁹ Batatu, Hanna, The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq. A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, Ba'thists, and Free Officers, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1978, pp. 5-44. Batatu describe los cambios sociales en Iraq, a partir de la transformación de los viejos grupos de notables, como los shayks y líderes tribales, en nuevas clases sociales basadas en la propiedad privada de la tierra o el capital mercantil. En términos analíticos, esta aproximación

británicos tuvieron que lidiar con la poca vinculación política (e histórica) entre las regiones que compondrían al reino iraquí, transformando a sus clases dirigentes en intermediarios con escasa legitimidad frente a los distintos y heterogéneos estratos sociales que debían gobernar. El inicio de la securitización de los kurdos resultó de los cambios generados por las reformas de fines del siglo XIX dentro del Imperio y el traslado de estas contradicciones hacia los nuevos Estados surgidos de los Acuerdos Sykes-Picot. El desarrollo de una consciencia nacional entre los kurdos fue fundamental en su definición como amenaza para los nuevos regímenes. En consecuencia, el análisis de las relaciones kurdo-otomanas es clave para identificar el surgimiento de una cuestión kurda y su posterior securitización en la región y en Iraq.

2.1.1. Las relaciones kurdo-otomanas y las primeras evidencias de un nacionalismo kurdo

La historia de las relaciones kurdo-otomanas se remonta al siglo XVI, tras el establecimiento del Pacto de Tchaldyran entre el Sultán Selim I y los *beys*, o señores kurdos, de las márgenes orientales del Imperio.¹²⁰ A cambio de una alianza militar contra los safavíes, el Imperio otomano concedió a estos *beys* amplia autonomía sobre sus territorios. A partir de este acuerdo, los *sanjaks* kurdos (unidades administrativas) fungieron como una “zona colchón” entre los límites fronterizos de los imperios otomano y safávida. Dicha situación permitió a los gobernantes kurdos obtener condiciones de semi independencia y prerrogativas, como exención de impuestos y de conscripción hasta muy entrado el siglo XIX.¹²¹ El relativo aislamiento de los señoríos kurdos favoreció la formación de élites ilustradas, las cuales fueron generando nociones sobre una identidad propiamente kurda sustentada en la lengua y

ofrece una alternativa a los estudios sobre el tema que enfatizan la cuestión étnica como eje explicativo y toma en cuenta la naturaleza cambiante de las lealtades étnicas y tribales en función de las transformaciones sociales y económicas.

¹²⁰ Durante la batalla perso-otomana de Tchaldyran en 1514, numerosos jefes kurdos lucharon a lado del sultán otomano Selim I y contribuyeron a su victoria. A cambio, el sultán concluyó un pacto con los señores kurdos más poderosos. El pacto reconoció formalmente alrededor de quince “reinos kurdos” (*sanjaks*) y concedió atributos de soberanía y semi-independencia a los poderosos príncipes del Kurdistán del Sur, es decir del norte de Iraq. Véase Kendal, “The kurds under the Ottoman Empire,” en Gerard Chaliand y David McDowall (coord.), *Kurds. A People without a country*. Nueva York, Olive Branch Press, 1993, p 14.

¹²¹ En el Kurdistán otomano, donde líderes tribales luchaban el uno al otro por el dominio sin mucha interferencia desde el centro, los simples rumores de una movilización de tropas otomanas eran suficientes para causar una revuelta por parte de alguna tribu poderosa. Sin embargo, tanto en Líbano como en Kurdistán, los jefes locales nunca llegaron tan lejos como para rechazar abiertamente la soberanía del Sultán, y las autoridades otomanas monitoreaban cuidadosamente la escena política local. Hanioglu, Sükrü, *A Brief History of the Late Ottoman Empire*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2008, p. 17

la idea de un origen ancestral común entre los pueblos montañoses de los Montes Zágros y Taurus.¹²² Sin embargo, ningún líder kurdo intentó unificar a esta serie de pueblos bajo una sola autoridad central debido a la naturaleza localizada y fragmentada de su autoridad, así como a las rivalidades existentes entre los propios señoríos kurdos, exacerbadas a partir del pacto con el sultán otomano.

Como consecuencia del avance del poderío europeo, el Imperio otomano comenzó un proceso de reformas tendientes a centralizar y modernizar su aparato de gobierno. La durabilidad del Imperio se debió a la naturaleza de su organización política, basada en la descentralización de las responsabilidades administrativas y la aceptación de la heterogeneidad de grupos sociales en su interior.¹²³ El aparato administrativo otomano contó con una enorme y compleja burocracia, influida en gran medida por las tradiciones bizantina, persa y árabe. Lo anterior derivó en el desarrollo de un servicio civil bastante sofisticado y una política administrativa para las provincias extremadamente flexible, lo cual permitió al Imperio gobernar territorios tan dispares desde el punto de vista étnico, lingüístico o religioso.¹²⁴ En el caso de los territorios constitutivos del actual Iraq, la autoridad política y militar de las élites de Basora, Bagdad y Mosul era virtualmente autónoma y el poder se ejerció de forma local, aunque reconocían la soberanía del Sultán.¹²⁵ Desde el siglo XVII y en adelante, el Estado otomano luchó por mantener su autoridad sobre los diversos pueblos y regiones que gobernaba, al tiempo que buscaba contener el avance de los poderes europeos y la pérdida de territorios. El proceso anterior, junto con la gradual incorporación de la

¹²² Algunos autores señalan esta etapa como el periodo formativo de una civilización kurda, la cual se manifestó en el desarrollo de una literatura y cultura popular específica en las capitales de los reinos kurdos más poderosos. Véase Kendal, *Ibid.*, p. 15.

¹²³ La historiadora turca Sükrü señala que el Estado otomano solo puede considerarse un Imperio desde una perspectiva muy vaga o flexible del término; del mismo modo que se utiliza para referir tales Estados medievales como el chino bajo la tardía dinastía T'ang. En un sentido formal, los territorios otomanos a inicios del siglo XIX se extendían desde Argelia a Yemen, de Bosnia hacia el Cáucaso y de Eritrea a Basora, abarcando un área muy vasta, habitada por más de 30 millones de súbditos. En la práctica, el alcance del gobierno otomano de Estambul raramente se extendía más allá de las provincias centrales de Anatolia y Rumelia. Después la autoridad central se hacía más débil. El resto de los "dominios del Sultán" mostraban una rica variedad de patrones administrativos con gobernantes locales cuasi-independientes. Estos gobernadores controlaban vastas franjas de territorio con la ayuda de ejércitos privados y estilos muy particulares de administración. Ver Hanioglu, *op. Cit.*, p. 6-7.

¹²⁴ Véase Sierra, Kobeh, Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, p.90.

¹²⁵ Véase Salman, Kamal Abdal-Rahman, "The Ottoman and British Policies Toward Iraqi Tribes: 1831 to 1920," *Tesis doctoral*, Universidad de Utah, 1992, p. 43; Stanfield, Gareth (2016), Iraq. People, History and Politics, Polity Press, 2a ed., Cambridge, p. 33.

economía otomana en el sistema capitalista mundial, derivó en una serie de esfuerzos reformistas encaminados a profesionalizar la administración de las provincias y el aparato militar y de gobierno.¹²⁶

Sin embargo, los esfuerzos reformistas fueron contraproducentes y a la larga terminaron alterando la estructura social y política del Imperio. A mediados del siglo XIX, el Imperio otomano ya era percibido en Europa como un poder en franco debilitamiento. Para revertir esta percepción, el gobierno del sultán Mahmud II inició en 1826 un amplio programa reformista de la estructura administrativa y militar del Imperio. Conocidas como el Nuevo Orden (*Nizam-i Cedid*), las reformas buscaron centralizar el poder en la figura del sultán y acotar las capacidades de los gobernadores en las provincias, incluidas aquellas de Mesopotamia.¹²⁷ Estas disposiciones marcaron la dirección que tomaron los esfuerzos reformistas.¹²⁸

Los cambios se agudizaron cuando el gobierno otomano se embarcó en otro conjunto de reformas aún más extensivas conocidas como *tanzimat* (1839-76). El *tanzimat* fue un esfuerzo por racionalizar la posesión de la tierra y transformar distintos ámbitos de la administración como la conscripción, la inclusión de una legislación civil y un programa de educación pública. El resultado fue la creación de una burocracia especializada y el establecimiento del principio de igualdad jurídica, lo cual dejó sin efectos el antiguo sistema administrativo de los *millets* otomanos.¹²⁹ Las reformas fueron minando la estructura administrativa descentralizada que había caracterizado al Imperio; lejos de unificarlo, éstas sirvieron para fragmentar las bases sociales y políticas de las regiones y provincias.¹³⁰

¹²⁶ Desde la perspectiva de los gobernantes otomanos, la decreciente habilidad del Imperio para competir militar y económicamente con sus rivales continentales [en Europa] fue la alarma que condujo al esfuerzo reformista. Ver Hanioglu, Sükrü (2008), *op. Cit.*, p. 6.

¹²⁷ Para 1834 la autoridad otomana había sido reestablecida firmemente en las provincias y puestos de avanzada del Imperio, poniendo fin, por ejemplo, al mandato de los mamelucos en Basora y Bagdad y removiendo la posición de dominio de la familia Jalili en Mosul. Ver Karpas, Kemal, "The Transformation of the Ottoman State, 1789-1908," *International Journal of Middle East Studies*, No. 3, Vol 3, 1972, p. 245.

¹²⁸ Véase Zürcher, *Turkey. A modern history*, I.B. Tauris y Co Ltd, Londres, 1994, p. 41.

¹²⁹ Los millets refieren al reconocimiento oficial que el Imperio otomano extendió a los grupos religiosos no musulmanes dentro del Imperio. Estos millets fungieron como unidades autogobernadas y gestionadas de acuerdo con los propios códigos religiosos de cada grupo social. Bajo este sistema, las minorías religiosas del Imperio pudieron mantener sus rasgos característicos, derivando en un mosaico de comunidades y grupos que distinguieron a regiones como Mesopotamia. Sierra, 2002, *op. Cit.*

¹³⁰ Tripp, Charles, *Historia de Iraq*, Cambridge University Press, Madrid, 2003, pp. 14-17.

La autonomía y privilegios de los *sanjaks* kurdos fueron abolidos como resultado de las reformas y la centralización de la autoridad otomana. El fin del pacto kurdo-otomano derivó en sucesivas revueltas lideradas por jefes kurdos y familias locales, que sólo terminaron hasta la represión de la gran revuelta de Sheik Obeidullah en 1880.¹³¹ Aunque el objetivo central de los levantamientos fue la defensa de las viejas prerrogativas, la narrativa nacionalista kurda posterior los definió a estas revueltas como el inicio de un nacionalismo propiamente kurdo. Sin embargo, las primeras nociones de una identidad kurda politizada surgieron entre reducidos círculos de intelectuales kurdos en Estambul, imbuidos de las ideas provenientes de Europa y asociados con otros sectores nacionalistas que comenzaron a pulular hacia finales del siglo XIX. Esta primera intelectualidad kurda provenía en su mayoría de contextos aristocráticos, representados por hijos de príncipes exiliados en Estambul, o de jefes tribales educados en escuelas tribales o en las academias militares del Imperio. En la Estambul de fines de siglo, estos kurdos privilegiados, y familiarizados con las ideas de la burguesía europea, se transformaron en el germen de las primeras ideas nacionalistas kurdas.

Los círculos nacionalistas kurdos encontraron en el liberalismo de los nacionalistas turcos un canal efectivo para mantener sus intereses y condiciones de clase. Las ideas de estos grupos se manifestaron en el surgimiento de una prensa kurda en 1898, la cual comulgaba con los objetivos de los sectores reformistas dentro del Imperio.¹³² El descontento con la ruptura del orden socioeconómico también se manifestó en llamados de solidaridad étnica, impulsados por grandes familias de notables y élites tradicionales kurdas afectadas por las nuevas disposiciones administrativas. Estos sucesos se dieron en el contexto del ascenso de un nacionalismo eminentemente turco, expresado en el movimiento constitucionalista de los Jóvenes Turcos a partir de 1890. La base social de este movimiento estuvo conformada en su mayoría por los sectores más expuestos al capitalismo de la época, y al desarrollo de la propiedad privada y las fuerzas del mercado dentro del Imperio.¹³³ A la

¹³¹ Kendal, *op. Cit.*, pp 17-29.

¹³² *Idem.*

¹³³ El movimiento constitucionalista se nutrió de jóvenes oficiales e intelectuales que hacia 1890 se autodenominaron los Jóvenes Turcos. Algunos autores definen a los sectores que conformaron el movimiento como una burguesía otomana formada por tres grandes sectores. Primero, los grupos más prósperos conformados por comerciantes griegos y armenios de confesión cristiana, quienes gozaron de una posición privilegiada como intermediarios ante Francia y Gran Bretaña. En segundo lugar, la burocracia civil y militar otomana, quienes se beneficiaban de las comisiones extranjeras y de sus vínculos con los intereses europeos.

larga, estos grupos se fueron conformando en una nueva clase media, occidentalizada y crítica de su propia posición social, con una visión lo bastante mundana de la cultura islámica que regía a la sociedad otomana.¹³⁴

A inicios del siglo XX, las ideas liberales promovidas por los Jóvenes Turcos derivaron en el desarrollo de nociones de identidad etno-nacional, contrarias al carácter cosmopolita que distinguió por siglos al Estado otomano. Los sectores que demandaban un Estado constitucional dentro del movimiento comenzaron a tener más peso y se organizaron en el denominado Comité Unión y Progreso (CUP) (*Osmanni Otihet ve Terakki Cemiyeh*).¹³⁵ El surgimiento y proselitismo del CUP permitió que muchas corrientes de opinión política en las provincias se sumaran al movimiento, incluyendo a muchas organizaciones kurdas.¹³⁶ El golpe de Estado del CUP en 1908 contra el sultán Abdulhamid II llevó al restablecimiento de la Constitución de 1876 y significó el triunfo de los grupos comerciales sobre las viejas clases de notables del Imperio. Muchos kurdos se identificaron con la ideología oficial y apoyaron a la nueva élite en el poder, esperando poner en práctica sus propias nociones de organización política.

El ambiente político derivado de la llegada al poder de los Jóvenes Turcos favoreció la aparición de periódicos, clubes y organizaciones nacionalistas en el Kurdistán. El primer esbozo de una organización kurda apareció con la fundación de la asociación Recuperación y Progreso del Kurdistán (*Taali we Terakii Kurdistan*) por Emir Ali Bedr Khan Bey, el general Sherif Pasha y Shaikh Abdul Qadir. Esta asociación se encargó de publicar en lengua turca la Gaceta Kurda de Ayuda Mutua y Progreso (*Kurt Teavun we Terakii Gazetesi*). La Gaceta fue la primera publicación de circulación legal que discutió temas de cultura, lenguaje, y unidad entre los kurdos. En este mismo periodo, el Comité Kurdo para la Difusión del Aprendizaje estableció la primera escuela kurda en un barrio popular de Estambul.

Finalmente, la endeble clase comercial turca, afectada por un sistema que privilegiaba a aquellos vinculados comercialmente con las potencias extranjeras. En 1902 este heterogéneo grupos se dividió para dar paso a la formación del Comité Unión y Progreso, conformado en su mayoría por una clase comercial que buscaba establecer una economía nacional y un Estado constitucionalista. Ver Kendal, *op. Cit.*, p.12.

¹³⁴ Al respecto señala Karpát que el Estado otomano, como el resto del mundo musulmán, estuvo expuesto al capitalismo y a la amenaza de una violenta ocupación europea desde el siglo XIX. El capitalismo minó, entre otras cosas, los fundamentos socio-económicos del *vakif, imaret* y sobre todo el sistema de control del Estado sobre la tierra, que era la base que mantenía y aseguraba los rasgos culturales islámicos de las sociedades otomanas. Karpát, Kemal, The Politicization of Islam. Reconstructing Identity, State, Faith and Community in the Late Ottoman State, Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 3.

¹³⁵ Kendal, *op. cit.*, pp. 11-14.

¹³⁶ Tripp, Charles, *op Cit.*, p.55.

Aunque no era propiamente una organización política, su activismo social y cultural allanó el terreno para el desarrollo de posteriores movimientos nacionalistas kurdos en Estambul. Fuera de la capital del Imperio también comenzó a surgir un incipiente activismo político kurdo, entre jóvenes militantes e intelectuales que establecieron los denominados Clubes Kurdos (*Kurt Kuluperi*) en centros urbanos como Bitlis, Diyarbakir, Mus, Erzurum y Mosul. Los Clubes fueron organizados bajo líneas semi-militares al estilo de los Jóvenes Turcos, indicando los primeros indicios de una forma de organización política moderna en el Kurdistán.¹³⁷

El liberalismo inicial de los Jóvenes Turcos que había atraído a los nacionalistas kurdos fue rápidamente reemplazado por posturas chauvinistas. El nacionalismo turco se vio exacerbado tras la toma de Bosnia y Herzegovina por el Imperio austriaco y la independencia de Bulgaria en 1909. Sentimientos etno-nacionales se expandieron entre los distintos grupos del Imperio, incluyendo a los kurdos de la Anatolia y Mosul. Todas las escuelas, publicaciones y asociaciones no turcas dentro del Imperio fueron prohibidas, incluyendo las kurdas. La creciente politización de la identidad dentro del Imperio permitió que algunos líderes kurdos intentaran organizar a sus bases bajo categorías nacionales. Una serie de revueltas ocurrieron en distintas zonas del Kurdistán como Dersim, pero especialmente en Mosul, donde Sheikh Mahmoud Berezendji demandó el retiro de las fuerzas y personal otomano, apoyado por las poderosas fuerzas de los Barzani y los Zibari. Ante la amenaza de revueltas, los unionistas se vieron forzados a adoptar una postura más flexible y en 1912 la sociedad secreta Esperanza Kurda (*Kiviya Kurd*) fue oficialmente legalizada, convirtiéndose en la primera organización kurda centralizada y estructurada alrededor de un programa político.¹³⁸

Las evidencias mencionadas sugieren que el periodo previo al estallido de la Primera Guerra Mundial marcó el inicio de una incipiente organización política en el Kurdistán bajo categorías nacionalistas. Los primeros intentos de establecer estructuras de movilización ocurrieron al interior de asociaciones liberales, aunque tuvieron poco impacto en el grueso de la sociedad kurda, todavía ajena a este lenguaje político. Condiciones estructurales de clase y las diferencias entre las poblaciones urbanas y rurales también fueron brechas

¹³⁷ Véase Kendal, *op.Cit.* pp. 28-29.

¹³⁸ *Ibid*, p. 28.

insalvables. Este nacionalismo kurdo de finales de la etapa otomana, compuesto en su mayoría por jóvenes aristócratas reformistas de Estambul y por unos cuantos líderes tribales, apoyó la revolución de 1908 y buscó el reconocimiento de la identidad kurda, pero manteniendo las instituciones otomanas y la figura del califato. Las demandas de estos grupos no se expresaron en términos de secesión o independencia del Estado otomano, salvo contadas excepciones, y su actuar estuvo más condicionado por los imperativos económicos y políticos que los ligaban con la élite reformista y su ascenso como clase comercial.¹³⁹ La consolidación del nacionalismo kurdo y su transformación en movimiento autonomista ocurrió en décadas posteriores como consecuencia de los cambios provocados por la Primera Guerra Mundial.

2.1.2. Los primeros indicios de la securitización de los kurdos en Iraq: mandato, partición, Mosul y el petróleo.

El Fin de la Primera Guerra Mundial fue el contexto que desató los primeros procesos securitizadores de las poblaciones kurdas de Iraq y la región. La cuestión kurda en Iraq surgió con la creación del reino hashemita y la incorporación de la provincia de Mosul, mayoritariamente kurda, a Bagdad y Basora bajo ocupación británica. Desde 1914 Gran Bretaña ocupó Basora y posteriormente Bagdad en 1917. La firma del Armisticio de Múdroos en 1918 significó la capitulación y rendición de las fuerzas otomanas, permitiendo a los británicos ocupar Kirkuk y la provincia de Mosul en 1918.¹⁴⁰ Durante el curso de la guerra, Gran Bretaña, Francia y Rusia negociaron una serie de acuerdos secretos para determinar el reparto de los territorios otomanos. El Acuerdo de Constantinopla de 1915 fue el primero de varias negociaciones de ese tipo, tendientes a fijar los intereses estratégicos de las potencias de la Entente ante una eventual victoria sobre los otomanos.¹⁴¹

¹³⁹ Estas conclusiones se desprenden de los análisis realizados por Karpat y Batatu sobre los cambios estructurales que sufrió el Imperio otomano en la etapa final de su existencia. Karpat, *op. Cit.*, pp., 5-35; Batatu, *op. Cit.*, pp. 10-38.

¹⁴⁰ Busch, Briton, Mudros to Laussane: Britain's Frontier in West Asia 1918-1923, Suny Press, Albany, Nueva York, 1976, p. 11.; Tripp, *op. Cit.*, p. 32.

¹⁴¹ Mediante el Acuerdo de Constantinopla de marzo de 1915 Rusia obtuvo, entre otras cosas, el derecho a anexar Estambul y los estrechos del Bósforo. A cambio de ello, Rusia otorgó a las potencias de la Entente libertades de navegación comercial a través de los estrechos y reconoció los “derechos especiales” de Inglaterra y Francia sobre las provincias árabes del Imperio otomano en el Creciente Fértil. Ver Sierra, Kobeh, *op. Cit.*, 2002.

Para los británicos el Acuerdo de Constantinopla se hizo en detrimento de sus intereses estratégicos. El reporte Bunsen de 1915 buscó rectificar los desbalances argumentados por los británicos y establecer nuevas líneas generales de negociación con las fuerzas aliadas. El reporte identificó tres áreas de particular importancia para Gran Bretaña, todas vinculadas en alguna medida con el futuro de las poblaciones kurdas de Mosul.¹⁴² En primer lugar, la ocupación de Basora era crucial para asegurar la supremacía británica en el Golfo y evitar que Mosul y Bagdad cayeran en manos de otras potencias. En segundo lugar, la preservación de las redes comerciales y la retención de los derechos sobre el petróleo de Mesopotamia fueron intereses estratégicos irrenunciables para la Corona británica. El tercer elemento se centró en la organización política de Mesopotamia, señalando que las poblaciones árabes de la región debían someterse a alguna forma de control indirecto bajo supervisión británica. El autogobierno entre las poblaciones locales nunca fue visto como una fórmula aceptable para Gran Bretaña.

Acuerdos posteriores hicieron realidad las pretensiones británicas fijadas en el Reporte Bunsen para un escenario de posguerra en el Medio Oriente. Las directrices marcadas por los intereses estratégicos de Gran Bretaña condujeron al establecimiento de contactos con el jefe Hussein de la Meca. La iniciativa conocida como correspondencia Hussein-McMahon culminó en la aceptación mutua de una alianza militar con las fuerzas leales al jefe. El acuerdo consistió en un ambiguo entendimiento político que prometió a Hussein la creación de un Estado árabe a cambio de rebelarse contra los otomanos.¹⁴³ Sin embargo, negociaciones posteriores entre británicos, franceses y rusos echaron para atrás estos planes. En 1916, esta diplomacia tripartita derivó en otro acuerdo secreto firmado entre Sir Mark Sykes, François George-Picot y Sergei Sazonov, el cual planeaba la partición a gran escala de los territorios del Imperio otomano en el Creciente Fértil. El llamado Acuerdo Sykes-Picot redistribuyó estos territorios bajo zonas de influencia francesa o británica.¹⁴⁴ En un principio, los vilayatos de Siria y Mosul fueron asignados a Francia, mientras que los británicos mantuvieron bajo su control Bagdad, Basora y Transjordania.

¹⁴² Cohen, Saul, *British Policy in Mesopotamia 1903-1914*, Itahaca Press, Oxford, 1979, p. 17.

¹⁴³ Hurewitz, J.C., *The Middle East and North Africa in World Politics: A Documentary Record*, Vol 2, New Heaven, CT, Yale University Press, 1979, p. 47.

¹⁴⁴ Para una revisión más exhaustiva del Acuerdo Sykes-Picot véase Tripp, Charles, "The Imperial Precedent," *Le Monde Diplomatique*, enero 2003, disponible en: <http://www.hartford-hwp.com/archives/51/045.html>

La aceptación del reclamo francés sobre Mosul sugiere que la política británica en cuanto a la repartición colonial estuvo más motivada por el mantenimiento de sus intereses de seguridad en el Golfo Pérsico, especialmente frente a una eventual expansión rusa.¹⁴⁵ Los británicos cedieron Mosul a los franceses ante la necesidad de establecer una zona colchón francesa entre Mesopotamia y el Imperio ruso. Sin embargo, la salida de los rusos del Acuerdo tras el triunfo de la revolución Bolchevique llevó a renegociar la cuestión de Mosul. Enfrentados con la realidad de la ocupación británica sobre Mosul, las fronteras de los acuerdos Sykes-Picot fueron renegociadas y los franceses terminaron cediendo la provincia a los británicos.

El tamaño potencial de las reservas petroleras de Mosul fue otro factor que influyó en el cambio de posición británica. A cambio de Mosul, los británicos reconocieron a los franceses plena autoridad mandataria sobre Monte Líbano¹⁴⁶ y participación directa en la explotación del petróleo de Mosul, mediante la transferencia de las acciones alemanas en la *Turkish Petroleum Company (TPC)* al gobierno francés¹⁴⁷ Los acuerdos fueron formalizados bajo los términos del Tratado de San Remo en 1920, que también otorgó a Gran Bretaña el Mandato oficial sobre Mesopotamia. Este hecho marcó el inicio de la securitización de la cuestión kurda en Iraq, pues dio paso a una lucha por el control de las regiones de Mosul, habitadas en su mayoría por kurdos y ubicadas sobre los ricos yacimientos de petróleo. Gran Bretaña prometió a los líderes kurdos autonomía a cambio de cooperación, pero estos acuerdos fracasaron en los primeros años de formación del reino.

Estados Unidos también intentó participar en los acuerdos de posguerra promoviendo la causa kurda y armenia. El entonces presidente Woodrow Wilson declaró, en su *Programa*

¹⁴⁵ Stanfield, Gareth, *op. Cit.*, 2016, p. 38.

¹⁴⁶ Francia obtuvo el consentimiento inglés de quedarse no solamente con el litoral sirio, sino también con las regiones de Alepo, Homs y Damasco, áreas que fueron prometidas primero a los árabes y que se encontraban bajo la autoridad de Faisal, hijo del Jerife Hussein de la Meca. Ver Sierra, Kobeh, *op. Cit.*, 2002.

¹⁴⁷ Estas negociaciones fueron materializadas mediante el Acuerdo Long-Bénger. A partir de 1929, la TPC pasaría a denominarse Iraq Petroleum Company. La TPC tiene su origen en un consorcio de compañías petroleras organizadas con anterioridad a la Primera Guerra Mundial y que habían conseguido el permiso del gobierno otomano para hacer prospecciones en búsqueda de petróleo en Mesopotamia. Como parte de los acuerdos de paz de la posguerra, las partes alemana y turca de la compañía habían perdido sus derechos en favor de los intereses aliados. A finales de 1920, la compañía estaba regentada conjuntamente por la *Anglo-Persian Oil Company* (23.75%), la *Royal Dutch Shell* (23.75%), la *Compaigne Francaise des Pétroles* (23.75%), un consorcio con sede en los Estados Unidos y controlado a partes iguales por la *Standard Oil Company* y *Exxon Mobil* (23.75%) y Gulbekian (5%). Véase Liam Anderson y Gareth Stansfield, *Crisis in Kirkuk. The ethnopolitics of conflicts and compromise*, Filadelfia, University of Pensilvania Press, 2009, .pp. 22- 23.

para la Paz Mundial, que las minorías no turcas del Imperio otomano deberían gozar del pleno derecho a la autonomía.¹⁴⁸ En el mismo sentido fue firmado el Tratado de Sèvres en 1920 entre los Aliados y el gobierno turco. Tras la redistribución colonial de las antiguas posesiones otomanas, las élites nacionalistas kurdas presentaron a las potencias vencedoras sus intenciones de autodeterminación como pueblo. El Tratado de Sèvres recogió estos reclamos y proveyó la creación de un Estado kurdo al sur de Anatolia.¹⁴⁹ El movimiento nacionalista de Kemal Atatürk resultó en la abolición del Sultanato en 1922 y en el rechazo a los acuerdos firmados con las potencias europeas. La guerra de independencia turca culminó en la firma del Tratado de Lausana de 1923 y en el surgimiento de la república de Turquía, abrogando inmediatamente lo estipulado en Sèvres. La narrativa kurda nacionalista reconstruyó este periodo, vinculando la ausencia de un Estado propio con el agravio histórico que originó la tragedia del pueblo kurdo. A su vez, los regímenes de la región respondieron con una actitud defensiva frente al desarrollo de un nacionalismo kurdo, percibido como una amenaza existencial a los cimientos étnicos (árabe, turco o persa) sobre los que se fincaban los nuevos Estados.

Para 1920, Gran Bretaña administraba los antiguos *vilayatos* de Mosul, Basora y Bagdad, dándose a la tarea de reconfigurar el escenario sociopolítico existente en aquellas provincias. Los británicos desmantelaron las estructuras administrativas otomanas que permitían a las poblaciones locales ejercer el autogobierno. El nuevo reino iraquí fue dividido en distritos políticos, administrados por oficiales británicos traídos en su mayoría de la *India Office*.¹⁵⁰ Luego de las reformas otomanas del *Tanzimat* en el siglo XIX, los otomanos lograron reducir la preeminencia de las tribus de forma drástica. Sin embargo, Gareth Stanfield argumenta que la formación de Iraq contribuyó a retribalizar a la sociedad iraquí, pues la experiencia británica en India los llevó a intentar implantar una política similar en Iraq, tanto en las áreas árabes como kurdas, dividiendo y utilizando a las tribus como medio

¹⁴⁸ Laurens, *op. Cit.*, 1993, p.162.

¹⁴⁹ Kendal, *op. Cit.*, p. 34; Véase también McDowall, David, *A Modern History of the Kurds*, I.B. Taurus, Londres, 2004, “Apéndice I,” p.464.

¹⁵⁰ Es notable que en el proceso de reconfiguración administrativa de las provincias, la influencia de la India Office fue fundamental al ser la organización encargada del gobierno de Iraq después de la guerra. La visión de este organismo para el gobierno de Mesopotamia se formó más con referencia a India, que identificando las particularidades del mundo árabe. Los oficiales de la India Office apostados en Iraq buscaron una política de control directo sobre los territorios ocupados, con estructuras administrativas basadas en la experiencia colonial de la India. Stanfield, *op. Cit.*, 2016, p. 39.

para generar un ordenamiento político. Sheiks árabes y aghas kurdos dóciles fueron identificados y empoderados por los oficiales británicos como guardianes de la ley y la estabilidad.¹⁵¹ Lejos de apuntalar el sistema político, esta fórmula rompió los balances políticos al otorgar poder a ciertos actores en detrimento de otros. La competencia resultante entre los diferentes actores sociales creó escisiones y enemistades previamente inexistentes, las cuales explican el proceso posterior de seguritización de las poblaciones kurdas del norte de Iraq.

La ocupación británica anuló delicadas estructuras administrativas endógenas desarrolladas durante siglos y eventualmente volcó a las poblaciones locales en contra de los ocupantes. Las fuerzas británicas fueron bienvenidas en un inicio por los kurdos. Tras la ocupación de Mosul en 1918, Arnold Wilson fue designado administrador del Kurdistán controlado por los británicos. En vez de embarcarse en una ocupación a gran escala del Kurdistán, los británicos optaron por empoderar a ciertos líderes kurdos, proporcionándoles asesoría política y administrativa.¹⁵² El más notable de éstos fue Sheikh Mahmoud Barzinji, quien poseía un largo historial de rebeliones contra los otomanos. Barzinji recibió de funcionarios británicos como Major Noel, la promesa de apoyo a una eventual autonomía kurda en Mosul, pero el plan de creación de una entidad autónoma fue rechazado en Londres ante las maquinaciones de la India Office. Los británicos pusieron en marcha una estrategia para debilitar la autoridad kurda. En un intento por preservar su autoridad en el Kurdistán, Sheikh Mahmoud lideró una gran revuelta en 1919 en la provincia de Sulaimaniya. La revuelta fue rápidamente suprimida y el Kurdistán incorporado a la administración directa de los británicos.

La revuelta de 1919, pese a su poco éxito, es el antecedente más directo de un movimiento nacionalista kurdo en Iraq, como expresión organizada bajo la figura de un líder popular. La cuestión de Mosul era el tema pendiente para turcos y británicos, debido a las consideraciones estratégicas que involucraban a la provincia. El reciente gobierno turco demandó en la Conferencia de Lausana la restauración del vilayato de Mosul a Turquía.¹⁵³

¹⁵¹ *Ibid.* p. 40-41

¹⁵² Eskander, Saad, "Britain's Policy in Southern Kurdistan: the Formation and Termination of the First Kurdish Government, 1918-1919," *British Journal of Middle Eastern Studies*, No. 27, Vol. 2, 2000, p. 141.

¹⁵³ Lloyd, H. L. (1926), "The Geography of the Mosul Boundary," *The Geographical Journal*, No. 104, Vol. 13, p. 104.

Sin embargo, el asunto fue referido a la Liga de Naciones, donde los kurdos esperaban obtener reconocimiento autónomo en la provincia. Las esperanzas de obtener autonomía terminaron en 1925 cuando la Sociedad de Naciones resolvió que la provincia continuaría unida a Iraq.¹⁵⁴ En 1926 el parlamento iraquí ratificó el denominado Acuerdo de Mosul y estableció la frontera con Turquía en el corazón del Kurdistán, removiendo toda posibilidad de un Estado kurdo. La incorporación de Mosul fue visto como un proceso ilegítimo y una serie de revueltas kurdas buscaron revertir estas políticas en Iraq y la región. La identidad kurda fue securitizada (en casos como Turquía esto fue llevado incluso a nivel constitucional) y los levantamientos kurdos durante periodo desarrollaron un patrón de actuación que explotaba la debilidad del gobierno central.

El periodo de incertidumbre que significó el colapso del antiguo orden derivó también en la transformación de los viejos grupos de notables en clases empresariales. Este proceso generó enormes contradicciones sociales que también contribuyeron con el proceso de securitización de las poblaciones kurdas de Iraq. La política británica del momento pretendió obtener apoyo de la población local, aprovechando el sentimiento anti-otomano que caracterizaba a algunas regiones. La política británica en Iraq tendió a reconfigurar las identidades a partir de categorías étnicas, sectarias o tribales para transformarlas en unidades políticas funcionales a los intereses británicos. Para gobernar Iraq, los británicos dependieron de la creación de un sistema de gobierno cupular y sectario. Esto generó a la larga un patrón de gobiernos dominados por una pequeña élite empresarial, asociada con ciertos sectores árabes sunnitas privilegiados por la Corona británica. Sin embargo, muchos grupos de la región del Éufrates medio, desfavorecidas bajo el nuevo sistema, objetaron la presencia británica en la región y desconocieron a los gobernantes favorecidos por la Corona.

El descontento popular hacia la presencia británica fue creciendo y se generalizó durante la Gran Revuelta de 1920. El detonante de esta serie de levantamientos fue el anuncio de la asignación del mandato a Francia y Gran Bretaña sobre los territorios del derrotado Imperio otomano en la Conferencia de San Remo.¹⁵⁵ Las protestas estuvieron lideradas por

¹⁵⁴ La inclusión de Mosul a Iraq estuvo fuertemente influenciada por los británicos y respondió también a una lógica militar. La naturaleza montañosa de esta provincia era un punto estratégico desde el cual defender las tierras planas de Mesopotamia de posibles ataques rusos desde el norte.

¹⁵⁵ El artículo 22 de la Liga de Naciones describía el sistema de mandatos de la siguiente forma: aquellas colonias y territorios, que como consecuencia de la guerra, han dejado de estar bajo soberanía de los Estados

nacionalistas árabes de las zonas urbanas, ulemas shiítas y algunas agrupaciones tribales.. El factor que unificó a estas fuerzas de amplio espectro político fue el rechazo a la ocupación británica. De acuerdo con Charles Tripp, la revuelta comenzó como una protesta eminentemente antibritánica y se convirtió en parte del mito fundacional del nacionalismo iraquí.¹⁵⁶ El hecho fue también una respuesta genuina de las poblaciones del medio rural, en su mayoría organizaciones tribales, ante las dificultades para adaptarse a los cambios socioeconómicos que trajo el nuevo orden.¹⁵⁷ Aunque la revuelta sucumbió debido a su naturaleza fragmentada y localizada, estos hechos forzaron a los británicos a reconsiderar su posición en Iraq y adoptar una nueva estrategia de gobierno.

La respuesta británica a las demandas nacionalistas en Iraq se manifestó en la Conferencia del Cairo de 1921. El futuro de Iraq se labró en esta reunión, al establecerse los tres pilares de su diseño institucional: la monarquía, el tratado que codificaría la posición británica dentro del mandato iraquí y la Constitución diseñada para integrar a los pueblos del nuevo Estado.¹⁵⁸ El objetivo expresado fue establecer una estructura que agrupara a los diversos segmentos de la sociedad iraquí dentro de una nación orgánica, pero salvaguardando los intereses de la Corona. Ambos objetivos tenían brechas insalvables, pues la idea de una nación iraquí, según el canon europeo, era una ficción argüida por los británicos para justificar su presencia en esos territorios. En vez de ello, británicos y una clase dirigente sunnita de Bagdad crearon una entidad contradictoria, que necesitaría securitizar a amplios segmentos de la sociedad para darle viabilidad al nuevo Estado.¹⁵⁹

que previamente los gobernaban y que están habitados por pueblos que aún no son capaces de gobernarse por sí mismos ante las extenuantes condiciones del mundo moderno. Stanfield, *op. Cit.*, 2016, p. 43.

¹⁵⁶ Tripp, *op. Cit.*, 2003, pp. 75-81.

¹⁵⁷ Si bien la Gran Revuelta tuvo un fuerte componente nacional y antibritánico, la rebelión también se debió a causas más concretas y a las condiciones específicas de la región del Éufrates Medio, tales como la disensión religiosa, la creciente desigualdad económica y el poder armado de ciertos grupos. La ocupación británica ayudó a concretar esas fuerzas, mientras que los debates sobre el futuro de Iraq proporcionaron a los chiítas la posibilidad de reivindicar sus propias exigencias. El desenlace de la revuelta dejó en la comunidad chií un legado de resentimiento contra la emergente clase dirigente sunnita de Bagdad. *Ibid.*, p. 80-81. Gilberto Conde señala que desde la represión británica de la Revuelta, el país quedó dirigido principalmente por sunnitas, al descabezar los británicos la dirección religiosa imamí que lideró los levantamientos. Véase Conde, "Identidad religiosa, lealtades y guerras: ser shíi en Iraq", en: Susana De Valle (ed.), Identidad y etnicidad: continuidad y cambio. Centro de Estudios de Asia y África, México, El Colegio de México, 2002, p. 71.

¹⁵⁸ Marr, Phebe, The Modern History of Iraq, Boulder, Co: Westview Press, 2da edn., p. 241

¹⁵⁹ Vinogradov, Amal (1972), "The 1920's Revolt in Iraq Reconsidered: The Role of Tribes in National Politics," *International Journal of Middle East Studies*, No. 3, 1972, p. 9-123.

Gran Bretaña ofreció el trono de Iraq al hachemí Amir Faysal, hijo del Sherif Hussein de la Meca, líderes ambos de la revuelta árabe contra los otomanos. El cálculo británico fue unificar a los iraquíes bajo el liderazgo de Faysal dadas sus credenciales religiosas. Los británicos esperaban con esto garantizar la seguridad del mandato, sin la necesidad de mantener una presencia numerosa de tropas. Sin embargo, la posición del nuevo monarca era precaria. La base de apoyo de la monarquía era limitada y enormes segmentos de la población kurda y chiita percibían a los británicos como el poder real detrás del trono.¹⁶⁰ Además, muchas de las grandes familias de notables y élites de Bagdad consideraron al nuevo gobierno como intruso y advenedizo. Para gobernar en este ambiente, Faysal se rodeó del pequeño grupo de colaboradores que lo apoyaron durante la revuelta contra los otomanos. Este cuerpo de funcionarios conocidos como “sharifeos” conformó el personal del nuevo gobierno, proveniente en su mayoría de elementos del antiguo ejército otomano, nacionalistas árabes y sectores predominantemente sunnitas.¹⁶¹

De acuerdo con Stanfield, la designación de los cuadros sharifeos en puestos claves marcó el inicio del predominio de los árabes sunnitas en los órganos de control de los aparatos de gobierno y militar del Estado iraquí.¹⁶² La tierra fue otro medio de control social y se convirtió en la principal moneda de cambio para obtener influencia y poder. La propiedad de la tierra sirvió para generar clientelas políticas, mediante el establecimiento de redes de patronazgo que fueron definiendo la naturaleza de la política iraquí. Este nuevo orden desembocó en sistemas de cooptación que favorecían al grupo en el poder, provocando formas de resistencia y rebelión de aquellos excluidos de las redes clientelares, o convertidos en deudores de jefes y notables hacia quienes no sentían ningún tipo de apego.¹⁶³

¹⁶⁰ Los dirigentes religiosos chiíes, por ejemplo, se habían pronunciado en favor de la soberanía hashemí, por ser islámica, pero se opusieron al mandato británico. La asociación de la casa hashemí con los británicos minaba sus ya endeble bases de apoyo social. Conde, *Op. Cit.*, 2002, p. 70.

¹⁶¹ Aunque los tomadores de decisión dentro del nuevo Estado eran en su mayoría árabes de confesión sunnita, este grupo distaba de constituir un cuerpo cohesivo y su composición era sumamente heterogénea. Algunos habían gozado de un estatus social elevado durante el periodo otomano y veían con recelo a aquellos que habían desertado las filas del Imperio para luchar con los británicos. Otros, incluyendo el núcleo del ejército, los sharifeos, eran vistos como oportunistas advenedizos por las viejas élites y su posición social dependía de su asociación con el monarca. La lucha por el poder político en los primeros años del Estado iraquí no se dio entre los distintos grupos etno-religiosos, sino dentro del reducido grupo favorecido por los británicos para controlar los espacios de poder. Hemphill, Paul (1979), “The formation of the Iraqi Army, 1921-33”, en Abbas Kelidar (ed), *The Integration of Modern Iraq*, Croom Helm, Londres, p. 88; Tripp, *op. Cit.*, 2003, p. 38.

¹⁶² Stanfield, *op. Cit.*, 2016, p. 47; cfr. Conde, *op. Cit.*, 2002, p. 71.

¹⁶³ Batatu, *op. Cit.*, pp. 40-45.

La concentración del poder en la élite sunnita que rodeaba a la monarquía generó la percepción de un patrón de dominio árabe-sunnita, replicado en los gobernados y distritos del resto de Iraq.¹⁶⁴ Sin embargo, esta percepción no significó que en la práctica todas las instituciones del Estado iraquí estuvieran capturadas por sunnitas. La importante presencia de kurdos y chiitas en altos rangos del ejército convirtió a la institución castrense en un símbolo de la unidad iraquí y en una organización no comunal que ofrecía medios de movilidad social. En el caótico periodo de posguerra, los liderazgos locales también surgieron como importantes actores dentro del nuevo Estado, a causa de la estrategia británica de empoderar a ciertos líderes tribales para facilitar las tareas de seguridad. Faysal utilizó esta misma política para fracturar a la oposición y crear bases de apoyo confiables, mientras que con los kurdos aplicó métodos de asimilación o coacción, mismos que serían replicados por gobiernos posteriores de maneras similares.

Para recapitular, los patrones que apuntalaron el desarrollo político de Iraq se encuentran en las bases establecidas por los administradores británicos durante el periodo mandatario. La introducción de un sistema centralizado de administración se opuso a la experiencia de gobierno descentralizado del sistema otomano.¹⁶⁵ La desconfianza que engendró la imposición del nuevo sistema fue agravada por la suspicacia de la población hacia el Estado, controlado por una élite impuesta y asociada con el pequeño grupo de funcionarios que rodeaba al monarca y algunos sectores urbanos predominantemente sunnitas. Este patrón contribuyó a sectarizar o etnitizar el discurso político en décadas

¹⁶⁴ Los británicos contribuyeron enormemente a faccionalizar la política iraquí al promover la concentración del poder en este reducido grupo en aras de garantizar la estabilidad de Iraq. Por ejemplo, entre 1921 y 1936 sólo cinco de cincuenta y siete ministros fueron chiitas o kurdos y, durante todo el periodo monárquico, la oficina del primer ministro y los ministerios de finanzas, interior, defensa y asuntos exteriores estuvieron casi exclusivamente a cargo de árabes sunnitas. Simons, Geofficy, *Iraq: From Summer to Saddam*, St. Martin Press, 2da edn., Nueva York, 1994, p. 195; Anderson, Liam y Gareth Stanfield (2005), "The Implications of Elections for Federalism in Iraq: Toward a Five Region Model," *Publius: The Journal of Federalism*, no. 35, Vol. 3, 2005, p. 20.

¹⁶⁵ En este punto es necesario aclarar que Iraq, en su periodo formativo, no respondió a una construcción lógica que reflejara su realidad interna. De hecho, los lazos políticos y económicos de las comunidades de los vilayatos otomanos de Mesopotamia estaban vagamente enfocados hacia las ciudades de Mosul, Bagdad y Basora, donde la dicotomía urbano-rural era bastante evidente y cada uno de estos pueblos yacía dentro de esferas políticas y geoeconómicas distintas. Históricamente, Mosul había estado más vinculada a Anatolia y fungía como un puente con Irán; Bagdad, en cambio, estaba más ligada a las tierras árabes del Occidente, como Siria, mientras que la identidad de Basora estaba más apegada hacia la región del Golfo. Ver Gause (2004), *Op. Cit.*, 2004, p. 145. Queda claro que las fronteras de Iraq no fueron trazadas acorde a una irreductible esencia de la historia iraquí o a las interacciones naturales de las comunidades de la región, sino a partir de una lógica colonial impuesta desde fuera.

posteriores y a etiquetar a amplios sectores de la población como elementos desestabilizadores. Para dar viabilidad al nuevo Estado, sus dirigentes necesitaron seguritizar a amplios segmentos de la sociedad que no encajaban en la noción de iraquidad impuesta desde arriba.

De hecho, el nacionalismo kurdo contradujo el proyecto de nación iraquí y se convirtió en la principal fuente de conflicto entre los kurdos y el gobierno central.¹⁶⁶ Hacia finales de 1920, la oposición hacia el gobierno era más abierta y su base de apoyo se había ampliado. La llegada de Nuri al-Said como primer ministro marcó el ascenso de una elite militar y el reforzamiento de su control sobre las estructuras de patronazgo con que se gobernaba Iraq. En 1929, los británicos anunciaron nuevas negociaciones para poner fin al mandato y en 1932 el nuevo tratado otorgó a los iraquíes la independencia. Esta soberanía fue más nominal y los británicos continuaron influyendo en los asuntos del Estado. La ausencia de una consciencia unificadora e identidad nacional frente a la heterogénea sociedad iraquí fue el factor que llevaría al colapso de la monarquía.¹⁶⁷

2.2. El periodo monárquico. Formación del nacionalismo kurdo y de sus primeros partidos políticos (1932-1958)

Durante el periodo mandatario, la región del Golfo se convirtió en el pilar más sólido del proyecto imperialista británico en el Medio Oriente. Iraq fue el primer Estado del sistema de mandatos de la Sociedad de Naciones que obtuvo la independencia, aunque el férreo control británico sobre el país continuó mediante una serie de tratados que limitaron su soberanía económica y el manejo de la política exterior.¹⁶⁸ Las tensiones generadas por el involucramiento de Gran Bretaña en la formación del gobierno civil iraquí facilitaron el ascenso gradual de un modelo autoritario en Iraq y un ambiente de seguritización de la identidad, mediante el crecimiento de la influencia de los militares en la esfera política. El sistema político iraquí empezó a delinearse por quienes controlaban Bagdad y las

¹⁶⁶ Aram Rifaat, "The fundamental characteristics of the Kurdish nationhood project in modern Iraq", *Middle Eastern Studies*, Vol 52, no. 3, 2016, pp. 488-504.

¹⁶⁷ Durante las décadas siguientes la monarquía desarrolló la educación, intentó integrar a los chifes y kurdos en la administración y la clase dirigente, y tras el final del mandato en 1932, formó un ejército con el propósito de convertirlo en la columna vertebral de la nación. En el terreno de las ideas, mientras se promovía una identidad iraquí se intentaba cultivar la lealtad a la nación árabe. Ver. Conde, *op. Cit.*, p. 71.

¹⁶⁸ Tripp, *op. cit.*, 2000, pp. 64-75.

instituciones estatales se convirtieron en instrumentos capturados por reducidos grupos de poder, quienes fomentaban el faccionalismo como vía para facilitar la cooptación y exacerbar las diferencias. La naturaleza autoritaria y centralizadora de este mundo político asignó a las fuerzas armadas el papel de disciplinar y definir las amenazas a la sociedad iraquí, ante la ausencia de un *ethos* fundacional con el cual se identificaran sus diferentes poblaciones.

El régimen de poder se caracterizó por la intensa rivalidad por el patronazgo y una feroz competencia entre las redes de clientelas para conseguir mayor influencia. La independencia también favoreció serios debates sobre la naturaleza de la identidad nacional en Iraq, así como el significado y sentido de la *iraquidad*; es decir, cuáles debían ser las bases identitarias para distinguir al ‘auténtico’ ciudadano iraquí del “enemigo” interno. La tensión creció entre quienes apoyaban un Estado con la familia hachemí a la cabeza y proponían la idea de una comunidad nacional iraquí diversa; y aquellos sectores más nacionalistas que percibían a la monarquía como la causa de la injerencia británica en Iraq y abogaban por la identidad netamente árabe de Iraq.¹⁶⁹ Con la gradual urbanización del país a partir de 1930, la proyección ideológica del régimen empezó a construir una narrativa de oposición al ‘viejo Iraq’,¹⁷⁰ definido éste último como un conglomerado de etnias y “tribus” que obstaculizaban la marcha del Estado hacia la modernidad e inserción capitalista. Las contradicciones fueron evidentes y por todo Iraq aparecieron grupos que, como los kurdos, no encajaban en el nuevo orden y por tanto fueron etiquetados como amenaza y objeto de medidas securitizadoras.

Las rebeliones en las provincias que rechazaban la visión de país del gobierno central proporcionaron los antecedentes necesarios para entender el proceso de securitización por el cual atravesó la cuestión kurda en el siglo XX. Gareth Stanfield explica cómo las condiciones que permitieron el surgimiento de Iraq generaron cierta predisposición que hizo sucumbir al país a métodos autoritarios de gobierno, resultado de la unificación arbitraria de comunidades dispares y el empoderamiento de ciertos grupos en detrimento de otros.¹⁷¹ Lo anterior no significó que la política iraquí estuviera predeterminada al autoritarismo. Otros desarrollos

¹⁶⁹ Al interior de las fuerzas armadas se desarrollaron dos grandes corrientes políticas que correspondían a la lealtad panarabista y a la nacionalista iraquí, conocida como iraquista. La fuerza de los primeros fue predominante y comenzaron a ganar adeptos en todos los países árabes. Los oficiales ligados a esta corriente provenían del norte de Bagdad, históricamente ligado a Siria, donde el ideal de unidad árabe cobró fuerza desde principios del siglo XX. Ver Batatu, *op. Cit.*, 28-29.

¹⁷⁰ Tripp, *op. cit.*, 2003, p.125.

¹⁷¹ Stanfield, *op. Cit.*, 2016, p. 79.

históricos actuaron como catalizadores en la deriva securitizadora de los sucesivos regímenes en Bagdad.

La continua presencia de un poder imperial como Gran Bretaña fue clave en la formación de un movimiento nacional anticolonialista dentro de Iraq, encabezado por las nuevas clases medias urbanizadas -árabes sunnitas en su mayoría-.¹⁷² Para este sector, el cuerpo de oficiales dentro del ejército se convirtió en el vehículo desde el cual promovieron la causa nacionalista; para imponerla se valieron de estrategias de cooptación o coerción y, pese a sus diferencias, todos los partidarios de las distintas ideas sobre Iraq coincidían con el papel fundamentalmente autoritario que debía tener el Estado y la naturaleza securitizadora de la política que debían adoptar hacia las poblaciones no árabes del país.

Para Faysal y los británicos fue fundamental la creación de un aparato de seguridad que garantizara la supervivencia del régimen y fortaleciera al Estado. La escasa vinculación histórica de los diversos pueblos de Iraq como comunidad política provocó que el ejército iraquí fuera diseñado, desde el inicio, como una fuerza de seguridad para combatir elementos definidos como amenazas internas.¹⁷³ El cuerpo de sharifeos fue colocado en posiciones de alto rango, mientras que la mayoría de los reclutas provenían de las regiones shiítas. El ejército forjó a una nueva clase de individuos y grupos no ligados a la propiedad, los cuales desafiaron el poder de los tradicionales sectores terratenientes dentro del Estado que, como los notables kurdos, pertenecían en su mayoría al ámbito rural y tribal.

La emergente clase media iraquí estuvo imbuida de las ideas del nacionalismo árabe y compuesta en su mayoría por núcleos árabes sunnitas.¹⁷⁴ Estos sectores fueron los más férreos críticos de la legitimidad del monarca, mientras que éste luchaba por equilibrar las exigencias de los nacionalistas y constantes requerimientos de los asesores británicos. Lo anterior facilitó el surgimiento de los militares como actor de peso en la política iraquí en 1930, convirtiéndose en esta década en la fuerza mejor organizada dentro del Estado. La élite militar tomó el modelo securitizador turco como base de su visión de proyecto para crear un Estado fuerte, moderno, centralizado y primordialmente árabe; capaz de erradicar los

¹⁷² Batatu, *Op. Cit.*, p. 35.

¹⁷³ Hashim, Ahmed (2003), "Military Power and State Formation in Modern Iraq," *Middle East Policy*, no. 10, Vol 4, p. 31.

¹⁷⁴ Stanfield, *op. Cit.*, 2016, p. 86

elementos que no encajasen en dicho proyecto, así como la influencia británica de los asuntos de Iraq.¹⁷⁵

Aquellos grupos opuestos a la forma de organización del poder político fueron seguritizados y combatidos bajo el argumento de constituir una amenaza a la nación iraquí. La masacre de asirios en 1933 ilustra la orientación nacionalista exclusivamente árabe de la política central y su disposición a erradicar por la fuerza cualquier amenaza a la identidad árabe del Estado.¹⁷⁶ El caso asirio guarda un símil con la cuestión kurda, al demandar el establecimiento de un enclave autónomo como medio para salvaguardar sus intereses como comunidad frente al ascendente nacionalismo árabe iraquí. La represión de los asirios marcó la llegada del ejército como fuerza interna en la política iraquí, utilizada por los gobiernos para dominar a la oposición e imponer su autoridad.¹⁷⁷ En el norte, predominantemente kurdo, el malestar también creció frente a la negativa del gobierno central de implementar garantías de autonomía estipuladas en el Acuerdo de Mosul.¹⁷⁸ Tras la revuelta de Sheikh Mahmud en 1920, los kurdos continuaron rebelándose contra su inclusión en Iraq. Sin embargo, las luchas intertribales en el escenario político kurdo fueron la constante en esta década y el gobierno intervendría para tratar de imponer el dominio estatal sobre el disputado vilayato de Mosul. La naturaleza fragmentaria de las insurrecciones kurdas facilitó su neutralización mediante la cooptación de algunos de sus líderes locales o por la fuerza, como los bombardeos aéreos llevados a cabo por la Real Fuerza Aérea británica contra la rebelión kurda de 1920.

Las acciones del Estado encaminadas a modernizar y tecnificar la economía también fomentaron el rechazo de las poblaciones rurales hacia el incipiente proceso de construcción nacional. El descubrimiento de enormes recursos petrolíferos en la provincia de Kirkuk en

¹⁷⁵ Para Batatu y otros autores, esta visión de Iraq era inaceptable para amplios grupos sociales no árabes, como los kurdos, pues significaba sustentar al Estado en una idea de nación monolítica y definida primordialmente por la lengua árabe. Ver Batatu, *op. Cit.*, p. 34 y Conde, *Op. Cit.*, p. 72.

¹⁷⁶ Batatu, *op. Cit.*, p. 54.

¹⁷⁷ Nelida Fuccaro, “Minorities and ethnic mobilisation: The Kurds in northern Iraq and Syria”, en Meouchy y Sluggett (eds.), *The British and French Mandates in Comparative Perspectives*, Brill, 2004, p. 584.

¹⁷⁸ Al respecto indica Ismet Sheriff, “(...) animados por el Sheik Mahmud Barzani, nombrado gobernador del vilayato por los ingleses y rey por los kurdos, y con el apoyo de su sobrino, el legendario líder Mullah Mustafa Barzani, los kurdos se sublevaron en 1930 [por primera vez] en contra del gobierno de Bagdad, el cual sólo acabaría con la revuelta gracias a la intervención de la *Royal Air Force* (RAF) británica.” Ismet Sheriff Vanly, “Kurdistan in Iraq” en Chaliand Gerard y David McDowall (coord.) *op. Cit.*, p.151.

1929¹⁷⁹ convirtió a esta ciudad en uno de los epicentros de la economía iraquí. El inicio de la exportación del hidrocarburo en 1934 incrementó la ansiedad de la monarquía frente a la presencia mayoritaria de poblaciones “no árabes” en Kirkuk. Como parte del repertorio de acciones securitizadoras, lo anterior derivó en prácticas de reingeniería social emprendidas para reducir la presencia kurda en la ciudad y provincia. El rápido crecimiento de la industria petrolera facilitó la tarea, al promover la migración masiva de trabajadores de otras partes de Iraq. La aparición de un proletariado urbano se convirtió en una fuente de politización y organización política. La distinción entre el medio rural y urbano también comenzó a desmoronarse, transformándose en una constante fuente de inestabilidad social. El campo fue masivamente tecnificado y explotado para beneficio de aquellos que controlaban al Estado y nuevas clases terratenientes surgieron, ocasionando el endeudamiento del campesinado en vastas regiones del país. Muchas de estas áreas eran mayoritariamente kurdas, lo cual obligó a su población a migrar hacia los centros urbanos e industriales para establecerse en barrios de la periferia. Estas circunstancias fueron el caldo de cultivo de las rebeliones kurdas venideras que buscaron modificar el *status quo*.

En la década de 1940, una nueva agenda nacionalista kurda comenzó a distinguirse entre ciertos liderazgos kurdos del ámbito rural. El desarrollo de un incipiente nacionalismo kurdo, de naturaleza contrahegemónica, colocó a los kurdos en confrontación directa con los nacionalistas árabes de Bagdad a lo largo del siglo XX. La emergencia de ideas nacionalistas entre los kurdos de Iraq respondió a dos influencias formativas. En primer lugar, la aparición de un liderazgo carismático bajo la figura de Mulla Mustafa Barzani, lo cual otorgó cierta cohesión a los numerosos grupos que lo acompañaban y sentó las bases para el establecimiento de un movimiento kurdo de masas. En segundo lugar, la aparición de partidos kurdos nacionalistas de la izquierda ideológica favoreció la politización de amplios sectores populares de la población kurda. Las condiciones económicas estructurales generadas por la industrialización de la región crearon una base proletaria y un campesinado empobrecido, que facilitó el proceso de politización de la identidad kurda.

En la década de 1940 las condiciones estaban dadas para el estallido de una revuelta kurda. Emulando a los asirios en 1933, Barzani organizó la llamada revuelta de Barzani de

¹⁷⁹ En específico, los sorprendentes hallazgos geológicos del súper domo petrolífero denominado Baba Gurgur No.1, cuyas estimaciones de producción fueron de noventa y cinco mil barriles por día. Anderson y Stansfield, *op. cit.*, p. 23.

1943 y demandó el establecimiento de una provincia kurda autónoma.¹⁸⁰ La respuesta del gobierno obligó a Barzani a huir a Irán junto con sus tres mil combatientes. Durante su exilio en Irán, Barzani se involucró en la construcción de la República Kurda de Mahabad en 1946.¹⁸¹ Tras el restablecimiento del control iraní en Mahabad, Barzani huyó hacia la Unión Soviética, donde permaneció hasta el derrocamiento de la monarquía. El exilio de Barzani no debilitó el recién formado nacionalismo kurdo. Antes de su partida, el líder kurdo fue instrumental en la creación del Partido Democrático del Kurdistán (PDK), junto con otras figuras destacadas como Ibrahim Ahmed y Jalal Talabani. En el plano regional e internacional, la cuestión kurda desbordó los márgenes de acción del Estado iraquí a finales de la década de 1930. La securitización de la identidad kurda llevó a Turquía e Irán a buscar soluciones regionales frente a la dimensión transfronteriza que poseían las insurgencias kurdas. La porosidad de la frontera iraquí y la necesidad de garantizar la seguridad de los yacimientos petrolíferos de Kirkuk incrementaron los procedimientos de securitización hacia las regiones kurdas de Iraq.

Las décadas de 1930 y 1940 fueron periodos de intensificación del sentimiento antiimperialista y antimonárquico en Iraq. La renegociación del Tratado de 1930 garantizó la continuidad de la presencia militar británica en Iraq, a pesar de que se previó otorgar la independencia al país. Los intentos de Faisal por maximizar su autonomía lo confrontó directamente con funcionarios británicos de alto rango como Perci Cox,¹⁸² al tiempo que el incremento de los sentimientos nacionalistas minaron su legitimidad como autoridad gobernante. La muerte de Faisal en 1933 sumió a Iraq en un periodo de inestabilidad que fortaleció a la institución castrense. La revuelta yazidí de 1935 en rechazo a la conscripción militar acabó en otra masacre y, una vez más, puso de manifiesto el crudo tratamiento securitizador hacia la cuestión de las minorías. El agravamiento de las tensiones sociales condujo al golpe de Estado de Bakr Sidqi en 1936, primer evento de este tipo en la región del Medio Oriente. El golpe reflejó el creciente descontento de los militares hacia los gobiernos civiles, percibidos como ineficientes y capturados por los británicos. Sin embargo,

¹⁸⁰ Stanfied, *op. Cit.*, 2016, p. 89

¹⁸¹ Para una revisión sobre la formación y caída de la Republica Kurda de Mahabad véase Ghassemlou, A.R. (1993), "Kurdistán in Irán", en Chaliand Gerard y David McDowall (coord.) *op. Cit.*, 1993, pp. 95-122; Roosevelt, Archie, *The Kurdish Republic of Mahabad*, *Ibid*, pp.122-39.

¹⁸² Dodge, Toby, *Inventing Iraq. The Failure of Nation Building and a History Denied*, Columbia University Press, Nueva York, 2003, p. 20.

las simpatías de este gobierno y los sectores nacionalistas con los regímenes fascistas europeos y el nazismo los ubicó en abierta confrontación con los británicos.

A partir del asesinato de Sidqi 1937, Iraq entró en un ciclo de inestabilidad política que sólo terminó con la intervención militar británica de 1941.¹⁸³ Este periodo supuso el comienzo de una nueva fase en la política iraquí, en la cual los civiles gobernaron únicamente bajo consentimiento de las cúpulas militares detrás del poder. Las medidas securitizadoras en el país aumentaron a niveles sin precedentes a partir de este periodo. El ejército se involucró en los asuntos del Estado con los oficiales nacionalistas consolidando su posición dentro del *establishment* militar, comenzando a ejercer una considerable influencia en el aparato de gobierno.¹⁸⁴ La coyuntura generada por la Segunda Guerra Mundial y el acercamiento del gobierno de Rashid Ali con Alemania llevó a los británicos a intervenir en 1941¹⁸⁵ para deponer al gobierno pro-fascista de Ali, ocupando Basora y restaurando el orden a costa de los intentos nacionalistas de emancipación. A pesar de que se aseguró la continuidad del régimen, las instituciones monárquicas habían sido irreparablemente golpeadas durante el proceso.

La firma del Pacto de Saadadab en 1937 unió a Iraq, Irán, Turquía y Afganistán en un pacto de no agresión que los comprometió a respetar la inviolabilidad de las fronteras de sus Estados. El acuerdo también se convirtió en un importante instrumento para securitizar la cuestión kurda a nivel regional, pues acordó impedir la operación de fuerzas transfronterizas hostiles hacia alguno de Estados signatarios, como en el caso de las guerrillas kurdas.¹⁸⁶ La llegada de Faisal II y Nuri al-Said al poder continuó acrecentando los sentimientos nacionalistas tras la firma del Tratado de Portsmouth en 1948. Las tropas británicas se retiraron de la región del Golfo, pero el acuerdo garantizó la vinculación de la seguridad militar de Iraq con Gran Bretaña hasta 1973. Numerosas protestas antimonárquicas se organizaron por todo Iraq bajo la bandera del movimiento *wathba*, lo cual demostró el creciente poder de los partidos políticos y su capacidad para movilizar a las masas bajo

¹⁸³ Tripp, *op. Cit.*, 2003, pp.149-150.

¹⁸⁴ Tripp, *op. Cit.*, 2000, p. 94

¹⁸⁵ Stanfield, *op. Cit.*, 2005, p. 92

¹⁸⁶ García-Blanco, "El Kurdistán: la Polonia de Oriente Medio", en *Revista de Política Internacional*, núm. 118, 1973, p. 72.

consignas antiimperialistas, especialmente a los sectores ligados al Partido Comunista Iraquí (PCI).

Las condiciones socioeconómicas de Iraq en el periodo de posguerra reforzaron a los partidos nacionalistas de izquierda. La nacionalización del petróleo en Irán por el gobierno nacionalista de Mossadeq coincidió con protestas a gran escala en las franjas industriales de la provincia de Basora, las cuales pronto se extendieron por todo Iraq en 1952 utilizando las estructuras de movilización del PCI.¹⁸⁷ La firma en 1955 de un nuevo acuerdo de seguridad entre Iraq, Turquía, Irán y Pakistán, conocido como el Pacto de Bagdad, significó el golpe final para la monarquía, al vincularla directamente con los intereses de las potencias imperiales. El Pacto de Bagdad se firmó en el contexto de la Guerra Fría y dividió al mundo árabe en dos polos ideológicos, con Egipto e Iraq compitiendo por el liderazgo efectivo del mundo árabe.¹⁸⁸ El acuerdo también refrendó la política regional de seguridad hacia los kurdos, al asociar a las organizaciones nacionalistas kurdas con el combate a la amenaza comunista.

El gobierno del ministro Nuri al-Said vio con temor la creciente influencia de la ideología nacionalista panarabista representada por Nasser. La enorme simpatía que despertaba la figura de Nasser en Iraq volcó a la monarquía hacia Gran Bretaña, lo cual quedó manifiesto durante la crisis del Canal de Suez en 1956. El apoyo del gobierno iraquí a los británicos durante la crisis consolidó la oposición hacia la monarquía, representadas en el Frente Nacional Unido; un conglomerado integrado por el Partido Democrático Nacional, el Istiqlal, el PCI y el recientemente formado Partido Ba'ath.¹⁸⁹ Dicha oposición política se unificó bajo consignas anti-imperialistas y anti-monárquicas. La creación de la República Árabe Unida en 1958, formada por Egipto y Siria, llevó la influencia de Nasser y del panarabismo hasta las mismas fronteras de Iraq. La respuesta de Nuri fue la creación apresurada de la Unión Árabe entre Iraq y Jordania, dejando abierta la posibilidad para la

¹⁸⁷ Marr, op. Cit., pp. 71-2.

¹⁸⁸ Kerr, Malcom, The Arab Cold War. Gamal Abd al Nasir and his Rivals 1958-1970, Oxford University Press, 3a edn., Londres, 1971, pp. 4-5; Tripp, op. Cit., 2000, pp. 191-92

¹⁸⁹ El partido Ba'ath se había fundado en Siria en la década de 1940, pero desde 1951 existía una rama en Iraq, dirigida por Fuad al-Rikaba, nacionalista árabe, secular y de orientación vagamente socialista. El partido se mostraba crítico con las más evidentes desigualdades respecto a la propiedad de la tierra en el mundo árabe. Como tal, su mensaje resultaba atractivo para los estudiantes y otros grupos cada vez más intranquilos ante el dominio de una vieja guardia de nacionalistas árabes conservadores y clasistas.

futura incorporación de Kuwait.¹⁹⁰ Esto sólo contribuyó a polarizar más el enrarecido ambiente político en Iraq. La disensión dentro de las filas del ejército, encabezada por un grupo conocido como los Oficiales Libres, finalmente removi6 a la monarquía del poder para dar paso a un gobierno republicano.¹⁹¹

El golpe de Estado liderado por Abd al-Karim Qasim y Abd al-Salam Arif de los Oficiales Libres puso fin al periodo monárquico en 1958. Iraq se convirtió en una República donde los oficiales del ejército pasaron a ocupar los principales puestos de la administración pública y el gobierno. La caída de la monarquía puso punto final a una fase del Estado iraquí influida enormemente por Gran Bretaña, los hashemíes y los círculos de antiguos oficiales y funcionarios otomanos que intentaron controlar el nuevo aparato del Estado desde su fundación. El poderío económico y las redes de patronazgo fueron los principales instrumentos políticos de gobierno generados en esta etapa. El Estado iraquí durante este periodo fracasó en sus intentos de crear una identidad nacional capaz de integrar a los sectores de la población excluidos del sistema. Cuestiones políticas no zanjadas en el periodo monárquico, vinculadas con la situación de grupos con un fuerte componente etno-religioso, reaparecieron con fuerza en la etapa republicana para exigir la apertura del sistema. Las fuerzas armadas, convertidas en el principal medio para acabar con las resistencias y amenazas en las provincias y ciudades, no dudaron en reprimir con fuerza las demandas de aquellos grupos excluidos de la nación iraquí construida por británicos y la monarquía.

2.3. El periodo republicano. El ascenso del Ba'ath y las fases de máxima securitización del movimiento kurdo (1958-1988)

La revolución del 1958, como la denominó la historiografía oficial iraquí, removi6 los últimos vestigios de la presencia británica en Iraq y convirti6 al ejército en el principal árbitro de poder. Los líderes golpistas, lejos de constituir un grupo homogéneo, se agruparon en dos corrientes visibles. Los denominados nacionalistas árabes, influidos por el panarabismo de Nasser, abogaban por la unión de Iraq con Egipto y Siria en la República Árabe Unida. En

¹⁹⁰ Tripp, op. Cit., 2000, p. 197.

¹⁹¹ Los Oficiales Libres eran abrumadoramente árabes de confesión suní; la mayoría rondaba los cuarenta años y se había licenciado en la Academia Militar Iraquí a finales de la década de 1930. Poseían pocos principios políticos en común, además de su desagrado ante el *status quo* y su visión anti-imperialista de la política. Tripp, *Ibíd.*, p. 196.

contraste, el grupo de los nacionalistas iraquíes, o ‘iraquistas,’ estuvieron encabezados por Qassim e incluían a los miembros del PCI. Esta escisión dentro del régimen permitió al partido Ba’ath incrementar su presencia política, convirtiéndose en el receptor de la oposición a los nacionalistas iraquíes, lo cual permitió su gradual ascenso dentro de la estructura de poder en Iraq como se observa a continuación.

2.3.1. Mutaciones dentro del movimiento kurdo y el ascenso del Ba’ath

Respecto a la cuestión kurda, la nueva Constitución promulgada por Qassim reconoció el carácter binacional del Estado, aunque en los hechos, tal declaración sin precedentes, nunca se institucionalizó o se llevó a la práctica. El regreso de Barzani tras su exilio en la Unión Soviética condujo al renacimiento del PDK y a la reestructuración de sus bases sociales. Qassim se apoyó en los kurdos para neutralizar a los nacionalistas panárabes, aunque nunca concedió la autonomía institucional que demandaba el PDK. Esa ambigüedad también caracterizó las relaciones del gobierno con el PCI, visto como un aliado valioso debido a su capacidad para organizar nacionalmente sectores de la sociedad iraquí, ignorados por otras organizaciones políticas.

El PCI amplió sus bases de apoyo social al tiempo que se convirtió en el partido de la reforma social, amenazando la capacidad de control del gobierno de Qassim. Sin embargo, una serie de acontecimientos violentos en la ciudad de Kirkuk en 1959 creó el ambiente propicio para culpar al PCI y poner freno a su capacidad de acción.¹⁹² En 1960, el gobierno permitió nuevamente el activismo de algunos partidos políticos y concedió licencia al PDK para actuar de manera legal. Esto permitió al partido reorganizarse alrededor de dos importantes facciones que buscaban balancear la realidad del espectro social kurdo:

[El PDK]...reunió a dos facciones dirigidas por el *mulá* Mustafa Barzani (presidente) e Ibrahim Ahmad (secretario general). Ambas figuras representaban facetas muy diferentes de la sociedad kurda y poseían aspiraciones distintas. Barzani, a pesar de su asociación con

¹⁹² En julio de 1959, una manifestación organizada por los comunistas en Kirkuk se enfrentó a otra orquestada por sus adversarios ideológicos, apoyados por quienes tenían las conexiones kurdas con el PCI de Kirkuk. El resultado fueron dos días de enfrentamientos que llevaron a un serio conflicto intercomunal. Batatu, *op. Cit.*, p. 68. Las fuerzas del gobierno restauraron el orden, pero se encargaron de responsabilizar al PCI y los kurdos de los trágicos eventos. El propio Qassim incitó esa política y aprovechó la oportunidad para poner freno al PCI y reforzar el mensaje de la necesidad de su liderazgo para mantener unido a Iraq. Tripp, *op. Cit.*, 2003, p. 211.

la República de Mahabad, su largo exilio en la URSS y su uso de la retórica marxista, era sobre todo un jefe tribal y un jeque naqshbandi. De estos rasgos dependía la influencia entre sus grupos de seguidores y aliados. En cambio, Ibrahim Ahmad y la mayor parte del politburó del PDK eran intelectuales urbanos, muchos de ellos antiguos miembros del PCI.¹⁹³

A pesar de las tensiones internas, el PDK movilizó a amplios sectores y obtuvo el reconocimiento como la principal organización política kurda de Iraq en este periodo. Las diferentes facciones dentro del partido lograron unificarse alrededor de la idea de autonomía para las regiones de lengua kurda. A pesar de que la promesa de autonomía estaba contenida en la Constitución, el régimen no estaba en condiciones de ofrecer tales condiciones a los kurdos, pues significaba socavar la naturaleza centralizadora y el sistema autoritario que sostenían al Estado.

Barzani trató de negociar con Bagdad el tema la autonomía kurda y una posible vía para desegritizar el tema kurdo. Aprovechando el ambiente de acercamiento entre Iraq y la URSS en este periodo, Barzani visitó Moscú en 1961 para solicitar mediación soviética frente a su conflicto con Bagdad. La URSS declinó ofrecer su apoyo y Qassim intentó dividir al movimiento kurdo cooptando a los grupos rivales a Barzani en el mismo Kurdistán. En junio de 1961 el gobierno rechazó el memorándum de Barzani sobre la autonomía. La entrada de unidades del ejército en el norte kurdo dio inicio a la guerra de liberación nacional kurda liderada por Barzani y el PDK, con un trasfondo de fuertes llamados a la autodeterminación. La lucha kurda fue presentada por el gobierno como una reacción del ‘viejo Iraq tribal’, siempre contrario a los procesos de modernización. La guerra se limitó bastante a los enclaves kurdos del norte, en las montañas del Kurdistán. El gobierno llamó a la unidad nacional frente a lo que calificó como el tribalismo feudal y reaccionario de los kurdos. La clave del éxito inicial de la revuelta de Barzani fue capitalizar el enojo de los líderes y sectores en abierta rebelión con el gobierno, debido a las leyes de reforma agraria y privatización de la tierra.¹⁹⁴ La declaración de ilegalidad del PDK cerró toda posibilidad de negociación con el gobierno central para obtener algún tipo de autonomía y unificó a las distintas facciones kurdas bajo el liderazgo carismático de Barzani.

¹⁹³ Ibid. p. 213.

¹⁹⁴ Jawad, Sa’ad, “Recent Developments in the Kurdish Issue,” en Tim Niblock (ed.), Iraq: The Contemporary State, 1982, p. 48.

El PDK poseía ventajas cualitativas que lo distinguían de otras fuerzas políticas en Iraq, pues no necesitaba del patronazgo del gobierno para sobrevivir. El éxito de la insurgencia kurda radicó en esta condición *sui generis*, aunque dependió de la protección de Barzani y de otros liderazgos locales cercanos al *mulá*. Esto influyó inevitablemente en la composición del PDK y en su equilibrio de poder al interior, lo cual tendió a disminuir los compromisos iniciales del movimiento con la reforma radical en las zonas kurdas y con la causa pankurda a nivel regional. Las actividades del PDK estuvieron gobernadas cada vez más por la lógica de la guerra de guerrillas, en donde la clave fue la habilidad de las fuerzas de Barzani para mantener sus posiciones en contra de las fuerzas del Estado y de los grupos kurdos cooptados por el gobierno.¹⁹⁵

Las tropas kurdas tuvieron éxito a la hora de inmovilizar a amplias secciones del ejército, llenando de frustración al cuerpo de oficiales. La ruptura de Iraq con el Pacto de Bagdad y el restablecimiento de las relaciones con la URSS significó una crisis en las relaciones con Irán, manifestada desde 1959 mediante una serie de reclamos sobre la cuenca del Shatt al-Arab. El gobierno iraní entabló relaciones con Barzani y utilizó a la insurgencia kurda como una herramienta de negociación contra el gobierno de Bagdad, suministrando armas y víveres que mantuvieron viva a la guerrilla kurda. Esto significó que la estrategia de securitización regional de la cuestión kurda en Iraq también contó con momentos de cooptación, donde las fuerzas kurdas fueron aliados subalternos utilizados a conveniencia en las luchas de poder entre los actores regionales.

Aunque para Qassim la cuestión kurda se trataba de una cuestión periférica, la estrategia de securitización contra los kurdos en Iraq consumió los recursos del Estado y desmoralizó al cuerpo de oficiales. La creciente inestabilidad en el país exacerbó a los sectores más nacionalistas, quienes percibieron en Bagdad a un gobierno ineficaz y débil. El estallido de otra crisis en el sur, con el surgimiento del movimiento religioso shiíta *hizb al-Da'wa*, junto con el creciente éxito de las guerrillas kurdas en el norte, llevaron al partido *Ba'ath* y a amplios sectores dentro del ejército a orquestar otro golpe de Estado que derribó al gobierno de Qassim en 1963. El primer gobierno Ba'ath fue formalmente establecido, aunque los militares encabezaron la administración con Abd al-Salam Arif, y los baathistas

¹⁹⁵Estos grupos kurdos eran denominadas de forma despectiva como *jahsh* (en kurdo, burros) por las fuerzas pro Barzani.

ocupando algunos puestos importantes dentro del gabinete. Sin embargo, a menos de un año de llegar al poder, Arif anunció la disolución del gobierno y los militares tomaron el control del país. El Ba'ath sobrevivió y se reorganizó a lo largo de la década bajo la figura de Hassan al-Bakr y su joven lugarteniente Saddam Hussein.

Hacia 1960 el tema kurdo se había convertido en el 'problema' de seguridad interna más profundo que habían enfrentado los sucesivos gobiernos iraquíes desde 1920. La cuestión kurda amenazaba incluso la noción árabe que dominaba el techo de la identidad nacional iraquí. Durante esa década, el movimiento kurdo pasó de constituir bandas de insurgentes que golpeaban constantemente las guarniciones y puestos de avanzada iraquíes, a una organización política de masas, capaz de retener grandes franjas territoriales y establecer instituciones judiciales y administrativas.¹⁹⁶ Barzani y el PDK también controlaban las fronteras de Iraq con Turquía e Irán, condición que aprovechó este último para utilizar a los kurdos como un aliado subalterno cada que las relaciones con Bagdad se deterioraban a lo largo de la década.

Entre 1961 y 1970 la cuestión kurda en Iraq llegó a un punto muerto, con cada nuevo gobierno ofreciendo tregua para ganar tiempo y los kurdos rebelándose cuando las negociaciones fracasaban.¹⁹⁷ Sin embargo, la denominada Declaración de Bazzaz, acordada por el primer ministro Abd al-Rahman al-Bazzaz, reconoció la mayoría de las demandas de autonomía kurda, incluidos los derechos sobre el uso de su lengua y de representación en las instituciones del Estado.¹⁹⁸ El acuerdo nunca fue implementado debido al inicio del segundo gobierno del Ba'ath en 1968. Este primer intento genuino por deseguritizar la cuestión kurda fue aplastado por las dinámicas securitizadoras llevadas al extremo por el régimen del Ba'ath en el tratamiento de los grupos opositores.

2.3.2. La consolidación del Ba'ath y del modelo securitizador en Iraq

La llegada del Ba'ath nuevamente al gobierno generó un clima de inestabilidad que lo obligó a entablar negociaciones con los kurdos, en tanto consolidaba su base de poder en Bagdad.

¹⁹⁶ Stanfield, op. Cit., 2016, p. 105

¹⁹⁷ Jawad, op. Cit., p. 49

¹⁹⁸ Bakhsh, Shaul, "The Troubled Relationship: Iran and Iraq, 1930-1980" en Lawrence Potter y Gary Sick (eds), *Iran, Iraq and its Legacies of War*, 2004, p.20.

La seriedad de la situación fue ilustrada por el envío de Saddam Hussein para negociar con Barzani el Acuerdo de Marzo de 1970. Para el caso kurdo, este acuerdo es el antecedente más directo en la construcción de la región autónoma que se consolidaría en la década de 1990. El gobierno prometió a los kurdos autonomía plena en un plazo no mayor a cuatro años y hacer de la lengua kurda un idioma oficial dentro de Iraq. Gobernadores kurdos serían designados en las principales ciudades del Kurdistán, al igual que obtendrían cuotas fijas para ocupar ministerios en Bagdad, garantizando así su representatividad en el gobierno.

La cuestión de Kirkuk fue el *impasse* que bloqueó las negociaciones, pues ninguna de las partes estuvo dispuesta a ceder en este aspecto. La inclusión de la ciudad de Kirkuk en la región autónoma kurda, con su población mixta de kurdos, árabes y turcomanos y asentada sobre uno de los más grandes yacimientos petroleros de Iraq, fue una demanda no negociable para ambas partes. Para la narrativa iraquí, la ciudad era central para el bienestar económico del Estado, además de que una administración kurda en Kirkuk podría proveer a los kurdos de los recursos económicos necesarios para expandir la autonomía hacia una eventual independencia. Ambas partes acordaron resolver la situación mediante la celebración de un plebiscito para decidir el futuro de Kirkuk que nunca se llevó a cabo.

Después de consolidar su posición en Bagdad, el gobierno Ba'ath anunció unilateralmente la promulgación de la Ley de Autonomía para el Kurdistán iraquí, excluyendo a Kirkuk de la región autónoma. Barzani rechazó la decisión y los kurdos reanudaron su ofensiva contra el gobierno. Los peshmerga kurdos fueron dispersados hacia las montañas donde operaron con mayor efectividad, haciendo la lucha más costosa para el ejército iraquí. Este periodo también marcó el inicio de relaciones entre los kurdos con Estados Unidos. Mustafa Barzani buscó el apoyo de Washington en su lucha contra el régimen baathista. En la medida que avanzó la insurgencia, los kurdos recibieron apoyo de la CIA, quienes encontraron en Barzani un aliado subalterno para presionar al gobierno iraquí, respaldado en esta etapa por los soviéticos. Sin embargo, el apoyo estadounidense fue coyuntural y nunca incluyó la promesa de respaldo a una eventual autonomía kurda dentro de Iraq, aun cuando Barzani ofreció a Washington acceso pleno a los campos petrolíferos de Kirkuk en caso de victoria. Además, Irán se involucró en el conflicto y desde 1975 incrementó el abastecimiento de armas para los peshmerga kurdos, enviando un estimado de

1000 militares iraníes para operar el equipamiento técnico más avanzado.¹⁹⁹ La guerra con los kurdos puso de relieve los límites de la estrategia de securitización de la cuestión kurda, pues amenazó con desbordar en una guerra con Irán, obligando al gobierno iraquí a entablar negociaciones con Teherán.

Durante una reunión de la OPEP en Argelia en 1975, el Shah y Saddam, en calidad de vicepresidente de Iraq, llegaron a una resolución sobre el estratégico y disputado estuario de Shatt al-Arab. A cambio de garantías por parte de Iraq sobre la fijación de límites en la cuenca fluvial, el gobierno iraní acordó garantizar el control y seguridad de sus fronteras con Iraq y cesar todo apoyo a los peshmerga kurdos.²⁰⁰ Washington también retiró su apoyo y la insurgencia kurda colapsó de inmediato. De nuevo, la estrategia regional de securitización de la causa kurda fue el factor que impidió entablar acuerdos de negociación duraderos entre los kurdos y Bagdad, provocando esta vez la división dentro del movimiento kurdo. Los militantes kurdos huyeron a Irán y Barzani abandonó el Kurdistan para morir en el exilio. El movimiento kurdo se dividió luego de la derrota; con los hijos de Barzani, Massoud e Idris, liderando al escindido PDK, mientras que Jalal Talabani surgió como el líder de una nueva unión de partidos de izquierda conocida como la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK).

Con la rebelión kurda derrotada, el régimen estaba firmemente apuntalado en el poder. A diferencia de golpes de Estado previos en Iraq, esta vez Hassan al-Backr y sus allegados realizaron una purga militar entre la coalición golpista, lo cual permitió la consolidación del gobierno baathista. La siguiente estrategia de perseguir a los cuadros del PCI y enfrentar a los nacionalistas kurdos neutralizó a todos los elementos percibidos como amenazas internas para el régimen.²⁰¹ Saddam Hussein fue ascendiendo dentro del partido mediante el control de los aparatos de seguridad; para 1974 ya era vicepresidente del Consejo del Comando de la Revolución, cuerpo encargado de la toma de decisiones más importantes dentro del Estado.

Cambios en el mercado internacional del petróleo también beneficiaron al régimen, luego de la nacionalización de la industria petrolera en 1972. La subida de precios en el mercado de hidrocarburos a nivel internacional, a raíz del embargo petrolero dirigido por

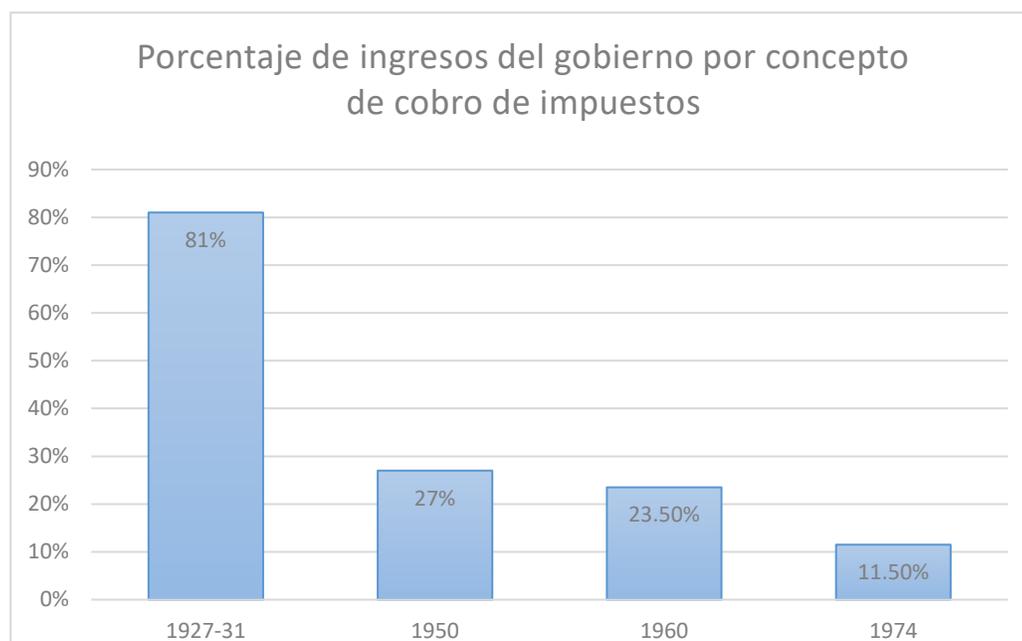
¹⁹⁹ Jawad, op. Cit., p. 56

²⁰⁰ Ibid, p. 57

²⁰¹ Mufti, Malik, Sovereign Creations: Pan-Arabism and Political Order in Syria and Iraq, Cornell University Press, Londres, 1996, p. 198.

Arabia Saudita durante la guerra árabe-israelí de 1973, engrosó las arcas del Estado de manera abrumadora, permitiendo al gobierno blindarse de la crítica y escrutinio social. Entre sus medidas securitizadoras más exitosas, el Ba'ath implementó una estrategia de cooptación social mediante la reducción exponencial del cobro de impuestos a sus ciudadanos, al tiempo que expandía el sector estatal, corporativizaba las fuentes de empleo y construía un sofisticado aparato de seguridad interna.²⁰²

Grafica 1.



Fuente: Elaboración propia con datos de Mufti, op. Cit. P., 201

La estrategia de securitización generó una abrumadora dependencia de la sociedad hacia el Estado. Lo anterior, complementado con la inmensa expansión de los aparatos de seguridad, creó un virtual estado de emergencia que permitió al régimen apuntalar su poder de manera cuasi totalitaria.²⁰³ Entre 1968 y 1978 el número de empleados del gobierno se duplicó al igual que el del personal de las fuerzas armadas.²⁰⁴ Estudios sociodemográficos estimaron que en 1991 el 21% de la fuerza laboral y el 40% de los hogares en Iraq dependían

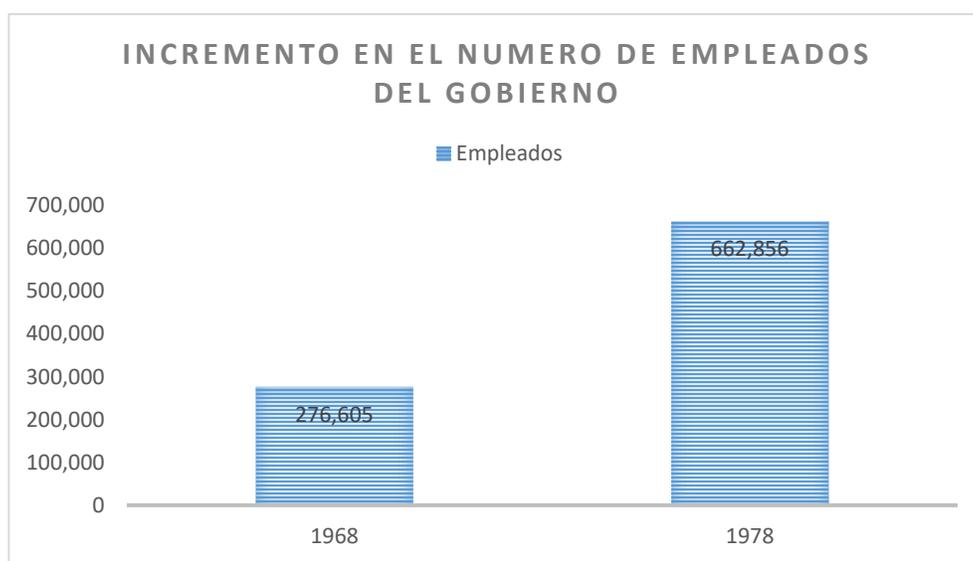
²⁰² Dodge, op. Cit., p. 68

²⁰³ Stanfield, Op. Cit., 2016, pp. 98-100

²⁰⁴ Muftí, op. Cit., p. 201

directamente del Estado para garantizar su bienestar.²⁰⁵ Hacia finales de 1970, la política del culto al líder se había establecido e Iraq fue adquiriendo los rasgos de un Estado totalitario con Saddam Hussein como la figura más importante del régimen, tras suceder a al-Bakr en 1979.

Grafica 2.



Fuente: Ibid.

La securitización y el estado de excepción se volvieron la norma de gobierno. El baathismo se convirtió en un auténtico movimiento de masas, cuya membresía al partido era el principal mecanismo para obtener seguridad, movilidad social, así como beneficios de la vasta estructura de patronazgo financiadas con las rentas petroleras. Los kurdos fueron considerados elementos desestabilizadores y la oposición política al Ba'ath era prácticamente inexistente. Las consecuencias del modelo rentista y securitizador fueron devastadoras para el desarrollo de una sociedad civil o un sistema democrático y explican la situación actual de Iraq.

Para 1980, el Ba'ath había logrado consolidar su poder y Saddam gobernaba al país mediante un sistema de cooptación, vigilancia y represión violenta. El complejo sistema de patronazgo, administrado de forma bastante efectiva desde el Ba'ath, generó importantes

²⁰⁵ Dodge, op. Cit., p. 69

incentivos para la preservación del *status quo*. El régimen cedió y negoció en algunos aspectos vinculados con la cuestión kurda, pero siempre preservando la estructura cupular de poder. Los medios para ejercer violencia y de control estatal fueron reforzados mediante una red de organizaciones de inteligencia y seguridad sin precedentes en Iraq. El objetivo de esta estrategia dual de coerción y patronazgo fue atomizar a la sociedad iraquí, debilitando sus lazos organizativos y ligando a cada individuo de manera vertical con el Estado-patrón.²⁰⁶

Como medio de legitimación, Saddam desarrolló enormes proyectos de infraestructura, enfocados en la construcción de carreteras, escuelas y hospitales. Lo anterior disparó en poco tiempo los indicadores socioeconómicos de bienestar en el país, generando una percepción de riqueza económica y acelerada modernización que contribuyeron a diluir cualquier viso de oposición. Los focos de resistencia se redujeron al nacionalismo kurdo ya securitizado en el norte y a las movilizaciones shiítas del sur, organizadas por partidos en la clandestinidad como el *Da'wa*. A pesar del ascenso vertiginoso de las medidas securitizadoras en Iraq con el Ba'ath, este no fue un periodo excepcional ni un proceso aislado y sería un error desconectarlo de los procesos históricos narrados previamente. Las bases de la violencia política que distinguió al régimen ya habían sido establecidas en décadas previas, Saddam sólo tomó estos diseños y, como se describe en el siguiente acápite, los condujo a niveles nunca antes vistos en Iraq.²⁰⁷

2.3.3. La campaña Anfal y la fase de mayor represión contra los kurdos

Para la década de 1980 el Ba'ath y Saddam habían logrado estabilizar a Iraq mediante la cooptación o represión de los diversos grupos de presión al interior. Esta etapa significó la fase de securitización de la cuestión kurda no vista en gobiernos anteriores y en el quiebre de las relaciones kurdos-árabes, cuyos efectos derivaron en la masificación de una identidad nacional kurda en décadas posteriores. El liderazgo carismático de Saddam Hussein y su disposición para utilizar la violencia de manera desproporcionada le permitieron dominar al

²⁰⁶ Al Khafaji, Islam, "A Few Days After: State and Society in a Post-Saddam Iraq", en Toby Dodge y Steve Simon (eds), *Iraq at the Crossroads: State and Society in the Shadows of Regime Change*, Oxford University Press, International Institute for Strategic Studies, Oxford, 2003, pp. 77-92.

²⁰⁷ La afiliación a otro partido que no fuera el Ba'ath estaba prohibido y en el caso del *Da'wa* se castigaba con la pena de muerte.

ejército y eliminar cualquier viso de amenaza potencial. Los nacionalistas kurdos habían sido sojuzgados luego del exilio y fallecimiento de Mustafa Barzani y las brigadas peshmerga, confinadas en las montañas y sin un liderazgo claro, se disputaban los cotos de poder local que aún quedaban en el norte de Iraq.

La creciente influencia iraní se convirtió en el peligro inmediato para Saddam, ante la capacidad desestabilizadora de Teherán al interior de Iraq. Las relaciones con Irán habían sido tensas desde el surgimiento de Iraq, debido a reclamos mutuos sobre franjas fronterizas que datan desde tiempos del Imperio otomano. El estatus sobre la cuenca hidrográfica conocida como Shatt al-Arab²⁰⁸ fue la fuente de tensiones más evidente entre ambos Estados. La importancia estratégica de este territorio era vital para Iraq,²⁰⁹ pues le proveía del único acceso a mares abiertos para la exportación de los hidrocarburos del sur del país. Otro punto de tensión fue la disputa sobre la provincia del Juzestán, rica en hidrocarburos y centro de la industria petrolera iraní. Iraq basaba su reclamo sobre el Juzestán -o Arabistán como lo denominaron los iraquíes- arguyendo razones históricas y debido a la composición demográfica mayoritariamente árabe de esa provincia.²¹⁰

Las disputas y reclamos territoriales se convirtieron en asuntos de seguridad nacional y de orgullo para ambos Estados, aunado a la intensa competencia por la hegemonía política regional. Para Iraq, el control iraní sobre el Shatt al-arab podía estrangular la economía iraquí. Basora constituía el único puerto de aguas profundas en Iraq y ninguna amenaza a su acceso era aceptable. El área alrededor de la cuenca fue aumentando el valor estratégico del lado iraní, con la ciudad de Khomramshah como punto crítico para la economía de Irán. La ciudad se convirtió en la principal puerta de entrada de importaciones al país y de ahí su valor estratégico para Irán. Sin embargo, el punto de quiebre que derivó en el inicio de hostilidades con fue el derrocamiento del Shah y el triunfo de la revolución islámica en 1979. La

²⁰⁸ Esta zona refiere al punto de confluencia entre los ríos Tigris y Éufrates antes de desembocar en el Golfo Pérsico.

²⁰⁹ La disputa se remonta al Tratado de Erzurum de 1847 entre el Imperio Safávida y las provincias otomanas que constituyen al actual Iraq. Por medio del acuerdo, la mayor parte de la cuenca fue asignada al Imperio otomano y dio inicio a una larga competencia entre Iraq e Irán por el control de Shatt al-arab a lo largo del siglo XX. Acuerdos posteriores de renegociación de la frontera no eliminaron las tensiones y el tema provocó numerosas fricciones entre Iraq e Irán hasta el estallido de la guerra en 1980. Hünsesler, Peter, "The Historical Antecedents of the Shaat al-Arab Dispute" en El-Ashary (ed), The Iran-Iraq War: An Historical, Economic and Political Analysis, 1984, p. 11.

²¹⁰ Los primeros reclamos sobre este territorio se remontan al año 1639, producto de un acuerdo con los safavíes sobre el control de este territorio que no dejó satisfechos a los otomanos. *Ibíd*, p. 10.

posibilidad de que el efecto revolucionario se contagiara hacia el sur de Iraq constituyó una seria amenaza para Bagdad. El líder revolucionario Ruhollah Jomeini había residido en la ciudad santa de Najaf y desarrollado una considerable base de apoyo entre los prominentes *mujtahids* shiitas de Iraq y miembros del proscrito partido Da'wa. Para la República Islámica, Iraq continuó constituyendo su principal obstáculo en la búsqueda de hegemonía regional, pero ahora sopesaba también una carga ideológica que enfrentaba dos proyectos radicalmente opuestos.²¹¹

En los cálculos militares de Hussein, Irán constituía un objetivo fácil dado el caos y aislamiento internacional que provocó el periodo pos-revolucionario. La guerra comenzó en septiembre de 1980 con la revocación de los Acuerdos de Argelia de 1975. Hussein esperaba obtener una victoria rápida que permitiera consolidar su posición en el mundo árabe, restaurar el control sobre el Shatt y colocar en Teherán a un gobierno títere. Irán respondió apoyando al PDK, que empezaba a reagruparse en el norte bajo la figura de su nuevo líder Masud Barzani. La guerra pronto convirtió al Kurdistán en un escenario de batalla, pero también presentó varios beneficios a los kurdos asediados desde 1975. Muchas unidades del ejército iraquí estacionadas en el norte fueron retiradas, permitiendo a los peshmerga consolidar sus posiciones en las montañas y establecer una presencia en los alrededores de Erbil y Sulaymaniyya.²¹² En la medida que la guerra avanzó hacia el norte, los kurdos tuvieron que elegir bandos e inicialmente fueron utilizados como aliados subalternos tanto por Iraq como Irán hasta 1984. Los peshmerga del PDK se aliaron en principio con las fuerzas iraníes, mientras que la UPK y el PDK de Irán (PDK-I) establecieron una alianza de facto con las fuerzas iraquíes. La brutal respuesta del ejército iraquí a la amenaza kurda y el fracaso de las negociaciones entre la UPK y el gobierno central llevaron en 1985 al establecimiento de una alianza estratégica de todas las facciones kurdas con Irán.²¹³

El éxito militar de los kurdos y su alianza con Irán hizo percibir a Saddam que el peligro real había surgido en el norte kurdo y amenazaba las bases mismas del régimen. A partir de 1987, el gobierno iraquí comenzó a utilizar armas químicas para contrarrestar el

²¹¹ Karsh, Efraim, *The Iran-Iraq War: Impacts and Implications*, Basingstock, Mcmillan, 1989, p. 29.

²¹² Stanfield, *op. Cit.*, p. 119

²¹³ *Ibid.* P.116

avance de los peshmerga kurdos, especialmente en poblados capturados por la UPK.²¹⁴ Esta campaña recibió el nombre de *Anfal* y consistió en una estrategia sistemática de despliegue de armamento químico contra los centros poblacionales kurdos, junto con un proceso de despoblamiento de toda el área rural del Kurdistán.

Anfal significó una transformación en la política del gobierno iraquí implementada hasta entonces hacia el tema kurdo, la cual pasó de la asimilación forzada y marginación política, a otra de naturaleza e intención genocida.²¹⁵ Ali Hassan al-Majid, secretario general de la Oficina Norte del Partido Ba'ath, y sobrino de Hussein, dividió las zonas rurales en 8 unidades designadas como 'áreas prohibidas'. Los pueblos que abarcaban este espacio fueron sistemáticamente destruidos y los civiles arbitrariamente ejecutados.²¹⁶ En general, el objetivo de la campaña *Anfal* fue quebrar la base de apoyo de los peshmerga kurdos mediante bombardeos indiscriminados sobre las áreas civiles, la reclusión de los hombres y el uso de armamento químico.²¹⁷ Estados Unidos respaldó esta vez a Hussein en su guerra contra la República Islámica, proveyendo a Bagdad de inteligencia satelital y otras formas de apoyo y dando luz verde al uso de armamento químico para derrotar a los rebeldes kurdos.

Aunque Anfal afectó a todo el Kurdistán iraquí, el pueblo de Halabja se convirtió en el infame icono de la campaña y en un símbolo de la sensación de agravio y exclusión que nutrió el nacionalismo kurdo. Tras la captura del pueblo por fuerzas conjuntas de la UPK y de Irán, bombardeos aéreos con armamento químico y agentes neurológicos provocaron la muerte de al menos 5 mil civiles. Halabja no fue un incidente aislado, pero la amplia difusión que recibió en los medios a nivel regional e internacional convirtió al poblado en el símbolo más emotivo del sufrimiento kurdo en manos del gobierno iraquí. Halabja pasó a formar parte importante de la memoria histórica de la resistencia kurda y su impronta fortaleció el apoyo a la narrativa nacionalista de los partidos kurdos. Anfal generó entre la población kurda un

²¹⁴ Tras la captura del valle de Dokan por peshmergas kurdos de la UPK en abril de 1987, el gobierno respondió atacando con armamento químico el comando regional de la UPK y los pueblos de los alrededores, causando la muerte de al menos 400 civiles. Human Rights Watch, "Genocide in Iraq: The Anfal Campaign Against the Kurds", Nueva York, *Human Rights Watch*, 1993, p. 47.

²¹⁵ Wimmer, Andreas (2002), *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict: Shadows of Modernity*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 12.

²¹⁶ Human Rights Watch, 1993, *op. Cit.*, pp. 79-84.

²¹⁷ Además de las deportaciones masivas y destrucción entera de pueblos y aldeas se estima que al menos fallecieron 180 mil kurdos en esta campaña. Stanfield, *op. Cit.*, 2016, p. 117.

sentimiento generalizado de agravio y una percepción colectiva sobre la necesidad de obtener amplios grados de autonomía, o incluso un Estado kurdo independiente.

Para 1983, el conflicto con Irán se había estancado en los márgenes fronterizos. La guerra se convirtió en una campaña de desgaste, ante la imposibilidad del ejército iraquí de obtener una victoria rápida. En 1987, Irán también lanzó una contraofensiva final pero fue frenada por la resistencia que presentaron las unidades de la Guardia Republicana. La derrota de las fuerzas kurdas en el norte significó un punto de quiebre, pues Irán reconoció que una victoria militar contundente sobre Iraq era virtualmente imposible, lo cual obligó a ambas partes a buscar una solución negociada a la crisis.

La dimensión internacional que alcanzó el conflicto también contribuyó a buscar una solución pactada. Saddam trató de internacionalizar la guerra con la esperanza de que la comunidad internacional impusiera un cese al fuego que beneficiara a Iraq. Tanto los países árabes del Golfo como Estados Unidos apoyaron a Saddam, intentando frenar la creciente influencia de la República Islámica. Arabia Saudita y Kuwait se convirtieron en los principales prestamistas de Iraq, mientras que Estados Unidos favoreció a Hussein desde 1983, con la visita del entonces Enviado Especial para asuntos del Medio Oriente Donald Rumsfeld a Bagdad. Una victoria iraní que provocara el colapso del régimen en Bagdad era inaceptable para Washington, por lo que presionaron para que sus aliados no proveyeran de armamento a Irán.²¹⁸ La internacionalización del conflicto alcanzó su punto más álgido durante la intensificación de la denominada “guerra de cargueros”, que consistió en ataques a las embarcaciones petroleras de uno u otro bando, así como a las de los aliados regionales de Iraq, amenazando con desestabilizar el mercado petrolero e involucrar a las potencias globales.²¹⁹ Diversos incidentes ocurridos en el Golfo involucraron a Estados Unidos y el peligro de una confrontación directa con Irán era creciente.²²⁰

En 1987 quedaba claro al gobierno iraní que el conflicto debía terminar, frente al peligro de una confrontación abierta con Estados Unidos. Con sus fuerzas dispersas, sus aliados kurdos vencidos y enfrentado al aislamiento internacional, Irán aceptó la Resolución

²¹⁸ Ese fue el objetivo de la política conocida como Operación Contención, aplicada a Irán desde mediados de 1980. Marr, *op. Cit.*, p. 188

²¹⁹ Ver Stanfield, *op. Cit.*, 2016, pp. 119-122

²²⁰ Estos incidentes incluyeron el ataque a embarcaciones con bandera estadounidense por misiles iraníes o minas marinas, el hundimiento de dos fragatas iraníes y el trágico derribo de un avión civil iraní por un misil crucero estadounidense. *Ibíd.* P. 190.

598 adoptada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que llamaba al establecimiento de un cese al fuego, el retiro de las fuerzas hacia ambos lados de las fronteras internacionalmente reconocidas, efectuar intercambio de prisioneros e investigar las razones de la guerra. En 1988 tanto Iraq como Irán proclamaron la victoria sobre el otro, aunque las consecuencias del conflicto fueron devastadoras para ambos. El cese al fuego con Irán trajo consigo una debacle económica en Iraq, que pronto amenazó la continuidad del propio régimen. La profundidad de la crisis interna llevó al gobierno a emprender un programa radical de reformas económicas, tendientes a reducir los programas sociales como medio para paliar los efectos de la guerra. El gobierno necesitaba mantener a una estructura militar que había crecido diez veces como consecuencia de la guerra, la cual constituía al mismo tiempo su principal sostén en el poder. Los sectores más afectados por las reformas fueron las clases medias urbanas, principal base de apoyo social del Ba'ath. La estrategia de securitización había fallado, frente a la dimensión del riesgo que significaba perder los medios para financiar las redes de patronazgo que otorgaban estabilidad al régimen.

Las consecuencias de este conflicto sentaron las bases para transformación del régimen de Saddam y de Iraq en un Estado paria del sistema internacional. El fracaso de la guerra con Irán significó que el régimen de Saddam no solo tenía que lidiar con la amenaza existencial que representaban élites descontentas que le retiraron su apoyo, sino también con encontrar una solución a la precaria posición económica infligieron ocho años de guerra. En el caso kurdo, la estrategia securitizadora había volcado a la sociedad kurda hacia sus liderazgos nacionalistas, alienando a grandes segmentos poblacionales kurdos que ahora expresaban su sentimiento de exclusión en un rechazo a lo “árabe” y al sentido de pertenencia iraquí. Las causas que explican este tratamiento hacia el tema kurdo en Iraq se encuentran en la estructura del Estado iraquí, que históricamente actuó como un catalizador en la formación de regímenes policiacos y no democráticos.

El surgimiento mismo de Iraq como un conglomerado disparatado de comunidades, así como la estrategia británica de empoderar a ciertos grupos en detrimento de otros generó métodos de gobierno que facilitaron el tránsito hacia modelos políticos autoritarios. Además, la continua presencia del poder colonial británico permitió el surgimiento de una ideología nacionalista defensiva, que vinculó la idea de nación iraquí con una identidad puramente árabe, en reacción al continuo involucramiento de Gran Bretaña en los asuntos de Iraq.

Ambos factores, combinado con el gradual ascenso de los militares en el poder y de las nuevas clases medias urbanas en el ámbito social, explican la histórica *comunalización* de la vida política iraquí y la definición de los kurdos y sus movimientos como una amenaza a la seguridad nacional.

CAPÍTULO 3

DE INSURGENCIA ARMADA A ESTADO DE FACTO: LA FASE FORMATIVA DEL GOBIERNO REGIONAL DEL KURDISTÁN

La formación del Gobierno Regional del Kurdistan significó la transformación de la insurgencia armada kurda de Iraq en un gobierno civil y posteriormente en el establecimiento de un Estado de facto²²¹. Lo anterior trajo consecuencias en múltiples niveles; no sólo en la transformación de la naturaleza del conflicto entre los kurdos y Bagdad, sino en las formas de manifestación de la identidad kurda y, en consecuencia, en las interacciones de sus élites con la comunidad internacional. En términos generales, los kurdos dejaron de constituir una minoría política en Iraq a partir de 1991, para convertirse en un actor de peso regional. El capítulo discute algunas de las herramientas discursivas utilizadas por los kurdos como referentes centrales de su paradiplomacia²²² y la búsqueda de reconocimiento y legitimidad internacional.

La guerra civil que estalló en 1994 entre las dos principales fuerzas políticas del Kurdistan dividió al GRK y casi puso fin al experimento kurdo en Iraq. A pesar de la destrucción de la infraestructura del Estado de facto kurdo, este suceso fue clave en la consolidación de la autonomía kurda, pues el conflicto no eliminó las aspiraciones de las elites y sociedad kurda de mantener la soberanía alcanzada. La firma del cese al fuego en 1998 entre el PDK y la UPK inició un proceso de reunificación de sus estructuras administrativas y que continua, aunque con traspiés, hasta la fecha. Lo anterior ilustró la capacidad de los liderazgos kurdos de generar acuerdos de co-gobierno y de reparto de poder. El objetivo central en este apartado es analizar la transformación del movimiento kurdo en Iraq en un experimento de construcción semiestatal en los años noventa, así como el desarrollo de su política interna y externa. Este proceso convivió, además, con la permanencia de estructuras sociales atávicas que impidieron a los liderazgos kurdos eliminar muchas de las contradicciones que enfrenta el Kurdistan iraquí. También se discuten aquí algunas de las premisas básicas que definen a los Estados de facto y cómo esta categoría se ajusta al caso del Kurdistan iraquí.

3.1. El Kurdistan iraquí: Estado de facto y actor internacional

El Kurdistan iraquí se ha convertido en un actor internacional capaz de transformar diversos patrones de interacción política en el Medio Oriente. La emergencia de esta entidad modificó

²²¹ Voller, Yaniv, 2014 op. Cit., p. 68.

²²² Hassam, 2018, Op. Cit.

sustancialmente las interacciones entre Turquía, Siria, Iraq e Irán, al obligarlos a reevaluar su visión histórica hacia los kurdos en la región para dar cabida a la existencia de una entidad autónoma kurda en Iraq.²²³ Autores como Ofra Bengio señalan la yuxtaposición de factores internos, regionales e internacionales que explican el ascenso de los kurdos en el Iraq pos Saddam.²²⁴ Otros autores, en oposición, argumentan que los kurdos aún dependen completamente de los Estados receptores. Denise Natali señala que los indicios de una región kurda demasiado autónoma y separada del resto del país son apresurados, pues obvian los elevados niveles de subdesarrollo del Kurdistán iraquí.²²⁵

Más allá de estos debates, el estudio asume que desde 1991 la región Kurda en Iraq presenta los atributos de un Estado de facto.²²⁶ La historia del movimiento kurdo en Iraq se puede dividir en dos grandes fases. La primera, de 1961 a 1991, corresponde a la fase del movimiento como una insurgencia guerrillera de liberación nacional; la segunda, de 1991 en adelante, la lucha de liberación fue reemplazada por una nueva estrategia de construcción estatal.²²⁷ Desde esta segunda fase, El Kurdistán iraquí posee una población y territorio bastante definidos; además, su estructura burocrática posee amplia legitimidad social, a pesar de que enfrenta serios problemas de corrupción y escasa apertura política. El rasgo más importante de esta entidad es su capacidad para entablar relaciones con otros Estados regionales y potencias globales. La habilidad de los líderes del Kurdistán para generar una identidad nacional kurda y conducirse de manera autónoma hace de este actor un caso atípico en el ámbito internacional. Dicha situación fue, en buena medida, el resultado de una coyuntura internacional específica que permitió a los kurdos iniciar un proceso de construcción institucional durante más de dos décadas.

²²³ Sobre la visión ortodoxa de la política turca hacia los kurdos en 1990 véase Philip Robins, 'The overlord state: Turkish policy and the Kurdish issue', *International Affairs* 69: 4, Oct. 1993, pp. 657–76.

²²⁴ Bengio Ofra, *The Kurds of Iraq: building a state within a state*, Lynne Rienner, 2012, p. 319; véase también Stanfield, Gareth, "The unravelling of the post-First World War state system? The Kurdistan Region of Iraq and the transformation of the Middle East" *International Affairs* 89: 2, 2013.

²²⁵ Natali, Denise, *The Kurdish quasi-state: development and dependency in post-Gulf War Iraq*, Syracuse University Press, Syracuse, Nueva York, 2010, p. 133; véase también Wimmer, Andreas 'From subject to object of history: the Kurdish movement in northern Iraq since 1991', *Kurdische Studien*, vol. 2, no. 1, 2002, pp. 115–29.

²²⁶ Esta caracterización es metodológica y no significa una descripción rígida e inmutable, pues el GRK aún se encuentra dirimiendo la naturaleza de su autoridad y derechos *vis a vis* el gobierno central iraquí.

²²⁷ Voller, Yaniv, 2014, op. Cit., p. 9.

Varios estudios y académicos ya han definido al GRK como Estado de facto, o utilizando una categoría similar en su análisis. En 1993, Michel Gunter identificaba la emergencia de instituciones estatales rudimentarias en las tres provincias “liberadas” de Erbil, Sulaymaniya y Dohuk.²²⁸ Gareth Stanfield, pionero en la conducción de estudios sistemáticos y detallados de esta nueva entidad, definió al GRK como un Estado de facto y analizó la estructura de las administraciones kurdas nacidas de la Guerra del Golfo y su potencial democratizador en la región.²²⁹ Desde una posición más crítica, Denise Natali examinó la cambiante naturaleza de la ayuda internacional hacia lo que denominó como el “cuasi-Estado” en la región del Kurdistán.²³⁰ En su estudio sobre el movimiento de liberación kurdo en el norte de Iraq, Ofra Bengio aseguró que desde inicios de 1990 los kurdos se comprometieron en la construcción de un “Estado dentro de otro Estado”, como parte de su camino hacia la autodeterminación.²³¹ Por su parte, Nina Caspersen incluyó el caso del GRK en su estudio sobre Estados sin reconocimiento en la política internacional.²³² A continuación se discute la complejidad teórica que conlleva el estudio de esta categoría y los principales rasgos políticos que definen al caso kurdo.

3.1.1. Definición de los Estados de facto y conducción política del caso Kurdo

La categoría Estado de facto representa un reto analítico en los estudios de Relaciones Internacionales. La dicotomía prevaleciente entre Estados y actores no estatales coloca a estas entidades en un limbo teórico y jurídico. A pesar de la relevancia que estas unidades adquieren en determinados contextos, la noción de soberanía que caracteriza al sistema internacional no alcanza para definir su naturaleza, papel y comportamiento.²³³ Las visiones más minimalistas señalan que los Estados de facto son entidades políticas cuyos liderazgos

²²⁸ Gunter, “A de facto Kurdish State in Northern Iraq,” *Third World Quarterly*, Vol. 14, no. 2, 1993, pp. 295–319.

²²⁹ Stansfield (2003), *Iraqi Kurdistan: Political Development and Emergent Democracy*, Routledge Curzon, Londres.

²³⁰ Natali, 2010, op. Cit.

²³¹ Bengio, Ofra, 2012, op. Cit., pp. 245–314.

²³² Caspersen, *Unrecognized States: The Struggle for Sovereignty in the Modern International System*. Polity Press, Cambridge, 2012.

²³³ Para una discusión sobre la categoría soberanía y sus límites conceptuales en la política internacional actual véase Bartelson, Jens, “The problem: Deconstructing sovereignty, from a geneology of sovereignty” en Roach, Steven (ed.), *Critical theory and international relations. A reader*, Routledge, Nueva York, 2008, pp. 360-368.

poseen amplia autonomía en la conducción de sus asuntos internos y externos, han establecido instituciones de autogobierno y se perciben como merecedoras de completa independencia.²³⁴ La demarcación de su soberanía mediante procesos de construcción estatal e institucional es un objetivo fundamental para tales propósitos. El GRK cumple con tales condiciones, aunque con la salvedad de que la búsqueda de independencia no ha sido un propósito fundamental de sus autoridades. El interés real de las autoridades kurdas, más allá de la retórica independentista, ha sido el control territorial y político de sus respectivos feudos al interior de la región autónoma. La independencia es un recurso más no un fin, el cual ha sido útil y movilizado cuando se ha visto amenazada la autonomía dentro de Iraq o el *status quo* al interior del Kurdistán.

Las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales colocan a los Estados soberanos como los actores centrales de la política internacional. La permanencia de esta visión anacrónica sobre la autoridad política, monopolizada por Estados que ejercen control total sobre un territorio claramente demarcado, es un obstáculo en los esfuerzos por obtener cuadros más completos sobre las dinámicas que envuelven a la seguridad y los conflictos. En la práctica, la autoridad se encuentra fragmentada entre una plétora de actores estatales y no estatales. La parcelación de la autoridad política entre múltiples actores territoriales no es un fenómeno puramente contemporáneo. Históricamente, el Estado Westfaliano ha coexistido con entidades alternativas, como las ciudades-Estado, confederaciones, imperios, ligas de ciudades, Estados de facto y uniones supranacionales.²³⁵ Esto demuestra que cuando se trata de definir a su unidad fundamental, el sistema internacional es mucho más cambiante que las descripciones hechas por las teorías convencionales de las Relaciones Internacionales. Los Estados de facto ilustran la necesidad de considerar el orden político más allá de las concepciones que ofrece la noción de soberanía.

El sistema internacional está plagado de regiones donde estructuras alternas de organización política toman forma y desafían a la autoridad constituida. Los Estados de facto poseen tal naturaleza, lo cual sugiere analizarlos como categorías distintas del actor soberano. La escasez de análisis sobre este tipo de actores, denota el entendimiento parcial que el campo

²³⁴ Voller, *op. Cit.*, p. 4.

²³⁵ Spruyt, Hendrik (1994), The Sovereign State and Its Competitors: An Analysis of Systems Change. Princeton University Press, Princeton.

de las Relaciones Internacionales presenta sobre la compleja red de relaciones que conectan a sus unidades. Conceptualmente, los Estados de facto constituyen entidades contestatarias que ejercen el monopolio de la violencia sobre un territorio determinado, pero carecen de reconocimiento jurídico. Sin embargo, la ecología organizacional de las rebeliones incluye a una serie de actores que también operan monopolios de violencia (guerrillas, terroristas, señores de la guerra, milicias, etc.). De ahí que es necesario diferenciar claramente al Estado de facto del universo de organizaciones y resistencias de otro tipo. Adrian Florea define al Estado de facto²³⁶ como una entidad que:

- Pertenece a (o es administrada por) un país reconocido, pero no es una posesión colonial
- Busca algún tipo de separación del país y ha declarado la independencia (o ha demostrado aspiraciones de independencia, por ejemplo, a través de un referéndum o una “declaración de soberanía)
- Ejerce control militar sobre un territorio o porciones de territorio habitado por una población permanente
- No es sancionado por el gobierno
- Ejecuta funciones básicas de gobierno (provee de orden social y político)
- Carece de soberanía legal

Estos criterios de definición permiten aislar a los Estados de facto de otras estructuras alternas de autoridad política. Otra definición más precisa para el caso kurdo indica que el Estado de facto es una entidad que posee control sobre un territorio definido, población, gobierno y, aunque carece del reconocimiento de otros Estados, tiene un papel crucial en la seguridad y estabilidad regional.²³⁷ A pesar de su relevancia, pocos estudios analizan el surgimiento de estas unidades, los factores que definen sus preferencias y los elementos que influyen en sus procesos de toma de decisión. El análisis de casos como el que nos ocupa permite entender el papel de los actores no estatales en la política subregional, regional e

²³⁶ Florea, Adrian, “De Facto States in International Politics (1945–2011): A New Data Set,” *International Interactions*, vol. 40, no. 5, 2014, p. 791.

²³⁷ Hassan, Zheger, “The Origins and Evolution of De Facto States: Implications for Iraqi Kurdistan,” University of Western Ontario, *Tesis doctoral*, Paper 2918, 2015.

internacional. Al respecto, el estudio argumenta que no existen patrones fijos o preestablecidos que definan la conducción de estos actores. Los Estados de facto despliegan políticas complejas cuyo principal objetivo es asegurar autonomía y suficientes incentivos económicos dentro de la estructura estatal donde están insertos. Es decir, el comportamiento de estas unidades está condicionado por la naturaleza de su relación con el gobierno central y la preferencia por independencia no es fija o inevitable, sino que depende de los incentivos ofrecidos por la autoridad estatal constituida.

La investigación concuerda también con la visión de Voller sobre la pertinencia de definir al Kurdistán iraquí como un Estado de facto, en función del acelerado proyecto kurdo de construcción estatal en el norte de Iraq. La aproximación de esta autora enfatiza la importancia del tema de la identidad en el ámbito internacional y la manera en que afecta la conducta e interacciones de los actores no estatales. El paradigma constructivista de las Relaciones Internacionales fue el primero en plantear la forma en que los procesos de percepción influyen en la política internacional y la existencia de otras fuerzas más allá de los Estados constituidos. Actores de carácter transnacional, como los kurdos, han cobrado mayor relevancia como agentes de cambio en la esfera pública internacional; el constructivismo sirve como una herramienta que ayuda a entender la importancia de los Estados de facto dentro de estos procesos. Los Estados de facto se han convertido en fenómenos recurrentes que hacen uso de categorías identitarias para dotarse de legitimidad. La conducción de estas unidades depende del contexto regional en que se desenvuelven y de las coyunturas específicas que definen su situación política.²³⁸

En el caso del Kurdistán iraquí, la búsqueda de legitimidad es la variable central que explica su comportamiento frente a Bagdad y hacia el exterior. La transición de movimientos guerrilleros hacia procesos de estatalidad afecta no solo la estructura social de estas entidades políticas, sino su interacción con la comunidad internacional.²³⁹ Los Estados de facto destinan la mayoría de sus recursos en proyectar una imagen que les permita justificar su existencia y acciones. En consecuencia, la conducta de actores como el GRK está condicionada por una permanente búsqueda de legitimidad. Otros autores, como Denise Natali enfatizan, las circunstancias que permiten el establecimiento de este tipo de actores.

²³⁸ *Ibidem*.

²³⁹ Voller, op. Cit., 2014, pp. 12-40.

En el caso kurdo, la autora analiza el papel de la ayuda internacional en la transformación del movimiento kurdo en una entidad cuasi-estatal profundamente dependiente de agentes externos para su supervivencia.²⁴⁰ Dicha afirmación es veraz, aunque los kurdos han demostrado contar con capacidades endógenas de resistencia y autoregeneración. Durante el periodo posterior a la Guerra del Golfo, la ayuda externa al Kurdistán iraquí pasó de ser coyuntural hacia un programa de reconstrucción de largo plazo. Lo anterior derivó en el desarrollo de un proyecto kurdo dentro de una estructura neoliberal, la cual reforzó el carácter etnonacionalista del movimiento kurdo en Iraq, motivando el surgimiento de una nueva clase empresarial y su inserción comercial con los centros del capitalismo financiero en la región y en el ámbito global.

A partir de 1991 la asistencia externa se convirtió en un elemento crucial que explica el desarrollo y supervivencia del proyecto kurdo en Iraq. El apoyo internacional otorgado a esta entidad estuvo atado a los intereses macroeconómicos de sus patrocinadores. En el periodo previo a la Guerra del Golfo, la ayuda económica internacional se sustentó en teorías modernizadoras y diseños políticos de asistencia técnica a países pobres, para alejarlos de la esfera comunista y de las teorías de la dependencia.²⁴¹ El denominado Consenso de Washington impulsó el liberalismo económico y reformas estructurales, en sociedades depapeurizadas del llamado mundo subdesarrollado. La noción del Estado soberano permaneció indiscutible durante este periodo, pese a la proliferación de estructuras de autoridad alternas en la década de 1990 que generaron categorías discursivas como la del ‘Estado fallido’ o metanarrativas como el denominado ‘nuevo humanitarismo’. Esto colocó el tema de los derechos humanos en el centro de esfera pública internacional y a la concepción de soberanía en un plano secundario frente a los abusos por parte del Estado.²⁴²

El nuevo contexto justificó ciertas formas de intervención “humanitaria”, abriendo canales de ayuda para entidades y movimientos que antes permanecieron aislados del sistema internacional. Los procesos de descolonización también permitieron ensanchar el estrecho

²⁴⁰ Véase Macrae, Joanna (2004), *Aiding Recovery? The Crisis of Aid in Chronic Political Emergencies*, Zed Books, Londres, 2001; Hout, Wil, “Political Regimes and Development Assistance. The Political Economy of Aid Selectivity,” *Critical Asian Studies*, vol. 36, no. 4, pp.591–613.

²⁴¹ Denise, Natali (2010), op. cit., p.22.

²⁴² A partir de entonces la soberanía ya no era un requisito para recibir ayuda internacional, sino una condición que podía transgredirse en temas como los derechos humanos. Este fue el contexto que facilitó a los kurdos el reconocimiento internacional después de la Guerra del Golfo. Véase Hiltermann, Joost R., *A Poisonous Affair: America, Iraq, and the Gassing of Halabja*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 102-03.

concepto de autodeterminación, para incluir a los movimientos subnacionales dentro de las proyecciones estratégicas de la estructura económica internacional. Esta transformación en el régimen de la ayuda internacional fue esencial en la creación y mantenimiento del GRK. El establecimiento de un cielo seguro en Iraq para los kurdos durante la Guerra del Golfo proveyó el ambiente propicio desde el cual cimentaron su proyecto nacional en Erbil, Dohuk y Sulaymaniya. La aceptación internacional del Estado de facto kurdo fue impulsada por Estados Unidos y otros gobiernos interesados en minar las capacidades del régimen de Saddam Hussein, devenido en Estado paria. Varios autores que definen al Kurdistán iraquí como Estado de facto a partir de sus capacidades de autogobierno, constantemente minimizan el papel crucial de los factores externos en el surgimiento de este actor. Como se observa en los siguientes apartados, el elemento externo fue crucial en el ascenso del proyecto kurdo.

3.1.2. La invasión a Kuwait: la *raaparen* kurdo y la autonomía de facto

Las consecuencias de la guerra con Irán significaron un punto de quiebre en el devenir histórico de Iraq y en la evolución del movimiento kurdo hacia un Estado de facto. La trayectoria errática de Saddam derivó en su aventura militar en Kuwait, creando con ello las condiciones que permitieron el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistán en 1992. El impacto político y económico de la guerra contra Irán fue devastador para Iraq. La estabilidad del régimen descansaba sobre la base del modelo de sistema de bienestar implantado por el Ba'ath a finales de 1960 y las complejas redes de patronazgo fortalecidas durante décadas. Sin esas estructuras socio-económicas, el riesgo de estallidos y revueltas en las ciudades era inminente. Además del costo humano de la guerra -que provocó más de 100 mil muertos-, la infraestructura iraquí fue severamente dañada y el descomunal tamaño de las fuerzas armadas drenaba las agotadas arcas del erario público. El gobierno había acumulado enormes cantidades de deuda con los países del Golfo, particularmente con Kuwait y Arabia Saudita, que imposibilitaba continuar manteniendo el sistema de clientelas y corporativismo del cual dependía el régimen.²⁴³

²⁴³ La deuda iraquí ascendía a los 100 billones de dólares. El costo total de la guerra para la maltrecha economía fue de alrededor de 452.6 billones de dólares, lo que hacía de Iraq, para todo efecto práctico, un país en ruinas. Mofid, Kamran (1990), The Economics Consequences of the Gulf War, Routledge, Londres, pp. 127-8.

La desmovilización de los militares fue otro factor que amenazaba con crear inestabilidad social, pues significaba el regreso a sus hogares de enormes masas desempleadas y armadas.²⁴⁴ Frente a esta situación, Saddam realizó numerosas purgas dentro del cuerpo de oficiales y sus círculos más cercanos, convirtiendo al país cada vez más en una oligarquía familiar. Sin embargo, para sobrevivir y mantener el sistema político eran necesarias fuentes de financiamiento que mejorasen la precaria posición económica de Iraq. El conjunto de estas amenazas existenciales para el régimen motivaron la invasión a Kuwait en 1990, desatando una serie de acciones que culminaron en la violenta remoción de Hussein una década después. El tema de la deuda, disputas fronterizas y reclamos a Kuwait por el incremento de su producción petrolera para abaratar el precio del petróleo fueron exacerbando las tensiones con Iraq. En 1990 la situación alcanzó un punto crítico, pues para Hussein el gobierno kuwaití intentaba deliberadamente estrangular a la economía iraquí por medio del petróleo. Era claro que Kuwait presionaba para negociar con Iraq diferendos fronterizos que databan de la era colonial.²⁴⁵ Estados Unidos presentó una posición ambigua al respecto, lo cual fue interpretado por Saddam como una señal de neutralidad y motivó su decisión de invadir el país en agosto de 1990.

Contrario a los cálculos iraquíes, tras la invasión a Kuwait Estados Unidos condenó el asalto iraquí y una coalición internacional conformada por fuerzas europeas se unió a los contingentes estadounidenses en Arabia Saudita, junto con unidades de los ejércitos de Siria y Egipto. La retirada iraquí de Kuwait no era una opción, pues exponía gravemente al régimen a un golpe de Estado dentro de las filas del propio Ba'ath o del ejército. La resolución 678 aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizaba a la coalición utilizar “todos los medios necesarios” para expulsar a Iraq de Kuwait. El ataque a las fuerzas iraquíes comenzó en enero de 1991 bajo el nombre de Operación Tormenta del Desierto. Iraq intentó internacionalizar el conflicto bombardeando con misiles balísticos las ciudades de Tel Aviv y Haifa, esperando que la respuesta israelí dividiera a la coalición de países árabes. Sin embargo, Estados Unidos evitó cualquier represalia por parte de Israel y para febrero de 1991 las fuerzas iraquíes habían sido expulsadas de Kuwait. Aunque la derrota militar fue

²⁴⁴ El ejército iraquí había crecido de 110 mil elementos en 1974 a un millón en 1988. Ver Tripp (2003), *op. Cit.*, p. 116; Stanfield (2016), *op. Cit.*, pp. 118-120.

²⁴⁵ Mohamedou, M., *Iraq and the Second Gulf War: State Building and Regime Security*, Basheda, Austin and Winfield, 1997, p. 129.

mayúscula para Iraq, Saddam aseguró la sobrevivencia del régimen. La aplicación del régimen de sanciones permitió al gobierno iraquí culpar a las potencias occidentales de la destrucción sistemática de la economía iraquí y aligerar el costo político de la aventura en Kuwait.

Las secuelas de la guerra provocaron que amplios sectores de la sociedad iraquí se fueran despolitizando en un ambiente empobrecido que dificultaba la organización política. La fuente de oposición más seria provino del Kurdistán. En marzo de 1991, la denominada *rapareen* o intifada –levantamiento– kurdo se extendió hacia los principales centros poblacionales del Kurdistán iraquí. Conforme alcanzó notoriedad, el PDK y la UPK asumieron el control de la insurgencia presentando un frente unido bajo la bandera del Frente del Kurdistán Iraquí o Frente Kurdo (FK).²⁴⁶ La percepción a nivel regional e internacional era que el régimen estaba al borde del colapso. Sin embargo, el gobierno fue capaz de consolidar su base de apoyo en Bagdad y, después de contener otra rebelión en el sur predominantemente chiita, Saddam envió a las Guardias Republicanas hacia las áreas kurdas. Las principales ciudades fueron desalojadas ante el temor de bombardeos con armas químicas.

La represión en las áreas kurdas provocó una crisis humanitaria en el Kurdistán iraquí de tal magnitud que volcó a muchos sectores de la esfera pública internacional a favor de la causa kurda. Más de un millón de kurdos yacían hacinados en la frontera con Turquía, amenazando con desbordar la capacidad del ejército turco para contener la oleada de refugiados que buscaban cruzar la frontera. Ante la dimensión de la crisis, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 688 que autorizó brindar asistencia humanitaria a los kurdos, mientras que Estados Unidos y Gran Bretaña decidieron imponer una zona de exclusión aérea al norte del paralelo 36, para evitar bombardeos de la aviación iraquí en las zonas kurdas.²⁴⁷ El objetivo era minar la capacidad de control territorial de Hussein y confinar al régimen en la zona central de Iraq. Saddam retiró sus fuerzas de las zonas kurdas luego de constatar que no estaba en el interés de la comunidad internacional, o

²⁴⁶ Los detalles de este acontecimiento se discuten a detalle en el siguiente subapartado.

²⁴⁷ La Resolución demandaba al gobierno iraquí poner fin a la represión de los ciudadanos en Iraq, pero no estipulaba la imposición de zonas de exclusión aéreas. Esta medida fue una decisión tomada desde Washington para debilitar el margen de maniobra de Saddam, pero sin que colapsara el régimen y evitar que los nacionalistas kurdos se separaran de Iraq. También véase Kobeh, Sierra, 2007, op. Cit., p. 25.

de Estados Unidos, el surgimiento de un Kurdistán independiente. Sin embargo, los kurdos habían obtenido con estas acciones autonomía de facto sobre las provincias de Erbil, Dohuk y Sulaymaniya, las cuales pasaron denominarse el “Kurdistán liberado” y desde junio de 1992 como el Gobierno Regional del Kurdistán. La Guerra del Golfo permitió al movimiento kurdo iniciar el proceso de construcción de una estatalidad de facto. A partir de entonces, la búsqueda de legitimidad internacional del GRK tuvo un papel enorme en la configuración de su conducta e identidad institucional, como se discute en el siguiente apartado.

3.2. El inicio del experimento kurdo en Iraq: elecciones, ayuda internacional y construcción de instituciones

La denominada ‘intifada kurda’ en el norte de Iraq estalló en 1991 poco después del fin de la Guerra del Golfo. Este levantamiento kurdo marcó el inicio de la construcción del Estado de facto kurdo. La percepción de debilidad del régimen iraquí y las movilizaciones en el sur predominantemente shiíta influyeron en el estallido de la revuelta kurda de 1991, la cual comenzó como una protesta popular encabezada por la familia Juhush, originaria de aldeas que fueron arrasadas por las fuerzas de seguridad iraquíes durante la campaña Anfal.²⁴⁸ El denominado Frente Kurdo, conformado previo a la guerra entre el PDK y la UPK, fue tomando posteriormente el control y la dirección de las protestas. A pesar de las incitaciones y muestras de apoyo inicial hacia las revueltas, Estados Unidos y las fuerzas de la coalición aliada contra Iraq permitieron al gobierno del Ba’ath reprimir los levantamientos en el norte y sur del país mediante el uso de helicópteros.²⁴⁹ Washington y Londres no apoyaron el levantamiento kurdo y observaron los acontecimientos con preocupación, pues carecían de un plan de contingencia ante una eventual caída de Saddam. Presiones de Arabia Saudita y Turquía y el temor a la implosión del régimen explican la postura ambigua de Estados Unidos en este contexto. Mientras que al gobierno turco le preocupaban las consecuencias de la autonomía kurda en su lucha contra el PKK, el gobierno saudí temía el crecimiento de la influencia iraní ante una caída del Ba’ath en Iraq. Las fuerzas de la coalición dejaron en claro su compromiso con la integridad territorial iraquí, indicando que el establecimiento de un

²⁴⁸ Michael Gunter, *The Kurds of Iraq*, Palgrave Macmillan Londres y Nueva York, 1992, p. 85.

²⁴⁹ En una declaración, el presidente Bush llamó al “ejército y pueblo iraquí a tomar los asuntos en sus propias manos y forzar a Saddam Hussein...a renunciar”. Ver Rick Atkinson and Dan Balz, “Iraq Offers Conditional Withdrawal,” *Washington Post*, 16 de febrero de 1991, A01.

cielo seguro en el norte no significaba el apoyo a la fundación de una entidad kurda autónoma o independiente.

Sin embargo, el vacío administrativo que significó la retirada del Estado iraquí de las áreas kurdas permitió al Frente Kurdo iniciar un proceso de construcción cuasi estatal. Saddam rechazó en este periodo cualquier compromiso político con los kurdos, arguyendo la ilegalidad de las zonas de exclusión aérea y la violación a la soberanía iraquí. Consecuentemente ordenó la retirada del aparato estatal del Kurdistán, cortando todos los servicios esenciales a las poblaciones kurdas, el pago de salarios a los burócratas de la región y estableciendo un bloqueo comercial para aislar a la región. Hussein esperaba con esto la implosión del liderazgo kurdo ante la tarea de proveer servicios y administrar a los gobernados bajo su control.

El retorno masivo de los refugiados kurdos agolpados en las fronteras de Turquía e Irán exacerbó la crisis política, social y económica en la región kurda.²⁵⁰ Los años de guerra y las medidas punitivas del Ba'ath dejaron la infraestructura regional devastada. Además, tanto el PDK como la UPK carecían de las habilidades y la experiencia para conducir un gobierno civil.²⁵¹ En una entrevista concedida al académico Gareth Stanfield, Jalal Talabani reconoció que: “[el movimiento kurdo]...venía de las montañas, nos entrenamos como combatientes y ahora teníamos que gobernar ciudades.”²⁵² El propio Mas'ud Barzani declaró en reuniones con tecnócratas: “su experiencia, y la experiencia de sus peshmerga era la de volar puentes, sabotear suministros electricidad y destruir caminos.”²⁵³ Los líderes más importantes del movimiento kurdo hacían explícita, con dichos testimonios, la enorme dificultad de transitar de un modelo de lucha de liberación hacia otro de construcción institucional.

El Frente Kurdo empezó a establecer su autoridad sobre los gobernados de Dohuk, Erbil y Sulaimaniya, evitando mostrarse como una fuerza separatista para no provocar a los Estados de la región, particularmente a Turquía. Inicialmente, los líderes kurdos utilizaron

²⁵⁰ Para darnos una idea del influjo masivo de personas se estima que, en este tiempo, de los cerca de dos millones de refugiados tan solo 124 mil permanecieron fuera de la región del Kurdistán iraquí después de 1991. Gunter (1993), op. Cit., p. 85.

²⁵¹ Voller (2014), op. Cit., p.70.

²⁵² Stansfield, Gareth, *Iraqi Kurdistan: Political Development and Emergent Democracy*, Routledge Curzon, Londres, 2003, p. 123.

²⁵³ Ibid. 122–3.

un esquema administrativo basado en comités locales para controlar los distintos distritos del Kurdistan iraquí, pero pronto se abandonó el modelo y se optó por el establecimiento de una administración central. El Frente Kurdo accedió a establecer un ejecutivo autónomo y autoridades legislativas, dos demandas básicas del nacionalismo kurdo histórico en Iraq. La decisión de celebrar elecciones para conformar el órgano legislativo fue otro pilar fundacional del proyecto estatista kurdo de esta etapa. El liderazgo kurdo buscaba con esto zanjar las disputas entre las diferentes facciones -especialmente entre el PDK y la UPK- y, frente al contexto internacional de pos Guerra Fría, asegurar legitimidad internacional para la autonomía kurda mediante la organización y el desarrollo de comicios. El tema electoral fue instrumentalizado también como medida simbólica para contrarrestar la imagen de “atraso” que había acompañado a la definición del pueblo kurdo y sus formas de organización social y económica. La necesidad de despojarse de esta imagen y de mostrarse como un “pueblo moderno” y “a tono con Occidente” es palpable en algunas declaraciones de los miembros fundadores del parlamento regional:

El principio democrático ha demostrado tener validez universal...el Frente Kurdo, como autoridad gobernante de facto...está tomando el primer paso para montarse en el tren del mundo civilizado. [El Frente Kurdo] intenta reconstruir a la sociedad kurda sobre la base de la democracia y el respeto de los derechos humanos, de acuerdo con las normas y acuerdos internacionales al respecto. Con esto se demuestra al mundo que el pueblo del Kurdistan iraquí es capaz de [ejercer] tal autogobierno.²⁵⁴

Académicos como Ofra Bengio y Voller también apuntan que las elecciones confirieron al liderazgo kurdo un importante grado de legitimidad hacia el exterior.²⁵⁵ Este argumento concuerda con la teorización constructivista realizada al respecto por Nina Caspersen, quien afirma que los líderes de los Estados de facto presentan fuertes incentivos para llevar a cabo elecciones, las cuales utilizan para legitimar luego su actuación.²⁵⁶ Sin embargo estos autores, a excepción de Voller, no discuten el tema de la estabilidad y la

²⁵⁴ Falaq al-Din Kakai, “The Kurdish Parliament,” en Fran Hazleton (ed.) *Iraq since the Gulf War: Prospects for Democracy*, Committee against Repression and for Democratic Rights in Iraq, Zed Books, Londres, 1994, pp.120-1.

²⁵⁵ Bengio, Ofra, 2012, op. Cit, p. 203; Voller, 2014, op. Cit., p.70.

²⁵⁶ Nina Caspersen and Gareth Stansfield, “Introduction: Unrecognized States in the International System”, en Nina Caspersen y Gareth Stansfield (ed.), *Unrecognized States in the International System*, Routledge, Londres, 2003, p. 1-9.

capacidad de estos actores de proveer condiciones mínimas de gobernabilidad. Voller argumenta que el tema de las elecciones fue menos relevante como medida de legitimidad interna para el Frente Kurdo, pues éste ya gozaba de amplio apoyo en la esfera pública kurda. Sin embargo, ante la enorme crisis social derivada del retorno masivo de desplazados, la capacidad de proveer seguridad y servicios a la población kurda fue esencial en el proceso de legitimización del Frente Kurdo y de sus liderazgos, incluso mucho más que las elecciones, las cuales sirvieron más para buscar apoyo de la comunidad internacional. Los preparativos electorales también permitieron incluir a la diáspora kurda en la formación del proyecto kurdo. Los kurdos en Europa y Estados Unidos pasaron de constituir una comunidad de exiliados, a redefinirse como una comunidad transnacional con su propio centro político y formas de imaginar a la nación kurda.

El proceso electoral, el primero en Iraq después de muchas décadas, fue descrito por organizaciones internacionales como un ejercicio “libre y justo.”²⁵⁷ La Ley electoral estableció un piso mínimo de 7% de los votos para alcanzar registro como fuerza política en el parlamento. Únicamente el PDK y la UPK eran capaces de cruzar un umbral tan alto. El objetivo era marginar políticamente a otras fuerzas con cotos considerables de influencia entre la sociedad kurda, como el Movimiento Islámico del Kurdistán (MIK), el cual alcanzó el 5% de los votos. La celebración de comicios fue expresada como una prueba que facultaba el derecho a la soberanía kurda; es decir, una ‘soberanía ganada’ y demostraba su capacidad para ejercer el autogobierno. Tales declaraciones fueron realizadas incluso antes de que la Asamblea y el Gobierno Regional fueran oficialmente anunciados. El contexto internacional influyó en la estrategia del desarrollo de los comicios y fungió discursivamente como una piedra fundacional del proyecto kurdo en Iraq. El fin de la Guerra Fría también influyó en este ambiente,²⁵⁸ pues la derrota del comunismo vinculó la cuestión del reconocimiento con el discurso del compromiso con la democratización, especialmente a partir de los procesos de reconfiguración estatal en Eurasia y los Balcanes.

²⁵⁷ La Sociedad para la Reforma Electoral (ERS, por sus siglas en inglés), una importante ONG con base en Londres que participó en el monitoreo de varias campañas electorales alrededor del mundo, publicó un reporte que describía la campaña como “una expresión libre y plena de los deseos del electorado kurdo iraquí”. Michael Meadowcroft, “Kurdistan Elections for Iraqi Kurdish National Assembly and Leader of the Kurdistan Liberation Movement”, *Monitoring Report (Electoral Reform Consultancy Services)*, Londres, 1992, p. 4.

²⁵⁸ Aquí se inscriben ideas seudo académicas deterministas surgidas de este contexto como el fin de la historia de Francis Fukuyama.

La asociación entre democracia y estatalidad sirvió a las elites kurdas de herramienta retórica para mostrarse como merecedoras de reconocimiento político. Lo anterior puede inferirse a partir de algunas declaraciones de líderes como Talabani, quien al respecto proclamó: “personalmente creo que las elecciones probaron que el pueblo kurdo es digno merecedor de libertad y capaz de comprometerse con la democracia, a pesar de la carencia de experiencia.”²⁵⁹ En esa misma sintonía, Masud Barzani declaró durante el discurso de apertura de las elecciones regionales que:

Estas elecciones deben demostrar al mundo entero que cuando a nuestro pueblo se le otorga la oportunidad, éste puede conducir sus propios asuntos. El mundo debe ver que nosotros sabemos cómo practicar y reforzar la democracia, y como vivir con la libertad y dignidad de la que habíamos carecido hasta ahora, porque se nos había negado la oportunidad para ejercer estos derechos.²⁶⁰

Hoshyar Zebari, miembro de la diáspora kurda en Londres, a su regreso al Kurdistán para sumarse a los esfuerzos de promoción exterior del PDK señaló lo siguiente con respecto al tema de las elecciones y la estabilidad:

No vemos mejor alternativa que esta elección, porque nos encontramos en una carrera contra el tiempo. Tenemos que actuar juntos y organizarnos nosotros mismos. La gente acusa a los kurdos de ser un elemento inestable en esta región, incapaces de gobernarse por sí solos e incapaces de conducir sus propios asuntos. Tenemos que probar al mundo que somos capaces de todo eso y que construiremos la democracia en nuestro país y para nuestro pueblo.²⁶¹

Cuando el PDK y la UPK anunciaron la formación del gobierno de unidad nacional, Saddam contempló el envío de tropas para detener este proceso que el gobierno calificó de ilegal. Teherán y Ankara también observaron con preocupación la formación del Gobierno Regional del Kurdistán, debido al impacto directo que esto tuvo entre las poblaciones kurdas de Irán y Turquía. De acuerdo con un reporte de la CIA de septiembre de 1992:

²⁵⁹ Sawt Al-Kuwayt Al-Duwali, (13 de junio de 1992) “Talabani Interviewed on Kurdistan Elections”, Londres.

²⁶⁰ Voice of Iraqi Kurdistan (29 de septiembre de 1991), citado por la *BBC Summary of World Broadcasts*, “Iraq Mas’ud Barzani Briefs Kurds on Negotiations with Government,” ME/1192/A/1.

²⁶¹ Entrevista con Deborah Wang para la edición matutina de la Radio Pública Nacional, “*Kurdish Elections will Focus on Autonomy*,” Londres, 12 de mayo de 1992.

Los recientes logros de los kurdos en el norte de Iraq han reforzado el compromiso de los kurdos políticamente activos en Turquía de cambiar su situación. Esperando emular las elecciones en Iraq, algunos kurdos de Turquía hablan de llevar a cabo elecciones no oficiales en el sureste para formar un parlamento local. Los kurdos en Irán también se encuentran más activos este verano, aunque no en la misma escala que sus contrapartes en Iraq y Turquía.

Los Estados de la región, e incluso los miembros de la comunidad internacional, percibieron las elecciones como una señal de una eventual secesión del GRK. Las agencias de la ONU, por ejemplo, rehusaron enviar observadores electorales o participar en los preparativos debido a su adherencia al principio de la integridad territorial de Iraq. El gobierno turco respondió minimizando el proceso y bombardeando la región autónoma. Sin embargo, el énfasis en las elecciones como marcas de estatalidad respondió más al nuevo contexto internacional unipolar y la narrativa triunfalista de la democracia liberal tras la desaparición de la Unión Soviética. Las elites kurdas dejaron claro desde el principio que su objetivo no era separarse de Iraq, sino obtener reconocimiento y legitimidad política. Las elecciones fueron un simple elemento simbólico de soberanía. Tras una serie de negociaciones, el PDK y la UPK acordaron formar un gobierno de unidad y repartirse en igual número las carteras ministeriales.

La Asamblea Nacional del Kurdistán (ANK) fue inaugurada el 4 de junio de 1992, convirtiéndose en una esfera de debate público sobre los principales asuntos del Kurdistán y en otro referente simbólico fundacional de la unidad kurda.²⁶² Los 105 asientos de la Cámara fueron repartidos en partes iguales entre el PDK y la UPK, con 5 escaños designados para los grupos cristianos. El reparto de poder se hizo sobre la base de un sistema conocido como '50-50'; es decir, si un ministro provenía de un partido el suplente debía pertenecer necesariamente al otro.²⁶³ La lógica del modelo fue asegurar paridad en términos de representación de élites, pero tal división resultó en el estancamiento del gobierno, haciéndolo a la larga ineficaz para la toma de decisiones.

²⁶² Las labores y procedimientos de esta Asamblea consistieron en: elaborar leyes, debatir y decidir asuntos críticos relacionados con los kurdos, determinar la naturaleza de la relación con Bagdad, nombrar al primer ministro, supervisar el ejercicio de gobierno, etc. Voller (2014), op. Cit., p. 76. De acuerdo con Stanfield, hasta 1996 la ANK sostuvo más de 200 sesiones, especiales y ordinarias, y promulgó 140 leyes y resoluciones (2003), op.Cit., pp., 135–6.

²⁶³ Stanfield (2016), op. Cit., p. 138

El Gobierno Regional del Kurdistan se formó al mismo tiempo para fungir como la autoridad ejecutiva de la región autónoma. También se estableció un sistema judicial y un tribunal de apelación regional. Con esto, los kurdos establecieron los cimientos de su Estado de facto y del proceso de construcción institucional a lo largo de la década de 1990. El surgimiento del GRK marcó un paso significativo en el camino hacia la consolidación de su soberanía en el norte de Iraq. Las elecciones fueron una fuente de legitimidad utilizada para acercarse hacia la audiencia internacional, a pesar de que las elites kurdas carecían de toda tradición liberal. La campaña electoral fue más bien un paso necesario que les permitió asegurar la autonomía, generar la percepción de un proceso de construcción institucional exitoso y demostrar el derecho de los kurdos a gobernar su región.

La campaña electoral, la exitosa formación de instituciones y del gobierno de unidad representado en el GRK otorgaron a esta entidad legitimidad internacional que le permitió sobrevivir en un ambiente regional hostil. Representantes kurdos fueron recibidos en Washington y las principales capitales europeas para cabildear apoyo. Diplomáticos y representantes oficiales de gobiernos occidentales también visitaron la región en calidad de huéspedes del GRK, aunque formalmente se refirieron al caso kurdo no como un asunto político, sino de tipo humanitario.²⁶⁴ El *momentum* kurdo también devino en un flujo sustancial de ayuda por parte de organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales (ONGs) hacia la región autónoma. Lo anterior permitió al gobierno kurdo acceder a importantes recursos económicos provenientes de la ayuda internacional y facilitar el reasentamiento de las masas de desplazados internos que llegaban al Kurdistan.²⁶⁵ La inyección inicial de ayuda presupuestaria y asistencia en el manejo de la crisis de refugiados resolvió las tareas más urgentes que enfrentaban los líderes kurdos y evitó el naufragio del experimento político.²⁶⁶ Estas organizaciones fueron cruciales en el desarrollo de la región del Kurdistan y en la provisión de servicios básicos para su población, entre ellos servicios

²⁶⁴ Bengio, 2012, op. Cit., pp. 203-4.

²⁶⁵ La ayuda económica internacional destinada a Iraq a principios de 1990, proveniente de Estados Unidos y Reino Unido principalmente, se concentró en la región del Kurdistan iraquí. Alrededor del 78% del Departamento para Ayuda Internacional británico y dos terceras partes del presupuesto de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) fueron dirigidas hacia la región kurda. USAID y otras organizaciones internacionales establecieron sus oficinas centrales en el poblado de Zakho, al norte de la región en la frontera con Turquía. otras organizaciones de importancia se le agregaron como la alemana Caritas, la australiana CARE, Oxfam, Save the Children, Christian Aid entre otras. Voller (2014), op.Cit., p.77.

²⁶⁶La ayuda brindada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados fue crucial en ese sentido.

sanitarios, educativos, alimenticios, etc.²⁶⁷ Las autoridades kurdas, en tanto, se avocaron a establecer un nuevo sistema educativo mediante la introducción del kurdo como lengua oficial de gobierno y educación. La kurdificación de la región autónoma permitió dotar de sentido al proyecto político y, como menciona Natali, este proceso se reflejó en el establecimiento de medios de comunicación, en la apropiación simbólica de los espacios públicos, así como en las escuelas y universidades, las cuales se transformaron en los principales semilleros de reproducción del nacionalismo kurdo.²⁶⁸

Aislado en los hechos del resto de Iraq, el GRK empezó a buscar independizar su sistema económico. Sin embargo, la tarea de construir una economía autónoma en la década de los noventa resultó imposible. Con apoyo de las agencias internacionales se intentó revivir la agricultura local, devastada durante la campaña Anfal. Además, el embargo y las medidas punitivas impuestas al gobierno iraquí significaron el cierre de mercados tradicionales para los productos kurdos en el resto de Iraq. La ausencia de agricultura mecanizada e industria privada impidieron relanzar la agroindustria que se instaló en la región a principios de 1980. Sin embargo, la extracción de petróleo fue la actividad productiva más explotada por las elites kurdas con el establecimiento de la firma *KurdOil*, cuyo registro financiero estaba en la ciudad de Londres. El GRK no poseía capacidades de extracción a nivel comercial ni de medios para exportar y, por lo tanto, sólo era posible extraer pequeñas cantidades de petróleo que luego eran vendidas de contrabando en Turquía mediante una red de transporte terrestre que atravesaba el paso fronterizo de Ibrahim Jalil, cerca del poblado de Zakho.²⁶⁹

Además de las dificultades económicas, las capacidades de autogobierno del GRK eran todavía bastante limitadas. El legado centralista característico del sistema institucional iraquí dominaba el quehacer político de los líderes kurdos, quienes preferían consultar con los comités de sus partidos-milicias antes que dirimir los asuntos en la Asamblea regional. El patrón de entrega de ayuda económica, el cual se hizo sin garantías claras que indicaran un desarrollo socioeconómico sustancial entre las poblaciones kurdas, transformó a las agencias internacionales en una especie de sustituto del anterior estado de bienestar baathista. Lo anterior fue exacerbando la rivalidad entre el PDK y la UPK hasta alcanzar dimensiones

²⁶⁷ Ver Ibid., pp. 76-78.

²⁶⁸ Natali, Denise, 2010, op. Cit., p. 41.

²⁶⁹ Ibid. P.78.

de una guerra civil en 1994, derivado de la competencia por el acceso a los recursos económicos y el control del negocio del contrabando.²⁷⁰

El flujo de recursos internacionales tuvo consecuencias tanto positivas como negativas para el desarrollo de la autonomía kurda. Los efectos negativos que acompañaron a las campañas de ayuda de inicios de 1990 pueden observarse a partir de los testimonios de algunos activistas que estuvieron operando la ayuda: “las actividades de la ONU y las agencias no gubernamentales...dirigidas por las principales naciones donantes, realmente han obstruido la rehabilitación de la sociedad kurda y limitado las opciones de autodeterminación.”²⁷¹ Las ONGs y agencias gubernamentales evitaron ser acusadas de minar la integridad territorial iraquí, por lo que no se involucraron en la cuestión del reforzamiento de la autonomía kurda. Voller, sin embargo, argumenta que a pesar de ello las donaciones y apoyo internacional fueron esenciales en la evolución del GRK hacia un Estado de facto.²⁷² Más allá de estas posiciones encontradas, lo cierto es que las operaciones iniciales de ayuda facilitaron el nacimiento del proceso de construcción estatal en el Kurdistán iraquí, al proveer a los líderes kurdos, militantes guerrilleros de origen, de los recursos económicos y los rudimentos básicos necesarios para administrar las ciudades y establecer un gobierno civil. De acuerdo con otro observador del momento, el recién creado GRK era esencialmente:

Una estructura legal diseñada para integrar a la sociedad civil dentro de estructuras de autoridad local, incluyendo leyes que expandiesen los derechos de las minorías étnicas y religiosas y procedimientos para permitir manifestaciones públicas. Sindicatos, organizaciones de jóvenes y ONGs locales surgieron y tomaron como agenda de movilización la reforma educativa, los derechos de las mujeres y la libertad de expresión.²⁷³

El GRK logró establecer en esta etapa inicial su soberanía interna con relativo éxito dentro de los llamados “territorios liberados,” tras el fin de la Guerra del Golfo y el repliegue de las fuerzas de seguridad iraquíes de esas áreas. Este éxito aparente, aunque limitado, sentó las bases fundacionales del Estado de facto kurdo, transformándose en el principio central de la construcción de la denominada ‘legitimidad alternativa’ del GRK y de su diplomacia

²⁷⁰ Stanfield, 2003, op.Cit., p. 146

²⁷¹ Ronald Oferinger y Ralf Backer 1994, “A Republic of Statelessness: Three Years of Humanitarian Intervention in Iraqi Kurdistan,” *Middle East Report*, Vol. 187, No. 188, 1994, p.41.

²⁷² Voller, 2014, op. Cit., p.78.

²⁷³ Natali, 2010, op. Cit., pp., 33–4

pública transnacional. La permanencia de estructuras cuasi tribales en la región kurda transformó a los principales líderes kurdos en una especie de empresariado urbano corporativista, permitiendo que jefes como Barzani concentraran enormes cantidades de poder. La permanencia de estas redes de patronazgo y clientelas promovidas desde las cúpulas del GRK fue la contradicción más evidente de cara al discurso democratizador. A pesar de estas limitaciones, el hecho de que las autoridades kurdas no sucumbieron ante el vacío administrativo que significó la retirada del aparato estatal iraquí, permitió al GRK redirigir la cuestión de la “soberanía ganada” hacia la comunidad internacional, desarrollando una narrativa de “experimento democrático” para describir el proyecto político kurdo en Iraq. Este tema se estudia con más profundidad en el siguiente subapartado.

3.2.1. La legitimidad alternativa y la diplomacia activa del GRK

Desde su creación en 1992, el GRK implementó una estrategia discursiva agresiva encaminada a probar su valía a Occidente (Estados Unidos y las principales capitales europeas básicamente). El gobierno kurdo buscó el apoyo y protección de la comunidad internacional empleando el discurso de la “soberanía merecida o ganada” y su corolario la democratización. La proyección del GRK como un “experimento democrático”, tanto en Iraq como en la región, se convirtió en el eslogan más importante en la campaña de búsqueda de legitimidad internacional en la década de 1990. El término fue racionalizado por las élites kurdas como un proceso revolucionario y utilizado para contrarrestar los cuestionamientos a la soberanía que de facto detentaban sobre el GRK y sus territorios. Por ejemplo, cuando representantes de los gobiernos turco, sirio e iraní se reunieron en Ankara en noviembre de 1992 para discutir los desarrollos en el norte de Iraq, Talabani señaló que “[los representantes de estos gobiernos]...se han unido para planear como destruir la revolución kurda, frustrar su experimento democrático y devolverlo al punto de partida.”²⁷⁴

La campaña de legitimación tuvo su efecto más notable en la esfera pública internacional, aunque su principal éxito fue lograr un cambio en la actitud de Turquía hacia el proyecto kurdo en Iraq. La puesta en la agenda pública de la cuestión kurda no tenía

²⁷⁴ BBC (17 de noviembre de 1992), “PUK Radio Criticises Ankara Talks on Northern Iraq,” programa radiofónico *Voice of the People of Kurdistan* ME/1540/A/ 1.

precedentes; periodistas e intelectuales comenzaron a cuestionar las políticas de Occidente hacia el caso kurdo, abriendo un debate en los principales medios internacionales de comunicación sobre su situación y derechos.²⁷⁵ Una señal destacada de la creciente legitimidad del GRK fue la celebración de una reunión en 1992 entre el rey Hussein de Jordania y los líderes Talabani y Barzani.²⁷⁶ Para Jordania, los kurdos eran una oportunidad para restablecer relaciones con Washington, dañadas por el apoyo a Iraq durante la crisis del Golfo. Este hecho reflejó la nueva situación de las élites kurdas y sus deseos de adherirse a la geopolítica regional. El proceso más notable, sin embargo, fue el gradual cambio en la actitud de Ankara hacia la cuestión kurda a inicios de 1990. El gobierno de coalición encabezado por el Partido de la Verdad, bajo mandato del primer ministro Süleyman Demirel, reconoció algunas ventajas en la cooperación con el GRK, inaugurando un lento proceso de desegritización hacia la cuestión kurda en Iraq. La inestabilidad en el Kurdistán iraquí tras la Guerra del Golfo permitió al PKK establecer bases de operación en las zonas montañosas. Las autoridades turcas vieron en el GRK un potencial aliado en sus planes de remoción de elementos del PKK de la frontera turco-iraquí.

El gobierno turco buscó con su acercamiento al GRK transformar a esta entidad en un actor satélite y, al mismo tiempo, en un aliado en su lucha contra las milicias del PKK. Debido al doble embargo que enfrentaban las autoridades kurdas, derivado de las sanciones internacionales a Iraq y de las del propio gobierno central hacia la región kurda, la frontera Turca se convirtió en la única línea de abastecimiento de alimentos y salida de crudo de la región autónoma. El GRK se fue volviendo extremadamente dependiente de su relación con Turquía para entonces. Además, a pesar de la simpatía de la esfera pública kurda de Iraq hacia las metas del PKK, la presencia de estas milicias minaban la autoridad del GRK y su estrategia discursiva de la soberanía ganada.²⁷⁷ El principal reto para Ankara fue colaborar con el GRK sin fortalecer demasiado sus aspiraciones autonomistas. Barzani y Talabani se

²⁷⁵ Voces notables dentro del denominado mundo árabe también llamaron a reconsiderar la situación de los kurdos en la región. El intelectual egipcio Mahmud ‘Azmy declaró en 1993 que el tema kurdo no debía resolverse únicamente en Iraq, sino que su solución debía ser comprehensiva y atravesada por el establecimiento de un régimen democrático en Iraq, el cual otorgase autonomía a los kurdos dentro de un estado unificado bajo la forma de una unión federal. Mahmud Azmy (23 de marzo de 1993), “Kad Tufaidhu al-Ummum al-Mutahadda kul Shai illa al-Demokratiyya,” *Al-Hayat*, citado en Voller, (2014), op. Cit., p. 80.

²⁷⁶ Associated Press (septiembre de 1992), “King Hussein Meets Saddam’s Foes, Distances Himself from Iraqi Leader,” disponible en: <https://www.apnews.com/71ab26485140a1c462bc657940f819fd>.

²⁷⁷ *Ibíd.* p. 80.

reunieron de forma frecuente durante toda la década de 1990 con oficiales turcos de alto rango, incluyendo a Demirel y al presidente Turgut Özal.²⁷⁸ Barzani comprometió la seguridad de la frontera turco-iraquí, asegurando que los ataques del PKK serían neutralizados por las autoridades kurdas del GRK a cambio de garantías mínimas de reconocimiento informal. Adicionalmente, tanto el PDK como la UPK abrieron representaciones oficiales en la capital turca, las cuales funcionaban como cuasi embajadas y enlaces con partidos, representantes de otros estados y contribuyeron a la sobrevivencia económica del Estado de facto kurdo.²⁷⁹

El principal beneficio que obtuvo Ankara de su política hacia el Kurdistán iraquí fue la cooperación del GRK en la lucha contra el PKK. Durante la primera mitad de la década de 1990, Turquía realizó diversas incursiones dentro del GRK. La más grande ocurrió en marzo de 1995, cuando alrededor de 35 mil tropas turcas invadieron Iraq en una operación que duró varias semanas. Aunque Ankara negó públicamente cualquier nivel de cooperación con el GRK, muchas evidencias demuestran que fuerzas peshmerga de Barzani apoyaron en la remoción de tropas del PKK en 1993.²⁸⁰ Después de 1997, el gobierno turco cesó las operaciones a gran escala, aunque mantuvo fuerzas sustanciales dentro del territorio del GRK desde entonces. Este nivel de cooperación entre autoridades turcas y kurdas de Iraq, particularmente pertenecientes al PDK y leales a Barzani, se originó a partir de la securitización del PKK y sus milicias transfronterizas al interior del GRK. Vinculado a esto se encontraba la violación a la soberanía iraquí por las fuerzas aliadas, lo cual sentó un precedente y justificación para que Ankara estacionase tropas en las provincias kurdas del norte de Iraq.²⁸¹ El GRK fue transformando su visión inicial de soberanía para adaptarla a las exigencias de Ankara. Sin embargo, el principio rector de su diplomacia pública y acciones continuaron enfocadas a demostrar su disposición y capacidad para satisfacer las expectativas de las entidades soberanas de la comunidad internacional. Esta tarea fue abruptamente

²⁷⁸ En noviembre de 1992, el gobierno turco proveyó a ambos líderes de pasaportes que les permitía viajar libremente fuera de Iraq y Turquía, decisión que causó controversia en el parlamento turco. Ver Türkiye Büyük Millet Meclisi Gündemi (agenda del TBMM), reunión 25 del 11 de noviembre de 1992, moción 260 (6/422) Citado en: Ibidem.

²⁷⁹ Lundgren, Asa, *The Unwelcome Neighbour: Turkey's Kurdish policy*, IB Tauris, Londres y Nueva York, 2007, p. 77.

²⁸⁰ William Safire, "The Kurdish Example," *The New York Times*, 13 de mayo de 1993. Disponible en <https://www.nytimes.com/1993/05/13/opinion/essay-the-kurdish-example.html>.

²⁸¹ Mahmut Babli Aykan, "Turkey's Policy in Northern Iraq, 1991–95," *Middle Eastern Studies*, No. 32, Vol. 4, 1996, p. 355.

interrumpida en 1994, cuando la hostilidad entre el PDK y la UPK resurgió bajo la forma de una brutal guerra civil que puso en entredicho el corolario del experimento democrático.

3.2.2. La guerra civil intrakurda y el fallo del experimento democrático

El preludeo de la guerra civil fueron enfrentamientos armados entre peshmerga de la UPK y milicias del Movimiento Islámico del Kurdistán (MIK). Liderado por Uthman ‘Abdul ‘Aziz, las fuerzas del MIK lograron capturar vario poblados de la provincia de Sulaymaniya, incluyendo la simbólica localidad de Halabja, estableciendo ahí un enclave hacia finales de 1993. Aunque los poblados fueron pronto retomados por la UPK, la lucha expuso las tensiones entre los dos partidos gobernantes y su desconfianza mutua. Los peshmerga de la UPK conducidos por Jabar Farman, del Ministerio de Asuntos Peshmerga, rehusaron obedecer las órdenes de Barzani de cese al fuego. Lo anterior puso de manifiesto la fragilidad del proceso de toma de decisiones dentro del GRK y marcó el inicio del deterioro de relaciones que derivó en la guerra civil.²⁸² La guerra inició por una disputa territorial menor entre miembros de bajo rango del PDK y la UPK en mayo de 1994. Las causas de largo plazo se vinculan con la situación del GRK como Estado de facto y las dificultades que emanaban de esta condición.²⁸³

Michel Gunter trazó el origen de la violencia en las zonas kurdas a disputas sobre el control de los ingresos generados del contrabando en el paso fronterizo Ibrahim Khalil.²⁸⁴ El autor también señala cambios en el balance interno de poder en la región del Kurdistán como causa principal de la inestabilidad. La fusión entre el PDK y otra fuerza menor, el Partido de la Unidad del Kurdistán de Abdul Rahman, llevó a la UPK a considerar que podría perder en los comicios de 1995, lo cual motivó que intentara lanzar una suerte de intento de golpe de Estado.²⁸⁵ Stanfield por su parte señala los defectos inherentes al experimento democrático como la principal fuente de la guerra intrakurda. Más que una lucha por los recursos económicos, este autor vincula el conflicto con la ausencia de experiencia en el manejo y administración de asuntos civiles entre las elites kurdas, derivado del poder de veto que

²⁸² Michael Gunter, *The Kurdish Predicament in Iraq: A Political Analysis*, St. Martin's Press, Nueva York, 1999, pp., 75–6.

²⁸³ Voller (2014), op. Cit., p. 81

²⁸⁴ Ibid., p. 78.

²⁸⁵ Gunter, “The KDP-PUK Conflict in Northern Iraq,” *The Middle East Journal*, Vol 50, No. 2, 1996, p., 232.

poseían tanto el PDK como la UPK en el gobierno de la región. Este mecanismo hizo imposible el proceso de toma de decisiones y transformó al aparato institucional en un órgano lento e ineficiente. La incapacidad de alcanzar acuerdos políticos derivó eventualmente en enfrentamientos militares.²⁸⁶ En contraste, Burhan Jaf culpa directamente a la rivalidad personal entre Talabani y Barzani, la cual, argumenta Jaf, fue exponencial en este periodo debido a la intervención de fuerzas externas como Irán por medio del IMK.²⁸⁷ Como en la mayoría de los conflictos, lo más probable es que las causas se encuentren en una combinación y empalme de todas las razones expuestas.

El conflicto inició como una serie de enfrentamientos focalizados entre las fuerzas peshmerga de ambos partidos hasta degradar en una guerra abierta, cuya brutalidad excedió cualquier hostilidad anterior entre fuerzas kurdas. Atrocidades como la ejecución de prisioneros, el uso de campos de concentración y métodos de tortura fueron una constante durante la guerra. Sorpresivamente, los primeros esfuerzos de mediación provinieron de las autoridades turcas, quienes observaban cómo la inestabilidad regional obstaculizaba sus esfuerzos por reducir el activismo del PKK. La diáspora kurda también desplegó medidas para acercar a las partes, en particular el Instituto Kurdo de París que conjuntó a representantes de Turquía, Gran Bretaña y Estados Unidos para discutir el conflicto. La lucha intrakurda pavimentó el camino para que los poderes externos intervinieran directamente tomando partido por algún bando. Irán, el PKK y ocasionalmente Siria apoyaron a la UPK, mientras que el PDK dependió del apoyo turco. Tras la toma de Erbil en 1995 por las fuerzas de la UPK Barzani solicitó el apoyo del ejército iraquí para recapturar la ciudad.²⁸⁸ Las milicias de Talabani huyeron hacia las montañas y en 1996 ocuparon Sulaymaniya con ayuda de las fuerzas iraníes. Estados Unidos intervino en el conflicto para evitar que las tropas iraquíes retomaran control del norte de Iraq. Talabani y Barzani firmaron un acuerdo de paz en septiembre de 1998 mediado por Washington, comprometiéndose a unificar la región autónoma, contrarrestar a los combatientes del PKK y negar la entrada de tropas iraquíes a las zonas kurdas.

²⁸⁶ Stansfield, Gareth, 2003, op. Cit., pp. 123–4.

²⁸⁷ Burhan Jaf (agosto de 1995), “The Iraqi Kurdish Conflict: the Problem and Its Solution,” *al-Quds al-’Arabi*, Middleast Mirror, vol 9, no. 147.

²⁸⁸ Stansfield, “Governing Kurdistan: The Strengths of Division,” en Brendan O’Leary, John McGarry y Khaled Salih (eds.), *The Future of Kurdistan in Iraq*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2005, p. 203.

En el corto plazo, la guerra tuvo un efecto devastador en el proceso de construcción estatal del GRK. Miles de kurdos murieron o fueron desplazados de sus lugares de origen como resultado del conflicto. La infraestructura del GRK fue devastada y la actividad de las ONGs se vio obstaculizada debido a las políticas predatorias de señores de la guerra locales, quienes cobraban impuestos por la entrega de la ayuda. La incursión de las tropas iraquíes derivó en la salida de las organizaciones estadounidenses ante el temor de represalias.²⁸⁹ El efecto más duradero para la causa kurda fue la división del Kurdistán en dos administraciones separadas, una dirigida por la UPK y bajo control de Sulaymaniyya y otra controlada por el PDK en los gobernados de Erbil y Dohuk. Cada región funciona desde entonces como un feudo, dirigida por una administración independiente con sus propios ministerios y fuerzas de seguridad. Lo anterior desarticuló la retórica kurda del experimento democrático como principal argumento de su diplomacia pública. El tránsito entre ambas regiones fue severamente restringido y se limitó la colaboración en la lucha contra Bagdad. Con esta división, la narrativa kurda de soberanía merecida y experimento democrático perdió bastante credibilidad. La guerra intrakurda puso en peligro el proyecto de autonomía, al otorgar validez al argumento sobre la incapacidad de los kurdos para autogobernarse, abriendo la posibilidad de una intervención por las fuerzas de Saddam, tolerada por los poderes regionales y sus protectores en Occidente.

Sin embargo, en el largo plazo la guerra civil kurda fue menos devastadora de lo anticipado. La geografía de la región se mantuvo intacta, a pesar de que su infraestructura fue destruida y sus instituciones fueron severamente trastocadas por la división administrativa. Los kurdos demostraron una enorme capacidad de resiliencia al evitar que Bagdad, u otra fuerza regional, modificaran las fronteras políticas de la región. Los Estados vecinos vieron con beneplácito la división del GRK, al facilitar la manipulación de las élites kurdas con motivos geopolíticos. Fuerzas turcas se apostaron en territorio del GRK, pero su presencia fue para disuadir al PKK de sacar provecho de los vacíos de poder. La sobrevivencia del GRK se debió en buena medida a su alianza con Washington y a su imagen internacional positiva como fuerzas opositoras al régimen de Saddam. Durante el transcurso de la guerra intrakurda, la comunidad internacional fue expuesta a las atrocidades cometidas

²⁸⁹ Kenneth Katzman, "Iraq: Oil-For-Food Program, International Sanctions, and Illicit Trade," *Congressional Research Service Report*, RL30472, 2003, p., 11.

por el Ba'ath durante la campaña Anfal, con la publicación de un comprensivo estudio elaborado por Human Rights Watch.²⁹⁰ De acuerdo a Stanfield, la división del GRK tuvo algunas ventajas en el proceso de construcción estatal e institucional. A pesar de su efecto desmoralizante, la creación de dos administraciones paralelas proporcionó a las direcciones kurdas la oportunidad de reorganizar su gobierno y restablecer la seguridad en las áreas bajo su control. Los partidos pudieron concentrarse en constituirse en gobiernos y la existencia de dos administraciones significó que:

...más burócratas kurdos [estuvieron] expuestos a la experiencia de gobernanza, interacciones con la ONU y asistencia de las ONGs. Los kurdos ahora poseen un cuerpo sustancial de administradores bien capacitados. La habilidad de los kurdos para gobernar su propio país se ha visto reforzada con estas acciones.

La división administrativa del GRK intensificó las interacciones entre sus representantes con los actores externos y su capacidad para conducir asuntos regionales. Como Ofra Bengio indica, la experiencia del GRK no es atípica frente a otros casos donde la guerra civil tuvo un papel significativo para la reestructuración de una unidad política.²⁹¹ En medio de la Guerra civil, el Consejo de Seguridad de la ONU implementó el denominado Programa de Petróleo por Alimentos (PPA). Esta medida constituyó otro canal para facilitar las interacciones entre los kurdos y la comunidad internacional. La ayuda proveniente del PPA fue un importante incentivo para el cese de hostilidades y esencial en la restauración de la autonomía kurda y reestructuración del Estado de facto kurdo.

Desde una perspectiva académica, el PPA ofreció un ejemplo de cómo la ayuda internacional influye en la interacción entre actores locales, gobernanza y construcción de soberanía en actores no estatales vinculados a la geopolítica regional. El propósito declarado del programa fue financiar las operaciones de ayuda humanitaria en el Iraq bajo sanciones internacionales, permitiéndole comerciar petróleo a cambio de insumos básicos para su población. El trasfondo que explica la enorme canalización de estos recursos al GRK fue evitar que el gobierno iraquí retomara el control del norte de Iraq, ante el deterioro del experimento kurdo. En 1996 Iraq pudo vender aproximadamente 2 billones de dólares en

²⁹⁰ Human Rights Watch, "Iraq's Crime of Genocide: The Anfal Campaign against the Kurds", New Haven, Yale University Press 1995.

²⁹¹ Bengio (2012), *op. Cit.*, p. 231.

petróleo, suma que creció cada año hasta el 2000. Las tres provincias kurdas recibieron 13% de ese ingreso, dividido proporcionalmente entre cada gobernadorado.²⁹² Frente al riesgo del colapso del experimento kurdo, el PPA permitió revivir el proyecto autonómico, creando los incentivos para el establecimiento de acuerdos y una economía neoliberal kurda.

3.3. La reactivación de la autonomía kurda y el desarrollo de un proyecto neoliberal-neopatrimonial

Los montos de ayuda provenientes del PPA tuvieron consecuencias paradójicas para la autonomía kurda. Al estar administrados directamente por agencias de la ONU, en principio, el PPA minó los esfuerzos por resucitar la maltrecha soberanía kurda, limitando su capacidad de autogestión financiera. Por otra parte, bajo la administración de la ONU la asignación del presupuesto se hizo de forma más eficiente que en el resto de Iraq, lo cual permitió al GRK sacar a flote su economía el resto de la década de 1990. Los enormes montos de dinero asignados al Kurdistán por el PPA derivaron en un auge económico en la región. El GRK alcanzó cierta estabilidad económica, en comparación con las condiciones de miseria en el resto de Iraq. Lo anterior permitió a las autoridades kurdas retomar el viejo discurso de la soberanía merecida. El GRK fue adoptando una economía de mercado y un proyecto marcadamente neoliberal para finales de la década. Los kurdos se fueron convirtiendo a partir de entonces en la historia de éxito de la estrategia estadounidense deseguritizadora para Iraq. De acuerdo con un reporte de David Hirst, en 2001 era obvio que:

...estas tres provincias del norte [de Iraq], las cuales hasta 1990 eran los dominios más atrasados, desfavorecidos y oprimidos del presidente Hussein, están mucho mejor que aquellas donde aún gobierna. En el Kurdistán se observan autos Mercedes y ocasionalmente un BMW sobre autopistas recién pavimentadas. Hoteles están siendo inaugurados y florecen restaurantes al aire libre...existe una industria turística alimentada en su mayoría por visitantes veraniegos de la diáspora kurda o iraníes que cruzan la frontera los fines de semana.²⁹³

²⁹² Voller (2014), *op. Cit.*, p. 85.

²⁹³ David Hirst (15 de Agosto de de 2001), "Kurds Reap Sanctions Reward: Oil for Food Feeds Them, but Iraq Reins Development," *Washington Times*, disponible en: <http://previous.cabinet.gov.krd/a/d.aspx?l=12&smap=010000&a=62>.

En referencia al desarrollo económico en la región del Kurdistán iraquí, Michiel Leezenberg señala que:

El Kurdistán Iraquí parece la historia de éxito neoliberal del Iraq posSaddam. Por décadas un pueblo pobre, subdesarrollado y una de las zonas más conflictivas del país, ha resurgido como una de las regiones más estables, seguras y prósperas, especialmente a partir del inicio del Programa Petróleo por Alimentos de la ONU en 1997.²⁹⁴

El enorme flujo de incentivos económicos, como señalan Stanfield y Voller, permitieron que Barzani y Talabani prefirieran la estabilidad por encima de la lucha intestina. Con la existencia de nuevos canales para la generación de riqueza, las dos administraciones kurdas cesaron la lucha de poder y comenzaron a desarrollar sus respectivos feudos. El efecto más duradero de este proceso resultó en el desarrollo de un sector privado y de una clase empresarial, conformada por ONGs, contratistas y subcontratistas, quienes actuaban como intermediarios y operadores sobre el terreno en la distribución y manejo de los millonarios montos económicos y en la canalización del dinero o proyectos a las poblaciones locales. Pequeños negocios y empresas prosperaron por toda la región, alimentando la narrativa de éxito neoliberal que permitió resurgir la narrativa kurda del experimento democrático y soberanía merecida.²⁹⁵

A partir de los datos anteriores se infiere que el influjo de recursos y su distribución entre los liderazgos kurdos fueron fundamentales en la consolidación del Estado de Facto; es decir, a mayor estabilidad económica en la región menores incentivos de lucha intrakurda y aumento en el potencial de unificación política. Esta renovada estabilidad ayudó al GRK a recobrar algo de su legitimidad internacional. De nuevo, la región kurda comenzó a percibirse en los medios internacionales como un oasis de estabilidad en Iraq. El PPA también facilitó a los líderes kurdos concretar lazos diplomáticos informales con otros actores regionales. Turquía es el caso más notable en el proceso de gradual deseguritización del tema kurdo en Iraq. La prosperidad económica derivó en un auge de la industria de la construcción que

²⁹⁴ Michiel Leezenberg, "Iraqi Kurdistan: Contours of a Post-Civil War Society," *Third World Quarterly*, 26, 4, 2005, p. 631.

²⁹⁵ De 1995 a 2000, el número de proyectos industriales en el Kurdistán fue de 608, con todos, excepto dos, pertenecientes al sector privado. Natali (2010), op. Cit., pp. 56-58.

atrajo a numerosos contratistas y firmas turcas.²⁹⁶ Ankara también reconoció la estabilidad del nuevo vecino “informal” y de su renovado papel en la región.²⁹⁷ El reconocimiento no oficial al GRK también sirvió al gobierno turco para argumentar que su posición respecto a los kurdos no era explícitamente antikurda, sino contraria al PKK.

La creciente interacción entre la población kurda y los actores internacionales contribuyó también a la consolidación gradual de una naciente sociedad civil. De acuerdo a Natali, el papel de las agencias internacionales fue clave en la formación de una burocracia administrativa y profesional. Representantes del GRK y la población local vinculada a los programas de ayuda obtuvieron experiencia profesional y habilidades relacionadas con las políticas y protocolos de las organizaciones internacionales. Tal vínculo fue clave en la rehabilitación de la región autónoma al introducir nuevos estándares de buena gobernanza a la administración. El sistema educativo se convirtió en el instrumento más importante para formar cuadros y una idea de ciudadanía con la creación de departamentos y cursos sobre formación cívica y derechos humanos, integrados en las plantillas escolares a nivel primaria y secundaria.²⁹⁸

Aunque vitales para la supervivencia del GRK, los asuntos relacionados con la organización social de la región autónoma permanecieron fuera de la esfera de influencia de la ayuda internacional. Más importante, programas como el PPA no eliminaron la dependencia de la población kurda del sistema de clientelas establecido por las autoridades en Erbil, sino que la incrementaron. La canalización directa de recursos, junto con la participación de los partidos kurdos en la emergente coalición anti-baathista promovida por Estados Unidos, crearon entre la sociedad kurda un sentido de independencia del resto de Iraq.

Ese tipo de impulsos provenientes del exterior permitieron al GRK renovar sus esfuerzos diplomáticos en la segunda mitad de 1990. En 1998, el entonces presidente Clinton firmó el llamado Acta de Liberación para Iraq, la cual exigía la remoción de Saddam Hussein

²⁹⁶En una visita a Ankara, Barzani presentó a numerosas compañías turcas las oportunidades de inversión en la región del Kurdistán, declarando que “preferimos contratistas turcos debido a la proximidad de Turquía y de sus instalaciones de mantenimiento. “KDP Wants Turkish Probe into the Conditions of Turkomans; Barzani: Our Own People Want us to Fight the PKK,” *Turkish Daily News* [Ankara], 11 de Mayo de 2001 Citado en Voller (2014), op. Cit., p. 84.

²⁹⁷ *Ibíd.* p 86.

²⁹⁸ Natali (2010), op. Cit., p. 53.

del poder y la promoción de un gobierno democrático encabezado por los grupos de oposición. Lo anterior fue el preludio de la invasión que vendría en 2003 y el establecimiento de una alianza con las fuerzas kurdas. Los movimientos designados para la tarea incluyeron al PDK, la UPK, el Movimiento Islámico del Kurdistan (IMK), además de otros grupos como el Acuerdo Nacional Iraquí, el Movimiento para una Monarquía Constitucional y el Consejo Supremo Shiita para la Revolución Islámica de Iraq.²⁹⁹ El GRK reactivó la narrativa del experimento democrático, presentándola desde entonces como un modelo para un futuro Iraq pos-baathista. Los kurdos generaron una vigorosa estrategia discursiva para presentarse como garantes de la estabilidad regional.³⁰⁰ La narrativa kurda del experimento democrático fue sumando adeptos en la academia y esfera pública transnacional, mostrando al aparato de gobierno del GRK como un entramado institucional que valía la pena preservar.³⁰¹

La esfera internacional de mediados de 1990 fue creando condiciones para una gradual deseguritización de la agenda kurda, al menos en el ámbito de la academia y la diplomacia. Inspirados por estos desarrollos, representantes kurdos desplegaron una agenda de participación en diversos espacios de la esfera internacional. En 1998, delegaciones del PDK y la UPK participaron en una conferencia organizada en El Cairo por el intelectual egipcio Ahmed Hamroush, titulada Dialogo Kurdo-Árabe. Este fue el primer espacio de deliberación de esa naturaleza realizado en el así llamado mundo árabe.³⁰² Aunque no fue un evento de relevancia, autores como Voller argumentan que la conferencia otorgó legitimidad a la causa kurda, cimentando el camino para una interacción más amplia entre el GRK y la comunidad internacional. En 2002, por ejemplo, el Parlamento Europeo atrajo por primera

²⁹⁹ Voller, 2014, op. Cit., p. 87

³⁰⁰ Barham Salih, el entonces primer ministro de la administración controlada por el UPK en Sulaymaniyya, uso por primera vez el término “un modelo para Iraq” para referirse al GRK. Además, Salih sostuvo que “la paz y la estabilidad en la estratégica área del Golfo sólo podrían llegar con un cambio fundamental en Iraq siguiendo el modelo del experimento democrático que está teniendo lugar en el Kurdistan iraquí”. Barham Salih (9 de diciembre de 2002), “A Kurdish Model for Iraq,” *The Washington Post*, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2002/12/09/a-kurdish-model-for-iraq/ead162a-3f56-45d6-9045-432046f2cb61/>.

³⁰¹ Por ejemplo, Carol O’Leary, observadora asidua de los asuntos kurdos, se refirió en 2001 al GRK como un “experimento democrático con 10 años de antigüedad” y como una “etapa dorada” de pluralismo y libertad, no solo para los kurdos, también para los “pueblos minoritarios de turcomanos, asirios y caldeos.” Carole O’Leary (11 de Agosto de 2002), “Extremists in a Moderate Land,” *Washington Post*, Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2002/08/11/extremists-in-a-moderate-land/a6ff1d48-de47-45d3-8509-9db6649f431e/>.

³⁰² Voller, 2014, op. Cit., p. 88.

vez el caso kurdo, demandando “apoyo para el experimento democrático en el norte de Iraq y para proyectos de desarrollo de la sociedad civil [en Iraq].”³⁰³

Aunque severamente afectado por la guerra civil, el proyecto de construcción estatal iniciado por los kurdos en 1992 entró en una fase nueva hacia la segunda mitad de 1990. La reactivación de la autonomía kurda significó el desarrollo de un ambicioso proyecto económico, centrado en la atracción de inversiones y conexión con redes de financiamiento global. La interacción con la comunidad internacional tuvo un papel central en el proceso de definición de los objetivos del GRK y de su identidad como entidad política.³⁰⁴ La mutación de organización guerrillera (1961-1991) a gobierno civil (desde 1991) hizo a las elites kurdas extremadamente dependientes de la ayuda externa para asegurar la legitimidad y supervivencia del cuasi-estado kurdo. En un ambiente regional hostil a la causa kurda, esta dependencia se acrecentó después de la invasión a Iraq en 2003.

Después de la Guerra de 1991, el GRK atravesó por cambios estructurales profundos derivados de la reactivación económica del Kurdistan. El ascenso del sector privado, junto con la emergencia de una forma de capitalismo ya existente en Iraq desde 1970, derivó en la transformación de los sistemas de patronazgo en las ciudades contemporáneas del Kurdistan iraquí. Las elites kurdas se beneficiaron de la persistencia de estructuras socio-económicas, de tipo tribal o tradicional, que acompañaron al doble proceso de urbanización e interacción con el mercado tradicional en los noventa. En un contexto urbanizado moderno, estas estructuras fungieron como estrategias sociales de cooptación que permitieron a los liderazgos kurdos acumular riqueza y poder mediante sistemas de neo-patronazgo. A pesar de los cambios económicos, las relaciones de patronazgo permitieron la reproducción de las formas de dominación política existentes implantadas en la región kurda desde el periodo Ba'ath.

El sistema político implementado en la región kurda en los noventa siguió los patrones históricos de la política iraquí basada en relaciones de poder clientelares. Las relaciones cliente-patrón, como las implementadas en el Kurdistan iraquí, constituyen redes de poder asimétricas distintas tanto de las formaciones basadas en el parentesco como de aquellas surgidas de las relaciones de poder que se dan en burocracias más centralizadas. La

³⁰³ European Report, “EU/Iraq: Parliamentary Report to Human Rights Violations,” no. 2679, 2002, disponible en <https://www.hrw.org/legacy/wr2k2/mena4.html>.

³⁰⁴ Voller, 2014, op. Cit., p. 89.

propia lógica de la política iraquí, y sus intentos de reforma económica desde la década de 1970, derivaron en el anclaje del patronazgo como forma de articulación de la vida política en las regiones kurdas. La debilidad intrínseca de las estructuras institucionales del Estado iraquí impidió eliminar por completo la persistencia de organizaciones cuasi-tribales en el norte de Iraq. Ello hizo del clientelismo el canal para proveer bienes y servicios. De hecho, las políticas estatales alentaron a la larga la transformación de las lealtades tribales en relaciones clientelares, las cuales fueron reproducidas después por las élites kurdas en el contexto pos-1991.

De acuerdo con Leezenburg, las estructuras tribales en el Kurdistán iraquí se vieron fortalecidas con los desarrollos de las décadas de 1980 y 1990. El poder de base de los terratenientes y líderes tribales fue seriamente trastocado con la acelerada urbanización que experimentó Iraq en 1970.³⁰⁵ El acceso a la educación y movilidad social, las reformas agrarias y las políticas económicas estatistas incrementaron el poder estatal iraquí en detrimento de los estratos poderosos del medio rural. Esta tendencia fue revertida en el Kurdistán iraquí a principios de 1990 por una serie de factores socio-económicos y políticos. Las políticas privatizadoras de 1980 crearon condiciones ventajosas para la inversión privada en todo Iraq. Líderes tribales kurdos leales al gobierno se convirtieron en un empresariado urbano en el norte de Iraq, con la asignación de contratos para sus proyectos de infraestructura que les permitieron acumular riqueza. La instalación de las tropas *mustashar*, como milicia irregular kurda, fue creada y financiada por estos liderazgos pro-gobierno para combatir a la guerrilla de Barzani, convirtiéndose en un negocio lucrativo. El sistema *mustashar* contribuyó a la creación de nuevas relaciones cuasi-tribales en el Kurdistán iraquí.

Tras la revuelta de 1991, el GRK fue incapaz de desmontar el aparato administrativo centralizado, ineficiente y clientelar derivado del sistema *mustashar*. Con el colapso del aparato baathista, la posterior crisis económica en la región kurda hizo al estrato empobrecido de la población aún más dependiente de las redes de patronazgo como medio de supervivencia. El gobierno regional kurdo utilizó a las redes clientelares del Ba'ath para crear nuevas lealtades que reemplazaran o cooptaran a las familias leales al gobierno. Con la conformación del GRK, el PDK y la UPK se dedicaron a crear extensas redes de patronazgo en detrimento del espíritu democrático que inspiró la intifada kurda de 1991. Los partidos

³⁰⁵ Batatu, 1978, op. Cit., p. 1116.

políticos utilizaron el enlistamiento en las fuerzas peshmerga como la única opción de empleo para la mayoría de los jóvenes. Además, la reactivación de la autonomía que acompañó al cese de la guerra intra-kurda permitió el crecimiento acelerado de la economía de la región kurda y la expansión de su burocracia. En sus intentos por instrumentalizar las redes de patronazgo, la feroz competencia por recursos entre las elites kurdas terminó por fortalecer la posición de las familias tradicionales y líderes locales.

La acumulación de capital y de cotos de poder se convirtieron en la principal actividad de los nuevos administradores asentados en Erbil. El control de las redes de comercio –como el cruce fronterizo Ibrahim Khalil para trasiego de petróleo hacia Turquía- y de la distribución de la ayuda provista por los programas internacionales de ayuda terminaron fortaleciendo a las elites kurdas a un nivel sin precedentes. La expansión del aparato burocrático sirvió para incorporar a la clase media en las redes clientelares de los partidos. El establecimiento de dos zonas relativamente estables bajo la hegemonía del PDK y la UPK favoreció el desarrollo de una economía de mercado semi-incorporada a los flujos financieros globales. Lo anterior derivó en el impulso de un proyecto neoliberal hacia fines de 1990 y en el desarrollo de una economía patrimonialista y un estado rentista, que favoreció a los grupos intermediarios entre el gobierno y la población. Las estructuras partidistas y las nuevas lealtades tribales fueron los principales beneficiarios económicos del establecimiento de un área bajo control político kurdo. Programas como el PPA incentivaron la estabilidad política en el norte de Iraq, pero tuvieron poco impacto en la distribución del poder económico.

El proyecto neoliberal derivado de la reactivación de la autonomía kurda permitió a las elites de poder afianzar su posición mediante el reforzamiento de las redes de patronazgo. Barzani y Talabani usaron de forma extensiva las estructuras de organización consolidadas por el Ba'ath para propósitos de acumulación de capital. El flujo constante de recursos a la región kurda mediante el PPA desincentivó la lucha intestina y reactivó una economía de mercado controlada por ambos líderes kurdos. Derivado de la competencia entre el PDK y la UPK, los patrones de patronazgo establecidos tras la Guerra del Golfo perdieron su función como canal informal de mediación entre el individuo y el Estado que tuvieron con el Ba'ath, para prácticamente institucionalizarse y transformarse en la opción más rentable para las poblaciones de las ciudades. Con el afianzamiento de su control político y económico, los liderazgos kurdos pudieron proyectar hacia el exterior una imagen de estabilidad y de

desarrollo de una economía neoliberal privatizadora fincada en la explotación de sus recursos energéticos. Aunque incapaces de unificar sus estructuras de gobierno civil, la semblanza de normalidad entre el PDK y la UPK les valió amplio reconocimiento internacional. La legitimidad de facto que recibió el GRK y su alianza con Estados Unidos fueron los factores clave que iniciaron el proceso de deseguritización de la cuestión kurda en Iraq en las dos décadas posteriores a 1991.

El inicio de la deseguritización de la cuestión kurda en Iraq estuvo vinculado con los desarrollos posteriores a la Guerra del Golfo. La formación de una entidad de facto kurda en el norte de Iraq, y el desarrollo de una noción de kurdicidad asociada a estos desarrollos, facilitó a las elites kurdas potenciar sus capacidades y proyectar una idea de nación separada de Iraq hacia el exterior. Los eventos políticos ocurridos en Iraq entre 1920 y 1990 favorecieron la politización de la identidad kurda. Ninguno de los regímenes que gobernaron a Iraq desde su formación como monarquía hasta la remoción de Saddam Hussein fueron capaces de asimilar a los kurdos dentro del Estado iraquí. Las políticas patrimonialistas, lejos de crear cohesión, solo sirvieron para fragmentar y “re-tribalizar” a la sociedad iraquí. A partir de 1990, los kurdos entraron en una nueva fase de alienación frente al Estado iraquí donde la kurdicidad cobró un sentido de auto-identificación definidora de la realidad política en el Kurdistán iraquí. El apoyo tácito de Estados Unidos facilitó al GRK la tarea de acceso a recursos y legitimidad de facto para sustentar la construcción de un proyecto cuasi-estatal y nacionalista. Entre 2003 y 2017, dicha realidad transformadora se expandió en la medida que el sistema político kurdo se consolidó al interior de Iraq y en la esfera internacional.

3.4. La kurdicidad en el contexto pos-1991. Primer motor del proceso de deseguritización de la cuestión kurda en Iraq

Los kurdos poseen la reputación de constituir un pueblo dividido. Numerosos trabajos académicos e incluso relatos clásicos narran la histórica percepción de desunión y faccionalismo entre los kurdos. La épica literaria kurda Mem u Zin, por ejemplo, lamenta la naturaleza facciosa y rebelde entre los kurdos. Desde principios del siglo XX, la capacidad de cohesión de la identidad kurda ha sido examinada a detalle por académicos como David McDowall, quienes señalan que la historia moderna de los kurdos está marcada por dos distintas luchas; la primera en contra de los gobiernos de los Estados-nación donde los kurdos

habitan, mientras que la segunda ocurre entre los propios kurdos en su búsqueda por forjar un sentido coherente de comunidad política y de nación. Hakan Yavuz señala las divisiones regionales, religiosas y lingüísticas como las principales causas que han evitado el surgimiento de lo que llama una “identidad kurda de pleno derecho”. En contraste, Kendal Nezan argumenta la existencia de una afinidad pan kurda, basada en sentimientos de identidad cultural compartida y forjada por siglos de historia. Ambas posturas presentan posiciones opuestas con respecto a la conceptualización de la identidad kurda. Este apartado presenta una posición intermedia al señalar la existencia de un sentido de solidaridad pan-kurda perfectamente perceptible, pero que no es fija, ni permanente y se activa políticamente en contextos de crisis políticas, derivadas de procesos de securitización intensa donde los kurdos perciben bajo amenaza su identidad cultural.

La conceptualización de una identidad cultural entre kurdos se denomina kurdicidad - *Kurdayetî*, - y refiere a la idea de una identidad pan-kurda basada en lazos de solidaridad étnica transfronterizos. Muchos kurdólogos han analizado las formas de manifestación de estos lazos entre las diversas comunidades kurdas contemporáneas. Algunos estudios refieren a la kurdicidad como una expresión más del nacionalismo kurdo que evoca el deseo de un Kurdistán independiente. Otros la sitúan más allá de la categoría nacionalista, definiéndola como una forma de identidad política compartida y extendida a través de fronteras y no necesariamente prefigura reclamo territorial alguno. Para estos autores, la idea se presenta como una forma de capital político utilizado por la sociedad kurda como medida de autoprotección comunitaria y para apuntalar reclamos políticos frente al complejo escenario estratégico del Medio Oriente moderno. William Gourley señala que la kurdicidad se muestra con más énfasis en tiempos de trauma y crisis regionales que afectan a los kurdos. Este apartado expande la idea de Gourley, argumentando que los conflictos regionales han creado espacios de oportunidad política que permiten a los kurdos capitalizar las crisis y mostrar lazos de solidaridad interétnica. Este sentimiento de identidad pan-kurdo debe entenderse como el primer motor que impulsó el proceso de deseguritización de los kurdos en décadas posteriores a 1991. Las muestras de colaboración intrakurda en el norte de Iraq permitieron a las fuerzas kurdas ganar legitimidad internacional como actores no estatales.

La kurdicidad, como una forma de identidad colectiva, no es una categoría inmutable ni se manifiesta de manera homogénea entre los kurdos. Al contrario, al igual que la

etnicidad, la nación o el nacionalismo la identidad kurda se inserta dentro del cúmulo de fenómenos sociales desatados tras la desintegración del Imperio otomano. La kurdicidad ha sido moldeada desde mediados del siglo XIX (Gourney) por distintos discursos, fuerzas políticas o eventos que le son contingente. La creación de Estados en la década de 1920 relegó a las poblaciones kurdas a la categoría de minoría en Iraq, Turquía, Siria e Irán. Sin embargo, las nuevas fronteras pronto se vieron transgredidas en sus zonas periféricas. Un sentido de identidad común, aunque no uniforme, sobrevivió y se desarrolló entre los kurdos durante gran parte del siglo XX. La movilización transfronteriza se convirtió en una práctica regular para aquellas comunidades que se vieron divididas por las nuevas fronteras. La geografía remota de las áreas kurdas y su inaccesibilidad para el gobierno facilitó los contactos transfronterizos entre los kurdos, reforzando con ello formas de identificación pankurda. El tráfico fronterizo vía el contrabando no se limitó a bienes, sino que también sirvió para la difusión de ideas políticas e ideologías de resistencia. El avance de la globalización y la llegada de medios masivos de comunicación acrecentaron esta dinámica transnacional desde la década de 1990.³⁰⁶

Los intentos de asimilación y represión de la identidad cultural kurda ocasionaron que solo en los espacios transfronterizos, y fuera de éstos, la kurdicidad pudiera nutrirse y protegerse. La emisión de programas de programas en idioma kurdo en Radio Yerevan, por ejemplo, permitió a miles de kurdos escuchar en su propia lengua las historias sobre el origen e identidad ancestral del Kurdistan. Radio Yerevan ayudó a forjar un sentido de consciencia colectiva y de unidad entre los kurdos. Luego de la guerra del Golfo pérsico en 1990-91, muchas organizaciones kurdas establecieron nexos transfronterizos y redes a través de la cooperación con medios internacionales de comunicación y las agencias de seguridad en la región. Lo anterior contribuyó a la formación de un espacio kurdo transnacional forjado por un sentimiento de identidad pankurdo.³⁰⁷

³⁰⁶ Hayriye Özen, “Latent Dynamics of Movement Formation: The Kurdish Case in Turkey (1940s–1960s), *Current Sociology*, vol 63 no. 1, 2014, pp. 57–74; Mesut Yeğen, “Armed Struggle to Peace Negotiations: Independent Kurdistan to Democratic Autonomy”, *Middle East Critique*, vol. 25 no.4, 2016, pp. 365–383.

³⁰⁷ Al respecto es interesante el relato de Gourney: a finales de 2014, cuando el Estado islámico avanzaba en el norte de Iraq y los medios internacionales fijaban la atención en Kobane, encontré a en los hoteles y casas de té a diversos periodistas, videocineastas o intelectuales en ruta hacia Siria desde Diyarbakir. Sus campos de operación no se vieron restringidos por las fronteras internacionales, se veían trabajando dentro de un espacio kurdo, una comunidad dentro de la cual se sintieron parte integral. William Gourlay, “Kurdayetî: Pan-Kurdish Solidarity and Cross-Border Links in Times of War and Trauma”, *Middle East Critique*, 2017, p. 14.

El movimiento kurdo en Iraq ha tenido un papel central en la formación de una conciencia nacional kurda. La idea de un sentido de unidad entre los kurdos es asociado comúnmente con los escritos de Ahmad Khani en el siglo XVII. Sin embargo, la kurdicidad o Kurdayetî como una expresión del nacionalismo kurdo moderno fue articulado hasta mediados del siglo XX por Kemal Gir en Iraq. Este concepto apareció por primera vez como título de un poema, en momentos en que las ideologías nacionalistas kurdas transitaban alrededor de la frontera turco-siria. Traducido como kurdicidad, Gourney señala que este concepto se fue politizando gradualmente entre los kurdos de Iraq, como un medio para reafirmar su identidad étnica y distinguirse ideológicamente frente a un nacionalismo árabe oficial excluyente.

Aunque la kurdicidad o Kurdayetî fue concebida como un tema de discusión entre las clases intelectuales, con el tiempo la idea de una distinción particular kurda encontró resonancia entre los sectores populares. En la medida que las regiones kurdas se fueron urbanizando, otro tipo de dinámicas y lealtades locales o religiosas disminuyeron en intensidad. Frente a los continuos intentos de asimilación, las comunidades kurdas del Medio Oriente respondieron kurdificando su identidad; es decir, transformando su identidad étnica, su lengua y su territorio en los elementos centrales de la kurdicidad.³⁰⁸ Las experiencias de trauma producto de la represión y opresión cultural generaron lazos de solidaridad interétnica, lo cual ayudó a cimentar un sentido de identidad colectiva transnacional. Más allá de las rivalidades entre los movimientos políticos kurdos, éstos no podían obviar dicho nivel de solidaridad que demandaba a sus líderes mostrar cierta imagen de unidad alrededor de la causa nacionalista. El asalto de Saddam Hussein a la ciudad de Halabja en 1988 llevó a muchos kurdos a “descubrir” el sentido de la kurdicidad y a reconocer su identidad. La campaña de represión fue percibida entre los kurdos como un ataque motivado por su condición étnica. Masacres como la de Halabja crearon un nivel de conciencia colectiva transfronterizo, emanado de sentimientos compartidos de opresión y agravios atribuidos a los gobiernos centrales y el nacionalismo oficialista.³⁰⁹

³⁰⁸ Natali, “The Kurds and the State: Evolving National Identity in Iraq, Turkey and Iran”, Syracuse University Press, Syracuse, 2005, p. 180.

³⁰⁹ En una entrevista en 2015, Selahattin Demirtaş, el líder del pro kurdo Partido Democrático del Pueblo o HDP de Turquía (Halkların Demokratik Partisi), mencionó que escuchó de los eventos en Halabja en sus tiempos como estudiante de preparatoria: “Ese día comprendí el significado de la kurdicidad. Comprendí la carga de responsabilidad que llevaba ser kurdo. Reconocí mi identidad.” Muharrem Sarıkaya ”Unknown things

Lo expresado arriba no quiere decir que la identidad kurda es resultado de la pasividad de los kurdos o de su victimización frente a una continua represión estatal, ni que es un fenómeno colectivo expresado e interiorizado de manera uniforme. Los kurdos han sido proactivos frente a un clima regional hostil y sus liderazgos han sabido responder y adaptarse a distintas circunstancias políticas. Las fronteras impuestas sobre los kurdos han actuado como sistemas de dominación, o contenedores de poder en palabras de Charles Tilly, que representan la causa principal de privación y violencia entre los kurdos ordinarios y el desafío principal a eliminar para los movimientos políticos. La trayectoria política de los kurdos es expresada por sus liderazgos como la lucha de los kurdos en contra de las imposiciones y privaciones del orden dominante, donde esta imagen de la kurdicidad se entremezcla con una narrativa de resistencia.

Experiencias y crónicas en paralelo de injusticia y represión permitieron forjar una identidad colectiva y un sentido de protección comunitaria. Para muchos kurdos, antes que los gobiernos nacionales, los lazos comunitarios se volvieron una fuente de protección y promoción de sus intereses y ambiciones políticas. El establecimiento y consolidación de una diáspora kurda en Europa llevó a la transnacionalización del movimiento kurdo. Lejos de las restricciones políticas impuestas en sus estados, activistas, miembros de la sociedad civil, organizaciones y académicos kurdos encontraron en Europa libertad de interacción, comunicación y colaboración en el desarrollo de una identidad kurda desde 1990. Esta diáspora permitió a la identidad kurda reconstituirse a sí misma y la kurdicidad se convirtió en un fenómeno absolutamente transnacional al rebasar las barreras restrictivas del estado-nación. La Guerra del Golfo Pérsico de 1991 fue un momento crucial para los kurdos de Iraq en el ámbito internacional. La cobertura que recibió la crisis generada por la incursión del ejército iraquí en las zonas kurdas en 1992 colocó a los kurdos y a la causa nacionalista por primera vez en la escena internacional. La deseguritización de la cuestión kurda en Iraq se puso en marcha impulsada por Estados Unidos. La kurdicidad fue el fenómeno atractivo para Washington en su búsqueda de aliados confiables en Iraq para minar al régimen de Hussein.

Desde mediados de 1980, los líderes kurdos en Iraq diseñaron estrategias para ganarse la simpatía de Occidente. Durante la guerra Irán-Iraq, los principales patrocinadores del PDK

about Demirtaş” *Haber Turk*, 2015. Disponible en: <http://www.haberturk.com/gundem/haber/1040409-demirtasin-bilinmeyenleri>.

y la UPK fueron poderes regionales como Irán, Siria y Libia. Sin embargo, hacia el fin de la guerra los partidos kurdos asumieron que para minar al régimen necesitaban del apoyo de Estados Unidos, Europa e incluso Rusia (Kaplan, 2016). De esta forma comenzó una larga campaña de búsqueda de aliados geopolíticos para derrocar al régimen de Hussein. Décadas de lucha política habían resultado en el reconocimiento de una autonomía territorial kurda en 1970 por el gobierno central de Bagdad. Sin embargo, como se discutió en el segundo capítulo, el acuerdo colapsó en 1974 y el fin de la autonomía territorial de la región del Kurdistán significó guerra, arabización, insurgencia y los horrores de los ataques químicos y deportaciones masivas de 1987-88 de poblaciones kurdas, en el contexto de la campaña Anfal.³¹⁰ Esto resultó en la derrota efectiva del movimiento kurdo en Iraq, pero cimentó la politización de la identidad kurda. Los kurdos se volcaron hacia sus líderes en la búsqueda de un Estado propio y bajo la idea de constituir una nación separada del resto de Iraq. Los partidos kurdos utilizaron la kurdicidad como principal motor de movilización de las masas kurdas alrededor de su programa político. El evento paradigmático para los líderes kurdos sobrevino con el establecimiento de las zonas de exclusión aérea en las áreas kurdas, en el contexto de la Operación Proveedor Confort encabezada por Estados Unidos en 1991.³¹¹ El establecimiento de este cielo seguro significó el nacimiento de una nueva entidad territorial no-estatal, administrada por los kurdos en los gobernados de Sulamaniya, Erbil y Dohuk.³¹²

Tras el nacimiento del cuasi-estado kurdo, el siguiente paso para Estados Unidos fue la implementación de una serie de movimientos deseguritizadores hacia el movimiento kurdo en Iraq para cimentar su alianza con éste. Como se ha visto en este capítulo, dicha alianza se forjó mediante un reconocimiento internacional de facto de la existencia del Gobierno Regional del Kurdistán desde 1992 y de sus liderazgos tradicionales como sus portavoces legítimos. Cantidades enormes de ayuda internacional fueron destinadas al Kurdistán iraquí en la década de 1990, la cual sirvió para compensar la pérdida de las redes patrimoniales y

³¹⁰ Bruinessen, V. M., "Shifting National and Ethnic Identities: The Kurds in Turkey and the European Diaspora," *Journal of Muslim Minority Affairs*, vol 18 no 1, 1998, pp. 39–52; Human Rights Watch, "Whatever happened to the Iraqi Kurds", 1991, disponible en: <https://www.hrw.org/reports/1991/IRAQ913.htm>.

³¹¹ Chorev, M. (2007) "Iraqi Kurdistan: The internal dynamics and statecraft of a semistate", *Journal for Issue Related to Southwest Asia and Islamic Civilization*, al Naklah, the Fletcher School Online, 2007, pp., 1–11; Romano, D., *The Kurdish nationalist movement: Opportunity, mobilization and identity*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

³¹² McDowall, D., 2000, op. Cit.; Gunter, M., *The Kurds ascending: The evolving solution to the Kurdish issue in Iraq and Turkey*, Palgrave, Nueva York, 2008; Romano, 2006, op. Cit.

clientelares desplegadas por el Baath durante décadas. El dinero proveniente de la ayuda internacional permitió a los liderazgos kurdos reestablecer redes neopatrimoniales, controlar el acceso a recursos y consolidar su autoridad en las áreas kurdas. La deseguritización del movimiento se tradujo en legitimidad y reconocimiento para su causa a nivel internacional, pero en una renuncia efectiva al establecimiento de un estado kurdo. A pesar de que los líderes kurdos se embarcaron en un proyecto de construcción estatal en la década de 1990, el apoyo y reconocimiento de Washington estuvo condicionado a su permanencia dentro de Iraq y a mostrar un liderazgo unido capaz de estabilizar las áreas bajo su control.

Los partidos kurdos mostraron una rápida capacidad de adaptación frente al nuevo contexto geopolítico. La kurdicidad fue el elemento central que les permitió legitimarse tanto al interior de las áreas bajo su control como al exterior, al proporcionarles un margen de influencia transnacional, sin la necesidad de contar con un Estado formal. Construcción estatal y autonomía federal fueron los ejes conductores de la agenda política de esta nueva entidad. La independencia de facto obtenida por la región kurda desde 1991 ha permitido a sus partidos dominantes, el PDK y la UPK, privilegiar una aproximación federal a la cuestión de la autoadministración. El punto de partida de este proceso ocurrió en 1992 a instancias del PDK, la UPK y el Congreso Nacional Iraquí, un conglomerado de organizaciones que agrupaba a fuerzas opositoras al régimen de Saddam bajo el principio de un estado federal en Iraq.³¹³ La fuerza motora del sistema federal implementado en el Kurdistán iraquí fue una política de búsqueda de reconocimiento informal internacional. Tal reconocimiento de facto sólo pudo darse en el contexto de la estrategia deseguritizadora impulsada por Washington hacia el movimiento kurdo, encuadrada bajo el esquema de un modelo federal para Iraq.

El sistema de gobierno en desarrollo en el Kurdistán iraquí debe discutirse en el contexto de un federalismo impulsado y definido en buena por Washington como parte de la solución institucional para el Iraq pos-Saddam. La posterior ocupación estadounidense de Iraq en 2003 puso de manifiesto estas intenciones fraguadas desde 1991, con la implementación de un modelo federal de gobierno que buscó crear un régimen aliado en Bagdad. Dicho esquema pretendió establecer un estado federado que dividiera el poder entre el gobierno central y uno o más gobiernos regionales fuertes, a partir de distinciones étnicas o religiosas. Este esquema federal sectario fue parte central de la estrategia deseguritizadora

³¹³ Yildiz, K., *The Kurds in Iraq: The past, present and future*, Pluto Press. Londres, 2004, p. 116.

de Washington hacia el GRK, aunque en los hechos, la deseguritización solo sirvió para tensar y remilitarizar las relaciones kurdo-árabes entre el periodo 2005-2017. Sin embargo, para los partidos kurdos significó adquirir poder y capacidad de influencia regional inédita, a costa de supeditar el proyecto nacionalista a los lineamientos de las grandes potencias. El PDK se embarcó en un proyecto de construcción nacional que amplió sus capacidades de interacción regional y revigorizó al kurmanji como la lengua franca en los territorios del GRK. La kurdicidad fue el discurso que legitimó el proceso de kurdificación del norte de Iraq. Redes existentes y nuevas de cooperación transnacional pudieron reactivarse en respuesta a amenazas enfrentadas por los kurdos en el contexto pos-1991.

Los kurdos en Iraq, y en la región en su conjunto, se han convertido en poderosos actores regionales con redes de apoyo transfronterizo y apoyo internacional. Los kurdos han sabido acumular un enorme capital político que constantemente los coloca en posiciones de negociación más fuerte frente a múltiples conflictos que ocurren en un vecindario históricamente hostil. Los estados de la región reconocen las ventajas tácticas que la kurdicidad ofrece a partir de las conexiones transfronterizas que permite implementar. Esto los lleva a actuar en conjunto o fuera de sus fronteras para bloquear los proyectos políticos de los kurdos, como ha sido el caso de Turquía en el norte de Siria o el papel de Irán en los desarrollos que siguieron en Iraq tras el referéndum kurdo de 2017. Las aspiraciones pan-kurdas son un temor persistente en la región, acrecentado por un contexto político donde los kurdos están incrementando sus niveles de interacción y cooperación transfronteriza, controlan más territorio y han logrado obtener mayor apoyo diplomático, militar y simpatía internacional. La deseguritización en su conjunto, ha permitido al PDK, la UPK y a sus liderazgos tener un papel más asertivo en Iraq y a los ojos de Washington una posición proactiva en los asuntos regionales. La deseguritización de la cuestión kurda en Iraq, sin embargo, no ha tenido efectos positivos para la mayoría de los kurdos, como se discutirá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

LA (DE)SEGURITIZACIÓN DEL GRK Y LA REDEFINICIÓN DE SU PAPEL EN EL MEDIO ORIENTE

Las teorías clásicas de la globalización indicaban hasta hace poco que el papel de la etnicidad en la política internacional tendía a reducirse, o incluso desaparecer.³¹⁴ Sin embargo, la evidencia empírica sugiere lo contrario. El debilitamiento de la noción clásica de soberanía, frente a las fuerzas de la globalización, refuerza la fragmentación de unidades políticas en casos donde la autoridad central ha sufrido procesos sistemáticos de erosión. En un ambiente con esas características, los niveles de inestabilidad son elevados y el poder se dispersa entre diversos grupos que temen por su supervivencia y rivalizan por conservar cotos de autoridad. Esta breve introducción al capítulo explica la situación del Iraq posterior 2003, pero también podemos extrapolarlo al contexto general del Medio Oriente para situar los diversos conflictos y guerras no convencionales que asolan a la región.

El Gobierno Regional del Kurdistán es producto de un orden local y regional fragmentario, donde el poder y la autoridad tienden a la dispersión. La remoción de Saddam permitió que otras fuerzas con una identidad comunal se consolidaran y dominaran el espacio político. Sin las estructuras dominantes del Baath, barrios urbanos, áreas rurales y regiones enteras cayeron bajo el control de autoridades locales o de grupos identificados con un ethos religioso o étnico, antes que con un nacionalismo cívico iraquí. En el caso del GRK, la kurdidad se implantó como la fuente primordial de identificación en las áreas kurdas. Estados Unidos rápido visualizó que la tarea de democratizar y reconstruir un estado multi-étnico, como el caso iraquí, a partir de sus concepciones y la adopción de un esquema federal etnosectario estaba destinada al fracaso.

La invasión de 2003 de Iraq ensombreció en magnitud y consecuencias la injerencia militar de Estados Unidos en la región en 1990-91. La rapidez y eficacia con la que las fuerzas británicas y estadounidenses destruyeron las bases militares del régimen baathista excedió las expectativas de los estrategas en Washington, alimentando los ánimos de una aventura breve y a gran escala. Sin embargo, la realidad en el ámbito de la reconstrucción de Iraq posterior a Saddam constó de dos partes. La invasión y remoción del régimen ocurrió con

³¹⁴ Véase Hobsbawn, Eric, Nations and Nationalism Since 1780, Cambridge University Press, Cambridge,, 1990.

relativa facilidad frente a la poderosa maquinaria militar de la coalición. La otra fase de la operación, el reemplazo de las estructuras de gobierno y de seguridad, resultó en un empantanamiento y amenazó la unidad de Iraq y su viabilidad como estado.

Estados Unidos encaró las dificultades de intentar crear estructuras administrativas y de gobierno que fueran consideradas legítimas por todos los grupos de la sociedad iraquí. El principal fracaso en ese sentido fue la articulación de unas fuerzas de seguridad que no actuaron en función de los intereses de Iraq como estado, sino a partir de los objetivos de determinados grupos políticos o de su esfera local. La faccionalización de la política iraquí fue exacerbada por el surgimiento de insurgencias y rebeliones al interior de las comunidades políticas, movilizadas a partir de repertorios religiosos que buscaban resistir la influencia de los poderes regionales en los asuntos de Iraq. Esta serie de fracasos magnificó tendencias hacia la fragmentación que ya existían en el país, pero que habían sido neutralizadas por los métodos de gobierno cuasi totalitarios de Saddam Hussein. La evolución política de Iraq a partir de 2003 generó un vacío administrativo y de seguridad, el cual benefició a diversas organizaciones, milicias y grupos articulados bajo líneas de identificación etno-sectaria que utilizaron para crear bases de apoyo regional.³¹⁵

4.1. El cambio de régimen en Iraq: los procesos de reingeniería estatal y los kurdos

Después de finalizar las operaciones militares a gran escala, las fuerzas de ocupación comenzaron el 1 de mayo de 2003 la ardua tarea de formar una autoridad ejecutiva civil. La coalición no contaba con un plan elaborado a partir de la realidad socio-política del país y las estrategias de gobierno fueron coyunturales y reactivas al desarrollo de los acontecimientos sobre el terreno. Sin la potencia organizativa del régimen baathista y ante la ausencia de instituciones de emergencia creíbles, la autoridad política fue devuelta de forma caótica a aquellos grupos mejor posicionados para ejercer poder, entre ellos a las autoridades kurdas del GRK. Al respecto señala Stanfield, “la disolución del ejército y la ilegalización del Baath eliminaron de forma efectiva las únicas dos estructuras que eran de verdad ‘iraquíes’, al menos para los componentes árabes de la sociedad”.³¹⁶ Fuerzas socio-políticas, antes

³¹⁵ Stanfield, Gareth (2016), *op. Cit.*, pp. 163-66.

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 171.

sometidas por los efectos combinados del patronazgo estatal y la coerción, surgieron por todo Iraq y obtuvieron esferas de influencia clientelar al amparo del patrocinio extranjero. El 12 de mayo se formó la denominada Autoridad Provisional de la Coalición (ACP) para administrar Iraq bajo el mando del embajador L. Paul Bremer. Bremer implementó un conjunto de políticas orientadas a desbaathificar la administración y ordenó la disolución del ejército iraquí, dejando en el desamparo a más de 350 mil hombres entrenados y armados que luego pasarían a las filas de la insurgencia.³¹⁷ Con estas dos órdenes se removieron los fundamentos del estado iraquí moderno, dando paso a una crisis de seguridad que amenazó con fragmentar al país.

La disolución del ejército y la ilegalización del Baath eliminaron las únicas estructuras funcionales en Iraq y con una implantación realmente nacional. El resultado fue el incremento de los sentimientos contra la ocupación frente al deterioro de la seguridad y la ausencia de servicios básicos. La respuesta de la APC fue alinearse para cogobernar con partidos y líderes de la oposición y en el exilio. Bremer conjuntó a personajes opositores como Ibrahim al Jafari del partido Da'wa, Masud Barzani, Jalal Talabani, o Ahmed Chalabi, entre otros.³¹⁸ El problema fue que esta oposición representaba a sectores con una agenda movilizadora étnica o religiosa opuesta al encuadre nacionalista árabe del Baath. Los kurdos por su parte no estaban interesados en el destino de Iraq, sino en la consolidación de su poder autónomo. Además, la máxima figura religiosa en Iraq, el gran ayatollah Ali al Sistani desafió la estrategia de Bremer al proclamar la necesidad de conformar una asamblea nacional electa y la redacción de una nueva constitución que reconociera la mayoría chiita del país.

El establecimiento de un Consejo de Gobierno Iraquí (CGI) terminó por descomponer el sistema político debido a la composición etno-sectaria de su liderazgo. Los bloques del Consejo más dominantes promovieron agendas de interés particular, con los kurdos impulsando el avance de su autonomía local a expensas de un esquema nacional. La siguiente fase del plan fue la instauración en 2004 de una Asamblea Nacional y de una Ley Administrativa Transicional (LAT). Esta LAT actuó como la constitución interina de Iraq, encargada de conducir los asuntos del gobierno entre el 30 de junio de 2004 y hasta la

³¹⁷ Galbraith, Peter, W., The End of Iraq: How American Incompetence Created a War Without End, Simon and Schuster, Nueva York, 2006, p. 119.

³¹⁸ Véase Abdullah, Thabi, A Short History of Iraq, Pearson and Logman, Londres, 2003, pp., 42-57.

formación del nuevo gobierno iraquí en 2005.³¹⁹ Dichos mecanismos de gobierno nacieron con poca legitimidad, al ignorar a la implacable figura del gran Ayatollah Sistani. Al excluir a Sistani del proceso de formación del CGI, Bremer demostró el desconocimiento de su estatus y su incuestionable influencia entre la sociedad iraquí. En tanto, la agenda de los partidos kurdos se enfocó en dos demandas: garantías de un Iraq federal (o confederado) y la resolución del estatus de Kirkuk. Prominentes figuras chiitas se opusieron a la visión federal de los kurdos para Iraq, incluyendo a Moqtada al Sadr y los principales líderes de Da'wa. Las tensiones étnicas en Kirkuk incrementaron a la par de las sensibilidades kurdas. El gobierno turco también presionó a los partidos kurdos y a Estados Unidos para prevenir la anexión de Kirkuk a la región autónoma. El nacionalismo entre la opinión popular kurda, sin embargo, había crecido y el debate sobre el federalismo se convirtió en demandas de secesión. Las autoridades kurdas tuvieron que conducirse entre el frágil equilibrio que demandaba satisfacer a su población y convencer a los actores regionales y a Estados Unidos de su compromiso con un Iraq unificado.

En junio de 2005, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1546 que reconoció la formación de un Gobierno Iraquí Interino encabezado por Iyad Allawi e Ibrahim al Jafair del partido Da'wa.³²⁰ La soberanía fue transferida de manera oficial a este cuerpo de gobierno que debía allanar el camino para la celebración de elecciones. La transición de poder fue caótica, en un escenario donde las milicias eran las fuerzas conductoras de las acciones sociales y diversas insurgencias surgieron en un contexto de fragmentación política. Distintas fuerzas de oposición a la presencia de las tropas de la coalición se fueron agrupando en diversos rangos y campos ideológicos. En primer lugar, insurgencias asociadas con las comunidades árabes sunnitas surgieron de entre los remanentes del depuesto régimen. Otro conjunto de fuerzas tuvo lugar dentro de un sector radical islamista. Muchos de estos grupos se formaron en las regiones montañosas del Kurdistán hacia fines de 1990. En este periodo, el denominado Movimiento Islámico del Kurdistán se fragmentó en múltiples organizaciones. Grupos islamistas kurdos como Ansar al-Islam surgieron de esta ruptura buscando derrocar al gobierno secular del PDK y la UPK en la región del Kurdistán. La destrucción de sus bases de operación luego de la invasión provocó el cambio de objetivos

³¹⁹ Stanfield, Gareth, 2016, op. Cit., p. 177.

³²⁰ Bremer, L. Paul, My Year in Iraq: The Struggle to Build a Future of Hope, Simon and Shuster, Nueva York, 2006, pp., 355-6.

hacia la lucha en contra de las fuerzas de ocupación.³²¹ Además, otro conjunto de insurgencias islamistas vinculadas a al-Qaeda se establecieron en Iraq atraídas desde los países vecinos por el caos político y el vacío de seguridad. Figuras como Abu Musa al Zarqawi encabezaron este campo que más tarde daría nacimiento al Estado islámico. La mayoría de estos movimientos se concentraron en la ciudad de Fallujah a partir de 2004.³²² En Bagdad y en el sur surgió otro movimiento de oposición, pro chiita, encabezado por Muqtada al Sadr. El epicentro de la rebelión fue la llamada ciudad Sadr, compuesta en su mayoría de elementos chiitas politizados, quienes previamente se habían rebelado contra el gobierno y las autoridades de la coalición.³²³

En 2005 se celebraron elecciones para la conformación de una Asamblea Nacional Iraquí encargada de los preparativos para la elaboración de la nueva constitución. El gabinete y gobierno surgidos de este proceso reflejó la nueva estructura de poder en Iraq, tendiente a beneficiar a los partidos kurdos a expensas de los liderazgos sunnitas. El longevo líder kurdo Jalal Talabani fue electo presidente de Iraq, mientras que un líder del partido Dawa, Ibrahim al Jafari, asumió el cargo de primer ministro. En el verano de 2005 comenzaron las negociaciones para la elaboración de la nueva constitución. La cuestión del federalismo fue el asunto central de las discusiones. Los kurdos fueron los principales defensores de un esquema federal para su región que garantizara el mantenimiento de su autonomía. Los kurdos colocaron la agenda federalista por encima de cualquier otro tema durante el proceso de negociaciones.³²⁴ Aunque los negociadores árabes del bloque sunnita consideraban la autonomía kurda como un primer paso para la secesión, éstos comprendieron que ninguna autoridad dentro de Iraq podría reintegrar por la fuerzas a los kurdos bajo un estado unitario. Por su parte, los partidos chiitas anunciaron su conformidad con el plan federal para todo Iraq, contemplando la creación de una provincia bajo su control. Las negociaciones constitucionales fueron aprobadas mediante un referéndum en enero, apoyado de forma abrumadora por las facciones kurdas y chiitas dentro del parlamento y rechazado en su mayoría por las poblaciones árabes sunnitas y los turcomanos.

³²¹ Hashim, Ahmed (2006), *Insurgency and Counter Insurgency in Iraq*, Hurst and Co., Londres, p. 21.

³²² International Crisis Group, "In Their Own Words: Reading the Iraqi insurgency", *ICG Middle East Report*, No. 50, 2006, pp., 1-2.

³²³ Stanfield, Gareth (2016), op. Cit., p. 180-81.

³²⁴ Aram Rafaat, 2016, pp., 488-504.

El referendo sentó las bases para la sectarización de Iraq y colocó al país al borde del abismo. Desde la perspectiva árabe sunnita, el resultado demostró la futilidad de las elecciones como medio para lograr un cambio en la dirección política que iba tomando el país. Este sector percibió que la constitución fue elaborada a partir de los intereses kurdos, chiitas y de Estados Unidos.³²⁵ Al participar en las elecciones, los liderazgos árabe sunnitas terminaron por legitimar un proceso que en los hechos redujo su participación en la esfera política. Con la constitución aprobada, elecciones finales fueron realizadas en diciembre de 2005 para formar al nuevo gobierno iraquí posbaathista. Los iraquíes votaron para elegir a la nueva asamblea nacional conformada por 230 escaños distribuidos de manera proporcional entre los 18 gobernados del país. El sector chiita representado por la Alianza Unida Iraquí obtuvo la mayoría de asientos al asegurar 128, seguido por los partidos kurdos de la Alianza Kurda con 53. En tanto, los bloques árabes sunnitas lograron obtener 44 asientos conformándose como la tercera fuerza de la cámara. De forma sorpresiva, la Unión Islámica del Kurdistan obtuvo 5 asientos conformándose como la minoría más importante después de los tres bloques políticos. A pesar de que el sistema estuvo diseñado para dar más peso al voto sunnita, mediante la incorporación de 45 asientos compensatorios, la repetición del mismo esquema, tendiente a marginar su representación política, alienó aún más a dicho sector, el cual quedó a expensas de las facciones kurdo-chiitas para obtener cualquier espacio de representación.³²⁶ La presidencia continuó bajo firme control de los kurdos en la figura de Jalal Talabani. La nueva estructura de poder en Iraq y la polarización en el patrón del voto se manifestó en el desbalance que mostró el Consejo de Representantes, con los poderes legislativo y ejecutivo capturados por partidos financiados por el establishment religioso y los partidos políticos del Kurdistan.

Aunque la composición de la asamblea pareció más equilibrada, en los hechos complicó el proceso político y llevó a una parálisis en la toma de decisiones. El efecto más dramático de la incertidumbre política fue el deterioro en las condiciones de seguridad. El periodo pos electoral intensificó un ciclo de violencia que alcanzó elevados tintes sectarios. La prensa y las corrientes académicas dominantes caracterizaron a este ciclo de violencia como una guerra civil chía-sunna a partir de los patrones que siguió el conflicto. Atentados

³²⁵ Danilovich, Alex, *Iraqi Federalism and the Kurds. Learning to Live Together*, Ashgate, Burlington, Estados Unidos, 2014, pp., 49-50.

³²⁶ Stanfield, Gareth, 2016, op. Cit., p. 180-87.

suicidas en centros o barrios poblacionales chiitas eran sucedidos por respuestas violentas de milicias como Jaish al Mahdi de Muqtada al Sadr. La violencia alcanzó dimensiones no vistas en 2006 tras la destrucción en Samarra de un lugar santo chiita³²⁷. Más allá de la cuestión sectaria, las causas detrás de la violencia fueron la estructura de gobierno que excluyó a diversos grupos del sistema político y la incapacidad de las fuerzas iraquíes y de la coalición para generar estabilidad. La elección de al-Maliki como primer ministro no alivió la situación, sino que incrementó la polarización y parálisis en el gobierno debido a sus políticas centralizadoras. En la medida que el gobierno en Bagdad creció en confianza y fortaleza intentó reimponer su autoridad sobre el norte del estado.³²⁸ El proceso de elaboración y ratificación de la constitución, así como las tendencias autoritarias del gobierno de al-Maliki exacerbó dinámicas centrifugas existentes desde el periodo de Saddam Hussein. La inestabilidad política colocó a Iraq al borde del colapso y las relaciones entre el gobierno central y Erbil se agravaron alrededor de dos puntos contenciosos: las operaciones militares en los territorios en disputa y el manejo y administración de los hidrocarburos en la región kurda. Este último punto era vital para la viabilidad del gobierno kurdo debido a la naturaleza rentista de su economía y su dependencia en los ingresos derivados del petróleo.³²⁹

El nuevo régimen posbaathista fue un caos para Iraq y el contexto que permitió a las autoridades kurdas consolidar su posición dentro del país.³³⁰ La nueva constitución, su punto de partida, fue elaborada por grupos que pusieron sus intereses particulares por encima de un acuerdo nacional. La estrategia impulsada por Estados Unidos de una estructura de gobierno consociacional, basada en el acomodo político de las elites, no generó ningún compromiso de reparto de poder serio entre los bloques negociadores. Tras el retiro de las tropas estadounidenses en 2011 la reconfiguración de los servicios de seguridad era un desastre y el país estaba bajo el control de milicias con agendas sectarias. En el caso de los kurdos, las tendencias autoritarias del gobierno de al Maliki lo llevaron a buscar sofocar económicamente al GRK, por lo que las autoridades en Erbil perdieron todo incentivo de negociación frente a Bagdad. Iraq fue cayendo en una parálisis política y en una espiral de

³²⁷ *Ibíd.*, p.193

³²⁸ Gunter, Michael, M., 2011, *op. Cit.*, p. 148.

³²⁹ Véase Sosnowski, Piotr, “Rentier Economy of the Kurdish Region in Iraq as a Source of Barriers for the Regional Security Sector Reform”, *Security and Defence Quarterly*, vol 23, no. 1., 2019.

³³⁰ Joost Jongerden, “Governing Kurdistan: Self-Administration in the Kurdistan Regional Government in Iraq and the Democratic Federation of Northern Syria”, *Ethnopolitics*, vol 18, no.1, 2019, pp. 61-75.

hiper fragmentación que desembocó en el surgimiento del Estado islámico y en la toma de Mosul. Entre 2006 y 2014 el gobierno iraquí, diseñado a expensas de Washington, probó tanto su incapacidad para contener a las insurgencias que desafiaban la hegemonía del estado, como para establecer algún tipo de acuerdo compacto entre las diversas elites representadas en el parlamento, en el gobierno o entre el círculo informal de liderazgos operando por encima del estado. Lejos de democratizar al país, las elites iraquíes y sus partidarios en Occidente convirtieron a Iraq en una entidad fracturada en términos políticos,³³¹ lo cual proveyó el escenario para que poderosas fuerzas regionales y actores locales como el GRK avanzaran su agenda de intereses específicos.

4.2. La expansión del GRK y las complejas relaciones con Bagdad (2008-2014)

La etapa 2008-2014 en Iraq se caracterizó por la tensión política entre el GRK y el gobierno del primer ministro Nuri al-Maliki. Los temas que la agenda kurda priorizó desde 2003 en sus relaciones con Bagdad fueron la cuestión de los territorios en disputa, así como las competencias y facultades autónomas del GRK. Para las autoridades kurdas fueron prioridad frente a Bagdad, el derecho de mantener a los peshmerga como una fuerza militar, el desarrollo de su sector de hidrocarburos, así como la capacidad de exportar petróleo y gas de forma independiente de Iraq. Los kurdos, a través de su ministro de recursos naturales, argumentaron que el artículo 115 de la nueva constitución iraquí declaraba la supremacía de las leyes regionales por encima de las federales y que dicha disposición podía invocarse en caso de desacuerdo sobre el manejo del petróleo, gas y la distribución de sus derivados. En ambos asuntos los kurdos fueron confrontados por al-Maliki y sus aliados en el gobierno central.³³² En el caso de la implementación del artículo 140 sobre los territorios en disputa, el gobierno de Maliki tomó una postura pasiva de no compromiso para invalidarlo como mecanismo, al mismo tiempo que aplicó presión económica sobre el liderazgo kurdo limitando la partida presupuestal provista por Bagdad al GRK. Dicha táctica reforzó las ansiedades de los líderes kurdos sobre la necesidad de asegurar canales de ingreso independiente. Los intentos de Bagdad por controlar a Erbil generaron un círculo vicioso que

³³¹ Stansfield, Gareth, 2003, op. Cit., pp., 40-44; Leezenberg, M., "Humanitarian aid in Iraqi Kurdistan", *Cahiers d'études sur la Méditerranée orientale et le monde turco-iranien*, Fondation nationale des science politiques, Centre d'études et de recherches internationales, vol 29, no. 1, 1999.

³³² Gunter, Michael, M., 2011, op. Cit., p. 146.

incrementó la determinación de los kurdos por reforzar su autonomía e independencia económica.

El fracaso en la implementación del artículo 140 elevó la tensión entre Erbil y Bagdad a niveles de confrontación hacia finales de 2007. A instancias de los kurdos, la constitución estipulaba el año 2007 como fecha límite para resolver las disputas territoriales entre Iraq y el GRK y determinar el futuro de Kirkuk. La clase política en Bagdad aplazó de forma deliberada la implementación del artículo buscando su derogación. Para el liderazgo kurdo la situación tenía un potencial desestabilizador al interior de la región kurda, en la medida que la base para justificar su permanencia en un Iraq federal fue la inclusión del artículo 140. Renunciar al artículo era inaceptable para el liderazgo en Erbil, pues minaba su legitimidad frente a la sociedad kurda. Esta dinámica fue deteriorando la relación del GRK con el gobierno central, fortaleciendo los ánimos secesionistas en el Kurdistán. La cadena de acontecimientos que llevaron a la implementación del referéndum independentista en 2017 inició en este periodo, a medida que al-Maliki ejerció más presión económica sobre la región kurda para socavar el liderazgo de Barzani y desbaratar sus planes de autonomía económica.³³³

Uno de los objetivos principales del liderazgo kurdo desde 2005 fue la construcción de una industria del petróleo y gas independiente, argumentando que el componente federal de la Constitución, y el artículo 112, les permitía explotar sin el consentimiento de Bagdad los nuevos campos de hidrocarburo en su territorio. Las figuras detrás de esa política fueron Ashti Hawrami, al frente del ministerio de recursos naturales, y Nechirvan Barzani, primer ministro del GRK.³³⁴ En la primera etapa del desarrollo del sector energético del GRK se buscó ofrecer campos seguros a compañías pequeñas más adversas a correr riesgos de inversión, antes de atraer a las grandes firmas internacionales. La estrategia era diseñar una política energética gradual que permitiera al GRK firmar contratos de exploración y explotación de sus yacimientos como una vía para obtener independencia económica. Erbil

³³³ Liam Anderson y Gareth Stanfield, 2009, op. Cit., p. 114; Rex, Zedalis, Oil and Gas in the Disputed Kurdish Territories: Jurisprudence, Regional Minorities and Natural Resources in a Federal System, Routledge, Londres, 2012, p. 179.

³³⁴ Stanfield, Gareth, 2016, op. Cit., p. 276. De acuerdo con las autoridades kurdas, la constitución sólo permite al gobierno iraquí tener un papel administrativo, confinado al manejo de los campos petrolíferos ya existentes. Las autoridades electas de las regiones y gobernados son ahora capaces de administrar y supervisar el proceso de extracción; en ese sentido, los administradores de los yacimientos locales responden directamente a las autoridades regionales. Gunter, Michael, M., 2011, op. Cit., p. 148.

buscaba mediante una política de hechos consumados obtener tanta autonomía como fuese posible frente a Bagdad, de tal forma que la permanencia en un Iraq federal lo hiciera bajo sus propios términos.

El sector energético posee un papel muy importante en la economía iraquí. Los recursos derivados de los hidrocarburos son distribuidos de forma no equitativa debido a la falta de una legislación clara al respecto. El problema de la distribución de los ingresos añade una enorme presión al sistema federal debido a la política del GRK de explotación unilateral de sus recursos.³³⁵ La constitución dejó abierta la puerta para que los kurdos tomaran la iniciativa en el desarrollo de nuevos campos de explotación petrolíferos. Tanto el GRK como el gobierno en Bagdad tienden a interpretar la constitución de forma distinta; mientras que Erbil argumenta que las regiones deberían beneficiarse directamente de su producción energética, Bagdad insiste en que todos los ingresos deben estar bajo el control directo del gobierno central y el Kurdistán debe recibir un monto proporcional al tamaño de su población. Este tipo de ambigüedades constitucionales debieron eliminarse con una ley de hidrocarburos que nunca fue promulgada debido a las objeciones de los kurdos al respecto. En vez de ello, el GRK aprobó su propia ley regional para el manejo y uso de sus recursos naturales en 2009, lo cual permitió que las empresas internacionales accedieran a la explotación de campos clasificados por el gobierno kurdo como de reciente descubrimiento. Numerosos contratos fueron firmados sobre la base de esta ley regional que Bagdad reclamó como ilegal y contraria al espíritu de la constitución.

Hacia finales de 2008 la estrategia del GRK pareció rendir sus frutos con 20 grandes compañías internacionales de petróleo operando en la región autónoma y 38 a inicios de 2010. El Kurdistán fue visto por los grandes consorcios petroleros como un lugar favorable para la inversión. El gobierno de Iraq declaró anticonstitucionales las acciones del GRK y amenazó a las compañías con prohibirles invertir en el resto de Iraq. El GRK empezó en ese año a exportar su petróleo hacia el puerto de Ceyhan en Turquía. Las tensiones entre Erbil y Bagdad aumentaron en los territorios en disputa, llegando a la confrontación militar en el pueblo de Khanaquin del gobernadorado de Diyala, el cual no pertenece al Kurdistán pero cuenta con una significativa población kurda leal a la UPK. El diferendo en esta región obligó

³³⁵ Danilovich, Alex, 2014, op., Cit., pp., 114-117.

al ejército de Estados Unidos a intervenir para disminuir la tensión,³³⁶ exponiendo con ello la endeble naturaleza del sistema federal etnosectario de Iraq.

Con la cercanía de las elecciones en 2010, el antagonismo entre Maliki y Barzani se fue incrementando.³³⁷ La animosidad entre Erbil y Bagdad hizo imposible encontrar puntos de común acuerdo para elaborar una ley de Hidrocarburos que permitiera normalizar la producción y exportación del petróleo y gas del Kurdistán.³³⁸ A pesar de los reclamos en Bagdad, las compañías extranjeras continuaron llegando a la región kurda y en 2011 ExxonMobil anunció su entrada al Kurdistán, tomando varios bloques primarios de producción al noroeste de la región autónoma.³³⁹ Maliki respondió con un embargo económico en contra del GRK y paralizó la transferencia de fondos en mayo de 2011. La presión fiscal en contra de Erbil se convirtió en el arma más utilizada por el gobierno central, aunque lo anterior solo proporcionó a las autoridades kurdas la justificación necesaria para expandir aún más su sector energético y sus exportaciones, buscando con ello compensar la pérdida del flujo de transferencias desde Bagdad. Para la primavera de 2014, ningún bando cedió en sus posiciones y los contactos entre Erbil y Bagdad llegaron a puntos de rispidez no vistos desde 2003.

A principios de 2014, el sistema político iraquí se encontraba en condiciones desastrosas. Con el parlamento iraquí asegurado, Maliki continuó centralizando el poder alrededor de su persona y su grupo conocido como los *Malikiyoun*. El primer ministro puso al ejército bajo su control, designando de forma directa a personas cercanas en las posiciones clave. La represión de las poblaciones sunnitas alcanzó niveles no vistos desde 2012 en la medida que Maliki fue incrementando acciones para quebrar a la oposición. La situación se

³³⁶ Véase Wisam Mohhamed y Sherko Maruf, "Iraq Kurds and Government End Standoff over Northern Town", *Reuters*, 3 de septiembre de 2008, disponible en: <https://reliefweb.int/report/iraq/iraq-kurds-and-govt-end-standoff-over-northern-town>.

³³⁷ Véase por ejemplo, Ned Parker, Kurdish Leader sees Authoritarian Drift in Iraq, *Los Angeles Times*, 11 de enero de 2009, disponible en: <https://www.institutkurde.org/en/info/kurdish-leader-sees-authoritarian-drift-in-iraq-1231779336.html>.

³³⁸ Voller, Yaniv, "Kurdish Oil Politics in Iraq: Contested Sovereignty and Unilateralism", *Middle East Policy*, num. XX, vol 1, 2013, pp. 68-62.

³³⁹ Kurdistan Regional Government, "Iraq: Oil and Gas Rights of Regions and Governorates", *Kurdish Media*, 14 de enero de 2006, disponible en: <http://previous.cabinet.gov.krd/a/d.aspx?rnr=95&lngnr=12&smap=&anr=11678>; Ben Holland, "An Oil Boomtown in Iraqi Kurdistan: Erbil is prospering but Tensions with Bagdad are Increasing", *BusinessWeek*, enero de 2010, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2010-01-21/an-oil-boomtown-in-iraqi-kurdistan>.

deterioró en 2013 con la violenta represión de la protesta en el poblado de Hawijah que costó la vida a 60 protestantes.³⁴⁰ A finales del año la situación entre las comunidades sunnitas y chiitas se había polarizado a niveles peligrosos y la violencia comunal envolvió al norte de Iraq. La represión estatal hacia los sunnitas permitió que diferentes corrientes de ex baathistas, militantes de al Qaeda y nacionalistas iraquíes seculares resurgieran de entre la sociedad sunnita como una insurgencia unificada antichiita y antigubernamental. Esta nueva red de insurgencias comenzó a operar bajo la bandera del Estado Islámico de Iraq y el Levante y el liderazgo de Abu Bakr al Bagdadi.³⁴¹ El autodenominado Estado islámico pronto encontró terreno fértil entre las provincias de mayoría árabe sunnita y su proceso de expansión dentro de Iraq alcanzó su nivel más espectacular tras la toma de Mosul en 2014.

El colapso de las Fuerzas de Seguridad Iraquí (FSI) en el norte de Iraq a mediados de 2014 permitió al Kurdistán expandir su territorio, a expensas de la codiciada provincia petrolera de Kirkuk y de otros territorios cuya administración era una fuente de disputa entre Bagdad y Erbil. Tan pronto como el ejército iraquí abandonó estas áreas en junio de 2014, Barzani ordenó el despliegue de los Peshmerga para asegurar Kirkuk, Tuz Khrumatu, la llanura de Mosul, Makhmoor, Shingal y otras áreas situadas a lo largo de la disputada línea territorial fronteriza entre el Kurdistán iraquí y el gobierno central de Iraq. Tras estos eventos, Barzani afirmó que el artículo 140 de la Constitución, el cual está diseñado para resolver la disputa territorial entre Bagdad y Erbil -en los denominados territorios en disputa-, había sido implementado y resuelto para las autoridades del GRK.³⁴² Estos cambios sobre el terreno agravaron las tensiones preexistentes entre Bagdad y Erbil, regresando con ello al clima de desconfianza y encono que caracterizó al segundo mandato del ex ministro Nuri al Maliki (2010-2014). Lo anterior comprobó que el tema kurdo en Iraq fue desseguritizado a nivel constitucional, pero simultáneamente se mantuvo seguritizado en diversas áreas como la cuestión de Kirkuk.

La capacidad de los Peshmerga para retener los territorios abandonados por las fuerza de seguridad iraquíes, frente al avance del Estado islámico, fue fundamental para reforzar su

³⁴⁰ Stanfield, Gareth, 2016, op. Cit., p. 2

³⁴¹ Stanfield, Gareth, 2014, "Kurdistan Rising: To acknowledge or to Ignore the Unraveling of Iraq", *Brookings Institute Middle East*, Memo 33, disponible en: <https://www.brookings.edu/research/kurdistan-rising-to-acknowledge-or-ignore-the-unraveling-of-iraq/>.

³⁴² Ekurd, "Kurdistan's Barzani: Article 140 of Iraqi Constitution Completed for Us and Will Not Talk About It Anymore," junio de 2014, disponible en: <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2014/6/kirkuk829.htm>.

posición frente a Bagdad. El tamaño del Kurdistán iraquí aumentó en más de un 50% con la incorporación de facto de las nuevas áreas bajo su control. Sin embargo, la ofensiva del Ei exacerbó la crisis fiscal del GRK. Los kurdos habían tomado medidas para limitar los efectos del declive de sus ingresos causados por la presión fiscal de Bagdad, como el retraso en los proyectos de inversión. El volumen total de inversiones del sector privado en el GRK ascendió en 2013 a 12.5 billones de dólares y en 2015 este monto decreció a 796.2 millones.³⁴³ El segundo paliativo fue el congelamiento de los pagos a los empleados del gobierno que causó una serie de protestas y descontento social hacia el gobierno del PDK.³⁴⁴

A pesar de la crisis, la victoria militar sobre el Ei y el control de Kirkuk desbordaron en un fervor nacionalista que encontró su punto más álgido cuando Barzani instruyó al parlamento kurdo para que iniciase los preparativos de celebración de un referéndum independentista. En un discurso dirigido a una audiencia internacional el 7 de julio de 2014, declaró: “de ahora en adelante, no esconderemos que nuestra meta es la independencia”.³⁴⁵ El avance del Ei en Iraq representó una oportunidad para los kurdos, aunque también desafíos más allá de la capacidad militar de las fuerzas de seguridad del GRK. El liderazgo en Erbil se vio plagado de una serie de crisis provocadas por el ataque de las fuerzas del Ei en Shingal, Mosul y Makhmoor. En agosto de 2014 las milicias del Ei estuvieron a punto de tomar Erbil, lo cual sólo se evitó gracias a la intervención de la fuerza aérea de Estados Unidos. La caída en los precios del petróleo en 2014 y la decisión de Bagdad de congelar la partida presupuestal correspondiente al GRK redujeron en más de un billón de dólares los ingresos mensuales de la entidad kurda, sumiendo al Kurdistán iraquí en una severa crisis económica. Lo anterior se agravó con el financiamiento de la guerra contra el Ei, el influjo súbito de más de 200 mil refugiados sirios y de más de un millón de desplazados internos.

El incremento en el flujo de desplazados hacia el Kurdistán debilitó su maltrecha economía y afectó la estabilidad social, al aumentar la presión sobre el mercado laboral, la demografía de la zona y sobre su escasa infraestructura.³⁴⁶ De acuerdo con un reporte

³⁴³ World Bank Group, “The Kurdistan Region of Iraq: Assessing the Economic and Social Impact of the Syrian Conflict and ISIS”, 2015, disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/21637>.

³⁴⁴ Sosnowski, 2018, op. Cit., p. 12.

³⁴⁵ BBC, “Iraq Kurdistan Independence Referendum Planned”, julio de 2014, disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-28103124> [Consultado en junio de 2018].

³⁴⁶ Costantini, Irene y Kamaran Palani, “Displacement-Emigration-Return: Understanding Uncertainty in the Context of Iraq”, *MERI Report, Erbil: Middle East Research Institute*, 2018.

conjunto elaborado por el GRK y el Banco Mundial, los costos de estabilización de la región autónoma en 2015 requerían de 1.4 billones de dólares adicionales a sus montos presupuestales regulares.³⁴⁷ A pesa de la crisis, el poder e influencia de Erbil se fortaleció de diferentes maneras. Por primera vez en su historia, el GRK ganó influencia en los territorios en disputa y sobre sus poblaciones, pues la mayoría de los desplazados provenían de estas áreas. Durante este periodo, líderes comunitarios de las provincias de Nínive, Salahaddin, Diyala y Kirkuk buscaron refugio en el Kurdistán, al mismo tiempo que las principales instituciones de gobierno de estas ciudades trasladaron su sede también a los territorios del GRK entre el año 2014 y hasta la liberación de Mosul en el verano de 2017. La necesidad de diseñar políticas para manejar la crisis de refugiados también proveyó al Kurdistán de otras oportunidades para que gobiernos extranjeros, y agencias internacionales establecieran contactos directos con el GRK, elevando con ello su posición como autoridad estatal de facto. Todo ello permitió al Kurdistán iraquí diversificar sus fuentes de apoyo externo, ganar reconocimiento y legitimidad como una entidad de facto y generar una imagen propositiva del GRK como un agente garante de paz y estabilidad.³⁴⁸

A pesar de los desafíos económicos y de seguridad, el Kurdistán continuó en su camino hacia la estatalidad. Los peshmerga continuaron con la expansión territorial del GRK y la frontera entre Iraq y el Kurdistán llegó a ser más fuerte y hermética que con Siria.³⁴⁹ Además, su papel en la coalición global contra el Ei permitió al GRK no sólo incrementar su capacidad militar,³⁵⁰ sino conducir actividades transfronterizas que fortalecieron los lazos kurdos de solidaridad panétnica. En octubre de 2014, las fuerzas peshmerga por primera vez en su historia oficial cruzaron las fronteras del GRK para apoyar en la defensa de la ciudad de Kobani, asediada por milicias del Ei. La efectividad del ejército kurdo también otorgó al GRK nuevas formas de interacción diplomática y de apoyo financiero por parte de la

³⁴⁷ Banco Mundial, “The Kurdistan Region of Iraq Needs an Estimated US\$1.4 Billion This Year to Stabilize the Economy”, abril de 2018, disponible en: <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2015/02/12/kurdistan-region-iraq-stabilize-economy>.

³⁴⁸ Kamaran Palani, Jaafar Khidir, Mark Dechesne y Edwin Bakker, “The development of Kurdistan’s de facto statehood: Kurdistan’s September 2017 referendum for independence”, *Third World Quarterly*, 2019, <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1619452>.

³⁴⁹ House of Lords, “The Middle East: Time for New Realism”, *House of Lords: Select Committee on International Relations*, Segundo Reporte, sesión 2016–17, 2017, disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/ld201617/ldselect/ldintrel/159/159.pdf>

³⁵⁰ Charountaki, Marianna, “State and Non-State Interactions in International Relations: An Alternative Theoretical Outlook”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, no. 45, 2018, pp. 1–15

comunidad internacional.³⁵¹ La crisis en Iraq otorgó al GRK un papel destacable en la coalición global contra el Ei, estrechando sus lazos de cooperación militar y de seguridad con un importante número de actores globales. Sin embargo, aunque el GRK parece un actor robusto debido a su paradiplomacia internacional,³⁵² en muchos sentidos continúa siendo una entidad débil, poco institucionalizada y dependiente de la coyuntura internacional.

La región kurda de Iraq desafía cualquier categorización simple y expone diversas paradojas. Aunque los oficiales del GRK han buscado implementar políticas neoliberales de privatización, la economía continúa basada en efectivo y aislada de los flujos financieros globales y digitales.³⁵³ El GRK constituye un estado sólo en el sentido de poseer un fuerte aparato represor y redistributivo, con muchos medios a su disposición. Sin embargo, sus niveles de institucionalización son bastante precarios y de corrupción y clientelismo elevados. Por ejemplo, el GRK no emplea servicio militar, ni cuenta con un ejército regular permanente. Las fuerzas peshmerga son milicias profesionales, y semiprivadas, leales a sus partidos y constituidas en su mayoría por adultos mayores. Al respecto menciona Sosnoski en un interesante estudio sobre la naturaleza rentista de la economía del GRK.

En la región del Kurdistán, la elite es la clase veterana peshmerga de las sociedades gobernadas por los líderes del PDK y de la UPK. Ambos partidos obtienen su base real de poder a partir de la distribución de las posiciones públicas. La asignación de cargos depende de la afiliación partidista y es una recompensa por la lealtad mostrada en la lucha contra el régimen de Saddam o en la guerra fratricida entre el PDK y la UPK. Las posibilidades de empleo en un puesto público, especialmente en el sector de la seguridad, requieren del apoyo del partido político dominante en una provincia determinada.³⁵⁴

³⁵¹ Kaplan, Morgan, “Foreign Support, Miscalculation, and Conflict Escalation: Iraqi Kurdish Self Determination in Perspective.” *Ethnopolitics*, vol 18, no. 1, 2019, pp. 29–45. Doi:10.1080/17449057.2018.1525164.

³⁵² Hassan, Kawa, “The KRG’s Para-Diplomacy Post-Referendum: From de Facto “Independence” to Regional Dependence”, London School of Economics and Political Science, *Middle East Centre Blog*, 2018, disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/18/the-krgs-para-diplomacy-post-referendum-from-de-facto-independence-to-regional-dependence/>.

³⁵³ Leezenberg, Michiel, “State-Society Relations in the Kurdistan Region of Iraq: A Mythical Abstraction?”, The London School of Economics and Political Science, *Middle East Centre Blog*, 2018, disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/20/state-society-relations-in-the-kurdistan-region-of-iraq-a-mythical-abstraction/>.

³⁵⁴ Sosnowski, 2018, op. Cit., p. 11.

Además, el GRK cuenta con pocas fuentes de empleo y la mayoría de la clase trabajadora depende directamente de aquellos círculos de poder. Una clase burguesa en el sentido clásico es inexistente debido a que todos los procesos productivos dependen completamente de las elites gobernantes. La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil son creadas y dominadas por los partidos políticos y cuentan con muy poca capacidad de autogestión. Entre 2008 y 2014, el escenario político del GRK se constituyó a partir del deseo del sistema partidista de acaparar y dominar el aparato estatal y a las organizaciones de la sociedad; lo anterior en combinación con un culto personalista alrededor de los líderes políticos. Para ello se reforzaron o crearon extensas redes de patronazgo que sustituyeron a las instituciones en sus funciones.

Mapa 2. Líneas de demarcación del GRK



Fuente: elaboración propia con base en Carl Dahlman, 2002, op. Cit.

4.3. La naturaleza política del GRK: zonas de indistinción y estructuras de oportunidad

La naturaleza del Gobierno Regional del Kurdistán es fluida y compleja. Desde una perspectiva legal no es un estado independiente y en un sentido técnico es una región autónoma compuesta de tres provincias pertenecientes a Iraq. Sin embargo, en los hechos este actor desborda al estado iraquí; es parte y al mismo tiempo se encuentra separado de Iraq. La tensión que genera esta simultanea inclusión y exclusión de Iraq es el rasgo más importante que define las interacciones de este actor con el escenario internacional. A pesar de la falta de independencia, la autoridad regional kurda se comporta como una entidad semi-soberana y posee un peso específico en los cálculos geopolíticos de Estados Unidos. El Gobierno Regional del Kurdistán posee un parlamento propio, presidente, primer ministro, gabinete, himno nacional, escuelas de enseñanza en kurdo y una economía vinculada más al mercado internacional que al propio Iraq. El estado kurdo existe en los hechos a pesar de la falta de reconocimiento político formal. El frágil equilibrio derivado de su condición paradójica permitió al GRK garantizar su supervivencia y consolidar su proyecto estatista en un ambiente hostil desde 1991. Muchos investigadores argumentan que la paradójica existencia sin reconocimiento del Kurdistán no tiene precedente en el ámbito internacional, lo cual convirtió al GRK en un actor *sui generis*.³⁵⁵ Dicha condición radicó en su enorme capacidad de adaptación a los cambios coyunturales del ámbito regional y a su enorme capacidad de supervivencia bajo condiciones precarias. Estados que fueron hostiles a la causa kurda, como Turquía e Irán, aceptaron la existencia del Kurdistán y establecieron lazos económicos y políticos con sus autoridades.

El GRK evolucionó desde su creación en un ambiente de ambigüedad que le permitió aumentar sus capacidades de maniobra regional y estratégicas. Las autoridades kurdas capitalizaron las condiciones fluctuantes de su entorno coyuntural para crear estructuras de oportunidad política en su esfera local.³⁵⁶ El GRK no es un estado pleno en términos legales, pero en los hechos es más que un cuasi-estado en sustancia. Este actor desafía la trayectoria

³⁵⁵ Nevzat Soguk, "With/Out a State, Kurds Rising: The Un/Styled Foreign Policy and the Rise of the Kurdish Regional Government in Iraq", *Globalizations*, no. 12, vol 6, 2016, pp. 957-968.

³⁵⁶ Agamben, G., *Homo Sacer: Sovereign power and bare life*, Stanford University Press, Stanford, California, 1998; McAdam, D., *Political process in the development of black insurgency*, Chicago University Press, Chicago, 1982.

convencional de los procesos de construcción estatal en la era poscolonial al surgir como una entidad con capacidad de ejercer una soberanía informal. El GRK está evolucionando hacia una entidad flexible con una territorialidad delineada, pero atravesado por múltiples interacciones transversales en un contexto que Nevzat Soguk define como de profunda ‘indistinción política.’³⁵⁷ Esta condición paradójica moldea la condición política actual del GRK. Operando entre la existencia material y la falta de reconocimiento formal, este actor no estatal se encuentra en un estado de perpetua captura por circunstancias fuera de su control. Lo anterior, sin embargo, no se traduce en una exclusión empírica de la política exterior como campo de conducta. El GRK posee una agenda específica de intereses, regional e internacional, que ha logrado desplegar con relativo éxito desde 2003. Con ello, las autoridades han logrado garantizar su supervivencia material y entablar relaciones no formales en el sistema internacional.

Retomando al sociólogo Agamben, Nevzat Soguk argumenta que el Kurdistán iraquí emergió como una zona de indistinción ubicada entre la existencia empírica y el reconocimiento informal.³⁵⁸ Agamben explica que las zonas de indistinción surgen cuando las fronteras entre la inclusión y la exclusión se diluyen de tal forma que la naturaleza de un actor político escapa a los cálculos prevaletentes de las relaciones de poder.³⁵⁹ Desde esta perspectiva, aquellos excluidos del sistema formal no permanecen cautivos de su condición, sino que explotan o desafían, para su beneficio, las inestabilidades del orden político. Cada vez que ocurre un cambio significativo en el balance de poder regional o internacional, los actores estatales intervienen para dar claridad al sistema político resultante. Sin embargo, con frecuencia vemos que, en vez de condiciones categóricas, surgen en el sistema internacional zonas caracterizadas más por la ambigüedad y la indistinción. En ese sentido, en el norte de Iraq persiste una zona de indistinción delineada por la geopolítica del Medio Oriente, que al mismo tiempo es un campo de oportunidad política para los kurdos. Para Agamben sin embargo, la indistinción denota una condición primaria de vulnerabilidad y abandono para aquellos excluidos de los esquemas formales de reconocimiento.³⁶⁰ Filósofos como Walter Benjamin, por el contrario, recuerdan que las zonas de indeterminación pueden

³⁵⁷ Nevzat Soguk, 2016), op. Cit., 957-968.

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ Agamben, G., 1998, op. Cit., pp. 8-16.

³⁶⁰ *Ibid.* pp. 28-29.

reestructurarse en espacios de oportunidad también. En el mismo sentido, propuestas constructivistas afirman que los movimientos políticos y sociales utilizan las inestabilidades e indeterminaciones del sistema para generar estructuras de movilización, a partir de los recursos organizacionales que ofrece un entorno fluido de ambigüedad.³⁶¹ El ascenso y condición actual del Kurdistán iraquí presenta los rasgos de una zona de indistinción desde 1992, lo cual le ha permitido obtener ventaja de las crisis estructurales del sistema.

Dentro de esta zona, el GRK se encontró, desde su surgimiento, inmerso en un escenario vulnerable y expuesto a las fluctuaciones de la geopolítica regional. La ausencia de reconocimiento formal como gobierno soberano facilitó las constantes intervenciones de estados antagónicos como Turquía, Irán e Iraq. Los estados de la región mantuvieron seguritizadas aquellas áreas sensibles que buscaban limitar el ascenso político del GRK, al mismo tiempo que deseguritizaron ciertas esferas de su relación con las autoridades kurdas. Por ejemplo, la política del gobierno turco hacia el GRK se fue suavizando desde 1991, en parte para influir en el inevitable proceso de construcción estatal kurdo, auspiciado por Washington.³⁶² En la década de 1990 la política exterior turca hacia el nacionalismo kurdo persiguió dos objetivos principales. Por un lado la erradicación del PKK, para lo cual el ejército turco llevó a cabo más de veinte incursiones militares en el norte de Iraq en contra de esta organización. El segundo objetivo fue evitar la formación de un estado kurdo independiente en el norte de Iraq. Para mantener este proceso bajo control Ankara estableció relaciones con los partidos kurdos en el poder.³⁶³ Sin embargo, la ambivalencia hacia la existencia del GRK continuó definiendo las actitudes de los gobiernos de la región hacia los kurdos. A fines de 2014, Turquía desistió en apoyar al GRK cuando milicias del Estado islámico atacaron y cercaron su capital Erbil. Además, la intervención de fuerzas del gobierno iraquí en Kirkuk y los territorios en disputa, mediante el empleo de milicias paramilitares que contaron con el aval de Turquía e Irán luego de la celebración del referendo kurdo en 2017,

³⁶¹ Lyon, A. J., y Ucarer, M. E., “Mobilizing ethnic conflict: The Kurdish separatism in Germany and the PKK” en R. Koslowski (Ed.), *International migration and the globalization of domestic conflict*, Routledge, Londres, 2005, p. 68; véase también Said, E., *Culture and Imperialism*, Vintage, Nueva York, 1993.

³⁶² Damla Aras, “Similar Strategies, Dissimilar Outcomes: an Appraisal of the Efficacy of Turkey's Coercive Diplomacy with Syria and in Northern Iraq”, *Journal of Strategic Studies*, vol 34, no 4, 2011, pp. 587-618.

³⁶³ Véase al respecto Asa Lundgren, *The Unwelcome Neighbour: Turkey's Kurdish Policy*, I.B. Tauris, Londres, 2007; Philip Robins, *Suits and Uniforms: Turkish Foreign Policy since the Cold War*, Hurst, Londres, 2003, pp. 312-42.

recordaron a las autoridades kurdas la naturaleza ambigua y hostil de la zona de indistinción donde subsisten y operan.

Por otra parte, la zona de indistinción proveyó al GRK los márgenes de maniobra necesarios para producir, solidificar y legitimar el ejercicio de sus capacidades soberanas cuasi-estatales, dentro y fuera de la región autónoma. Este espacio de interacción surgió de la convergencia de elementos históricos, dinámicas geopolíticas contemporáneas y contextos que fueron favorables a actores de naturaleza local como el GRK y con una larga tradición de lucha en contra del gobierno estatal. En particular, la obtención del apoyo y patronazgo de Estados Unidos fue un elemento clave en la transformación del GRK en un actor internacional. La alianza con Estados Unidos fue una poderosa arma disuasiva que impidió a los gobiernos de la región desafiar la existencia política del GRK, pese a considerarlo una creación de la política exterior de Washington. Durante la confrontación con el Estado islámico fue la cobertura aérea proporcionada por Estados Unidos la que evitó la caída del GRK en manos de los islamistas. Dicha correlación de factores impide que el fenómeno kurdo sea replicable en otras latitudes y otorgó a la evolución política del movimiento kurdo en Iraq su dimensión *sui generis*.

La paradójica existencia del Kurdistán iraquí radica en su doble naturaleza como zona de indistinción que al mismo tiempo crea una zona de oportunidad política. El surgimiento del GRK como proto o cuasi estado fue posible debido a las oportunidades que ofreció la zona de indistinción en la cual surgió y se desarrolló la entidad kurda. Siguiendo esta línea de razonamiento es posible señalar que los actores poseedores de esta condición se acomodan a las estructuras de poder dominantes, estableciendo un delicado balance entre su existencia empírica y la ausencia de reconocimiento formal. En el caso del GRK, Dicha ambivalencia le permitió impulsar una agenda de intereses de carácter regional para insertarse con relativo éxito en el escenario internacional. Las autoridades kurdas emplearon la informalidad de su proyecto cuasi-estatal para conducir una política exterior informal –paradiplomacia-, que buscó el apoyo de grandes potencias para legitimar su existencia empírica. De esta forma, el comportamiento del GRK imita e invoca soberanía, como si fuera un estado-nación, cuando intercambia representaciones diplomáticas con otros gobiernos, o firma contratos de exclusividad con compañías extranjeras en el campo energético. Con este tipo de tácticas, las autoridades kurdas se apropiaron en los hechos de una política exterior como eje articulador

de conducta y discurso, el cual brindó desde finales de 1990 sustancia a las capacidades y cualidades del GRK como cuasi-estado. Pese a carecer de soberanía formal, las autoridades kurdas lograron desplegar una política exterior que combinó elementos concretos de poder, aunque bastante limitada por las condiciones de ámbito regional y global. Con ello, el GRK amplió los horizontes del discurso político, abriendo un espacio teórico para el estudio de la política exterior como campo sincrético de los agentes no estatales carentes de soberanía formal.

Como se ha ilustrado muchas veces en esta investigación, el origen del GRK no se debió únicamente a un proceso endógeno sino que ocurrió a partir del cambio regional impuesto por las estructuras del nuevo orden global posterior a 1991. La transformación del norte de Iraq en una zona fuera del control del gobierno central iraquí permitió a los kurdos el regreso a sus ciudades, pueblo y a un nuevo escenario geopolítico ambiguo. La irrupción de Estados Unidos en la región, de forma directa, realineó el balance de poder, creando nuevas estructuras de oportunidad política para los kurdos en Iraq. El nuevo orden no ofrecía ninguna garantía de éxito, sino una brecha en el *status quo* que los kurdos supieron aprovechar. De hecho, el objetivo principal del establecimiento de la zona de exclusión aérea en el norte de Iraq no fue consolidar una gobernanza autónoma kurda. El interés primario de Estados Unidos era golpear el alcance táctico y estratégico del gobierno de Saddam Hussein. Sin embargo, la imposibilidad del gobierno iraquí de mantener su control draconiano sobre las áreas kurdas abrió las puertas al experimento kurdo de autogobierno³⁶⁴ y a su transformación en una zona de indistinción política. Las nuevas estructuras de oportunidad política convergieron con las orientaciones normativas que los kurdos venían cultivando por décadas. En este nuevo contexto, las facciones kurdas formaron un gobierno estable a instancias de Washington, que les permitió desarrollar competencias y habilidades para explotar el entorno geopolítico del siglo XXI.

La condición *sine qua non* para mantener el apoyo estadounidense al gobierno kurdo era presentar una administración kurda unida, funcional y capaz de estabilizar las áreas bajo su control, pero sin salirse de Iraq. El involucramiento de países vecinos como Turquía, Irán y más importante la participación de los estados europeos ampliaron el círculo de interdependencias del GRK dentro y fuera de la región. La kurdicidad otorgó a las

³⁶⁴ Lawrence, D. A., "A Shaky De facto Kurdistan", *MERIP*, Vol 30, No 215, 2003, pp. 24–26.

autoridades kurdas la herramienta discursiva para presentar un gobierno de unidad y les dotó de legitimidad interna e internacional. Las facciones kurdas, antes consideradas fuerzas marginales, tribales y antimodernas, lograron anclar en el norte de Iraq no solo un coto de poder estratégico, sino también instituciones, relaciones y prácticas de autogobierno. La evolución política del GRK permitió a Estados Unidos apoyar una estrategia discursiva deseguritizadora hacia los kurdos de Iraq, la cual transformó por completo la naturaleza de la cuestión kurda en el ámbito internacional.

El GRK se condujo en la década del 2000 con acciones que desafiaron las concepciones tradicionales de los ámbitos de la política interna y externa de un estado, frente a la emergencia de una región autónoma con capacidad de ejercer soberanía de facto. El proyecto kurdo continuó sin cambios sustanciales bajo la tutela de Estados Unidos hasta 2001. Sin embargo, las dinámicas de seguridad desatadas tras los ataques del 11 de septiembre afectaron directamente a los kurdos de Iraq, estrechando la relación de Estados Unidos con las autoridades kurdas en Erbil por razones estratégicas. A largo de esa década, los estados vecinos respondieron ampliando sus intereses hacia la región autónoma y en 2010 el gobierno turco abrió una oficina consular en Erbil, modificando de forma estructural su relación hacia el GRK. Los Estados emplearon hacia el cuasi-estado kurdo una diplomacia coercitiva para evitar el uso de la fuerza frente al creciente ascenso del GRK.³⁶⁵ Turquía buscó dominar las industrias del petróleo, la banca y la construcción del Kurdistán, así como transformar al GRK en un estado cliente del gobierno turco³⁶⁶, mientras que Irán amplió sus lazos comerciales hacia el oriente de la región autónoma. Hacia 2013, el comercio bilateral entre Ankara y Erbil alcanzó los 8 billones de dólares, convirtiendo al GRK en el tercer mercado de colocación de los productos turcos a nivel global.³⁶⁷ La fuente primaria de poder y relevancia del GRK se articuló alrededor de la apropiación de las ambigüedades e incertidumbres que proveyó el norte de Iraq como zona de indistinción, generando estructuras de oportunidad que le valieron reconocimiento de facto y garantizaron su supervivencia. Dicha estrategia resultó tan exitosa que, hasta el año 2017, las autoridades kurdas nunca

³⁶⁵ Véase Damla Aras, 2011, op. Cit., pp. 587-618.

³⁶⁶ Ibid. p. 602.

³⁶⁷ Cagatay, S., Fidan, C. B., y Sacikara, E. C., "Turkey and the KRG: An undeclared economic commonwealth", *The Washington Institute*, 16 de marzo de 2015, disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/turkeyand-the-krq-an-undeclared-economic-commonwealth>.

tuvieron la necesidad de buscar reconocimiento formal para el ejercicio de las capacidades soberanas que poseían en los hechos. Hacia el exterior, el PDK y la UPK negaron la búsqueda de un estado kurdo independiente y declararon su disposición a permanecer dentro de un Iraq federal.

Además de Turquía, el GRK estableció docenas de representaciones diplomáticas por todo el mundo.³⁶⁸ Aunque éstas no están acreditadas como tal, estas sedes llevan a cabo las funciones de una embajada formal, facilitando intercambios regulares entre el GRK y los respectivos gobiernos en los ámbitos económico, político y cultural. Las sedes fungieron como los puntos nodales de comunicación y coordinación del GRK en sus intentos por ampliar su esfera de legitimidad y profundizar sus cualidades soberanas. Para tal efecto, el GRK creó un Ministerio de Asuntos Exteriores que, en conjunto con el Ministerio de Recursos Naturales, fue el principal responsable de construir las relaciones del Kurdistán con el exterior mediante proyectos diseñados para ampliar su visibilidad política y el desarrollo de sus redes orgánicas.

Siguiendo un esquema económico neoliberal adoptado desde 1991, las elites kurdas utilizaron dichas representaciones para atraer proyectos de inversión multimillonarios, centrados en la exportación de sus reservas energéticas.³⁶⁹ El GRK encontró en el sureste turco la vía para exportar su petróleo, sin depender del gobierno central iraquí. Turquía, al tiempo que se opuso a un GRK con demasiadas capacidades, aprovechó el contexto para establecer una alianza comercial que le permitió abastecer su mercado interno y exportar el resto de hidrocarburos a Europa. La paradiplomacia del GRK siguió creciendo al grado que en 2006 Masud Barzani fue recibido por el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, lo cual fue percibido como una victoria política de los líderes kurdos en Erbil.³⁷⁰ A partir de entonces, las visitas del presidente del GRK a Estados Unidos se convirtieron en una cuestión ordinaria. En 2007 Barzani visitó también Arabia Saudita en calidad de presidente del GRK. Las autoridades kurdas cimentaron con estas acciones la adopción de un modelo económico que buscó emular a las petromonarquías del Golfo. Desde entonces,

³⁶⁸ Para un listado de los países ver: <http://dfr.gov.krd/p/p.aspx?p=37&l=12&s=020100&r=363>

³⁶⁹ Stanfield, 2016, op. Cit., p. 2.

³⁷⁰ Agence France Press, “Bush Discusses Iraq Strategy with Kurds”, *Radio Free Europe*, 13 de diciembre de 2006, disponible en: <https://www.rferl.org/a/1073433.html>.

muchos estados árabes establecieron relaciones diplomáticas con Erbil al margen del gobierno central iraquí, evidenciando con ello la capacidad de agencia del GRK.³⁷¹

En julio de 2006 la Asamblea Nacional Kurda aprobó una ley de inversiones para atraer capitales a la región autónoma. Acompañado por el entonces embajador estadounidense de Iraq, el primer ministro del GRK anunció la apertura del Kurdistán a la firma de contratos de inversión con más de 800 representantes de compañías de más de 30 países.³⁷² Los kurdos construyeron un discurso que proyectó el norte de Iraq como un área emergente de inversiones y de oportunidades económicas. Bajo el lema: “*Kurdistán, el otro Iraq*”, las autoridades kurdas iniciaron un ambicioso programa de atracción de inversionistas extranjeros, principalmente de Estados Unidos, para explotar los recursos energéticos en el Kurdistán.³⁷³ A pesar de la ilegalidad de los contratos, y de las tensiones políticas que provocó entre el GRK y el gobierno iraquí, el objetivo central de la campaña consistió en presentar a la región del Kurdistán como una entidad con la autoridad suficiente para entablar sus propios contratos con compañías extranjeras, incluyendo a aquellas interesadas en petróleo y exploración, sin tomar en cuenta, e incluso desafiando, a la autoridad central en Bagdad. En el año 2004, por ejemplo, el GRK firmó contratos de exploración en el norte de Iraq con una compañía noruega y turca, antes de llegar a un acuerdo de ley planeado para 2007 con el gobierno iraquí sobre el manejo y administración de los recursos naturales en las regiones kurdas.³⁷⁴

Desde su origen en 1991 y hasta su consolidación en el 2003, los kurdos explotaron los resquicios de oportunidad política en Iraq para atraer intereses internacionales a la región bajo su control. Lo anterior permitió a las autoridades kurdas profundizar e intensificar su proyecto de construcción estatal. En el contexto del ascenso del Estado islámico en 2014, el presidente del GRK anunció las intenciones de llevar a cabo un referendo por la independencia del Kurdistán, lo cual fue rechazado por Estados Unidos. Las autoridades kurdas se echaron para atrás en este momento, pero abrieron el camino que llevo al plebiscito

³⁷¹ Zebari, A. H., “Iraqi Kurdistan open to Arab investment”, *Al Monitor*, abril 2014, disponible en: <http://www.almonitor.com/pulse/en/originals/2013/04/investments-strengthen-ties-iraqi-kurdistan-arab-states.html#>.

³⁷² Recnagel, C., “Iraq, relative peace underscores issue of Kurdish region’s future”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, Praga, República Checa, 2005, disponible en: <https://www.rferl.org/a/1063639.html>.

³⁷³ Kurdistan The other Iraq, “The Other Iraq, Kurdistan”, 2015, disponible en: <http://www.theotheriraq.com>

³⁷⁴ Senanayake, S., “Iraq: Kurdish Oil Law poses problems for Baghdad”, Praga, República Checa, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 2006, disponible en: <https://www.rferl.org/a/1072596.html>.

de 2017. Los hechos sucedidos en 2014 alrededor del GRK, el gobierno iraquí, así como en el contexto regional mostraron los límites de la política del GRK, aunque también lograron asegurarle al gobierno kurdo márgenes sustanciales de maniobra desde los cuales ejercer su soberanía y defender su existencia de facto. A más de dos décadas de su creación, la permanencia del GRK como actor político aun dependía, en primera instancia, de los imperativos de la política exterior de Estados Unidos hacia la región. Lejos de limitar el ejercicio de su soberanía, la dependencia del GRK hacia los intereses de Washington permitió a las autoridades del PDK y la UPK su consolidación como elites y al GRK el desarrollo de capacidades de autogobierno a niveles no vistos en la historia moderna de la región.

Además del apoyo de Estados Unidos, la supervivencia del GRK estuvo ligada con su habilidad para maniobrar en su entorno regional. El principal reto en ese sentido fue convencer a las autoridades turcas e iraníes de su compromiso de permanecer dentro de Iraq y a no tolerar la presencia del PKK en su territorio. En agosto del 2015, por ejemplo, el gobierno turco emprendió una campaña de bombardeos contra las posiciones del PKK en el norte de Iraq. El presidente del GRK se alineó con Ankara, exigiendo al PKK el retiro de sus milicias de la región autónoma. La inexorable dependencia económica y subordinación política a Turquía e Irán, debido a su ubicación geográfica, fue definiendo los márgenes de interacción del GRK con el exterior. A pesar de posturas oficiales que indicaron lo contrario, la política del GRK se condujo en un ámbito que buscó anticiparse a las líneas rojas impuestas por Turquía e Irán hacia la cuestión kurda. En términos económicos, el GRK también se encontró profundamente imbricado a las estructuras económicas de Turquía, ampliando con ello la gama de vulnerabilidades e interdependencias que imponía a los kurdos el contexto geopolítico.

4.4. El GRK en el complejo de seguridad del Medio Oriente: hacia un orden regional heterárquico

Durante las últimas décadas, el Medio Oriente ha sido testigo de intervenciones militares, fracturas estatales, protestas pro-democráticas y el quiebre del orden regional autoritario. Este escenario dio paso a un proceso de sectarización de la región, mediante la consolidación de dos bloques geopolíticos opositores representados Irán y Arabia Saudita. Desde la guerra de 2003 en Iraq, el Medio Oriente entró en una etapa que muchos analistas definieron como una

nueva Guerra Fría regional, caracterizada por dos lógicas en competencia: la politización de las identidades sectarias y la fragmentación entre múltiples y heterogéneos centros de poder.³⁷⁵ En este complejo escenario, el ascenso de los kurdos fue posible debido a la fragmentación de los conflictos a partir de líneas etno-sectarias. Esta condición que algunos analistas definen como ‘heterarquía’ incrementó la visibilidad y relevancia de actores no estatales o transnacionales, cuyo papel como agentes en el terreno resultó decisivo en las dinámicas políticas que se fueron construyendo en la región, donde la dimensión local adquirió un papel destacable.³⁷⁶

A partir de la propuesta teórica desarrollada en esta investigación, el Medio Oriente está compuesto de dos subcomplejos de seguridad: la región del Levante y el Golfo Pérsico. En cada uno de estos, los niveles de interdependencia en términos de seguridad varían en la medida que su genealogía como subcomplejos históricamente se ha vinculado con situaciones de conflicto específicas. Mientras que el Levante estuvo dominado por la lógica del diferendo árabe-palestino-israelí, el subcomplejo del Golfo fue moldeando desde 1991 las dinámicas regionales de seguridad en ambos espacios geopolíticos. La región del Kurdistán, y en específico el GRK, se localiza en los intersticios de ambos subcomplejos y sus dinámicas definieron muchas de las pautas de interrelación del Kurdistán iraquí con los estados en la región. La cuestión kurda en el Iraq posterior a Saddam fue la responsable de la creciente interrelación entre ambos subcomplejos y de la cada vez mayor integración de sus dinámicas de seguridad. Las jerarquías de poder dentro de este espacio se fueron diluyendo y los niveles de interdependencia elevando hasta crear espacios de maniobra para que actores como el GRK desplegaran con relativo éxito su agenda de intereses. De hecho podemos argumentar que este espacio se encuentra en camino hacia su transformación en un sistema heterárquico.

Jack Donnelly introdujo a la teoría de las Relaciones Internacionales la estructura conceptual de la heterarquía.³⁷⁷ El enfoque de los subcomplejos de seguridad esbozado a lo largo de esta investigación para tratar el proceso de desegritización del GRK se

³⁷⁵ Hanau Santini, “A New Regional Cold War in the Middle East and North Africa: Regional Security Complex Theory Revisited”, *The International Spectator*, vol 52, no. 4, 2017, pp. 93-111.

³⁷⁶ Gause, F. G., *The International Relations of the Persian Gulf*. Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

³⁷⁷ Donnelly, J., “The Heterarchic Structure of Twenty-First Century International Governance”, *Korean Journal of International Studies*, vol 14, no.1, 2016, pp. 1–29.

complementa bien con este concepto. Las heterarquías son sistemas con centros de poder deterritorializados, múltiples y heterogéneos, organizados bajo estructuras donde las jerarquías aparecen poco diferenciadas e interconectadas. Es decir, estos sistemas se distinguen por una dispersión de la autoridad entre múltiples fuerzas locales, regionales e internacionales. Dicha perspectiva permite conceptualizar de forma más precisa un orden regional caracterizado por dinámicas de rivalidad y cooperación entre una serie de entidades estatales y no estatales, en el cual un solo actor es incapaz de imponer su agenda de seguridad sobre el resto. El GRK se desenvuelve desde 2003 en un orden regional que tiende a la heterarquía; es decir, un espacio donde la coexistencia de diferentes jerarquías y rangos de autoridad se convierten en el aspecto definitorio de la arquitectura de seguridad entre una multiplicidad de actores de distinta naturaleza.

La noción de heterarquía fue utilizada originalmente para referir a "sistemas compuesto por segmentos diferenciados, pero no clasificados, en los que no se puede detectar un ordenamiento jerárquico claro de los segmentos sociales."³⁷⁸ Otros investigadores, como Birgit Embalò, aplican el concepto a formas contemporáneas de autoridad política, para oponerse al ideal de la representación del estado como aquella fuerza superior con la capacidad para disciplinar a otros poderes y grupos dentro de la sociedad.³⁷⁹ En ese sentido, los órdenes heterárquicos refieren a sistemas con múltiples y a menudo imbricados niveles de jerarquización de las estructuras y actores de poder.³⁸⁰ El caso del GRK y sus interacciones con ambos subcomplejos de seguridad –Levante y el Golfo- apuntan a un orden de esa naturaleza, marcado por un proceso de deseguritización acelerada del movimiento kurdo en el Iraq posterior al régimen baathista. La idea de la heterarquía, en este contexto, sirve únicamente como un préstamo conceptual para denominar a un proceso donde las dinámicas de poder local y regional entre una serie de actores se entremezlan debido a sus elevados niveles de interconexión.

Este apartado no pretende profundizar en las distintas variables teóricas alrededor de la noción de heterarquía, sino utilizar sus principales ejes argumentativos para

³⁷⁸ Blanton, R., y L. Fargher, (eds), *Collective action in the formation of pre-modern states*, Springer, Nueva York, pp. 89-90.

³⁷⁹ Embaló, B., "Civil-military relations and political order in Guinea-Bissau", *Journal of Modern African Studies*, vol 50, no. 2, 2012, p. 255.

³⁸⁰ Donnelly, J., "Rethinking Political Structures: from 'ordering principles' to 'vertical differentiation' and beyond", *International Theory*, vol 1, no. 1, 2009, pp. 49-86.

contextualizar el proceso de deseguritización acelerada del GRK a partir del 2003. En el sistema internacional existen distintas configuraciones políticas, constituidas en función de la verticalidad de sus relaciones o manifestaciones internas de poder. Dichos regímenes internacionales se explican a partir de la autoridad política y las capacidades coercitivas materiales existentes dentro de un orden específico. Los órdenes internacionales tienden a la anarquía o a configurarse a partir de una jerarquización bastante clara,³⁸¹ o al menos así se explica desde las concepciones clásicas que proveen las Relaciones Internacionales. El caso del GRK y de la región donde opera – el complejo de seguridad del Medio Oriente- muestra un ordenamiento de otro tipo, diferenciado por múltiples rangos de autoridad y distribución del poder. En este tipo de sistemas es imposible observar una distribución clara de las capacidades materiales de coerción, o una autoridad jerárquica basada en la legitimidad o en su capacidad de control punitivo.³⁸² El GRK se desenvuelve en una zona de indistinción, a la vez inserta en un contexto caracterizado por una simultánea concentración y dispersión del poder. Los principios de ordenamiento estructural marcados por la anarquía o la jerarquía no operan en el caso del GRK, o no son útiles para explicar a cabalidad su evolución política.

Observar las relaciones del GRK a partir de este prisma permite desafiar los supuestos tradicionales de los teóricos neorrealistas marcados por un excesivo énfasis estatocéntrico. El proceso deseguritizador del GRK ocurrió en un contexto de gradual descomposición estatal en Iraq y, en general, de profunda erosión de las estructuras legitimadoras del estado en el Medio Oriente. En ese sentido, la deseguritización del GRK se explica sólo a partir de enfoques que tomen en cuenta las líneas cada vez más difusas entre lo local y lo regional, el papel de los actores estatales y no estatales y que cuestionen las premisas básicas de los procesos seguritizadores y deseguitizadores. La heterarquía, como principio metodológico, enfatiza el papel de los actores subnacionales, transnacionales e internacionales dentro de sistemas regionales con una profunda fragmentación política. El enfoque también reconoce la existencia de líneas cada vez más difusas entre las influencias reciprocas que ocurren en el plano local y regional.³⁸³ Esta aproximación complementa algunas de las premisas clave

³⁸¹ Ruth Hanau Santini, 2017, op. Cit., p. 98.

³⁸² Donnelly, J., 2009, op. Cit., p. 80.

³⁸³ Gourevitch, P., “The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics”, *International Organization*, vol, 32, no. 4, 1978, pp. 881–912.

de la teoría de los Complejos de Seguridad,³⁸⁴ ofreciendo una lectura más precisa de las dinámicas conflictivas que involucran al GRK en la región.

La región del Medio Oriente transitó, en términos de seguridad, de un orden dominado por el papel del estado centralizador a otro caracterizado por el ascenso de los actores no estatales a principios del siglo XXI.³⁸⁵ Dicho proceso fue resultado de la erosión de los aparatos legitimadores de las estructuras estatales a partir de la segunda mitad del siglo XX. En la década de 1950 y 1960, la región atestiguó lo que Malcom Kerr denominó como una Guerra Fría Árabe, donde la agencia del estado árabe dominó la escena, a pesar de la crucial importancia geopolítica de la región para las dos superpotencias enfrentadas en este periodo. En ese sentido, las dinámicas de seguridad en los subcomplejos del Levante y el Golfo estuvieron dictadas de manera principal por las capitales árabes, en especial desde el Cairo, Bagdad y Riyadh.³⁸⁶ Las relaciones inter-árabes en la época de la Guerra Fría se vieron atravesadas por una profunda fractura ideológica que enfrentó a repúblicas socialistas prosoviéticas en contra de monarquías conservadoras alineadas con Occidente. La competencia geopolítica entre ambos bloques creó un activismo político transnacional estatista basado en el panarabismo, primero, y en el islamismo como metanarrativas dominantes.³⁸⁷ La cuestión kurda quedó supeditada a la lógica que imponía la contienda bipolar global y regional. Mientras Egipto promovía un modelo revolucionario socialista (el denominado socialismo árabe), Arabia Saudita contrarrestó la amenaza defendiendo y apoyando activamente un modelo monárquico, legitimado en el establecimiento religioso wahabí. Las reivindicaciones de las minorías étnicas eran vistas bajo el prisma de estos bloques de poder como guerrillas atrasadas, tribales, o como moneas de cambio geopolítico. La década de 1970 representó un periodo de cooperación inter-árabe, caracterizada por la convergencia ideológica entre los estados árabes y el realineamiento entre Egipto y Arabia Saudita alrededor de la identificación de Israel e Irán como amenazas regionales. Al mismo tiempo, Siria, Turquía, Iraq e Irán se alinearon alrededor de la percepción de los kurdos como

³⁸⁴ Ruth Hanau Santini, 2017, op. Cit., p. 99.

³⁸⁵ Ver Garduño, G. Moisés, “La acción contenciosa del islam político durante la crisis hegemónica del Estado secular en Medio Oriente: los casos de Egipto e Irán”, *Revista de Estudio de Asia y África*, Vol. 54, núm. 2, 2019.

³⁸⁶ Kerr, M., *The Arab cold war, 1958-1967; a study of ideology in politics*, Oxford University Press, Londres, bajo los auspicios del Royal Institute for International Affairs, 1967..

³⁸⁷ Hinnebusch, R., “Authoritarian persistence, democratization theory and the Middle East: an overview and critique”, *Democratization*, vol 13, no. 3, 2006, pp. 373–95.

peligro. La deseguritización de la percepción de amenaza material e ideológica de Egipto, el ascenso de Israel como potencia militar tras la guerra de 1967 y el gradual traslado del foco de tensión regional del Levante al Golfo³⁸⁸ permitieron la consolidación de un frente antikurdo dentro de un complejo de seguridad marcado cada vez más por la ausencia de un centro de poder hegemónico. La relevancia y visibilidad del subcomplejo del Golfo incrementó tras la revolución iraní de 1979.³⁸⁹ El triunfo del campo islamista en Irán y el tema kurdo actuaron como catalizadores que supeditaron otros temas y percepciones de seguridad en el mundo árabe. El periodo pos 1979 permitió el surgimiento y solidificación de un campo anti revisionista y antirrevolucionario, cuyo mantra de la estabilidad se convirtió en la nueva norma frente al peligro de un Irán posrevolucionario, o de minorías desestabilizadoras como la kurda. La crisis generada por la invasión de Iraq a Kuwait en 1990, y los intentos de cambio de régimen en Iraq, derivaron en la fragmentación del orden regional y en el ascenso de actores no estatales.³⁹⁰

La guerra en Iraq de 2003 derivó en un nuevo orden regional sectario que empeoró en la fase de posconflicto. La desbandada del ejército y el reordenamiento del sistema político iraquí desestabilizaron al país y el balance regional de seguridad.³⁹¹ La creación de un sistema de reparto de poder multi-sectario diseñado por Estados Unidos benefició a fuerzas islamistas chiitas y a las elites kurdas. La modificación del balance de poder interno generó vacíos de poder que los actores no estatales y los estados regionales llenaron de forma gradual durante la década. De 2004 en adelante, Iraq descendió hacia una etapa de insurgencia que derivó en una guerra civil abierta en 2006. Diversos grupos políticos compitieron por los espacios de poder que dejó la ausencia de legitimidad del estado iraquí. Al-Qaeda, la Brigada Badr, el movimiento de al-Sadr y finalmente el Estado islámico surgieron como actores que justificaron sus acciones interpelando un discurso de movilización sectaria.³⁹² En el norte, Barzani y el PDK consolidaron su posición alrededor del etnonacionalismo y la kurdidad. Y el proceso de deseguritización acelerada del GRK promovido por Washington.

³⁸⁸ Ruth Hanau Santini, “A New Regional Cold War in the Middle East and North Africa: Regional Security Complex Theory Revisited”, *The International Spectator*, vol 52, no 4, 2017, p. 93-111.

³⁸⁹ Katz, M. N., “The Gulf and the Great Powers: evolving dynamics”, *Middle East Policy*, vol XXIV, no. 2, 2017.

³⁹⁰ Springborg, R., “1967 to 2017, Arab unity a fickle beast”, *Al Araby*, junio de 2017, disponible en: <https://www.alaraby.co.uk/english/comment/2017/6/9/1967-to-2017-arab-unity-a-fckle-beast>.

³⁹¹ Véase Walt, S.M , *The Origins of Alliances*, Cornell University Press, Nueva York, 1983.

³⁹² Dodge, T., y B. Wasser, *The Crisis of the Iraqi State*, *Adelphi Series* 54, Londres, 2014, pp.13–38.

El deterioro de la situación interna en Iraq fue instrumentalizado por una serie de elites locales y regionales que se beneficiaron de ese entorno. El papel de los actores no estatales transnacionales, en su mayoría milicias, aumentó con la deriva de Iraq en un territorio hiperfragmentado controlado por fuerzas de seguridad chiitas o grupos militantes sunnitas.³⁹³ Por otra parte, los estados árabes de la región lucharon por mantener aislados sus equilibrios internos de poder frente a los influjos del exterior, y por mantener el funcionamiento de sus capacidades estatales.³⁹⁴ La progresiva deseguritización del GRK se incrementó con la redacción de una nueva Constitución en 2005, la cual reconoció de manera formal los atributos y capacidades del estado de facto kurdo. Aunque el movimiento deseguitizador ocurrió efectivamente a nivel constitucional, esto no evitó que muchas esferas de la relación del GRK con el gobierno central se mantuvieran seguitizadas e incluso empeoraran. Lo anterior de forma especial durante el periodo de gobierno del primer ministro Nuri al-Maliki.

A partir de abril de 2006, las relaciones de Iraq con la República Islámica de Irán entraron en una nueva etapa de cooperación, al tiempo que los lazos con Erbil se deterioraron. El nuevo contexto ofreció a Teherán una ventana de oportunidad para romper con su aislamiento internacional, ampliar sus alianzas regionales y adoptar una política exterior más asertiva mediante el uso de instrumentos asimétricos de poder en los conflictos de la región. Las relaciones entre Erbil y Bagdad, en cambio, alcanzaron un punto de estancamiento debido a los temas antes revisados. Estos rasgos de simultánea concentración y dispersión del poder ilustran la creciente heterárquia del nuevo orden regional. El fracaso del estado en monopolizar la violencia ha dado paso a la focalización de los medios de coerción entre distintos cotos territoriales de poder. El GRK se conduce a partir de los márgenes de maniobra política que le otorga la intensificación de los procesos de sectarización y la multiplicación de los centros de poder en Iraq. En el plano regional, la proliferación de conflictos asimétricos y guerras por encargo permiten la multiplicación de actores no

³⁹³ Hinnebusch, R., "The Sectarianization of the Middle East: transnational identity wars and competitive interference" en Transnational Diffusion and Cooperation in the Middle East, Pomeps Studies no. 21, Washington DC, Project on Middle East Political Science, 2016, disponible en: <https://pomeps.org/2016/08/04/the-sectarianization-of-the-middle-east-transnational-identity-wars-and-competitive-interference/>; ver también Salloukh, B.F., "The Arab Uprisings and the Geopolitics of the Middle East". *The International Spectator*, 48, no. 2, junio de 2013, pp. 32–46.

³⁹⁴ Ruth Hanau Santini, 2017, op. Cit., p. 102.

estatales que toman partido en la confrontación, ampliando los rangos de poder y autoridad producto de la fragmentación del orden regional. La presencia de estos elementos heterárquicos muestra la incapacidad de los actores para imponerse y la ausencia de un solo principio ordenador. Las fuerzas centrifugas del nuevo orden alimentan la existencia de una multiplicidad de actores capaces de navegar entre las difusas jerarquías de poder regional. El GRK adquirió en estas condiciones una capacidad sin precedentes para influir en las dinámicas de seguridad de los subcomplejos del Golfo y la región del Levante, pero también encontró desafíos serios que mostraron los límites del proceso de deseguritización de esta entidad.

4.5. La deseguritización del Gobierno Regional del Kurdistan

En este punto, la investigación plantea los hallazgos que resultan de estudiar el proceso de deseguritización por el que ha atravesado el tema kurdo en Iraq, cuestionando el sesgo positivo que la mayoría de los análisis arrojan al respecto. La mayoría de estudios que explican la evolución política del movimiento kurdo desde 1991 endosan evaluaciones positivas a la actual tendencia deseguritizadora del GRK a nivel regional. La deseguritización en estos casos, como se discutió en el capítulo 1, refiere a los reveses o giros en la percepción del GRK como amenaza existencial. Es decir, la gradual pero decisiva mejora en la posición del GRK vis a vis el gobierno iraquí y los estados de la región, en particular Turquía, después su conformación como estado de facto es evaluado en general como algo positivo.³⁹⁵ Aunque un proceso de deseguritización acelerada es evidente en el Kurdistan iraquí desde 2003, el aporte de esta investigación cuestiona estudios que perciben como unidireccional los movimientos deseguritizadores, pues ignoran que las dimensiones específicas del tema kurdo, de su población y de su liderazgo permanecen seguritizados tanto en Iraq como en Turquía e Irán y la región en su conjunto.

La investigación refleja de forma crítica las divergentes hebras de los discursos y prácticas seguritizadoras y deseguritizadoras, las cuales de manera simultánea moldean a todo proceso de deseguritización. En este sentido, esta sección se avoca a señalar las

³⁹⁵ Bengio, O., 2012, op. Cit.; Natali, D., 2010, op. Cit.; Stansfield, G., 2003, op. Cit.; Voller, Y., 2014, op. Cit..

potenciales consecuencias negativas de evaluar, en automático, las tendencias deseguritizadoras como algo positivo y deseable en la relación del GRK con los gobiernos de la región, en específico con Turquía e Iraq, que son los estados poseedores de una relación más imbricada con las elites del Kurdistan. En este sentido, el estudio no toma la deseguritización como un resultado en estricto deseable o benigno. De hecho, se argumenta que la adopción sincrónica de estrategias deseguritizadoras en contextos previamente seguritizados "(...) podría introducir más violencia en las políticas de seguridad y, en la práctica, exacerbar conflictos prolongados".³⁹⁶ Estas consecuencias negativas están generalmente ausentes en los análisis de seguridad que tratan la cuestión kurda en Iraq en el periodo posterior a la crisis de 1991. Por lo tanto, los hallazgos de la investigación advierten los riesgos que las nociones académicas de la deseguritización traen consigo, cuando éstas se aplican de forma normativa – es decir, como algo esencialmente deseable- al caso del Kurdistan iraquí.

El primer capítulo de la tesis planteó los principales ejes del esquema de seguritización propuesto por la Escuela de Copenhague, como una estructura teórica desde la cual analizar el tratamiento del caso kurdo en la región. Ahora, utilizando una interpretación revisionista del modelo se examina la aplicación de los movimientos deseguritizadores al Kurdistan iraquí por Turquía e Iraq en específico. Al analizar estos movimientos, se expone de forma empírica tres consecuencias de la deseguritización del GRK: la simultaneidad de los movimientos deseguritizadores y seguritizadores; la división artificial del sujeto referente que resulta de este proceso (es decir, del tema kurdo, su población y su territorio) y la violencia que ha provocado en las relaciones intercomunales al interior de Iraq.

A partir de la argumentación propuesta, el proceso general de deseguritización del tema kurdo en Irak, es decir su no percepción como amenaza, se ha llevado a cabo a partir de acciones seguritizadoras y deseguritizadoras que ocurren de forma simultánea. En consecuencia, aunque la cuestión kurda ha sido deseguritizada en Iraq desde 1991, en la práctica múltiples esferas de las relaciones entre el GRK y los gobiernos de la región permanecen o han incrementado el nivel de seguritización de la cuestión kurda. Esto significa

³⁹⁶ Austin, J. & Beaulieu-Brossard, P., "(De)securitisation dilemmas: Theorising the simultaneous enactment of securitisation and desecuritisation", *Review of International Studies*, vol 44, no. 2, 2018, p. 322.

que, ante la aparición del GRK en 1992 y la invasión de Estados Unidos a Iraq en 2003, Turquía y el gobierno central iraquí se vieron obligados a acomodar al GRK en sus interacciones y agendas políticas, al mismo tiempo que buscaron otros medios para evitar el ascenso geopolítico de la entidad kurda. En el caso turco, los movimientos deseguritizadores se dirigieron a promover la cooperación económica con los líderes de GRK, mientras que en Iraq ocurrió en el plano constitucional. Sin embargo, estos movimientos se dieron en paralelo a la securitización de otras dimensiones de la cuestión kurda en Iraq.

En este sentido, sesgos normativos y ontológicos han prevalecido en el entendimiento de las relaciones entre el GRK y los estados de la región. A pesar del creciente número de estudios que se enfocan en el GRK como entidad política de facto³⁹⁷, pocos examinan la compleja red de interdependencias en materia de seguridad del GRK vis a vis Turquía e Iraq, los cuales son los actores estatales que más interacciones deseguritizadoras han establecido con las autoridades kurdas. Para superar estos sesgos, la investigación articuló como instrumento metodológico la figura de las acciones discursivas divisorias³⁹⁸ para demostrar que no existe un único discurso general deseguritizador del tema kurdo en Iraq. En la práctica, observamos una elaboración selectiva de discursos y prácticas securitizadoras y deseguritizadoras del gobierno iraquí y turco hacia el GRK, en los que artificialmente dividen el tema kurdo, a su liderazgo, territorio y población entre lo que consideran que es deseguritizable y lo que permanece como un asunto de seguridad nacional.

Como vimos en el primer capítulo, la teoría de la securitización es un enfoque teórico que analiza dinámicas de (de)securitización; es decir movimientos securitizadores y deseguritizadores que ocurren de forma simultánea en todos los procesos de construcción social de una amenaza. En ese sentido, la securitización se basa en identificar los supuestos y creencias colectivas asociadas con la designación de un asunto como amenaza existencial. La deseguritización, en tanto, en su sentido original, consiste en “un movimiento securitizador fallido, por el cual una audiencia pública significativa ya no percibe o acepta la representación de algo como un peligro”.³⁹⁹ La deseguritización, entonces, refiere a un proceso en el que una comunidad política ya no solo descarta la percepción de un asunto como una amenaza existencial, sino que cesa o disminuye la exigencia en el uso de medidas

³⁹⁷ Bengio, O., 2012, op. Cit.; Natali, D., 2010, op. Cit.

³⁹⁸ Austin, J. & Beaulieu-Brossard, P., 2018, op. Cit.

³⁹⁹ Wæver, O., 1995, op. Cit., p. 56.

de emergencia para manejarlo.⁴⁰⁰ Estudios posteriores reforzaron la visión de la deseguritización como contrapeso ético y ontológico a las medidas de excepcionalidad que imponen las políticas de seguridad. Autores posteriores a la corriente de Waever ampliaron el concepto para sugerir que todo asunto puede ‘deseguritizarse’ de forma deliberada mediante posturas normativas o movimientos ético-políticos que rechazan el ámbito de las medidas excepcionales. Desde esta perspectiva, la deseguritización, como estrategia política, no es solo algo positivo, sino deseable. La noción de la deseguritización como política emancipadora de Aradau (2004)⁴⁰¹ fue fundamental en la evolución teórica de esta perspectiva normativa más estrecha y con un sesgo positivo.

La investigación cuestiona estas visiones esencializadas de los movimientos deseguritizadores. Es decir, una lectura empírica de la deseguritización revela sus múltiples expresiones y consecuencias en los hechos, tanto positivas como negativas. La remoción de un asunto de la esfera de las medidas excepcionales hacia la normalidad política puede hacerse en la práctica mediante la estabilización de un conflicto, el reemplazo de un asunto de seguridad por otro, la resolución de la amenaza en cuestión mediante canales políticos (rearticulación) y la despolitización de un asunto (silenciamiento).⁴⁰² Sin embargo, estas distintas formas de deseguritización, no necesariamente atacan las incompatibilidades presentes en el centro de un proceso de securitización, ni resuelve el problema de origen que causó la politización y posterior construcción de un asunto como amenaza. Lo anterior genera dudas sobre el potencial positivo de los movimientos deseguritizadores.

Austin y Beaulieu-Brossard desarrollaron la crítica más completa contra las interpretaciones normativas y lineales que prevalecen en las premisas de la escuela de Copenhague. Ambos autores articulan su crítica a partir de tres ámbitos: metodológico, temporal y ontológico. Para el caso del estudio del GRK tomamos los dos últimos puntos para cuestionar el proceso de deseguritización de esta entidad desde 1991.⁴⁰³ El sesgo temporal refiere a la comprensión de los movimientos de securitización y deseguritización como procesos mutuamente excluyentes -uno perteneciente al ámbito de lo excepcional,

⁴⁰⁰ Ver Buzan, B. & Wæver, O., 2003, op. Cit.

⁴⁰¹ Aradau, C., 2004, op. Cit., pp. 388–413.

⁴⁰² Hansen, L., “Reconstructing desecuritisation”, *Review of International Studies*, vol 38, no 3, 2012, pp. 525–46.

⁴⁰³ Kirmanji, S., “National Identity, self-image and picturing others in History School textbooks of the Kurdistan Regional Government”, en *Multiple Alterities*, Palgrave Macmillan, Cham, 2018, pp. 307-331.

mientras que el otro al de la normalidad política-, lo cual lleva a la ilusión de tratarlos como fenómenos que ocurren en tiempos distintos, siendo este último un derivado del primero. Los movimientos de (de)seguritización, sin embargo, no poseen una línea temporal esencial y ocurren de formas simultáneas a través de acciones discursivas tendientes a dividir artificialmente dimensiones distintas de un mismo fenómeno. Este entendimiento provee una aproximación más dinámica al momento de examinar las interacciones de seguridad. Casos como los de Turquía e Iraq evidencian acciones discursivas de deseguritización hacia los kurdos que ocurren de forma simultánea, al mismo tiempo en que se produce una acción seguritizadora y "sin un lapso temporal específico".⁴⁰⁴ En vez de hablar de un proceso deseguritizador unidireccional en el Kurdistán iraquí, esta paradoja expone prácticas de (de)seguritización; es decir, acciones de negociación política y militar, que ocurren al mismo tiempo y en múltiples esferas del caso kurdo en Iraq.

El sesgo ontológico refiere a como los diferentes elementos de un proceso de (de)seguritización (actor seguritizador, objeto referente, sujeto y audiencia) son esencializados en la práctica. Esto es particularmente problemático para el sujeto referente, - es decir, lo que es visto como amenaza-, porque seguido se le asume y representa como un ente homogéneo (los kurdos, por ejemplo, son representados como un colectivo monolítico con bastante frecuencia). Estos supuestos son luego incorporados en los movimientos de deseguritización. Las acciones deseguritizadoras de algo que es visto como amenaza casi siempre se enuncia sin considerar las complejidades e identidades superpuestas que constituyen al asunto en cuestión. Austin y Beaulieu-Brossard proponen la figura de los actos discursivos divisorios o polarizantes para ilustrar cómo ocurren los movimientos de deseguritización en los hechos. Estos movimientos se convierten en esfuerzos externos para "dividir" las supuestas amenazas en "(...) partes más o menos amenazadoras, que requieren medidas más o menos extraordinarias".⁴⁰⁵ Estas perspectivas revisionistas indican que, dentro de los procesos de seguritización, las sociedades son continuamente redefinidas y artificialmente divididas entre sectores moderados o de línea dura, a partir de los intereses de

⁴⁰⁴ Austin, J. & Beaulieu-Brossard, P., 2018, op. Cit., p. 310.

⁴⁰⁵ Ibid, p.315.

actores externos más poderosos.⁴⁰⁶ Al crear esta división, la deseguritización establece las condiciones -dictadas por fuerzas externas- para considerar a un segmento de la población, previamente identificado como amenaza, como potencialmente reconciliable y merecedor de un tratamiento con mecanismos de la "política normal", en tanto que otros sectores de la población permanecen en la esfera de la seguridad y sujetos de medidas extraordinarias. En este sentido, más que una política de emancipación, la deseguritización se convierte en un instrumento de dominación, la cual sirve para polarizar a un grupo social entre buenos y malos, exacerbando con ello conflictos que ocurren en contextos de fragmentación política.

La mayoría de los movimientos seguritizedores y deseguritizadosores que observamos en las dinámicas de seguridad reciben un tratamiento separado en la literatura académica actual, lo cual nos lleva al problema normativo. Este sesgo significa que el falso tratamiento por separado que recibe la deseguritización genera la expectativa de un resultado inherentemente positivo. Sin embargo, esta visión ignora que todo movimiento deseguritizador es al mismo tiempo una estrategia política promulgada como una imposición artificial y externa en el sujeto referente. En este sentido, la deseguritización sirve como un instrumento para segmentar a la sociedad entre sectores que requieren ser seguritizedos (los de línea dura) y aquellos que son potencialmente reconciliables (deseguritizables).⁴⁰⁷ Esta división artificiosa, argumentamos, produce más violencia y crea condiciones para la prolongación de los conflictos.

Como vimos a lo largo de anteriores capítulos, la seguritizedación de la identidad kurda está vinculada con los procesos de formación estatal en el Medio Oriente. Los kurdos desafiaron el orden impuesto, convirtiendo al Kurdistán en un espacio en disputa y en un importante marcador de identidad formativo de la kurdicidad. La naturaleza transnacional del tema kurdo, sin embargo, lo convirtió en un asunto de seguridad transfronterizo que debía contenerse regionalmente.⁴⁰⁸ La formación de un etnonacionalismo kurdo y su concreción en movimientos políticos contestatarios derivó en la identificación regional de los kurdos como una amenaza existencial para los estados ocupantes del Kurdistán durante todo el siglo XX.

⁴⁰⁶ Bozarlsan, H., 2014, op. Cit., pp. 4-13; Bekdil, B., "Good Kurds, bad Kurds", Opinion, *Hurriyet Daily News*, diciembre de 2015, disponible en: <http://www.hurriyetdailynews.com/opinion/burak-bekdil/good-kurds-bad-kurds-93274>.

⁴⁰⁷ Austin, J. & Beaulieu-Brossard, P. (2018), op. Cit., p.302.

⁴⁰⁸ Bozarlsan, H. (2014), op. Cit., pp. 4-13.

Durante la Guerra Fría, el enfoque de seguridad hacia los kurdos prevaleció y fue reforzado por los intereses de los estados occidentales. Las concepciones de seguridad planteadas desde Estados Unidos para el Medio Oriente se manifestaron en un enfoque militar vertical,⁴⁰⁹ dirigido a mantener la estabilidad de los regímenes aliados. Sin embargo, más que disuadir el expansionismo soviético, Turquía, Siria, Irán e Iraq redirigieron sus recursos para sofocar cualquier percepción de amenaza interna. De esta forma, la Guerra Fría proporcionó los medios e interacciones para la articulación del Levante y la región del Golfo como dos subcomplejos donde el pluralismo étnico, incluida la identidad kurda, fue securitizado en defensa de un nacionalismo étnico dominante.

En diversas ocasiones se ha mencionado ya que el proceso de deseguritización de ciertas dimensiones del GRK está ligado de forma estrecha con su formación como estado de facto. El contexto regional resultante otorgó a esta entidad la posibilidad de dismantelar el aparato de gobierno existente. La deseguritización del tema kurdo en Iraq a partir de entonces tuvo lugar como un doble proceso de estabilización y reemplazo.⁴¹⁰ La estabilización de un asunto refiere a como los factores contingentes, tales como un cambio dramático en el contexto regional o internacional, pueden llevar a disminuir la intensidad de una amenaza existencial. El reemplazo traslada un asunto fuera de la esfera política de la excepcionalidad, en tanto otro asunto o dimensiones del mismo permanecen securitizados. El establecimiento del GRK provocó la estabilización de ciertas dimensiones del tema kurdo en Iraq; su existencia como región autónoma apoyada y protegida por Washington fue manejada mediante canales políticos tanto por Turquía, Irán y Siria como por el gobierno central iraquí. Las aristas deseguritizadas de la cuestión kurda correspondieron a sus liderazgos tradicionales, ciertas partes del Kurdistán iraquí, excluyendo Kirkuk, y a aquellos sectores moderados de la población. Sin embargo, otras dimensiones del problema kurdo reemplazaron a las anteriores o permanecieron como asuntos prioritarios de seguridad.

El PKK permanece identificado a nivel internacional como un sector radical y separatista de la sociedad en Turquía. La presencia del PKK en forma de bases en las montañas de Qandil ha permitido al gobierno turco emplear continuamente medidas militares

⁴⁰⁹ Bilgin, P., 2005, op. Cit.

⁴¹⁰ Hansen, L., 2012, op. Cit., pp. 525–46.

para intervenir en los asunto del GRK y direccionar la agenda de las autoridades kurdas. En Iraq, Kirkuk, los territorios en disputa y la cuestión del federalismo han sido replanteados como amenazas potenciales a la integridad territorial iraquí, mientras que Irán también ha expuesto los límites de la estrategia deseguritizadora al avalar la toma militar de Kirkuk por milicias pro-iraquíes luego de la celebración del referendo en 2017. El movimiento deseguritizador más visible fue la estabilización del GRK, el cual pasó de constituir un movimiento guerrillero kurdo “amenizador” hacia un proyecto institucional “deseguritisable”. La estabilización fue posible gracias a los desarrollos internos de la política intrakurda en Iraq y por los cambios en el contexto regional desde 1991. Los intentos tempranos de formación estatal se vieron bloqueados por la guerra entre el PDK y la UPK de 1994, pero fueron retomados en 1998 tras la firma del acuerdo de paz impulsado por Estados Unidos. Los dos principales partidos políticos kurdos establecieron acuerdos de reparto de poder que reforzaron el proceso de construcción estatal y permitieron la deseguritización del Kurdistan iraquí. Al priorizar la negociación sobre el conflicto, las elites kurdas acomodaron sus estrategias a las demandas de los actores externos, asegurando con ello su acceso a recursos, poder y reconocimiento internacional.

El proceso de construcción del estado kurdo avanzó de forma acelerada tras la invasión estadounidense de Iraq en 2003 y la renovación de su alianza con los liderazgos kurdos. A partir de 2003, las narrativas dominantes enmarcaron a los kurdos como aliados regionales contra el extremismo islámico y socios clave de Washington en sus intentos por frenar influencia de Irán sobre Iraq. Esto último dividió a los liderazgos kurdos, pues la influencia histórica iraní en el Kurdistan se sitúa con la UPK, mientras que Barzani y la PDK han forjado lazos más estrechos con Turquía.⁴¹¹ El ambiente político posbaathista transformó radicalmente las interacciones kurdas con los actores regionales tras el reconocimiento de la región autónoma del Kurdistan en la Constitución de 2005.⁴¹² Para evitar colisionar con los intereses estadounidenses, Bagdad, Teherán y Ankara se vieron obligados a incorporar los intereses del GRK en sus agendas políticas y a reconocer su existencia oficial dentro de las fronteras de Iraq.

⁴¹¹ Gunter, 2011, op. Cit., pp. 35-119.

⁴¹² Stanfield, Gareth, 2016, op. Cit., pp. 195-224.

4.5.1. Actos discursivos polarizadores y los movimientos deseguritizadores de Turquía e Iraq hacia el GRK

Como se mencionó antes, los actos discursivos polarizadores son estrategias discursivas elaboradas por los gobiernos, o cualquier otro actor seguritizador, los cuales intentan dividir artificialmente la realidad social a partir de discursos dicotómicos.⁴¹³ La apertura de condiciones para la deseguritización de las poblaciones kurdas se articuló a partir de narrativas que tendieron a crear subsectores particulares para distinguir discursivamente a los “kurdos buenos” de los “kurdos malos”. Esta visión dicotómica generó de forma simultánea tanto zonas de tensión como de ambigüedad alrededor de la cuestión kurda en Iraq. Las narrativas deseguritizadoras funcionan como estrategias utilizadas por las grandes potencias para cimentar alianzas en contextos hiperseguritizados. La deseguritización del GRK dio como resultado diversos intentos por representar en el discurso al GRK como una excepcionalidad política, en un ámbito regional antagónico, inestable y antidemocrático. Dicha estrategia garantizó a las autoridades kurdas su reconocimiento internacional de facto en la década de 1990. Los movimientos estabilizadores desplegados por las autoridades kurdas utilizaron la noción del Kurdistán como experimento democrático⁴¹⁴, la victimización⁴¹⁵ y el liberalismo⁴¹⁶ como herramientas discursivas para cabildear en los países occidentales su búsqueda de reconocimiento internacional. En comentarios realizados para el Wall Street Journal, el entonces presidente del GRK (2008) declaró lo siguiente:

Estoy orgulloso de que la Región del Kurdistán sea a la vez un modelo y una puerta de entrada para el resto de Irak. Nuestro difícil camino hacia una democracia federal secular

⁴¹³ Austin, J. & Beaulieu-Brossard, P., 2018, op. Cit..

⁴¹⁴ Kurdistan Presidency, “Statement in Response to Amnesty International Report”, 20 de abril de 2009, disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?a=28956&r=&area=60&s=02010000&l=12&s=010000>.

⁴¹⁵KRG Council of Ministers, “Statement on the 27th anniversary of Anfal Campaign”, *KRG Austria*, 15 de abril de 2015, <http://austria.krg.org/en/stellungnahme-des-krig-ministerrats-zum-27-jahrestag-der-anfal-kampagne/>; Baser, B. & Toivanen, M., “The politics of genocide recognition: Kurdish nation-building and commemoration in the post-Saddam era”, *Journal of Genocide Research*, 2017, pp. 404-426; KRG UK, “Representation, 30th Commemoration of Kurdish Genocide was held at UK Parliament, 19 de marzo de 2018a, disponible en: <http://www.uk.gov.krd/30th-commemoration-of-kurdish-genocide-was-held-at-uk-parliament/>; KRG UK Representation, “KRG UK High Representative’s speech at the 30th Commemoration of Kurdish Genocide”, 21 de marzo de 2018b, disponible en: <http://www.uk.gov.krd/krig-uk-high-representatives-speech-to-the-30th-anniversary-commemoration-of-kurdish-genocide/>.

⁴¹⁶ UK Parliament, “UK Government Policy on the Kurdistan Region of Iraq”, *Foreign Affairs*, 2014, disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/cm201415/cmselect/cmfa/564/56409.htm#n76>.

está muy inspirado por los EE. UU. (...) Estamos orgullosos de lo que la región del Kurdistán es hoy: una sociedad civil próspera en el corazón de Medio Oriente.⁴¹⁷

La impronta de la campaña Anfal y Halabja otorgó a los kurdos y sus elites suficiente legitimidad para justificar sus reclamos de autonomía y garantías para la preservación de sus derechos. Lo anterior se tradujo en la recepción de la ayuda internacional mediante ONGs que, como se discutió ya en el tercer capítulo, fungieron como intermediarios entre las potencias internacionales y las autoridades kurdas. La expansión del sector petrolero del GRK y su capacidad para proveer de seguridad en las provincias kurdas se unieron en la articulación de una narrativa que buscaba proyectar crecimiento económico, un clima de inversiones y la noción de una gobernanza kurda democrática, distinta del caos en el resto de Iraq. Esta imagen del GRK fue intensificada por el boom económico que vivió la región a finales de los noventa y hasta 2014.⁴¹⁸ Estos desarrollos fomentaron la elaboración de actos discursivos polarizadores entre la comunidad internacional, los cuales proyectaban al Kurdistán iraquí como un baluarte liberal supralocal, coexistiendo dentro de un Irak volátil, autoritario y en un entorno regional inestable y bastante hostil. Dicha proyección fue el motor principal del proceso deseguritizador aplicado al GRK por Estados Unidos en la elaboración de un discurso que proyectaba a los kurdos como aliados de Occidente. Sin embargo, no todos los kurdos de la región gozaron de esta imagen benigna. Al tiempo que importantes dimensiones del movimiento kurdo en Iraq fueron deseguritizándose, el PKK y su lucha siguió bajo el prisma de la seguritización. Las medidas militares de Turquía en contra del PKK no cesaron y las incursiones militares en el norte de Iraq, para perseguir a las milicias kurdas, se volvieron una constante.

Entre 2005 y 2014 el GRK incrementó su actuación como quasi-estado. La estabilidad económica y política de la región kurda fueron las principales herramientas de negociación de las elites kurdas en su búsqueda de reconocimiento de facto. Las capacidades negociadoras de las autoridades en Erbil se fortalecieron tras el refrendo de su compromiso de construir una entidad política viable entre 1998 y 2015. Los primeros pasos para deseguritizar las

⁴¹⁷ Barzani, M., “Kurdistan is a Model for Iraq”, *The Wall Street Journal*, noviembre de 2018, disponible en <https://www.wsj.com/articles/SB122645258001119425>;

⁴¹⁸ Jüde, J., “Contesting borders? The formation of Iraqi Kurdistan’s de facto state”, *International Affairs*, vol 93, no 4, 2017, pp. 847–63; Voller, Y., 2014, op. Cit.

políticas del GRK fueron llevados a cabo por Estados Unidos y Turquía a mediados de los años noventa. La estabilidad en la región kurda se convirtió en un componente de los objetivos de la política exterior de Washington hacia Iraq y también alivió las preocupaciones energéticas y de seguridad de Ankara con respecto a su propio "problema" kurdo.⁴¹⁹ Estas acciones apuntaron a un evidente proceso de deseguritización del tema kurdo en Iraq. Sin embargo, dentro de dicha estrategia de normalización política del GRK, los estados de la región no declararon a todos los actores kurdos como "no amenazantes". Lo que ocurrió a escala regional a partir de 1991 fue una estrategia (de)seguritizadora, la cual tendió a identificar a las organizaciones y territorios kurdos que permanecerían seguritizados, para separarlos discursivamente de aquellos sectores que eran potencialmente reconciliables o deseguritizables.

4.5.2. Turquía

Desde 1960, las autoridades turcas en materia de política exterior presentaron la posible emergencia de una región autónoma kurda en el norte de Iraq como una amenaza existencial para Turquía. Las preocupaciones se intensificaron después del establecimiento de la zona de exclusión aérea para las áreas kurdas en 1991. El uso del territorio administrado por el GRK como cuartel general del PKK, así como la transformación gradual de la guerrilla kurda iraquí en un proyecto institucionalizado, y avalado por Washington, fueron percibidos en Ankara como factores de desestabilización interna. Sin embargo, esa percepción cambió parcialmente entre los tomadores de decisión turcos hacia la década del 2000. Las relaciones entre Turquía y el GRK entraron en un proceso de deseguritización en el sector económico a partir de 2007.

Las autoridades turcas cambiaron la proyección discursiva del GRK durante la segunda mitad de la década del 2000 hacia un discurso de asociación comercial, en lugar de la tradicional retórica de seguridad y de amenaza frente al autonomismo kurdo. La transformación del GRK en un aliado clave de Estados Unidos durante la invasión en 2003 fue fundamental en este cambio de percepción del movimiento kurdo en Iraq. La llegada al poder del AKP en 2002 y su reelección en 2007 también fueron elementos decisivos en ese sentido, pues se tradujo en una reducción importante del papel de los militares en el diseño

⁴¹⁹ Jüde, J., 2017, op. Cit., pp. 870-72.

de la política exterior de Turquía. Lo anterior significó que la llegada del AKP al gobierno permitió cuestionar algunas de las premisas más radicales del nacionalismo turco con respecto a la cuestión kurda. La administración del AKP se distinguió por la mejora en las relaciones políticas y económicas con los países vecinos⁴²⁰ y su compromiso con la adhesión a la Unión Europea. Además, el acelerado crecimiento económico turco exigió el acceso a nuevas fuentes de energía y de un cambio de enfoque hacia la cuestión kurda por razones estratégicas.⁴²¹ El KRG se convirtió en una fuente más barata de hidrocarburos y en una alternativa atractiva para romper la dependencia del sector empresarial turco frente a los energéticos rusos e iraníes.⁴²²

La representación del GRK como un socio económico de Turquía encontró aceptación entre la audiencia turca,⁴²³ especialmente en el sector financiero, en grupos de la sociedad civil y en círculos académicos que buscaban una solución política al problema kurdo. El cambio de narrativa estuvo acompañado de una moderación gradual en los discursos de la elite turca hacia los kurdos en Turquía.⁴²⁴ Las estrategias deseguritizadoras implementadas por el gobierno turco se manifestaron en narrativas estabilizadoras y en una serie de gestos simbólicos entre las autoridades turcas y kurdas de alto nivel. Por ejemplo, en una visita del presidente Barzani a Turquía, la presidencia del GRK destacó que "la visita fue simultánea con el izamiento de la bandera de Kurdistán en el aeropuerto de Estambul."⁴²⁵ Este hecho sin precedentes en Turquía indicó tanto la aceptación oficial del GRK como un actor político y socio importante en la región, como la reducción de la tensión entre ambos gobiernos.⁴²⁶

⁴²⁰ Altunışık, B.M. y Martin, L.G., "Making Sense of Turkish Foreign Policy in the Middle East Under AKP", *Turkish Studies*, vol 12, no 4, 2011, pp. 569-587.

⁴²¹ Tol G., "Untangling the Turkey-KRG Energy Partnership: Looking Beyond Economic Drivers", *Global Turkey in Europe series*, Policy Brief 14, marzo 2014 disponible en: http://www.iai.it/sites/default/files/GTE_PB_14.pdf.

⁴²² Romano, D., "Iraqi Kurdistan and Turkey: Temporary Marriage?", *Middle East Policy*, vol 21, no 1, 2015, pp. 89-101.

⁴²³ Kayhan, Ö., "Desecuritization of Turkish foreign policy towards Northern Iraq: actor, context and audience", *ECPR General Conference*, [Conferencia] Noruega, 2017.

⁴²⁴ Toktamis, Kumru, "A peace that wasn't: friends, foes, and contentious re-entrenchment of Kurdish politics in Turkey", *Turkish Studies*, vol 19, no 5, 2018, pp. 697-722.

⁴²⁵ Rudaw, "President Erdogan invites KRG to Turkey to discuss Region's economic situation after 'very good meeting' with President Barzani", 27 de febrero de 2017 disponible en: <http://www.rudaw.net/english/kurdistan/260220172>.

⁴²⁶ Un columnista turco resumió los cambios en el discurso de Turquía hacia los kurdos en Iraq y el GRK: "Así, tan sólo dos décadas atrás, los líderes kurdos de Iraq eran solamente un grupo de viejos representantes tribales mal organizados; no más que pandillas. Hoy, son honorables hombres de estado y dignatarios extranjeros. Ellos

La elite económica turca estuvo a la vanguardia en la reformulación del discurso político hacia los kurdos en Irak y de un cambio en la percepción de enemigos a socios de Turquía. Las inversiones, los oleoductos, el petróleo y el gas fueron los temas principales que redefinieron el tono de las relaciones entre Ankara y Erbil. La política turca hacia el GRK coincidió con los intereses de Barzani de utilizar las exportaciones de petróleo y la inversión extranjera para convertir al KRG en un baluarte neoliberal pro-occidental dentro de Iraq. En 2011, tuvo lugar la primera visita de un primer ministro turco a la región kurda iraquí para la apertura del Consulado de Turquía y del Aeropuerto Internacional en Erbil.⁴²⁷ En 2013, Barzani realizó una visita histórica a Diyarbakir, en la región kurda de Turquía, en donde mutuas referencias de hermandad marcaron el tono del encuentro. El mensaje de Erdogan a Barzani fue: "...bienvenido a la República de Turquía, la tierra de sus hermanos...", mientras que Barzani declaró: "Viva la fraternidad turca y kurda". Larga vida a la paz. Larga vida a la libertad"⁴²⁸. Las reuniones ayudaron a reorientar la agenda política de Turquía hacia un proceso de normalización del tema kurdo en términos de cooperación económica y cultural.⁴²⁹

Sin embargo, al mismo tiempo que ocurría el cambio de narrativa, el gobierno turco aclaró que otras dimensiones de la cuestión kurda en Irak se mantuvieron securitizadas. La integridad territorial de Irak, la cuestión del PKK y su presencia en el norte de Irak⁴³⁰ y la posible anexión de Kirkuk al GRK fueron líneas rojas dictadas por las autoridades turcas. Pronto quedó claro que la deseguritización del GRK no era incondicional, ni abarcaba todas las dimensiones de la cuestión kurda. El establecimiento de relaciones con Ankara estuvo

[los kurdos] y sus oficiales, incluyendo a sus representantes en Estados Unidos hablan de un Kurdistan independiente y, a pesar del discurso kurdo, [de independencia] son bienvenidos en Ankara. La autonomía kurda era un tema tabú en Ankara dos décadas atrás. Hoy, es una amistosa alianza y asociación." Bekdil, B., "Good Kurds, bad Kurds", Opinion, *Hurriyet Daily News*, 31 de diciembre de 2015, disponible en: <http://www.hurriyetdailynews.com/opinion/burak-bekdil/good-kurds-bad-kurds-93274>.

⁴²⁷ En esta reunión Erdogan expresó: "Consideramos esto [esta visita] como un momento histórico. Creemos que la visita puede ayudar a construir un puente sólido en las relaciones bilaterales entre Turquía e Iraq, y especialmente entre Turquía y entre la región del Kurdistan." KRG Cabinet, "President Barzani and Prime Minister Erdogan open Erbil International Airport and Turkish Consulate", 30 de marzo de 2011, disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?r=223&l=12&s=02010100&a=39389&s=010000>

⁴²⁸ *Hurriyet Daily News*, "Iraqi Kurdish leader Barzani urges support for peace process in Diyarbakir rally with Turkish PM", 16 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.hurriyetdailynews.com/iraqi-kurdish-leader-barzani-urges-support-for-peace-process-in-diyarbakir-rally-with-turkish-pm-58028>.

⁴²⁹ Un sector de la elite turca deseguritizó el asunto kurdo, las cuales incluyeron el compromiso con el reconocimiento de los derechos culturales de los kurdos y la apertura de escuelas en las áreas kurdas Iraq y Turquía. Ver Kumru F. Toktamis, 2018, op. Cit., pp. 697-722.

⁴³⁰ Ver Kayhan, Ö., 2017, op. Cit.

condicionado por el compromiso tácito del GRK con la integridad de Iraq y de una autonomía sin Kirkuk. Esta ventana de oportunidad otorgó a los políticos turcos el espacio suficiente para replantear viejos discursos de seguridad hacia el GRK frente a su audiencia interna y regional, sacando con ello ventaja política de la existencia de facto del Kurdistán iraquí. Con respecto a esto último, las autoridades turcas fueron siempre cautelosas de promover sus intereses energéticos con el GRK, al mismo tiempo que mantenían relaciones cordiales con Bagdad. Por lo tanto, la idea de cooperación económica con Erbil promovida por Turquía se hizo bajo un doble discurso, el cual respetó el mantenimiento de la integridad territorial y la amistad con el gobierno central iraquí. Analistas cercanos a Ankara elaboraron una retórica que presentaba estos intercambios como benéficos para las tres partes involucradas:

Se espera que los ductos (en el norte de Irak) generen ingresos, aumenten la interdependencia y sirvan para afianzar la paz y la estabilidad entre Turquía e Iraq, y también sirvan para la unidad dentro de Iraq, ya que tanto los kurdos como los chiítas se beneficiarían del acuerdo.⁴³¹

Por paradójico que parezca, al cooperar con Erbil, los políticos turcos intentaron impedir el establecimiento de un estado kurdo que alentara desarrollos similares en Turquía. Ankara intentó hacer del GRK una entidad satélite, totalmente dependiente del gobierno turco en términos económicos y en acceso al mercado global. Con esto, las autoridades turcas reemplazaron al liderazgo kurdo de Iraq en su esquema de seguridad, enfocando las medidas militares hacia el PKK como el elemento securitizado de su sujeto referencial, es decir los kurdos. El gobierno turco emprendió una fuerte campaña discursiva divisoria con respecto al tema kurdo, utilizándola como una estrategia de reemplazo en sus asuntos de seguridad. Las autoridades turcas hicieron una clara demarcación artificiosa de la cuestión kurda, al difundir narrativas que mostraban a un PKK violento y amenazador frente un GRK reconciliable y por lo tanto deseguritizable. Lo anterior sirvió para justificar una postura no anti-kurda sino contra la lucha armada del PKK. Por ejemplo, desde mediados del 2000, Turquía comenzó una vigorosa campaña militar contra las milicias del PKK, acompañada de discursos que

⁴³¹ Yetkin, M., “Kurdish dreams might come true, through oil pipelines”, Hurriyet Daily News, (16 de noviembre de 2013) disponible en: <http://www.hurriyetdailynews.com/opinion/murat-yetkin/kurdish-dreams-might-come-true-through-oil-pipelines-57994>.

definían al PKK y a muchos sectores de la oposición como elementos de línea dura y radical, con quienes era imposible negociar. De forma simultánea, estos discursos representaron al GRK como el elemento moderado, el socio comercial y también como aliado político del gobierno en contra del PKK. Estas acciones discursivas polarizadoras funcionaron como una imposición por parte del gobierno turco de condiciones al liderazgo kurdo en Erbil para la deseguritización del GRK. Dichas condiciones requerían la colaboración del GRK en contra del PKK y el rechazo público de sus acciones y presencia en Iraq.

El GRK intentó adaptarse a las demandas turcas, haciendo eco de los discursos y temas que demandaba la agenda de seguridad de Turquía. Con esto, Barzani y las autoridades kurdas supeditaron la causa nacionalista a los intereses y preocupaciones de los diseñadores de la política exterior en Ankara. Al respecto, el tema del PKK recibió particular énfasis como condición deseguritizadora y para afianzar la relación con Ankara. En declaraciones oficiales y entrevistas, los miembros del GRK señalaron su desaprobación de las operaciones militares del PKK en territorio del GRK. Barzani declaró en su momento que: "Usaremos todos los métodos, incluida la presión para disuadir al PKK de lanzar ataques transfronterizos [desde territorio del GRK]."⁴³² El Ministerio de Asuntos Peshmerga destacó que el "...PKK debe cesar sus acciones desestabilizadoras, que aumentan las tensiones en el área para permitir que la vida regrese a la normalidad en la región",⁴³³ en tanto, el entonces primer ministro kurdo, Nechirvan Barzani, señaló como condición sine qua non para la paz que "[el PKK] necesita entender que este problema no puede solucionarse a través de la guerra y la violencia".⁴³⁴

Sin embargo, la implementación de las condiciones deseguritizadoras impuestas por Ankara chocaron con la realidad del GRK. La ubicación de los cuarteles generales del PKK en las montañas Qandil, dentro de los límites fronterizos del GRK con Turquía, así como el constante movimiento de población transfronteriza kurda en esa zona eran variables imposibles de atajar desde Erbil. Además atacar al PKK erosionaba las bases de la kurdicidad

⁴³² Ekurd Daily, "Masoud Barzani says won't allow PKK to operate from Iraqi Kurdistan", (20 de abril de 2012), disponible en: <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2012/4/turkey3893.htm>.

⁴³³ KRG Cabinet, "Interview with KRG Prime Minister Nechirvan Barzani", transcripción de *Al-Monitor*, diciembre de 2017, disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?s=040000&l=12&a=55246>.

⁴³⁴ KRG Cabinet, "Statement by KRG Ministry of Peshmerga Affairs on Turkish air strike", abril de 2017, disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?s=040000&l=12&a=55534>.

enarbolada por las autoridades del GRK. La escisión discursiva del PKK tuvo un costo político elevado para Barzani y su discurso de promoción de una identidad transnacional kurda en la lucha por la emancipación de los kurdos. Los intentos de Barzani por construir una hegemonía cultural en el Kurdistán desde la deseguritización terminaron por llevarlo a convertirse en un actor securitizador del PKK, lo cual generó un amplio sector opositor dentro del GRK que observó como la causa kurda fue sacrificada para complacer los intereses de los actores regionales e internacionales. Los movimientos deseguritizadores de Turquía hacia el GRK establecieron demandas que dividieron artificialmente el espacio transfronterizo kurdo, a su población y acabaron minando las bases de legitimidad del PDK y de su liderazgo al avalar la tesis dicotómica del “kurdo bueno y el kurdo malo”

Kirkuk, con su importante población turcomana, se convirtió en otro punto de discordia en las relaciones entre Turquía y el GRK. Las preocupaciones sobre la inclusión de esta provincia rica en petróleo dentro de las fronteras del GRK fue otra línea roja discursiva señalada por las autoridades turcas. Por ejemplo, diversos discursos de Erdogan se opusieron a los intentos del GRK por definir a Kirkuk como una provincia kurda, perteneciente al GRK y al Kurdistán. Al respecto, podemos observar lo siguiente:

“...Turquía, de ninguna manera está de acuerdo con la retórica sobre Kirkuk y su pertenencia a los kurdos. Kirkuk pertenece a turcomanos, árabes, kurdos y todos los que viven allí. Por lo tanto, [exijo a Barzani que] no exprese que "Kirkuk nos pertenece" o ... arruinará sus relaciones con Turquía...”.⁴³⁵ Erdogan también afirmó que “...Kirkuk es históricamente una ciudad turcomana, sin importar si algunos lo aceptan o no...”.⁴³⁶

Los cambios en el escenario regional posterior a 2010 crearon tensiones dentro del *establishment* turco, orquestadas por aquellos sectores que buscaban resecuritizar al GRK y a su liderazgo. La guerra en Siria, por ejemplo, desestabilizó y obstaculizó la política desegritizadora de Turquía hacia el GRK. El frágil equilibrio impuesto al GRK en su conducción política en la práctica fue difícil de mantener debido a las condiciones desegritizadoras establecidas por Turquía. El costo político de securitizar al PKK

⁴³⁵ Erdogan, RT., “Kirkuk Belongs to Turkmens, Arab, Kurds, and All Who Live There”, *Presidency of the Republic of Turkey*, (4 de abril de 2017) disponible en: <https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/74612/kerkuk-kurtlerindir-safsatasina-turkiye-olarak-uyumyoruz>.

⁴³⁶ Erdogan, RT., “Kirkuk is Historically a Turkmen city”, *Presidency of the Republic of Turkey*, (04 de abril de 2017) disponible en: <https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/74615/16-nisan-is-dunyasinin-kaderini-ilgilendiren-bir-secimdir>.

erosionaba las mismas bases de popularidad que tanto habían costado labrar a las autoridades kurdas en Erbil. Además, la renuncia de Kirkuk era un tema no negociable, pues para las audiencias kurdas constituía una demanda histórica del nacionalismo kurdo. Este frágil equilibrio se vio finalmente comprometido luego del referéndum de independencia encabezado por Masud Barzani en el GRK en septiembre de 2017. Garantías de que el GRK no seguiría un patrón secesionista fue una de las condiciones principales que permitió el enfoque deseguritizador de Turquía hacia los kurdos en Iraq.

La percepción de turca del referéndum como una amenaza para la unidad de Iraq, y también para su propia integridad territorial, seguitizó de forma momentánea las relaciones entre Turquía y el GRK y puso de relieve los límites de la estrategia deseguritizadora. Sin embargo, el movimiento seguitizador desplegado por Turquía alrededor del tema del referendo no fue homogéneo ni unidireccional. Al respecto, la política de Turquía apuntó simultáneamente a restringir severamente la aspiración del GRK de creación de un estado, al mismo tiempo que evitó el desmoronamiento del liderazgo kurdo para evitar que un hipotético vacío político en el norte de Irak pudiera ser aprovechado por el PKK. Por ejemplo, mientras que las relaciones políticas con el GRK se deterioraron debido al referéndum, los lazos económicos entre Erbil y Ankara se mantuvieron tensos, pero nunca se rompieron y con ello el GRK logró superar el bloqueo aéreo y terrestre impuesto por Bagdad y Teherán. Después de que las intenciones del GRK de celebrar el referéndum se hicieron públicas, Erdogan expresó su insatisfacción y afirmó:

... Usted [en referencia a Barzani o al KRG] arruinará las relaciones con Turquía. Tenemos buenas relaciones en este momento. No las arruines. Tome esas banderas de inmediato y continúe en su camino solo con la bandera nacional de Irak. O bien, tendrá que volver a su posición actual.⁴³⁷

A partir de esta declaración, quedó claro que Erdogan adoptó narrativas disuasivas para evitar que el referéndum fuera capitalizado con éxito por las autoridades kurdas. Esos actos discursivos de disuasión pusieron en evidencia la enorme asimetría de poder entre el GRK y Turquía. El gobierno turco dejó en claro que, pese a la aproximación deseguitizadora,

⁴³⁷ Erdogan, RT., “Kirkuk is Historically a Turkmen city”, *Presidency of the Republic of Turkey*, (04 de abril de 2017), disponible en: <https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/74615/16-nisan-is-dunyasinin-kaderini-ilgilendiren-bir-secimdir>.

las medidas de represalia estaban abiertas cuando su seguridad o integridad fuera comprometida. Además, dichas narrativas disuasorias fueron declaradas por Erdogan en términos de ultimátum, amenazando con cerrar el "grifo" del oleoducto que transporta el petróleo del Kurdistán iraquí hacia los mercados globales: "...veamos a través de qué canales enviará su petróleo el gobierno regional iraquí del norte, o dónde lo venderá", dijo en un discurso. "Tenemos el grifo. En el momento en que queramos cerramos el grifo".⁴³⁸ Frente a estos hechos, el GRK se enfrentó con el dilema de la deseguritización, el cual consistía en cumplir las condiciones unilaterales impuestas por la simultaneidad de los movimientos (de)seguritizadores de Turquía. En los hechos, se observa que las autoridades turcas implementaron narrativas polarizadoras para introducir un conjunto de movimientos (de)seguritizadores en un momento de extrema politización del tema kurdo. Con esta estrategia amortiguaron el impacto interno de la gradual consolidación del proyecto estatal kurdo en Iraq, haciendo del GRK, en los hechos, un ente dependiente de las maniobras políticas del gobierno turco.

4.5.3. Iraq

En el caso de Iraq, la deseguritización fue más profunda, debido a que las demandas históricas de los kurdos fueron constitucionalmente resueltas en el contexto del sistema federal postbaathista. En ese sentido, la cuestión kurda fue zanjada en términos constitucionales, pero no en el ámbito político. La Constitución iraquí de 2005 incluyó en el Artículo 140 el reconocimiento oficial de la Región del Kurdistán de Iraq como una entidad autónoma. Además, dicho artículo proporcionó una fórmula política y legal para resolver las demandas históricas de los kurdos en lo concerniente a territorios reclamados por el nacionalismo kurdo, pero que fueron arabizados en la década de 1980 durante la campaña Anfal. Estos territorios reciben el nombre de territorios en disputa e incluyen a la provincia petrolera de Kirkuk. La ruta constitucional fijada para ello establecía un proceso de normalización (el retorno de las personas que habían sido expulsadas o deportadas de las provincias kurdas

⁴³⁸ Reuters, "“We have the tap”: Turkey’s Erdogan threatens oil flow from Iraq’s Kurdish area", *World News*, (25 de septiembre de 2017), disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-kurds-referendum-turke/we-have-the-tap-turkeys-erdogan-threatens-oil-flow-from-iraqs-kurdish-area-idUSKCN1C018V>.

antes de 2003), un censo y referendos locales para decidir su pertenencia al gobierno central o al Kurdistán. Otra demanda histórica fue la inclusión de la lengua kurda como idioma oficial en el Artículo 9. La Constitución también permitió al GRK mantener sus propias milicias armadas peshmerga, reconociéndolas como las fuerzas de seguridad de la región del Kurdistán.

Aunque la mayoría de los derechos y demandas kurdas fueron reconocidos de manera formal en la Constitución iraquí, en lo político las disposiciones principales se pasaron por alto o fueron infringidas de manera abierta.⁴³⁹ De hecho, en la práctica el tema kurdo no se trasladó totalmente a la esfera de la normalidad política. Lo que ocurrió en Iraq fue una división artificial de ciertas dimensiones de la cuestión kurda, las cuales fueron objeto de negociación, mientras que otras fueron causantes de tensión y conflictos. Entre 2005 y 2014, el estancamiento y la parálisis política caracterizaron las relaciones entre Erbil y el gobierno central. Ningún problema político de importancia se resolvió en este periodo. El mejor ejemplo de cómo muchas dimensiones del tema kurdo permanecieron securitizadas, al mismo tiempo que la deseguritización ocurrió en el plano constitucional, fue el tema de Kirkuk y la implementación del artículo 140. El gobierno iraquí usó el tema de Kirkuk como una narrativa polarizadora para convertir el debate político sobre la centralización y el federalismo en un asunto de secesión, justificando con ello su falta de compromiso para encontrar una solución política del problema, así como las crecientes tendencias autoritarias del gobierno central encabezado por al Maliki. La disputa entre el GRK y el gobierno central se convirtió gradualmente en un juego de suma cero, sin ninguna de las partes dispuestas a comprometerse en una ronda seria de negociaciones. Diversas fuerzas políticas dentro de Iraq (elites políticas sunitas y chiítas) comenzaron a cuestionar la validez del artículo 140, argumentando que garantizaba la consolidación de un estado cuasi estatal para el GRK. Un líder del bloque chiíta concluyó con respecto a las demandas kurdas lo siguiente: "...el federalismo sobre una base sectaria desatará otros reclamos y...demandas de [autonomía] de otras minorías religiosas... para sus propios distritos federales. Todo esto servirá sólo para debilitar y dividir a Irak, y por eso lo rechazamos".⁴⁴⁰

⁴³⁹ Romano D., Gurses M. (eds.), *Conflict, Democratization, and the Kurds in the Middle East*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2014, pp. 58-76.

⁴⁴⁰ International Crisis Group, "Iraq and the Kurds: trouble along the trigger line", Report 88, *Middle East and North Africa*, 2009, p.17.

Pronto apareció en Iraq un sector político revisionista que demandó reescribir la Constitución para hacer de Iraq un estado centralizado. Para estos grupos políticos, la Constitución se estableció en un contexto de profunda fragilidad del estado iraquí y bajo la influencia de Estados Unidos.⁴⁴¹ Dicha corriente argumentó, con cierta razón, que el amplio esquema federal diseñado para Iraq constituía una amenaza existencial para la unidad nacional. El problema fue que estas razones no las argüían los sectores democráticos dentro de Iraq, sino por las fuerzas dominantes del nuevo régimen que buscaban recentralizar el poder político y reactivar el sistema patrimonial clientelar. Por ejemplo, el entonces el primer ministro Al-Maliki fue el principal vocero de esta narrativa al señalar que, “la Constitución fue redactada de forma apresurada y en condiciones extraordinarias. [Ésta] Limita los poderes del gobierno central y tememos que el federalismo perjudique al país.”⁴⁴² Por su parte, los kurdos siguieron la narrativa del compromiso con la implementación de las disposiciones incorporadas en la Constitución, incluida una estructura política descentralizada como garantía para el mantenimiento de la autonomía política, económica y cultural del Kurdistán. No obstante, las autoridades kurdas nunca generaron un discurso de rechazo a la unidad iraquí. Al respecto el GRK declaró en su momento: “La Constitución... especifica la distribución de poderes (regionales y federales). La región del Kurdistán no busca más poder del que le otorga la Constitución. Solo se busca que la Constitución se aplique.”⁴⁴³ Iraq entró así en una guerra de narrativas comunales que agudizaron las tensiones kurdo-árabes, dejando muy poco espacio para la negociación política.

En la práctica, visiones conflictivas alrededor del tema de Kirkuk exacerbaron las relaciones entre el gobierno central y las autoridades kurdas en Erbil. Este clima se trasladó hacia un discurso que terminó etnitizando la tensión, transformando el conflicto en una disputa de narrativas kurdo-árabe que enrareció el ambiente político. La implementación del artículo 140 se entendió como una amenaza existencial contra la unidad de Iraq (el objeto referente), mientras que el GRK vio su fracaso como un peligro para su autonomía política.

⁴⁴¹ Behneer, L., “Why Sunnis Don’t Support Iraq’s Constitution”, *Council of Foreign Relations*, 2005, disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/why-sunnis-dont-support-iraqs-constitution>.

⁴⁴² KRG Cabinet, “Full text of KRG response to Iraqi Prime Minister’s accusations”, (1 de diciembre de 2008), disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?l=12&s=02010100&r=223&a=26811&s=010000>.

⁴⁴³ KRG Cabinet, “PM’s statement at reopening of UN office: Baghdad must implement Article 140”, (28 de noviembre de 2007), disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?s=02040100&l=12&asnr=&a=21634&r=268&s=010000>.

Por un lado, el gobierno iraquí asumió que resolver el problema via la normalización y el referéndum daría lugar a la pérdida de Kirkuk e implicaría una amenaza para la viabilidad económica y la integridad territorial del estado iraquí. La mayor parte del petróleo iraquí se produce en Kirkuk, lo cual convierte a esta provincia en una de las principales fuentes de ingresos para el gobierno.⁴⁴⁴ La pérdida de Kirkuk fue equiparada por las elites políticas en Bagdad con la fragmentación de todo el país, aunque aquí se argumenta que el verdadero objetivo del gobierno iraquí era lograr la recentralización del poder político alrededor del bloque conformado por Nuri al Maliki y el partido Da'wa. Por otro lado, Kirkuk fue enmarcado por los kurdos como una parte histórica e indivisible de la nación kurda. El líder kurdo, y luego presidente iraquí, Jalal Talabani, por ejemplo, caracterizó a Kirkuk como "la Jerusalén del Kurdistan". Al mismo tiempo, Barzani (2003) afirmó que "si los kurdos reclaman... Kirkuk, no es porque sea una ciudad rica en petróleo... sino porque estas ciudades... son una parte importante de la historia kurda".⁴⁴⁵

La guerra de narrativas etnopolíticas entre las elites kurdas e iraquíes se expresó del lado kurdo en la reivindicación de la kurdicidad de las áreas en disputa, mientras que el gobierno central argumentó la arabidad de las mismas. La confrontación discursiva derivó en la militarización efectiva de esos territorios desde 2008⁴⁴⁶ y en esporádicas confrontaciones armadas entre las fuerzas de seguridad kurdas e iraquíes. Luego del surgimiento del Estado islámico en 2014, el GRK ocupó de facto los territorios en disputa, incluyendo Kirkuk, para evitar su toma por las milicias del Estado islámico. Al Maliki encuadró la acción kurda bajo la narrativa de una declaración de guerra y acusó al GRK de formar parte de una conspiración externa para permitir al Estado islámico avanzar sobre Bagdad.⁴⁴⁷

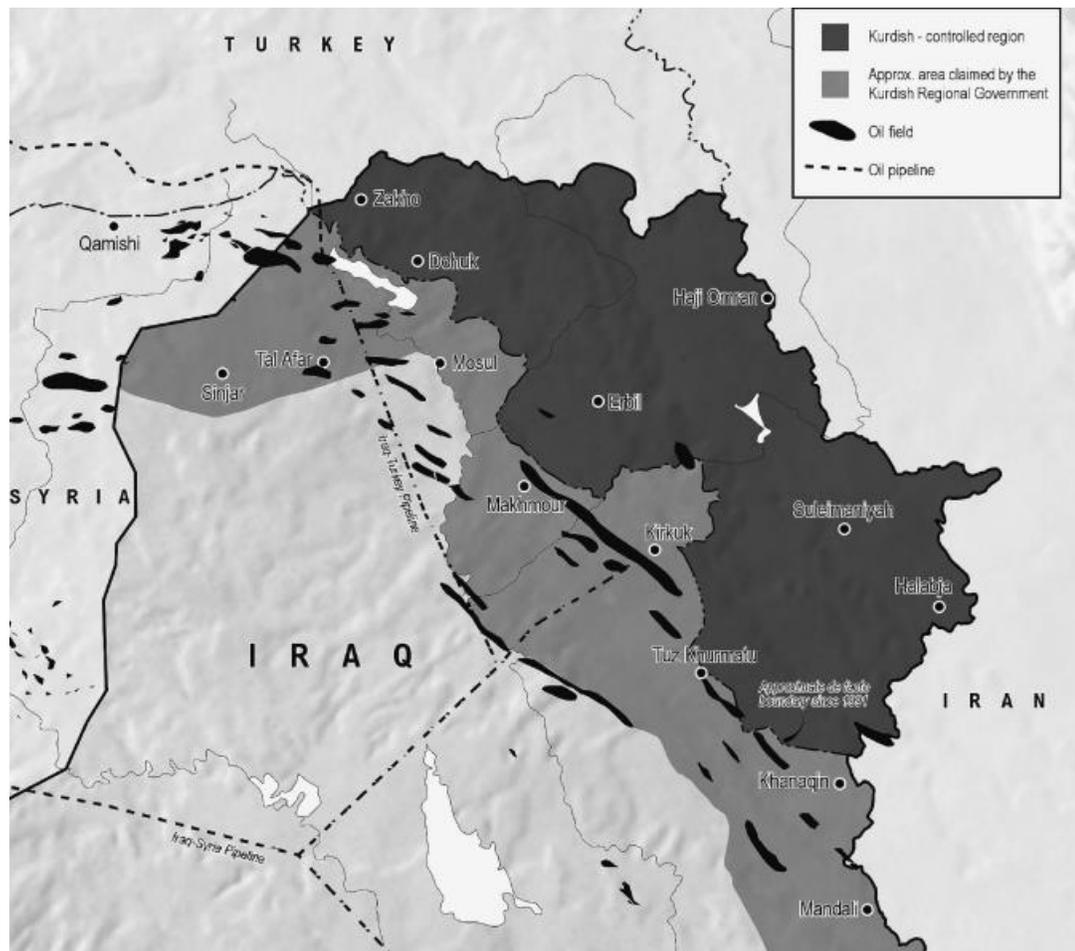
⁴⁴⁴ Barkey, H. & Laipson, E., "Iraqi Kurds and Iraq's Future", *Middle East Policy*, vol 12, no 4, 2005, pp. 66-76.

⁴⁴⁵ Ekurd Daily, "Talabani criticized for designating Kirkuk 'Jerusalem of Kurdistan', MP says it's 'serious'", (10 de marzo de 2011), disponible en: <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2011/3/kirkuk666.htm>

⁴⁴⁶ International Crisis Group, 2009, op. Cit.

⁴⁴⁷ Middle East Monitor (MEMO), "Maliki's coalition: Kurdish annexation of Kirkuk is a declaration of war", (30 de junio de 2014), disponible en: <https://www.middleeastmonitor.com/20140630-malikis-coalition-kurdish-annexation-of-kirkuk-is-a-declaration-of-war/>.

Mapa 3. Territorios en disputa entre el GRK y el gobierno central iraquí



Fuente: Liam Anderson y Gareth Stansfeld, Crisis in Kirkuk: the ethnopolitics of conflict and compromise, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2009, p.11.

Las divisiones irreconciliables en el núcleo de la relación entre Erbil y Bagdad, junto con la extrema debilidad del gobierno central iraquí, motivaron la decisión de las autoridades kurdas de celebrar el referéndum a favor de la independencia. La convocatoria a un referéndum constituyó una línea roja para Bagdad e intensificó la tensión con Erbil al punto de la confrontación militar. En este contexto, el gobierno iraquí, en complicidad con milicias pro iraníes y con el aval de Ankara y Teherán, desplegó a las fuerzas iraquíes para expulsar a los kurdos de Kirkuk y de la mayoría de los territorios en disputa. El entonces primer ministro iraquí describió la operación como: "... una operación iraquí dirigida a restaurar la

autoridad federal en áreas que estaban fuera del control gubernamental hasta 2014."⁴⁴⁸ Los desarrollos anteriores dejaron de manifiesto que, a pesar de la deseguritización constitucional del tema kurdo en Iraq, la cuestión de Kirkuk y los territorios en disputa mantuvieron seguitizada la agenda de intercambios políticos entre el GRK y el gobierno central. Al final, lo anterior derivó en la remilitarización de las áreas en disputa y en un proceso de re-etnización de las relaciones kurdo-árabes a nivel nacional.

Los análisis previos sobre los movimientos deseguitizadores de Turquía e Iraq hacia el tema kurdo muestran que este proceso condujo al incremento de la polarización social y violencia, tanto al interior de Iraq como en las relaciones entre Ebil y Ankara. Estos hallazgos cuestionan las visiones normativas acerca de la deseguitización del movimiento kurdo en Iraq como algo positivo. A pesar de una larga tendencia deseguitizadora puesta en marcha por Estados Unidos desde 1991, dimensiones sensibles del tema kurdo en Iraq, como Kirkuk, la presencia del PKK o el referéndum, continúan siendo tratados mediante un enfoque de seguridad, en vez del uso de canales políticos. Las contradicciones encontradas en este caso permiten, al menos, cuestionar en lo general las interpretaciones lineales y normativas de la deseguitización. Como vimos en este apartado, las explicaciones convencionales sobre las contradicciones que involucran a la deseguitización tienden a explicarlo como fallos en su implementación. La noción de una deseguitización fallida, sin embargo, refiere a una visión normada y unidireccional del concepto, el cual define a la deseguitización como el regreso óptimo a la normalidad o emancipación política. Lo anterior se logra, en teoría, a través de la desidentificación de un asunto como amenaza. Esta sección mostró que la emancipación política no puede darse a partir de instancias deseguitizadoras. Dicha expectativa de resultado es engañosa y, de hecho, la deseguitización del caso kurdo en Iraq generó en la práctica mayor división y violencia.

Las ventajas de una perspectiva que tomé en cuenta la simultaneidad de los movimientos seguitizadores y deseguitizadores al momento de su enunciación es proveer una visión sincrónica y más compleja del proceso. Esta aproximación abre la posibilidad de entender los movimientos deseguitizadores alrededor del tema kurdo en Iraq a partir de niveles de deseguitización y no por sus resultados. Es decir, que en la práctica vemos que

⁴⁴⁸ Al-Abadi, H., "Iraq Will Remain United", *The New York Times*, (18 de octubre de 2017) disponible en: https://www.nytimes.com/2017/10/18/opinion/iraq-will-remain-united.html?_r=0.

algunas dimensiones de la cuestión kurda en Iraq dejaron de ser tratadas como un asunto de seguridad, pero esto nunca significó una despolitización completa del asunto. Tal aproximación también demuestra como las narrativas en competencia que rodean a un conflicto no son desactivadas en automático con la introducción de medidas deseguritizantes, precisamente porque en paralelo a estos movimientos ocurren también otras acciones seguritizadoras de manera simultánea. En los hechos, no existe una completa deseguritización de un asunto que de forma previa atravesó por un proceso de hipersegitización. Lo que ocurre es la deseguritización selectiva de ciertas dimensiones del tema que interesan a los actores involucrados más poderosos. En contextos de conflictos prolongados, y atravesados por narrativas etnonacionales, aquellos grupos identificados como deseguritizables reciben una serie de demandas y expectativas que deben de cumplir a cambio de reconocimiento político. Sin embargo, tales exigencias incluyen la fragmentación artificial de su comunidad y, a menudo, solo pueden cumplirse a partir de mecanismos que exacerbaban la violencia. Esta investigación argumenta que la deseguritización a la larga crea divisiones irreparables dentro de la propia comunidad.

La estrategia de deseguritización reforzó la falsa percepción de la existencia en Iraq de bloques homogéneos movilizados a partir de su identidad étnica. El reconocimiento oficial del GRK contribuyó a generar tensiones en las relaciones comunales entre kurdos y árabes e introdujo más violencia dentro de la política iraquí. Iraq atraviesa desde el 2003 por un proceso de re-etnización y militarización de las relaciones entre las elites kurdas y el gobierno central alrededor de la disputa por el control de Kirkuk.⁴⁴⁹ Por otra parte, en Turquía, debido a la retórica amenazante generada después del referéndum, el gobierno contribuyó a desarrollar entre las poblaciones kurdas y turcas imágenes negativas entre sí. Las medidas de represalia hicieron saber al liderazgo del GRK el delicado equilibrio en Turquía entre la cooperación económica y su compromiso real con un esquema de autonomía política plena que no estaba dispuestos a tolerar. El referéndum demostró a Barzani y demás elites kurdas que la constante amenaza de seguritización estaba presente en su relación con Ankara. Además, al emplear acciones discursivas polarizadoras, Turquía fomentó las divisiones entre las comunidades kurdas de la región, segmentando a los diversos grupos

⁴⁴⁹ Hama, H., "Politization of Kurdish Security In Iraq since 2003", *Jadavpur Journal of International Relations*, vol 19, no 2, 2015, pp. 137–158.

políticos entre los llamados kurdos buenos, en referencia al GRK, y los kurdos malos, que apoyan al PKK y sus afiliados ideológicos.

La deconstrucción de los procesos de deseguritización revela las profundas asimetrías de poder que esconde su implementación, así como sus potenciales efectos negativos a largo plazo. A partir del caso kurdo en Iraq se observa que las estrategias deseguritizadoras, en la práctica, pueden convertirse en demandas impuestas a actores no estatales a cambio de obtener cierto reconocimiento. Por la tanto, la implementación unilateral de demandas deseguritizadoras tiende a fortalecer los intereses de los actores poderosos. El caso kurdo advierte como, en ciertos contextos, la deseguritización puede convertirse en un instrumento más de dominación de los actores identificados como desecuritisables. Esta descripción es fundamental para comprender las asimetrías de poder inherentes en los procesos de (de)seguritización por los que atraviesa el GRK y sus múltiples resultados tanto positivos como negativos. Los análisis que concluyen que la formación del KRG está transformando patrones históricos de interacción y de seguridad en todo el Medio Oriente⁴⁵⁰ ignoran parcialmente que, pese a la agencia de los actores no estatales, las dinámicas de seguridad siguen siendo establecidas por los actores más poderosos. Lo anterior niega la agencia y el peso específico de los actores locales no estatales en las dinámicas de seguridad, pero advierte los sesgos temporales y normativos que se desprenden de evaluar el proceso de deseguritización del GRK como algo lineal, unidireccional y positivo.

4.6. El referéndum de independencia kurdo y el papel del GRK en el Medio Oriente

Después de una fase de ascenso político, como resultado de su papel en el combate al Estado islámico, los kurdos en Iraq y en la región, se encuentran a la defensiva y en una fase de recomposición de sus estructuras de legitimidad y de alianzas frente al exterior. La invasión turca del cantón de Afrín en enero de 2018 y la reacción coordinada de Turquía, Irán e Iraq al referéndum independentista de septiembre de 2017, celebrado en el Kurdistán iraquí, marcaron un punto de inflexión en la trayectoria política de los kurdos desde 2014. En Iraq,

⁴⁵⁰ Natali, D., 2010, op. Cit.; Stansfield, G., “The unravelling of the post-First World War state system? The Kurdistan Region of Iraq and the transformation of the Middle East”, *International Affairs*, vol 89, no 2, 2013, pp. 259–282.

el Estado islámico fue oficialmente declarado derrotado en diciembre de 2017 y en Siria no poseen ningún territorio bajo su control. Los kurdos fueron un actor decisivo en la coalición anti-Estado islámico liderada por Estados Unidos y en la recaptura de regiones estratégicas como Mosul (julio de 2017) y Raqqa (octubre 2017). Los kurdos esperaban obtener algún tipo de recompensa política derivado de su apoyo a la estrategia de Washington en el Medio Oriente. En el caso de Iraq, la élite kurda de los Barzani avivó la idea de independencia de la región autónoma para enfrentar el momento de profunda crisis de su liderazgo político. Sin embargo, la oposición mostrada por Turquía, Irán y la mayoría de los estados en Occidente demostró a los kurdos los límites de su margen para maniobrar en un contexto determinado por las circunstancias regionales y la competencia política entre Rusia y Estados Unidos.

Sin embargo, debido al dilema de seguridad por el que atraviesa el Medio Oriente, los kurdos están lejos de convertirse en simples peones de actores rivales y permanecen como un importante factor a tomar en consideración por los estados en Occidente. La lucha contra el Estado islámico convirtió a los kurdos en un actor que se ganó la simpatía de la esfera pública internacional, debido a su involucramiento militar en la política regional. En particular, el GRK aumentó su importancia estratégica y, dada su marcada orientación pro occidental y neoliberal, logró consolidar su percepción de aliado en la región. Otros actores kurdos como el PKK en Turquía y el PYD en Siria también se beneficiaron del contexto, incrementando su reputación y captando el apoyo de una buena parte de la audiencia pública internacional. El apoyo militar brindado a los kurdos por Estados Unidos en la lucha contra el Ei, junto con el incremento de su imagen positiva en la política internacional dominante, generaron una narrativa que posicionó al GRK y a los kurdos en general como un factor emergente de orden y estabilidad.⁴⁵¹

La percepción internacional en Occidente de la amenaza islamista fue capitalizada con éxito por el GRK. Mediante una aproximación discursiva, las autoridades kurdas en Erbil manufacturaron una imagen de baluarte en la lucha contra el extremismo islámico en el

⁴⁵¹ Phillips, David L. y Karim Sinjari, "Kurdistan needs help from the US and international community to build a stable future," *The Hill*, 26 de enero de 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/ybn2rh8r>; Phillips David L., *The Kurdish Spring. A New Map of the Middle East*, New Brunswick, NJ: Transaction 2014; Stanfield Gareth, "A New State in the Middle East? From the Kurdistan Region of Iraq to the Republic of Kurdistan," *Royal United Services Institute Briefing Papers*, 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/ybufaf8q>; Stanfield, Gareth, "Kurdistan Rising: To Acknowledge or Ignore the Unravelling of Iraq?," *Brookings Middle East*, Memo 33, 2014.

Medio Oriente, enfatizando la naturaleza secular e inclusiva de su política interna, y su clara distinción frente a los referentes islámicos dominantes en la mayoría de los movimientos opositores y estados de la región. La percepción de la amenaza islamista también contribuyó al desarrollo de una esfera pública transnacional kurda, la cual tuvo una especial resonancia en las redes sociales y ejerció una influencia notable entre los diversos partidos kurdos dentro fuera de Iraq. La amenaza existencial que representó para los kurdos el Estado islámico y las demandas de una creciente diáspora kurda politizada y transfronteriza convergieron en el surgimiento de un proceso simultáneo de frágil cooperación intrakurda, combinado con la rivalidad tradicional entre los partidos kurdos. Lo anterior se reflejó en acciones militares del PKK y el PDK, viejos rivales históricos, en contra de las fuerzas del Estado islámico en escenarios de combate como Makhmour, Sinjar, Kirkuk y durante el famoso sitio de Kobane.

El escenario político del Medio Oriente posterior a 2011 fortaleció hasta cierto grado la transnacionalización de la kurdicidad, acelerando con ello un proceso de nacionalización pankurdo a través de la diáspora kurda. Sin embargo, nuevos potenciales de conflicto se suman a estos desarrollos, los cuales radican en la permanencia de la férrea competencia entre el PKK y el PDK por la hegemonía cultural sobre la esfera pública kurda. Las viejas rivalidades alimentan el faccionalismo que caracteriza a la política kurda y al mismo tiempo facilita su instrumentalización por actores como Turquía e Irán. Ambos estados buscan frenar el fortalecimiento regional de los kurdos y evitar la formación de autonomías, como es el caso kurdo en Siria, o la consolidación de procesos de construcción semi estatal, como en Iraq. La tolerancia internacional a la invasión del cantón de Afrín y a las medidas conjuntas de represión de Ankara, Teherán y Bagdad en respuesta al referéndum kurdo de 2017, demostraron a los kurdos, nuevamente, que las alianzas coyunturales con las grandes potencias no garantiza en automático una ruptura del statu quo con respecto a su situación en el Medio Oriente.

Como resultado del referéndum de independencia celebrado el 25 de septiembre de 2017, la Región Autónoma de Kurdistán en Iraq se vio atrapada una espiral de caos y retrocesos políticos no vistos desde 1991. Masoud Barzani, ex presidente de la Región Autónoma y presidente del PDK, fue el principal impulsor de esta medida, con la cual buscaba rescatar a su gobierno sumido en una crisis política desde 2014 debido a escándalos

de corrupción y por una severa crisis económica. Barzani justificó el referendo en los siguientes términos:

Los kurdos trabajaron duro para construir un nuevo Iraq, incluyendo la redacción de una constitución que garantice la autonomía del Kurdistán y proteja los derechos de todos los iraquíes. Catorce Años después, Bagdad no ha implementado las disposiciones clave de esa constitución, y tenemos buenas razones para creer que nunca lo hará. El fracaso del sistema político [iraquí] también es responsable del drástico deterioro de las relaciones entre sunitas y chiítas que llevó al surgimiento del Estado Islámico, con consecuencias desastrosas para todos los iraquíes, incluidos los kurdos.⁴⁵²

Durante el referéndum, la población de la región autónoma y de los territorios en disputa, los cuales estaban bajo control de los peshmerga desde 2014, votaron para decidir si las áreas kurdas gobernadas, o controladas de facto, por el GRK deberían optar por la independencia de Iraq. Del 72% del padrón que participó en los comicios, el 93% votó por la independencia. El objetivo declarado del referéndum fue iniciar un proceso de diálogo con Bagdad, que permitiera a los negociadores kurdos llegar en una posición de fuerza para exigir la anexión de Kirkuk y los territorios en disputa al GRK, y quizá comenzar un proceso de desconexión gradual, no unilateral, de Iraq. El trasfondo, sin embargo, fue agitar la bandera nacionalista kurda para desviar la atención pública de la crisis por la que atravesaba la gestión de Barzani y del PDK. Evidencias de lo anterior resultan de observar que el plebiscito no fue convocado por la Asamblea Nacional del Kurdistán, sino que se hizo a iniciativa del propio Barzani para consolidar su poder y recuperar legitimidad.⁴⁵³

Bagdad, Ankara y Teherán respondieron al controversial referendo con medidas de represalia conjuntas para acorralar a la región autónoma. El gobierno central iraquí, bajo influencia iraní, clausuró el tráfico aéreo en los aeropuertos de Erbil y Sulaymaniya, al tiempo que condujo maniobras militares conjuntas con Irán y Turquía en las fronteras del Kurdistán iraquí. En octubre de 2017, el gobierno central, con apoyo de una coalición de milicias pro-iraníes, las Hash Ash Sha'bi (Unidades de Movilización Popular), lanzó una ofensiva militar

⁴⁵² Barzani, Masud, "The time has come for Iraqi Kurdistan to make its choice on independence," *Washington Post*, junio de 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/ybkjr85p>.

⁴⁵³ Kamaran Palani, Jaafar Khidir, Mark Dechesne & Edwin Bakker, "The development of Kurdistan's de facto statehood: Kurdistan's September 2017 referendum for independence", *Third World Quarterly*, 2019; Dylan O'Driscoll y Bahar Baser, "Independence referendums and nationalist rhetoric: the Kurdistan Region of Iraq", *Third World Quarterly*, 2019.

que culminó con la ocupación de Kirkuk y de los territorios en disputa capturados por el GRK desde 2014. Las autoridades kurdas perdieron de esta forma el control total de sus fronteras exteriores y, sin Kirkuk, la autonomía de su política de exportación de energía se vio severamente comprometida. Con el apoyo de Turquía e Irán, Bagdad buscó privar al GRK de los ingresos que recibía de administrar los cruces en la frontera turco-iraní y el aeropuerto internacional de Erbil; con ello se buscaba hacer a la región autónoma dependiente económicamente del gobierno central y conducir a la autoridad kurda al borde del colapso. En la programación del presupuesto nacional iraquí para 2018, el monto para la región autónoma fue severamente reducido de 17 a 13%. Además, por primera vez el pago del monto presupuestal correspondiente al GRK no se hizo de forma directa a las autoridades en Erbil, sino que fue entregado por separado a cada una de las tres provincias kurdas que forman el Kurdistán. Lo anterior fue un claro indicador de las intenciones del gobierno central de cuestionar y revisar la condición autónoma de la región kurda y los propios términos de la constitución iraquí de 2005 al respecto.⁴⁵⁴

Para los kurdos, la adhesión a la constitución y la garantía de sus derechos constitucionales como región federal autónoma era una condición *sine qua non* en su retórica de compromiso con la permanencia dentro de Iraq. Las acciones de Bagdad mostraron que el gobierno central no consideraba más la constitución de 2005 como una base válida desde la cual renegociar las relaciones con Erbil. Así, el contexto posterior al referéndum abrió la puerta para el resurgimiento del conflicto histórico entre Erbil y Bagdad y para futuras confrontaciones alrededor del tema de la autonomía, Kirkuk y los territorios en disputa. Hasta antes del referéndum, el GRK había extendido su autonomía constitucional en dirección hacia una estatalidad de facto y la búsqueda de una política energética autónoma, pero en cercana cooperación con Turquía. Además, el GRK desarrolló una política externa vigorosa alrededor de sus 14 representaciones en el exterior.⁴⁵⁵ Desde principios de 2014, el GRK había comenzado a exportar el petróleo de Kirkuk, además del hidrocarburo de las regiones kurdas,

⁴⁵⁴ Ver Morgan L. Kaplan, "Foreign Support, Miscalculation, and Conflict Escalation: Iraqi Kurdish Self-Determination in Perspective", *Ethnopolitics*, vol 18, no 1, 2019, pp. 29-45.

⁴⁵⁵ El GRK mantiene contactos internacionales intensos por debajo del nivel diplomático con al menos 15 países que incluyen a Estados Unidos, Turquía, Alemania, Rusia, Francia, Irán y Egipto, los cuales se encuentran representados en Erbil por medio de consulados generales, oficinas de enlace o consulados honorarios. A su vez el GRK posee 14 oficinas de representación diplomática en 14 capitales fuera de Iraq, incluyendo Washington, Berlin, Paris, Londres y Roma. Ver Gürbey, Gülistan, "The role of the Kurds in the Middle East: A regional factor of stability or instability?", *Orient*, No 3, 2018, p. 47.

a través de un oleoducto que llega hasta Turquía. El gobierno central iraquí respondió deteniendo la transferencia del pago presupuestal estatal –plasmado en la Constitución- como medida para presionar a Erbil. La ausencia de la partida presupuestal, junto con los escándalos de corrupción y de nepotismo alrededor de la familia Barzani provocaron una crisis económica en el Kurdistán desde el año 2013. La lucha en contra del Estado islámico, el manejo de la crisis humanitaria desatada por las oleadas de refugiados⁴⁵⁶ y la caída en los precios del petróleo exacerbaron la situación en la región autónoma, al punto de que el GRK era incapaz de pagar los salarios de su extensa burocracia. Protestas masivas anti-Barzani y violencia se sumaron a una parálisis parlamentaria ocasionada por la extensión del mandato del presidente Masud Bazani otros dos años, el cual expiró en 2015.⁴⁵⁷

Cuando el segundo periodo oficial de Barzani como presidente concluyó, el PDK intentó una segunda prórroga que chocó con la objeción de Gorrán, la oposición en el parlamento y en las calles del Kurdistán. Gorran y algunos sectores de la UPK presionaron para que el voto independentista fuese pospuesto, acusando al gobierno del PDK de instrumentalizar el tema del referéndum para consolidar su mandato y distraer a la atención pública de los agravios políticos y económicos que sufría la región kurda. A medida que fracasaron las negociaciones sobre el término de la presidencia, protestas esporádicas en Sulaimaniya exigieron la renuncia de Barzani, las oficinas del PDK fueron atacadas y cinco personas resultaron asesinadas.

El PDK culpó a Gorran de la violencia e impidió al Presidente del Parlamento, perteneciente a la misma fórmula, el ingreso a la ciudad de Erbil, bastión político de Barzani y del PDK, lo cual también condujo a la suspensión efectiva del parlamento. El PDK también excluyó a los cinco ministros en el gabinete pertenecientes a dicha facción política. Desde octubre de 2015, Barzani gobernó como presidente de facto a pesar de la expiración de su mandato, lo cual sumió al GRK en una profunda crisis de gobierno y de estabilidad ante la imposibilidad del parlamento para sesionar.⁴⁵⁸ El estancamiento político era favorable al

⁴⁵⁶ Más de 1.5 millones de personas (desplazados internos y refugiados) llegaron a la región autónoma kurda desde el inicio del avance del Estado islámico en el norte de Iraq a inicios de junio de 2014, incluyendo a más de 200 mil refugiados provenientes de Siria. Phillips, David L. y Karim Sinjari, 2018, op. Cit.

⁴⁵⁷ Solo hasta octubre de 2017 Barzani anunció su renuncia el 1 de noviembre de 2017 y que sus poderes ejecutivos serían transferidos al presidente del Consejo de Seguridad y al parlamento Kurdo.

⁴⁵⁸ O'Driscoll, Dylan, "Autonomy Impaired: Centralisation, Authoritarianism and the Failing Iraqi State," *Ethnopolitics*, vol 16, no 4, 2017, pp., 315-332.

PDK en tanto buscaba prolongar el status quo. En mayo de 2016, Gorran y la UPK amenazaron el dominio político del PDK al llegar a un acuerdo de asociación, lo cual habría dado lugar a la formación de una coalición electoral antiBarzani en los comicios venideros. Con sus 42 asientos combinados (de un total de 111), en comparación con los 38 de PDK, la alianza Gorran-UPK amenazó con finalizar la hegemonía existente del PDK en la región kurda desde 1990.⁴⁵⁹ Con su posición política amenazada y su plataforma de apoyo minada por las tensiones internas, el PDK requirió de medidas excepcionales para evitar perder el poder. El referéndum se convirtió en una distracción y en un proyecto para superar la crisis, uniendo a la población detrás de la elite del PDK.

A pesar del disenso político dentro del parlamento kurdo, la medida tuvo el resultado esperado en la medida que el PDK aumentó la retórica de independencia. Mucha de la población comenzó a creer que la independencia era una meta alcanzable y las tensiones hacia el partido y Barzani por la situación política y financiera se fueron relajando. Sin embargo, la crisis de gobernanza contribuyó a la reconquista de Kirkuk por el gobierno central. Bagdad aprovechó la coyuntura para invadir Kirkuk. Unidades enteras de los Peshmerga leales a la UPK se retiraron de sus posiciones en la ciudad sin ofrecer resistencia. La influyente familia Talabani había negociado con Irán entregar Kirkuk para minar el liderazgo de los Barzani. Además, Estados Unidos y los países de la Unión Europea avalaron la operación del gobierno iraquí, argumentando que el referéndum desestabilizaba a Iraq. Tras la caída de Kirkuk, el resto de las fuerzas peshmerga se retiraron de los territorios en disputa y Barzani asumió todo el costo político de la derrota. El GRK perdió más de una quinta parte del territorio que controlaba antes de octubre de 2017 y se encontró en una profunda crisis, con una oposición interna, no partidista, que demanda superar las divisiones internas y el establecimiento de estructuras democráticas de gobierno.

La falta de apoyo de los países vecinos, principalmente de Turquía e Irán, estuvo estrechamente relacionado con el fracaso del referéndum y la crisis financiera desatada por las restricciones impuestas al GRK por ambos países. Sin salida al mar, la economía del Kurdistán iraquí depende en gran medida de la exportación de petróleo a través de Turquía, y en menor medida de Irán. Además, el GRK está lejos de ser autosuficiente y depende de

⁴⁵⁹ Salih, "Will Unity Deal Deepen Rivalries in Iraqi Kurdistan?", *Al-Monitor*, mayo 2016, disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/05/iraq-kurdistan-gorran-puk-kdp-agreement.html#ixzz61OQk6qSj>.

las importaciones provenientes de Turquía e Irán para sustentar sus necesidades básicas.⁴⁶⁰ Por lo tanto, el GRK necesita al menos de uno de sus vecinos, en especial de Turquía, a fin de tener acceso a la infraestructura necesaria para establecer contactos con el exterior. Antes y después del referéndum, Irán y Turquía dejaron muy claro su negativa al referéndum independentista, castigando al GRK con el cierre de sus fronteras y aislándolo del ámbito internacional. Autores como Kaplan reconoce que la tentativa de aumentar las aspiraciones kurdas en 2017 se basó en múltiples factores que incluían las ambiciones individuales de las élites kurdas, además de las motivaciones nacionalistas de la población y de algunas facciones partidistas.⁴⁶¹ Sin embargo, Kaplan sostiene que una de las principales razones por las que se llevó a cabo el referéndum, a pesar de la coyuntura adversa en la que se hizo, fue que Barzani y sus partidarios calcularon de forma errónea la reacción de la comunidad internacional, la cual optó por el mantenimiento del status quo con respecto a Bagdad y los kurdos. En sus palabras, "incluso si los grupos [separatistas] cuentan con información precisa sobre los beneficios potenciales del apoyo externo, los cálculos erróneos sobre las pérdidas potenciales también pueden conducirlos a apuestas arriesgadas".⁴⁶² El reconocimiento externo es vital para la estadidad, y esto es algo que los kurdos no poseen en el contexto actual, en tanto su existencia depende de su legitimidad de facto.

Por paradójico que parezca, el objetivo último del referéndum no fue la independencia del Kurdistán, en tanto nunca fue una meta realista. La investigación argumenta que este ejercicio se llevó a cabo debido a la competencia política interna y la creciente rebelión de la población contra el pobre desempeño económico y político de la elite en el poder. La movilización masiva alrededor del tema de la independencia fue utilizada por el PDK para mantenerse en el gobierno, a pesar del alto costo que ello trajo consigo. La kurdicidad y el nacionalismo étnico sirvieron a las elites como herramientas, en lo que Breuilly denomina nacionalismos estatistas utilizados para ganar más poder.⁴⁶³ A lo largo del siglo XX, las elites han recurrido al nacionalismo para intenta perpetuarse en el poder. Sin embargo, el uso dual de los referéndums y el nacionalismo para tal fin indican la reemergencia de esta práctica en

⁴⁶⁰ Kirisci, "Turkey's 'Demonstrative Effect.' And the transformation of the Middle East", *Insight Turkey*, vol 13, no 2, 2011, disponible en: <https://www.insightturkey.com/articles/turkeys-demonstrative-effect-and-the-transformation-of-the-middle-east>.

⁴⁶¹ Morgan L. Kaplan, 2019, op. Cit., p. 35.

⁴⁶² Ibid p., 30.

⁴⁶³ Breuilly, J., Nationalism and the State, 2a ed., Manchester University Press, Manchester, 1993.

el contexto del fin de la Guerra Fría. El caso del Kurdistán demuestra que los plebiscitos populares, pese a su naturaleza democrática, no deben asumirse en automático como iniciativas emanadas de la ciudadanía, pues constantemente son impulsadas por las elites políticas mediante procesos verticales para sortear momentos de crisis, polarización política o el eventual colapso de estructuras partidistas de poder. El GRK se encuentra en su posición más débil desde 1991 y los sueños de una inminente independencia se han desvanecido. Lejos de constituir un frente unido, el PDK y la UPK están profundamente divididos. El referéndum demostró la ausencia en el GRK de un liderazgo efectivo, un comando militar unificado y el fracaso en su actuación como una entidad estatal debido a la competencia faccionalista entre las elites nacionalistas kurdas.⁴⁶⁴

El paradigma modernista del nacionalismo define este fenómeno como un producto surgido de la modernidad debido a los cambios sociológicos durante la revolución francesa. Para teóricos como Gellner, la transición a una sociedad industrial es el contexto que explica la formación del nacionalismo, debido a la necesidad de mano de obra con cierto nivel de educación para operar las fábricas. La adopción de la escolarización obligatoria ayudó a unificar y homogeneizar culturalmente a la población, creando con ello condiciones sociales necesarias para el surgimiento del nacionalismo moderno.⁴⁶⁵ Aunque Gellner expone por qué y cómo se creó el nacionalismo, no discute su instrumentalización por las elites para consolidar poder, lo cual es clave para entender el caso del nacionalismo en el Kurdistán iraquí. Para Hobsbawm, en cambio, el nacionalismo está basado en tradiciones inventadas, las cuales son utilizadas por la clase gobernante con fines de control social. Las naciones son socialmente diseñadas por las élites para controlar a las masas.⁴⁶⁶ En tanto, Anderson conecta el nacionalismo con el capitalismo y el establecimiento de la imprenta, argumentando que esto llevó a una estandarización del lenguaje y permitió el acceso a las masas a sus respectivas lenguas vernáculas. Lo anterior fue una condición *sine qua non* para interconectar a la sociedad en una especie de "comunidad imaginada" o nación.⁴⁶⁷ Sin embargo, lo que

⁴⁶⁴ Joost Jongerden, 2019, op. Cit., p. 68.

⁴⁶⁵ Véase Gellner, E., Nations and Nationalism, Cornell University Press, Nueva York, 1983.

⁴⁶⁶ Hobsbawm, E., "Introducción: Inventando la Tradición" en The Invention of Tradition, edited por E. Hobsbawm y T. Ranger, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, pp. 1-14.

⁴⁶⁷ Anderson, B., 1983, op. Cit.

Hobsbawn y Anderson tampoco tratan es la relación tripartita entre elites, nacionalismo y poder.

Para el intelectual iraquí Kedourie, el nacionalismo es una ideología y un concepto distintivamente europeo, nacido durante la Ilustración y basado en ideas kantianas de autodeterminación. Estas ideas se importaron a Iraq (y al resto del mundo), creando rivalidades y violencia en sociedades que habían coexistido en paz. Aunque tal crítica poscolonial tiene sus méritos, el análisis de Kedourie romantiza la etapa del Imperio otomano y, aunque conecta el nacionalismo con las elites y el poder, el énfasis en la violencia nacionalista para alcanzar objetivos no es relevante en muchos usos contemporáneos del fenómeno por parte de las élites, en particular aquellos procesos que involucran referendos.⁴⁶⁸ Para otros estudiosos del fenómeno como Connor, el nacionalismo moderno está basado procesos de conciencia de masas que se desarrollaron a fines del siglo XIX y sustentados en una identidad, primordialmente, étnica. Aunque reconoce el papel de las elites, el enfoque de la conciencia de masas y la identidad étnica en el trabajo de Connor resta importancia al papel que desempeñan en la utilización del nacionalismo para mantenerse en el poder,⁴⁶⁹ En este sentido, el trabajo de Breuilly resulta adecuado para explicar el caso del referéndum y los usos que del nacionalismo y su retórica hacen las elites kurdas.

Para Breuilly, el nacionalismo es en esencia una forma de comportamiento político del estado moderno en el contexto del sistema estatal. El nacionalismo se relaciona con los objetivos de las elites de obtener y usar el poder estatal.⁴⁷⁰ En ese sentido es utilizado por los círculos de poder como una plataforma para movilizar, coordinar y legitimar sus objetivos políticos. Breuilly enfatiza el papel del nacionalismo con respecto a la oposición política al estado, ya que considera que la ideología nacionalista es "central para el activismo político cuando está en la oposición, pero disminuye cuando alcanza el poder. El nacionalismo estatal es evidente solo cuando el gobierno entra en conflicto con una oposición nacionalista que dice hablar por otra nación".⁴⁷¹ En el Kurdistán iraquí, estos elementos son la norma y el nacionalismo se utiliza tanto para ganar como para mantener el poder. Las elites del GRK utilizan el nacionalismo para controlar la vida política dentro de la región autónoma y para

⁴⁶⁸ Véase Kedourie E., *Nationalism*, Hutchinson, Londres, 1960.

⁴⁶⁹ Connor, W, "The Timelessness of Nations", *Nations and Nationalism*, vol 10, no. 1-2, 2004, pp. 35-47.

⁴⁷⁰ Breuilly, op. Cit.

⁴⁷¹ Ibid. p. 9.

obtener poder frente al gobierno central. En ese sentido, el PDK es al mismo tiempo oposición y gobierno, al constituir tanto el partido gobernante en el Kurdistan (con su propia oposición interna) como la oposición en Bagdad, con su retórica independentista. Por lo tanto, el nacionalismo kurdo es utilizado por las elites kurdas de forma simultánea para oponerse al sistema hegemónico en Iraq y para mantener el status quo dentro del GRK.

En el Kurdistan iraquí, la identidad kurda, su historia y la idea de un estado kurdo son elementos utilizados de forma constante por las elites. Del mismo modo, la campaña por el referéndum se construyó con discursos sobre la kurdidad y el sentimiento de agravio histórico ante la falta de un estado propio. Sin embargo, el nacionalismo kurdo no es homogéneo y existe en muchos niveles, en la medida que las elites lo utilizan para direccionar a su favor la voluntad colectiva y colocar a su grupo en posiciones específicas de poder. En lugar de promover la unidad, el nacionalismo kurdo, avalado por el PDK, –no así la kurdidad- se ha usado para generar divisiones y rivalidades políticas. La lucha de poder entre el PDK y la UPK produjo, de forma simultánea, dos versiones diferentes de construcción de la nación kurda y una competencia por establecer los parámetros de la identidad kurda frente a la iraquí. Al respecto, Hutchinson argumenta que todas las naciones desarrollan repertorios étnicos plurales, los cuales se sistematizan después en proyectos políticos y culturales que rivalizan entre sí.⁴⁷² En el caso del Kurdistan iraquí, la competencia nacionalista se da entre una visión dominante tradicional y conservadora representada por el PDK y la escueta noción liberal de izquierda de la alianza opositora UPK-Gorran. Barzani vio el referéndum como la oportunidad para convertir su narrativa nacionalista en la visión hegemónica dentro del Kurdistan iraquí y, al mismo tiempo, unificar a los kurdos detrás del PDK, deslegitimando así la visión de la oposición política.

El GRK, desde su surgimiento, articuló un sistema federal basado en un esquema de democracia representativa para obtener apoyo y reconocimiento de facto. Sin embargo, la férrea competencia entre el establecimiento de instituciones de gobierno y el imperativo de mantener el control sobre aquellas acabo desconectando a la elite de sus bases de apoyo. La lucha entre el PDK y la UPK por mantener la hegemonía política resultó en el estancamiento del proceso de construcción institucional que arrancó con relativa fuerza desde 2003. El partido Gorran surgió como resultado de esa parálisis institucional mediante una escisión de

⁴⁷² Hutchinson, *Nations as Zones of Conflict*, SAGE, Londres, 2005, p. 193.

la UPK en 2009 con una agenda anticorrupción y en contra del nepotismo en el sistema político. Aunque Gorran significó un desafío al dominio de los partidos tradicionales, por el número de escaños alcanzados en el parlamento, las instituciones militares y de gobierno permanecieron bajo el firme control del PDK y la UPK debido a las lealtades partidistas que distinguen al sistema político del GRK. Las protestas en las calles, junto con la presión financiera y política crecieron a niveles que hicieron de la represión a la oposición un mecanismo que ya no garantizaba la estabilidad. La iniciativa del referéndum fue la última herramienta al alcance de Barzani y del PDK para mantener el orden y la unidad dentro de la región autónoma. No obstante su instrumentalización, es importante notar que el éxito del referéndum radicó también en la amplia aceptación popular de la que todavía goza la clase dirigente Barzani debido a la acumulación de años de lucha y resistencia en contra de las políticas del estado iraquí.

Con el propósito de quebrar a la oposición y mantenerse en el poder, el objetivo detrás de la utilización de la retórica nacionalista fue unificar el nacionalismo kurdo alrededor de los Barzani. De esta forma, la cuestión del referéndum mostró dos paradojas; mientras que la población que votó por la independencia ejerció sus derechos democráticos, el llamado a las urnas fue motivado por las tendencias antidemocráticas de la facción gobernante para restablecer su hegemonía. Por otra parte, el uso del nacionalismo estatista funcionó en el corto plazo, pero redujo las capacidades políticas del GRK y aún es demasiado pronto para comprender sus repercusiones a largo plazo. Las primeras señales apuntan a una consolidación oligárquica del PDK en combinación con la pérdida simultánea de amplios cotos reales de poder, en la medida que Bagdad logró restablecer su control territorial sobre los territorios en disputa y buscó reducir las capacidades autonómicas del GRK plasmadas en la constitución.

Aunque la lucha contra el Estado islámico reforzó el papel estabilizador de los kurdos y puso en la agenda internacional el histórico conflicto sobre su futuro político, los puntos de inflexión actual muestran lo vulnerable de su situación y la estrechez de su margen de maniobra cuando no cuentan con el apoyo de Estados Unidos o de alguna otra potencia. A pesar de su ascenso regional como actor no estatal con un peso específico, la reseguritización del GRK por los estados de la región demostró que el status quo continua siendo el factor tradicional imperante para las potencias internacionales con respecto al caso kurdo. El GRK,

sin embargo, continúa siendo un factor de estabilidad regional debido al aumento de su importancia estratégica en las últimas décadas. El éxito de cualquier mecanismo de paz que busque implementarse en las subregiones del Levante y el Golfo Pérsico debe considerar las aspiraciones históricas de autonomía de los kurdos. El rechazo a priori de sus demandas, como ocurrió con el referéndum, o tolerar medidas de reseguritización contra los kurdos por parte de los estados regionales es una vieja fórmula que ya demostró su ineficacia para la estabilización de Iraq y la región.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, los kurdos se convirtieron en minorías políticas dentro de sus propios territorios y su identidad étnica fue securitizada como resultado de las prácticas de construcción nacional emprendidas por los Estados de la región. Las relaciones de las autoridades centrales hacia los kurdos se caracterizaron por intentos de asimilación forzosa, alternados con periodos de represión militar. En Iraq, los kurdos se rebelaron desde el surgimiento del país como reino y en 1992 lograron establecer un gobierno de autónomo de facto en el contexto de la crisis del Golfo Pérsico de 1990. Desde 2003, Iraq entró en un proceso de descomposición estatal que culminó con el surgimiento del Estado islámico y en una nueva coyuntura de crisis que permitió a los kurdos fortalecer sus capacidades de autogobierno y conducción política frente al gobierno de Bagdad.

La idea del estado moldeó el proyecto político de muchos de los movimientos kurdos, no solo en Iraq sino en distintos contextos y latitudes del norte de Asia occidental. Como resultado de esta investigación es posible concluir que el surgimiento de un etnonacionalismo kurdo fue, en buena medida, la respuesta a una doctrina colonial que definió como civilizadas a aquellas sociedades poseedoras de un Estado propio. En la primera mitad del siglo XX surgieron diversos partidos políticos kurdos que articularon sus programas alrededor del objetivo de una formación estatal que les garantizara su reconocimiento como sociedad moderna. Los kurdos buscaron así legitimar sus demandas sobre la base del derecho a la autodeterminación. Al igual que en otros pueblos del Medio Oriente, dichos reclamos se expresaron en la búsqueda de formas de autonomía, autogobierno o en el establecimiento de un Estado.

Bajo la retórica del tribalismo, los estados intentaron deslegitimar los reclamos kurdos al postular la identidad kurda como tribal y en esencia pre-moderna. El Estado, en cambio, fue reconocido como el agente garante de la modernización de aquellas entidades calificadas como tribales, ya sea por medio de su asimilación forzosa o la represión. Surgió entonces una dialéctica reproducida en buena parte de la academia que definió a los kurdos en términos de atraso frente al avance del progreso social. Tal discurso permitió legitimar prácticas coloniales que etiquetaron como pre-modernos, o tribales, auténticos procesos de resistencia étnica en contra de la estrecha centralización de sus sistemas políticos. Dichas acciones

generaron el ambiente para que los Estados justificasen después un proceso más amplio de securitización y definición colectiva de los kurdos como amenaza regional. La naturaleza transnacional de su identidad transformó a los kurdos en un asunto de seguridad transfronteriza (Bozarslan, 2014: 6-8). Turquía, Siria, Irán e Iraq trataron de contener la lucha kurda mediante mecanismos de seguridad regional como el Pacto de Saadabad de 1937. Este acuerdo inauguró la aproximación estratégica hacia el tema kurdo y derivó en lo que definimos en esta tesis como una invención geopolítica del Kurdistán como un espacio atrasado (pre-moderno), fuente de sedición y, por lo tanto, objeto de ser securitizado. La permanencia de este enfoque de seguridad hacia los kurdos fue fomentado por los intereses de Occidente durante el periodo de la Guerra Fría.

La historia política de los kurdos revisada en esta tesis exhibe con claridad la continua búsqueda de algún tipo de autonomía en un escenario regional hostil que criminaliza su condición étnica. En un entorno organizado a partir de proyectos nacionales que podemos calificar de asimilacionistas, el nacionalismo kurdo surgió y se vio reforzado a partir de la represión estatal a las comunidades kurdas a lo largo del siglo XX y en la medida en que la violencia hacia éstas fue percibida como un castigo colectivo derivado de su distinción etnolingüística. En el caso de Iraq, las elites estatales, del periodo monárquico o republicano, fracasaron en incorporar a los kurdos dentro del proyecto nacional iraquí y los intentos sistemáticos de asimilación forzosa terminaron por alienar a las poblaciones kurdas. Los kurdos comenzaron a luchar en contra del estado iraquí en 1960; en respuesta, el gobierno destruyó cientos de poblados y desplazó a sus habitantes fuera de sus tierras de origen.

El resultado del desarrollo político de Iraq fue el surgimiento en paralelo de dos proyectos de nación antagónicos, con dos propuestas de organización opuestas. El centralismo político de Bagdad chocó con el impulso autonomista del movimiento nacionalista kurdo de los años 1960. Dicho nacionalismo persistió a pesar de condiciones geopolíticas adversas y se nutrió con la formulación de mitos sobre los orígenes pre-islámicos de la identidad kurda. Este estado de cosas encuentra sus orígenes en las acciones de los oficiales británicos en la región durante el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Al igual que el Tratado de Lausana de 1923 selló el destino de los kurdos en el Medio Oriente, el Pacto de Mosul incorporó, a la fuerza, a los kurdos al reino hashemita de Iraq. Desde la formación de Iraq en 1920 hasta 2003, las milicias kurdas se rebelaron de forma intermitente

en contra del gobierno central en su búsqueda por establecer, por la vía militar o negociada, algún esquema de autonomía y autogobierno.

La evolución del nacionalismo kurdo en Iraq se puede dividir en dos grandes fases. La primera, que va de 1961 a 1991, corresponde con la fase del movimiento como insurgencia guerrillera de liberación nacional, mientras que de 1991 en adelante la lucha insurgente fue reemplazada por una nueva estrategia de construcción semi estatal. En esta segunda fase, el Kurdistan iraquí logró controlar y administrar una población y territorio bastante definidos, así como establecer una serie de instituciones, símbolos y rasgos propios de un estado sin serlo. La estructura burocrática y de gobierno del GRK consiguió dotarse de una amplia legitimidad social, a pesar de los serios problemas de corrupción y escasa apertura política que enfrenta. El aspecto más importante de esta entidad fue su capacidad para conducir una diplomacia activa que escapó al control de Bagdad y entablar relaciones con otros Estados fuera y dentro de la región. La habilidad de los líderes del Kurdistan para conducirse con relativa autonomía en el plano internacional estuvo acompañado de un proceso de deseguritización del GRK, lo cual hizo de este actor no estatal un caso atípico en el ámbito de estudio de las Relaciones Internacionales.

Como se propuso a lo largo de esta investigación, el contexto posterior a la Guerra del Golfo Pérsico de 1991 permitió la creación del Gobierno Regional del Kurdistan y la deseguritización del movimiento kurdo en Iraq. El establecimiento de una autonomía kurda de facto sentó las bases para el desarrollo de un proyecto de autogobierno que se fue consolidando desde entonces. La invasión estadounidense de Iraq de 2003 ofreció a los kurdos nuevas ventanas de oportunidad para cimentar su poder político y la constitución iraquí de 2005 reconoció la existencia legal del Kurdistan iraquí. Este conjunto de procesos aumentaron el nivel de reconocimiento de las elites kurdas en Erbil y dotaron al GRK de una capacidad de conducción política sin precedentes en la escena regional. La deseguritización del movimiento kurdo en Iraq fue en buena medida parte de una estrategia de Washington impuesta para reorientar las metas del nacionalismo kurdo y hacerlo compatible con los intereses de Estados Unidos en Iraq y en la región.

Por lo tanto, la profunda debilidad del gobierno central iraquí fue el factor clave que permitió al GRK su surgimiento como un Estado de facto desde 1990. El proyecto de construcción estatal impulsado por la administración kurda en el norte de Iraq contó con la

protección y asistencia de Estados Unidos. Entre 1991 y 2003, el Kurdistán iraquí, o Kurdistán del sur, se constituyó en una especie de proto Estado emanado de la gradual disolución de la autoridad central iraquí. El movimiento kurdo en Iraq entró desde entonces en una fase que denominamos en esta investigación de deseguritización. Este concepto tomado de la Escuela de Copenhague y adaptado al caso kurdo sirvió para discutir las relaciones históricas y los asuntos de seguridad entre el GRK, El Estado iraquí y algunos de los actores estatales más importantes de la región.

El avance del Estado islámico en Iraq en 2014 fue el otro contexto de crisis capitalizado con éxito por los kurdos en su camino hacia la deseguritización. La percepción internacional en Occidente de la amenaza islamista permitió al GRK la manufactura de una imagen del Kurdistán como baluarte en la lucha contra el denominado extremismo islámico en el Medio Oriente. Esa percepción fue producto de una lucha real de los kurdos por su supervivencia contra el Estado islámico, pero también parte de una construcción discursiva que enfatizaba la naturaleza secular e inclusiva del GRK, así como de su clara separación de los referentes islámicos dominantes en la mayoría de los movimientos opositores de la región. Las redes transnacionales de la diáspora kurda ayudaron a incrementar esa imagen y aumentar la percepción favorable de la esfera pública internacional hacia el movimiento kurdo dentro y fuera de Iraq.

De acuerdo con los estudios de seguridad de la Escuela de Copenhague, en cualquier sociedad, sus elites dominantes pueden someter la identidad de un grupo a versiones extremas de politización que en esta investigación se denominó como seguritización. La teoría de la seguritización se basa en identificar qué, cómo y cuándo los gobiernos construyen y nombran un asunto como un peligro existencial. La seguritización, por lo tanto, refiere a situaciones donde el uso de medidas excepcionales es legitimado en contra de un grupo designado como amenaza. Como vimos en el primer capítulo de esta tesis, los primeros teóricos concibieron este proceso como indeseable y propusieron como contramedida la estrategia de la deseguritización; es decir, el retorno de los asuntos al ámbito de la política normal. Corrientes posteriores vieron en esta propuesta incluso un potencial emancipador que fue rechazado en esta investigación. El principal aporte de este trabajo en ese sentido fue cuestionar la tendencia en la academia dominante de estudios de seguridad en definir la deseguritización como algo positivo y deseable. De hecho, la hipótesis sostenida en esta investigación para el

caso kurdo demostró que la deseguritización, en la práctica, produce más violencia y, en el caso de Iraq, ha creado condiciones para la prolongación del conflicto entre Erbil y las autoridades centrales en Bagdad.

Utilizando una interpretación revisionista del modelo de seguritización de la EC, este trabajo examinó de forma empírica algunos de los asuntos de seguridad en Iraq alrededor del tema kurdo desde 1991. La evidencia discursiva mostró que muchas demandas de los kurdos en Iraq fueron constitucionalmente normalizadas y resueltas a partir de 2003, es decir deseguritizadas, al mismo tiempo que otras dimensiones que preocupaban a las autoridades kurdas permanecieron politizadas en extremo por diferentes gobiernos iraquíes y de la región desde 2006. Debido a esta simultaneidad de prácticas discursivas seguritizadoras y deseguritizadoras, las relaciones entre el GRK y el estado iraquí han estado plagadas de suspicacia, tensión y violencia. Lejos de constituir una práctica emancipadora, la deseguritización transformó las relaciones kurdo-árabes en Iraq, Turquía y más reciente en Irán, a raíz del referéndum independentista, en un nuevo dilema de seguridad.

Los sesgos ontológicos inherentes en una estrategia de deseguritización refieren a la esencialización de los diferentes elementos de una comunidad que atraviesa por un proceso (de)seguritizador. Esta tesis demostró que lo anterior es particularmente problemático para el sujeto de referencia –lo que es percibido como amenaza- porque seguido se le representa y asume como un ente homogéneo. Las condiciones para la deseguritización de un grupo social, previamente etiquetado como amenaza, se enuncian sin considerar las complejidades y las identidades superpuestas que lo constituyen. Utilizando la figura de los actos discursivos polarizadores, el cuarto capítulo de esta tesis ilustró cómo los movimientos deseguritizadores en la práctica se convierten en esfuerzos externos para dividir a supuestos grupos considerados como “amenaza” en segmentos más o menos amenazantes, que requieren de medidas extraordinarias, frente a otros “menos amenazantes” que pueden ser deseguritizables, siempre y cuando cumplan con ciertas precondiciones. Bajo este tipo de medidas, los grupos sociales son continuamente redefinidos y artificialmente segmentados entre sectores de moderados y radicales, en función del interés de actores externos más poderosos que los nombran como tal.

La deseguritización establece las condiciones para considerar a un segmento de la población como potencialmente reconciliable, mientras que otros sectores “de línea dura”

permanecen securitizados y sujetos de medidas extraordinarias. Este tipo de prácticas discursivas se convierten en una forma clara de violencia. Por lo tanto, los movimientos deseguritizadores son realmente demandas impuestas sobre un sector social considerado como “moderado”, a cambio de cierto reconocimiento político. Esta perspectiva evoca bastante bien lo ocurrido con el movimiento kurdo en Iraq a partir de 1991, como consecuencia del apoyo y reconocimiento recibido desde entonces por Estados Unidos, Israel y parte de la comunidad internacional. Como vimos a lo largo de esta tesis, tal división externa y artificial de la comunidad kurda sólo produjo más violencia al profundizar las divisiones históricas que han caracterizado a los diferentes movimientos políticos kurdos de la región.

En el contexto posterior a 2003, la deseguritización del GRK significó un proceso de normalización del tema kurdo en Iraq en el plano constitucional y a nivel regional de acomodamiento de los estados frente a la existencia de una entidad autónoma kurda. Sin embargo, la gradual deseguritización de los partidos kurdos en Iraq evidenció efectos negativos en el largo plazo, pues muchas demandas de los kurdos continuaron politizadas en extremo por los diferentes gobiernos iraquíes y de la región a lo largo de la década del 2000. En el caso de Turquía, la deseguritización del GRK permitió al gobierno turco justificar la securitización de los kurdos al definir que su postura no era antikurda sino antiPKK. El proceso de construcción estatal kurdo fue alentado por estos hechos y a partir de 2003 Estados Unidos y los medios internacionales definieron a los kurdos como aliados regionales en la lucha contra el extremismo islámico y socios clave para contener la influencia iraní en Iraq. Para evitar colisionar con los intereses estadounidenses, los formuladores de políticas en Iraq, Turquía, Irán y Siria se vieron obligados a incorporar algunas de las exigencias del GRK en sus agendas de seguridad y aceptar la existencia formal de una entidad autónoma kurda.

Por lo tanto, a partir de lo investigado en esta tesis, concluimos que después de la Primera Guerra Mundial y hasta 1991, el estado iraquí reprimió y securitizó a los kurdos de forma sistemática. La securitización de los kurdos en Iraq y en el Medio Oriente se construyó a partir de discursos y prácticas del estado que equipararon el reconocimiento de la diferencia étnica con la desintegración de la nación. A partir de 1991, el movimiento kurdo en Iraq entró en una fase de institucionalización que inició un proceso de deseguritización, lo cual cambió la narrativa que definía al liderazgo en Erbil como una amenaza. Los análisis expuestos en los capítulos de este trabajo permiten cuestionar la validez de asumir la deseguritización del

tema kurdo en Iraq como un proceso positivo en esencia. El gradual proceso deseguritizador del GRK, lejos de llevar a una resolución pacífica de las controversias entre las autoridades kurdas y el gobierno central introdujo más violencia y tensión en la política regional que culminaron con el asalto a Kirkuk tras el referéndum independentista de 2017.

Esta aproximación abre la posibilidad de entender las aristas que han rodeado a la cuestión kurda en Iraq durante las últimas décadas de una forma más dinámica y compleja. En la práctica vemos que nunca ocurrió una despolitización completa del tema kurdo, sino una deseguritización selectiva de ciertas dimensiones que interesan a actores más poderosos, como Turquía, Irán o Estados Unidos. La asimetría de este proceso se evidencia en la serie de demandas y expectativas que debió de cumplir el GRK, desde 1991, a cambio de cierto reconocimiento político. Tales exigencias incluyeron la fragmentación artificial de la comunidad y la implementación de mecanismos que exacerbaron la violencia en Iraq. Más allá de su importancia académica, la perspectiva aquí planteada permite prestar especial atención a los potenciales efectos negativos que pueden generar los procesos deseguritizadores en el largo plazo, y ofrece al lector un entendimiento profundo de los mecanismos subyacentes en conflictos prolongados o crisis sociopolíticas recurrentes, como es el caso de la relación del GRK con Iraq y con los demás Estados de la región.

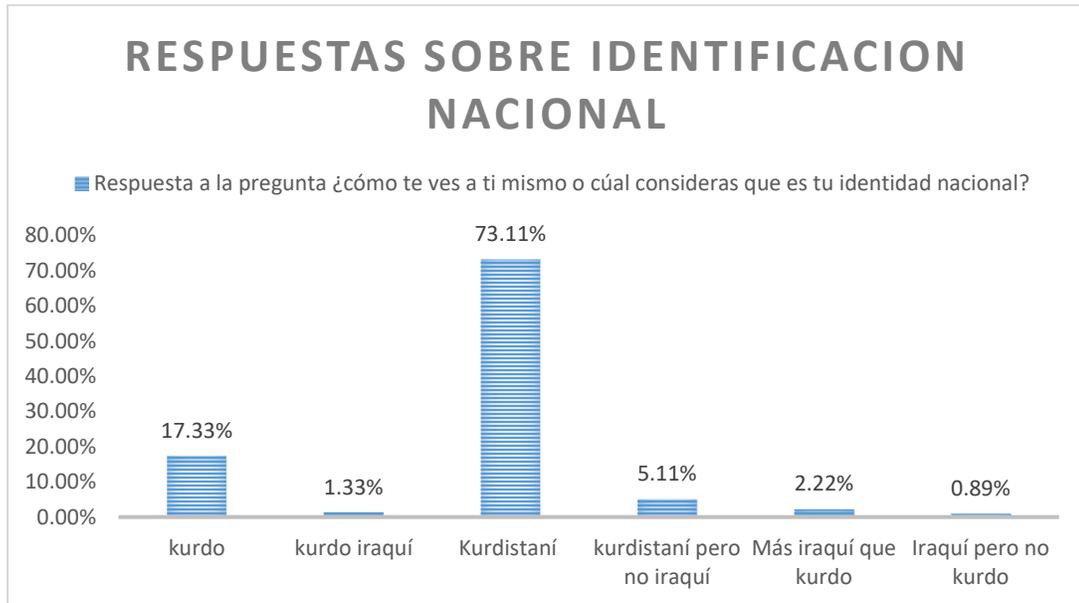
A pesar de la adversa condición de los kurdos, su papel es dinámico, complejo y condicionado por la coyuntura que imponen los actores regionales y extraregionales. La amenaza existencial que representó para los kurdos el Estado islámico generó procesos de frágil cooperación intrakurda que trascendieron las rivalidades históricas presentes entre los partidos kurdos. Lo anterior se reflejó en acciones militares conjuntas del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y el PDK en contra de las fuerzas del Estado islámico en escenarios de combate como Makhmour, Sinjar, Kirkuk y durante el famoso sitio de Kobane. Estos episodios fortalecieron la noción de *kuridicidad* presentes entre la sociedad kurda y los lazos de solidaridad panétnica que trascendieron geografías y cualquier afiliación ideológica o partidista.

En conclusión, la realidad de los kurdos en Iraq y la región es endeble a pesar de las alianzas que han construido con actores poderosos como Estados Unidos. La tolerancia de las fuerzas globales a recientes hechos como la invasión turca del cantón de Afrín y las medidas conjuntas de represalia de Ankara, Teherán y Bagdad al GRK, en respuesta al

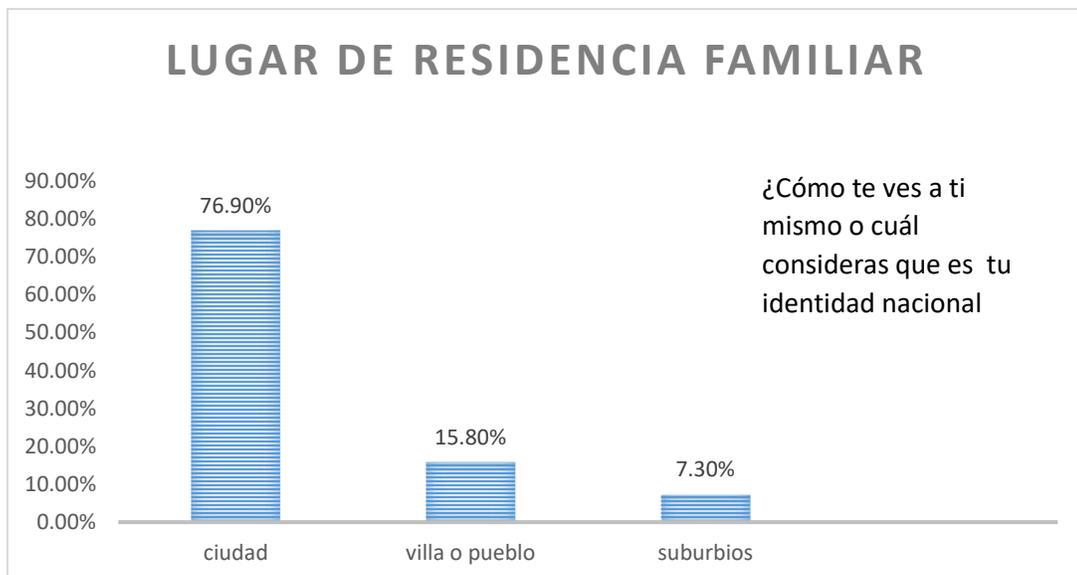
referéndum de 2017, demostraron nuevamente a los kurdos que las alianzas coyunturales con las grandes potencias no garantizan en automático una ruptura del statu quo con respecto a su situación de adversidad. Sin embargo, la enorme condena que dichas acciones recibieron en la esfera pública internacional demostró que los kurdos han logrado construir una narrativa que expone su lucha como una causa justa, lo cual eleva el costo político de cualquier campaña de represión en su contra.

Anexo 1.

Encuesta conducida a una muestra de 450 estudiantes universitarios con un rango de edad de entre 18 y 25 años en su mayoría, provenientes de las tres principales universidades de la región autónoma kurda (Universidad de Saladino, Universidad de Sulaimaniya y Universidad de Dohuk).



Fuente: Aziz, Mahir, op. Cit., 2011, p. 118.



Fuente: *Ibidem.* p. 122.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- Asa Lundgren, The Unwelcome Neighbour: Turkey's Kurdish Policy, I.B. Tauris, Londres, 2007.
- Agamben, G., Homo Sacer: Sovereign power and bare life, Stanford University Press, Stanford, California, 1998.
- Allison, "Old and new oral traditions in Badinan" en Kreyenbroek, Phillip y Christhinne Allison (eds.), Kurdish culture and identity, Zed Books Ltd., Londres y Nueva Jersey, 1996.
- Anderson, Benedict, Imagined Communities, Verso, London y Nueva York, 1991.
- Anthony D Smith, Nationalism: Theory, Ideology and History, John Wiley and Sons, Nueva York, 2002.
- Amitav Acharya and Barry Buzan, Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and beyond Asia, Routledge, Nueva York, 2010.
- Arshin Adib-Moghaddam, The international politics of the Persian Gulf: a cultural genealogy, Routledge, Londres, 2006.
- Bartelson, Jens, "The problem: Deconstructing sovereignty, from a geneology of sovereignty" en Roach, Steven (ed.), Critical theory and international relations. A reader, Routledge, Nueva York, 2008.
- Batatu, Hanna, The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq. A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, Ba'thists, and Free Officers, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1978.
- Bakhsh, Shaul, "The Troubled Relationship: Iran and Iraq, 1930-1980" en Lawrence Potter y Gary Sick (eds.), Iran, Iraq and its Legacies of War, Palgrave, Estados Unidos, 2004.
- Bengio Ofra, The Kurds of Iraq: building a state within a state, Lynne Rienner, 2012.
- Booth, Ken, Critical Security Studies and World Politics, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2005.

- Buzan, Barry, From International to World Society? English School Theory and the Social Structure of Globalisation, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, Reino Unido, 2004.
- ----- y Ana Gonzalez-Pelaez, International Society and the Middle East. English school theory at the regional level, Palgrave Mcmillan, Reino Unido, 2009.
- ----- y Lene Hansen, The evolution of international security studies, Cambridge University Press, Nueva York, 2009.
- ----- y Waever, Ole, Regions and Powers. The structure of the international security, Cambridge University Press, 2003.
- ----- y George Lawson, The global transformation, History, modernity and the making of International Relations, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, Reino Unido, 2015.
- Bremer, L. Paul, My Year in Iraq: The Struggle to Build a Future of Hope, Simon and Shuster, Nueva York, 2006.
- Breuilly, J., Nationalism and the State, 2a ed., Manchester University Press, Manchester, 1993.
- Caspersen, Unrecognized States: The Struggle for Sovereignty in the Modern International System, Polity Press, Cambridge, 2012.
- Chaliand, Gerard (ed.), A people without a country. The Kurds and Kurdistan, Olive Branch Press, Nueva York, 1993.
- Cohen, Saul, British Policy in Mesopotamia 1903-1914, Itahaca Press, Oxford, 1979.
- Conde, Gilberto, Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica, El Colegio de México, México, 2013.
- -----, “Identidad religiosa, lealtades y guerras: ser shií en Iraq”, en: Susana De Valle (ed.), Identidad y etnicidad: continuidad y cambio, Centro de Estudios de Asia y África, México, El Colegio de México, 2002.
- Danilovich, Alex, Iraqi Federalism and the Kurds. Learning to Live Together, Ashgate, Burlington, Estados Unidos, 2014.
- Dodge, Toby, Inventing Iraq. The Failure of Nation Building and a History Denied, Columbia University Press, Nueva York, 2003.

- Emmers, Ralf, “Securitization” en Allan Collins, Contemporary Security Studies, Oxford University Press, 2007.
- Falaq al-Din Kakai, “The Kurdish Parliament,” en Fran Hazelton (ed.) Iraq since the Gulf War: Prospects for Democracy, Committee against Repression and for Democratic Rights in Iraq, Zed Books, Londres, 1994
- Gause, F. G., The International Relations of the Persian Gulf. Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Gunter, The Kurds of Iraq, Palgrave Macmillan Londres y Nueva York, 1992.
- -----, The Kurdish Predicament in Iraq: A Political Analysis, St. Martin’s Press, Nueva York, 1999, pp., 75–6.
- Hanioglu, Sükrü, A Brief History of the Late Ottoman Empire, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2008.
- Hiltermann, Joost R., A Poisonous Affair: America, Iraq, and the Gassing of Halabja, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- Hobsbawn, Eric, Nations and Nationalism Since 1780, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Hünesler, Peter, “The Historical Antecedents of the Shaat al-Arab Dispute” en El-Ashary (ed), The Iran-Iraq War: An Historical, Economic and Political Analysis, 1984.
- Izady, Mehrdad, The Kurds. A concise handbook, Taylor and Francis, Londres, 1992.
- Jwaideh, Wadie, Kurdish National Movement. Its origin and development. Syracuse University Press, 2006.
- Karpat, Kemal, The Politicization of Islam. Reconstructing Identity, State, Faith and Community in the Late Ottoman State, Oxford University Press, Oxford, 2001.
- Kedourie, Elie, “Ethnicity, majority and minority in the Middle East”, en: Milton Esman e Itamar Rabinovich (eds.), Etnicity, pluralism and the State in the Middle East, Cornell Univertsity Press, 1988.
- Kerr, Malcom, The Arab Cold War. Gamal Abd al Nasir and his Rivals 1958-1970, Oxford University Press, 3a edn., Londres, 1971.

- Kirmanji, S., “National Identity, self-image and picturing others in History School textbooks of the Kurdistan Regional Government”, en Multiples Alterities, Palgrave Macmillan, Cham, 2018
- Kreyenbroek, Phillip y Christinne Allison (eds.), Kurdish culture and identity, Zed Books Ltd., Londres y Nueva Jersey, 1996.
- Liam Anderson y Gareth Stansfield, Crisis in Kirkuk. The ethnopolitics of conflicts and compromise, Filadelfia, University of Pensilvania Press, 2009.
- Lyon, A. J., y Ucarer. M. E., “Mobilizing ethnic conflict: The Kurdish separatism in Germany and the PKK” en R. Koslowski (Ed.), International migration and the globalization of domestic conflict, Routledge, Londres, 2005.
- McDowall, David, A modern history of the Kurds, I.B. Taurus, Londres y Nueva York, 2007.
- Michael Hetcher, Internal Colonialism, University of California Press, Berkeley, 1975.
- Mufti, Malik, Sovereign Creations: Pan-Arabism and Political Order in Syria and Iraq, Cornell University Press, Londres, 1996.
- Natali, Denise, The Kurdish quasi-state: development and dependency in post-Gulf War Iraq, Syracuse University Press, Syracuse, Nueva York, 2010.
- Nelida Fuccaro, “Minorities and ethnic mobilisation: The Kurds in northern Iraq and Syria”, en Meouchy y Sluggett (eds.), The British and French Mandates in Comparative Perspectives, Brill, 2004.
- Nina Caspersen and Gareth Stansfield, “Introduction: Unrecognized States in the International System”, en Nina Caspersen y Gareth Stansfield (ed.), Unrecognized States in the International System, Routledge, Londres, 2003.
- Olzak, Susan, The Global Dynamics of Ethnic Mobilization, Stanford University Press, California, 2006.
- Olzak, Susan, The Dynamics of Ethnic Competition and Conflict, Stanford University Press, California, 1992.
- Oskanian K., “Amity and Enmity in Its Regional Context”, en: Fear, Weakness and Power in the Post-Soviet South Caucasus. New Security Challenges, Palgrave Macmillan, Londres, 2013.

- Romano, D., The Kurdish nationalist movement: Opportunity, mobilization and identity, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- Rothschild, Ethnopolitics a conceptual framework, Columbia University Press, Nueva York, 1981
- Sen, Amartya, Identidad y violencia. La ilusión de destino, Editorial Penguin Books, Reino Unido, 1996.
- Sierra, Kobeh, Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.
- Stansfield, Gareth, Iraqi Kurdistan: Political Development and Emergent Democracy, Routledge Curzon, Londres, 2003.
- -----, “Governing Kurdistan: The Strengths of Division,” en Brendan O’Leary, John McGarry y Khaled Salih (eds.), The Future of Kurdistan in Iraq, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2005.
- -----, Iraq. People, History and Politics, Polity Press, 2a ed., 2016, Cambridge.
- Ted Robert Gurr, Minorities at risk: A global view of ethnopolitical conflicts, Washington, D.C., United States Institute of Peace Press, 1993.
- Tripp, Charles, Historia de Iraq, Cambridge University Press, Madrid, 2003.
- Voller, Yaniv, The Kurdish Liberation Movement in Iraq. From insurgency to statehood, Routledge, Nueva York, 2014.
- Wæver, Ole, “Securitization and Desecuritization”, en Ronnie D. Lipschutz (ed.), On Security, New York, Columbia University Press, 1995.
- -----, (1998), “Security, Insecurity and Asecurity in the West-European Non-War Community”, en Emmanuel Adler and Michael Barnett (eds), Security Communities, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- -----, “The EU as a security actor: reflections from a pessimistic constructivist on postsovereign security orders”, en Morten Kelstrup and Michael C. Williams (eds.), International Relations Theory and the Politics of European Integration, Routledge, Londres, 2000.
- Wimmer, Andreas, Nationalist exclusion and Ethnic Conflict: Shadows of Modernity, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

- Yildiz, K., The Kurds in Iraq: The past, present and future, Pluto Press. Londres, 2004.
- Zürcher, Turkey. A modern history, I.B. Tauris y Co Ltd, Londres, 1994.

Hemerografía

- Altunışık, B.M. y Martin, L.G., “Making Sense of Turkish Foreign Policy in the Middle East Under AKP”, *Turkish Studies*, vol 12, no 4, 2011.
- Austin, J. & Beaulieu-Brossard, P., “(De)securitisation dilemmas: Theorising the simultaneous enactment of securitisation and desecuritisation”, *Review of International Studies*, vol 44, no. 2, 2018.
- Anderson, Liam y Gareth Stanfield (2005), “The Implications of Elections for Federalism in Iraq: Toward a Five Region Model,” *Publius: The Journal of Federalism*, no. 35, Vol. 3, 2005.
- Aradau, Claudia, “Security and The Democratic Scene: Desecuritization and Emancipation” en *Jornal of International Relations and Development*, Vol. 0, Num.0, 2004.
- Aram Rifaat, “The fundamental characteristics of the Kurdish nationhood project in modern Iraq”, *Middle Eastern Studies*, Vol 52, no. 3, 2016, pp. 488-504.
- Associated Press (septiembre de 1992), “King Hussein Meets Saddam’s Foes, Distances Himself from Iraqi Leader,” disponible en: <https://www.apnews.com/71ab26485140a1c462bc657940f819fd>, fecha de consulta: enero de 2017.
- Barham Salih, “A Kurdish Model for Iraq,” *The Washington Post*, (9 de diciembre de 2002), disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2002/12/09/a-kurdish-model-for-iraq/ead162a-3f56-45d6-9045-432046f2cb61/>, fecha de consulta: enero de 2017.
- Barzani, Masud, “The time has come for Iraqi Kurdistan to make its choice on independence,” *Washington Post*, junio de 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/ybkjr85p>, fecha de consulta: febrero de 2017.

- -----, “Kurdistan is a Model for Iraq”, *The Wall Street Journal*, noviembre de 2018, disponible en <https://www.wsj.com/articles/SB122645258001119425>, fecha de consulta: enero de 2017.
- Baser, B. & Toivanen, M., “The politics of genocide recognition: Kurdish nation-building and commemoration in the post-Saddam era”, *Journal of Genocide Research*, 2017.
- Behneer, L., “Why Sunnis Don’t Support Iraq’s Constitution”, *Council of Foreign Relations*, 2005, disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/why-sunnis-dont-support-iraqs-constitution>, fecha de consulta: agosto de 2016.
- Bendford, Robert y Snow, David, “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”, *Annual Review of Sociology*, vol. 26, 2000.
- Bekdil, B., “Good Kurds, bad Kurds”, Opinion, *Hurriyet Daily News*, diciembre de 2015, disponible en: <http://www.hurriyetdailynews.com/opinion/burak-bekdil/good-kurds-bad-kurds-93274>, fecha de consulta: julio de 2017.
- Birdisli, Fikret, “Securitization of Kurdish Question in Turkey”, *International Journal of Research in Social Sciences*, Vol. 4, No. 2, 2014.
- Bozarslan, Hamit, “The Kurds and Middle Eastern ‘State of Violence’: the 1980s and 2010s”, *Kurdish Studies*, Vol 2, No 1, 2014.
- Bruinessen, V. M., “Shifting National and Ethnic Identities: The Kurds in Turkey and the European Diaspora,” *Journal of Muslim Minority Affairs*, vol 18 no 1, 1998.
- Carole O’Leary, “Extremists in a Moderate Land,” *Washington Post*, 11 de Agosto de 2002, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2002/08/11/extremists-in-a-moderate-land/a6ff1d48-de47-45d3-8509-9db6649f431e/>, fecha de consulta: junio de 2016.
- Charountaki, Marianna, “State and Non-State Interactions in International Relations: An Alternative Theoretical Outlook”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, no. 45, 2018.
- Chorev, M. (2007) “Iraqi Kurdistan: The internal dynamics and statecraft of a semistate”, *Journal for Issue Related to Southwest Asia and Islamic Civiliation*, al Naklah, the Fletcher School Online, 2007.

- Damla Aras, “Similar Strategies, Dissimilar Outcomes: an Appraisal of the Efficacy of Turkey's Coercive Diplomacy with Syria and in Northern Iraq”, *Journal of Strategic Studies*, vol 34, no 4, 2011.
- Donnelly, J., “The Heterarchic Structure of Twenty-First Century International Governance”, *Korean Journal of International Studies*, vol 14, no.1, 2016.
- David Hirst, “Kurds Reap Sanctions Reward: Oil for Food Feeds Them, but Iraq Reins Development,” *Washington Times*, 15 de Agosto de 2001, disponible en: <http://previous.cabinet.gov.krd/a/d.aspx?l=12&smap=010000&a=62>, fecha de consulta: agosto de 2016.
- Ekurd, “Kurdistan’s Barzani: Article 140 of Iraqi Constitution Completed for Us and Will Not Talk About It Anymore,” junio de 2014, disponible en: <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2014/6/kirkuk829.htm>, fecha de consulta: agosto de 2017.
- Eller J.D. y Coughlan R.M., “The poverty of primordialism: the demystification of ethnic attachments”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 16, No. 2, 1993.
- Eskander, Saad, “Britain’s Policy in Southern Kurdistan: the Formation and Termination of the First Kurdish Government, 1918-1919,” *British Journal of Middle Eastern Studies*, No. 27, Vol. 2, 2000.
- Florea, Adrian, “De Facto States in International Politics (1945–2011): A New Data Set,” *International Interactions*, vol. 40, no. 5, 2014.
- Rick Atkinson and Dan Balz, “Iraq Offers Conditional Withdrawal,” *Washington Post*, 16 de febrero de 1991, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1991/02/16/iraq-offers-conditional-withdrawal/a29583dd-ded9-4660-add9-ba8c7467ab77/>, fecha de consulta: enero de 2017.
- Garduño, G. Moisés, “La acción contenciosa del islam político durante la crisis hegemónica del Estado secular en Medio Oriente: los casos de Egipto e Irán”, *Revista de Estudio de Asia y África*, Vol. 54, núm. 2, 2019.
- Gunter, “A de facto Kurdish State in Northern Iraq,” *Third World Quarterly*, Vol. 14, no. 2, 1993.

- -----, "The KDP-PUK Conflict in Northern Iraq," *The Middle East Journal*, Vol 50, No. 2, 1996.
- Gürbey, Gülistan, "The role of the Kurds in the Middle East: A regional factor of stability or instability?", *Orient*, No 3, 2018.
- Hama, H., "Politization of Kurdish Security In Iraq since 2003", *Jadavpur Journal of International Relations*, vol 19, no 2, 2015.
- Hanau Santini, "A New Regional Cold War in the Middle East and North Africa: Regional Security Complex Theory Revisited", *The International Spectator*, vol 52, no. 4, 2017.
- Hansen, L., "Reconstructing desecuritisation", *Review of International Studies*, vol 38, no 3, 2012.
- Hassan, Kawa, "[The KRG's Para-Diplomacy Post-Referendum: From de Facto "Independence" to Regional Dependence](https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/18/the-krgs-para-diplomacy-post-referendum-from-de-facto-independence-to-regional-dependence/)", London School of Economics and Political Science, *Middle East Centre Blog*, 2018, disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/18/the-krgs-para-diplomacy-post-referendum-from-de-facto-independence-to-regional-dependence/>, fecha de consulta: diciembre de 2018.
- Hassan, Zheger, "The Origins and Evolution of De Facto States: Implications for Iraqi Kurdistan," University of Western Ontario, *Tesis doctoral*, Paper 2918, 2015.
- Hayriye Özen (2014) "Latent Dynamics of Movement Formation: The Kurdish Case in Turkey (1940s–1960s), *Current Sociology*, vol 63 no. 1, 2014.
- Hinnebusch, R., "The Sectarianization of the Middle East: transnational identity wars and competitive interference" en Transnational Diffusion and Cooperation in the Middle East, Pomeps Studies no. 21, Washington DC, 2016, disponible en: <https://pomeps.org/2016/08/04/the-sectarianization-of-the-middle-east-transnational-identity-wars-andcompetitive-interference/>.
- Human Rights Watch, "Whatever happened to the Iraqi Kurds", 1991, disponible en: <https://www.hrw.org/reports/1991/IRAQ913htm>, fecha de consulta: agosto de 2016.
- -----, "Genocide in Iraq: The *Anfal* Campaign Against the Kurds", Nueva York, *Human Rights Watch*, 1993, disponible en: <https://www.hrw.org/reports/1993/iraqanfal/>, fecha de consulta: mayo de 2017.

- -----, “Iraq’s Crime of Genocide: The Anfal Campaign against the Kurds”, New Haven, Yale University Press, 1995.
- International Crisis Group, “In Their Own Words: Reading the Iraqi insurgency”, *ICG Middle East Report*, No. 50, 2006.
- -----, “Turkey and iraqi Kurds: Conflict or cooperation,” *Middle East Report*, No. 81, Estambul, noviembre 2008.
- Joost Jongerden, “Governing Kurdistan: Self-Administration in the Kurdistan Regional Government in Iraq and the Democratic Federation of Northern Syria”, *Ethnopolitics*, vol 18, no.1, 2019.
- Jüde, J., “Contesting borders? The formation of Iraqi Kurdistan’s de facto state”, *International Affairs*, vol 93, no 4, 2017.
- Kamaran Palani, Jaafar Khidir, Mark Dechesne y Edwin Bakker, “The development of Kurdistan’s de facto statehood: Kurdistan’s September 2017 referendum for independence”, *Third World Quarterly*, 2019.
- Kaplan, Morgan, “Foreign Support, Miscalculation, and Conflict Escalation: Iraqi Kurdish Self Determination in Perspective.” *Ethnopolitics*, vol 18, no. 1, 2019.
- Karpat, Kemal, “The Transformation of the Ottoman State, 1789-1908,” *International Journal of Middle East Studies*, No. 3, Vol 3, 1972.
- Kayhan, Ö., “Desecuritization of Turkish foreign policy towards Northern Iraq: actor, context and audience”, *ECPR General Conference*, [Conferencia] Noruega, 2017.
- Kenneth Katzman, “Iraq: Oil-For-Food Program, International Sanctions, and Illicit Trade,” *Congressional Research Service Report*, RL30472, 2003, disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RL30472.pdf>, fecha de consulta: mayo de 2015.
- Kurdistan Regional Government, “Iraq: Oil and Gas Rights of Regions and Governorates”, *Kurdish Media*, 14 de enero de 2006, disponible en: <http://previous.cabinet.gov.krd/a/d.aspx?rnr=95&lngnr=12&smap=&anr=11678>, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- KRG Council of Ministers, “Statement on the 27th anniversary of Anfal Campaign”, *KRG Austria*, 15 de abril de 2015, <http://austria.krg.org/en/stellungnahme-des-kr-ministerrats-zum-27-jahrestag-der-anfal-kampagne/>, fecha de consulta: junio de 2017.

- KRG UK, Representation, “30th Commemoration of Kurdish Genocide was held at UK Parliament, 19 de marzo de 2018a, disponible en: <http://www.uk.gov.krd/30th-commemoration-of-kurdish-genocide-was-held-at-uk-parliament/>, fecha de consulta: junio de 2017.
- -----, “KRG UK High Representative’s speech at the 30th Commemoration of Kurdish Genocide”, 21 de marzo de 2018b, disponible en: <http://www.uk.gov.krd/kr-g-uk-high-representatives-speech-to-the-30th-anniversary-commemoration-of-kurdish-genocide/>, fecha de consulta: julio de 2017.
- Leezenberg, Michiel, “[State-Society Relations in the Kurdistan Region of Iraq: A Mythical Abstraction?](#)”, The London School of Economics and Political Science, *Middle East Centre Blog*, 2018, disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/20/state-society-relations-in-the-kurdistan-region-of-iraq-a-mythical-abstraction/>, fecha de consulta: diciembre de 2018.
- -----, Michiel, “Iraqi Kurdistan: Contours of a Post-Civil War Society,” *Third World Quarterly*, 26, 4, 2005.
- Mahmut Babli Aykan, “Turkey’s Policy in Northern Iraq, 1991–95,” *Middle Eastern Studies*, No. 32, Vol. 4, 1996.
- Mesut Yeğen, “Armed Struggle to Peace Negotiations: Independent Kurdistan to Democratic Autonomy”, *Middle East Critique*, vol. 25 no.4, 2016.
- Muharrem Sarıkaya, ”Unknown things about Demirtaş” *Haber Turk*, 2015. Disponible en: <http://www.haberturk.com/gundem/haber/1040409-demirtasin-bilinmeyenleri>, fecha de consulta: junio de 2017.
- Ned Parker, “Kurdish Leader sees Authoritarian Drift in Iraq”, *Los Angeles Times*, 11 de enero de 2009, disponible en: <https://www.institutkurde.org/en/info/kurdish-leader-sees-authoritarian-drift-in-iraq-1231779336.html>, fecha de consulta: mayo de 2016.
- Nevzat Soguk, “With/Out a State, Kurds Rising: The Un/Stated Foreign Policy and the Rise of the Kurdish Regional Government in Iraq”, *Globalizations*, no. 12, vol 6, 2016.
- O’Driscoll y Bahar Baser, “Independence referendums and nationalist rhetoric: the Kurdistan Region of Iraq”, *Third World Quarterly*, 2019.

- Philip Robins, “The overlord state: Turkish policy and the Kurdish issue”, *International Affairs* 69: 4, Oct., 1993.
- Phillips, David L. y Karim Sinjari, “Kurdistan needs help from the US and international community to build a stable future,” *The Hill*, 26 de enero de 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/ybn2rh8r>, fecha de consulta: noviembre de 2018.
- Postel, S. L. y Wolf, A. T., “Dehydrating Conflict”, *Foreign Policy*, No. 126, 2001.
- Ronald Ofteringer y Ralf Backer 1994, “A Republic of Statelessness: Three Years of Humanitarian Intervention in Iraqi Kurdistan,” *Middle East Report*, Vol. 187, No. 188, 1994.
- Romano, D., “Iraqi Kurdistan and Turkey: Temporary Marriage?”, *Middle East Policy*, vol 21, no 1, 2015.
- Rudaw, “President Erdogan invites KRG to Turkey to discuss Region's economic situation after ‘very good meeting’ with President Barzani”, 27 de febrero de 2017 disponible en: <http://www.rudaw.net/english/kurdistan/260220172>, fecha de consulta: abril de 2018.
- Salih, “Will Unity Deal Deepen Rivalries in Iraqi Kurdistan?”, *Al-Monitor*, mayo 2016, disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/05/iraqi-kurdistan-gorran-puk-kdp-agreement.html#ixzz61OQk6qSj>, fecha de consulta: junio de 2107.
- Salman, Kamal Abdal-Rahman, “The Ottoman and British policies toward Iraqi Tribes: 1831 to 1920,” *Tesis doctoral*, Universidad de Utah, 1992.
- Senanayake, S., “Iraq: Kurdish Oil Law poses problems for Baghdad”, *Radio Free Europe/Radio Liberty*, Praga, República Checa, 2006, disponible en: <https://www.rferl.org/a/1072596.html>, fecha de consulta: junio de 2017.
- Sosnowski, Piotr, “Rentier Economy of the Kurdish Region in Iraq as a Source of Barriers for the Regional Security Sector Reform”, *Security and Defence Quarterly*, vol 23, no. 1, 2019.
- Stansfield, Gareth, “The unravelling of the post-First World War state system? The Kurdistan Region of Iraq and the transformation of the Middle East”, *International Affairs*, vol. 89, no 2, 2013.

- -----, “A New State in the Middle East? From the Kurdistan Region of Iraq to the Republic of Kurdistan,” *Royal United Services Institute Briefing Papers*, 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/ybufaf8q>.
- Toktamis, Kumru, “A peace that wasn’t: friends, foes, and contentious re-entrenchment of Kurdish politics in Turkey”, *Turkish Studies*, vol 19, no 5, 2018.
- UK Parliament, “UK Government Policy on the Kurdistan Region of Iraq”, *Foreign Affairs*, 2014, disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/cm201415/cmselect/cmffaff/564/56409.htm#n76>, fecha de consulta: Julio de 2017.
- Vinogradov, Amal (1972), “The 1920’s Revolt in Iraq Reconsidered: The Role of Tribes in National Politics,” *International Journal of Middle East Studies*, No. 3, 1972.
- Voller, Yaniv, “Kurdish Oil Politics in Iraq: Contested Sovereignty and Unilateralism”, *Middle East Policy*, num. XX, vol 1, 2013.
- Walker, Connor, “The politics of ethnonationalism”, *Journal of International Affairs*, Vol. 27, no. 1, 1973.
- Waver, Ole, “Security: A Conceptual History for International Relations”, ponencia dictada en la *BISA annual conference*, London School of Economics, Londres, 16-18 de diciembre, 2002.
- William Gourlay (2017) “Kurdish Solidarity: Pan-Kurdish Solidarity and Cross-Border Links in Times of War and Trauma”, *Middle East Critique*, 2017.
- Wimmer, Andreas, “From subject to object of history: the Kurdish movement in northern Iraq since 1991”, *Kurdische Studien*, vol. 2, no. 1, 2002.
- Wisam Mohhamed y Sherko Maruf (2008), “Iraq Kurds and Government End Standoff over Northern Town”, *Reuters*, 3 de septiembre de 2008. disponible en: <https://reliefweb.int/report/iraq/iraq-kurds-and-govt-end-standoff-over-northern-town>, fecha de consulta: mayo de 2016.
- World Bank Group, “The Kurdistan Region of Iraq: Assessing the Economic and Social Impact of the Syrian Conflict and ISIS”, 2015, disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/21637>, fecha de consulta: junio de 2016.

- Zebari, A. H., “Iraqi Kurdistan open to Arab investment”, *Al Monitor*, abril 2014, disponible en: <http://www.almonitor.com/pulse/en/originals/2013/04/investments-strengthen-ties-iraqi-kurdistan-arab-states.html#>, fecha de consulta: mayo de 2016.

Mesografía

- Al- Monitor. The pulse of the Middle East: <https://www.al-monitor.com/pulse/home.html>.
- Congressional Research Service Reports on the Middle East and the Arab World <https://fas.org/sgp/crs/mideast/>.
- Ekurd Daily News Kurdistan: <https://ekurd.net/>.
- Human Rights Watch, World Report, Iraq: <https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/iraq>.
- Hurriyet Daily News: <https://www.hurriyetdailynews.com/>.
- International Crisis Group <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa>.
- Kurdistan Regional Government: <https://gov.krd/english/>.
- Kurdish Studies Network: <https://kurdishstudiesnetwork.net/>.
- KRG, UK, Representation: <https://uk.gov.krd/>
- London School of Economics and Political Science. Middle East Centre Blog: <https://blogs.lse.ac.uk/mec/>.
- Middle East Monitor: <https://www.middleeastmonitor.com/>.
- Mosul Eye: <https://mosul-eye.org/>.
- Presidency of the Republic of Turkey: <https://www.tccb.gov.tr/en/>.
- Radio Free Europe/Radio Liberty: <https://www.rferl.org/>.
- Rudaw: <https://www.rudaw.net/english>,
- Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/>.
- World Bank Group: <https://data.worldbank.org/country/iraq>.